

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POST-GRADO

**Prácticas Sacrificiales en el Valle Bajo del Rímac
durante el Período Intermedio Temprano (150 – 650
d.C)**

TESIS

Para obtener el Grado Académico de Magister en Arqueología Andina

AUTOR

María Inés Barreto Romero

ASESOR

Ruth Martha Shady Solís

Lima, Perú

2012

CONTENIDO

	Página
Dedicatoria	viii
Agradecimientos	ix
INTRODUCCIÓN	1
1. ANTECEDENTES SOBRE LA SOCIEDAD LIMA	5
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA E HIPÓTESIS	13
2.1. Problema	21
2.2. Hipótesis	21
2.3. Variables e Indicadores	22
2.4. Finalidad	23
2.5. Objetivos	23
2.6. Metas	23
2.7. Actividades	24
3. ENTORNO GEOGRÁFICO	25
3.1. La Costa Central	25
3.2. El Valle Bajo del Rímac	29
3.3. Sitios Arqueológicos Vinculados al Presente Estudio	31
3.3.1. Huaca Pucllana	32
3.3.2. Huaca San Marcos	35
4. EL RITO DEL SACRIFICIO HUMANO Y SU INTERPRETACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA	38
4.1. El Sacrificio y la Ofrenda	42
4.2. Espacios sagrados y espacios profanos	52

4.3. El Ritual y el Sacrificio Humano	57
4.4. Evidencias de Sacrificios Humanos en el Perú Prehispánico	62
5. METODOLOGÍA	70
5.1. Procedimientos, Métodos y Técnicas	76
5.2. Características de la Muestra Analizada	83
6. RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS	86
6.1. Huaca Pucllana	86
6.1.1. Contextos del Subsector A0	93
6.1.1.1. A-A0 / CF 01 - UM V Depósito R2 ccc 036	93
6.1.1.1. a. CF 01 Individuo 02	94
6.1.1.1. b. CF01 Individuo 03	96
6.1.1.2. A-A0 CF 09	97
6.1.1.2. a. CF 09-01	97
6.1.1.2. b. CF 09-02	98
6.1.1.2. c. CF 09-03	99
6.1.1.3. A-A0 CF 12	99
6.1.1.3. a. CF 12-01	99
6.1.1.3. b. CF 12-02	100
6.1.1.3. c. CF 12-03	100
6.1.2. Contextos de los Subsectores A5 y A6	101
6.1.2.1. Subsectores A5 y A6 / UM XV/UM XX	105
6.1.2.1. a. Hallazgo 51	106
6.1.2.1. b. Hallazgo 60	107
6.1.2.1. c. Hallazgo 65	110
6.1.2.1. d. Hallazgo 66	119
6.1.2.1. e. Hallazgo 73	122
6.1.2.1. f. Hallazgo 74	123
6.1.2.1. g. Hallazgo 88	123
6.1.2.1. h. Hallazgo 89	124
6.1.2.1. i. Hallazgo 90	124
6.1.2.1. j. Hallazgo 91	128

6.1.2.1. k. Hallazgo 92	129
6.1.2.1. l. Hallazgo 93	129
6.1.2.1. m. Hallazgo 95	130
6.1.2.1. n. Hallazgo 97	131
6.1.2.1. o. Hallazgo 98	131
6.1.2.1. p. Hallazgo 100	132
6.1.2.1. q. Hallazgo 102	134
6.1.2.1. r. CF 10	135
6.1.2.1. s. CF 13	136
6.1.2.1. t. CF 17	136
6.1.2.1. u. Hallazgo 104 Individuos 1 y 2	137
6.1.2.2. Subsector A6 AE: X	138
6.1.2.2. a. Hallazgo 75	138
6.1.2.2. b. Hallazgo 84	140
6.1.2.3. Subsector A6 UM XXII	142
6.1.2.3. a. Hallazgo 76	144
6.1.2.3.b. Hallazgo 78	145
6.1.2.3. c. Hallazgo 79	145
6.1.2.3. d. Hallazgo 80	147
6.1.2.3. e. Hallazgo 81	147
6.1.2.3. f. Hallazgo 82	148
6.1.3. Contextos del Subsector A12	149
6.1.3.1. CF 01	150
6.1.3.2. La Rampa A12-03	151
6.1.3.2. a. CF 29	152
6.1.3.2. b. CF 30	153
6.1.3.2. c. CF 31	155
6.1.3.2. d. CF 40	156
6.1.3.3. Hoyo 33	158
6.1.4. Contextos del Subsector A18	158
6.1.4.1. CF A18 – 02 (09)	159
6.1.4.2. Elemento Especial 151.	160
6.1.5. Contextos del Subsector A 19	160

6.1.5.1. CF A19-03 (08)	161
6.1.5.2. CF A19-04 (08)	162
6.1.6. Contextos del Subsector A 20	162
6.1.6.1. CF A20-03 (07)	163
6.1.6.2. CF A20 – 05 (09)	165
6.2. Huaca San Marcos	168
6.2.1. Entierro 1 [Unidad B5 (S230-232 W54-56)]	168
6.2.2. Entierro 2 [Unidad S 228 – 226 / W 48 – 46, capa 4]	171
7. DISCUSIÓN E INTERPRETACIÓN	173
8. CONCLUSIONES	220
9. BIBLIOGRAFÍA	225
Relación de Cuadros	
Cuadro 1. Entierros hallados por fase arquitectónica	191
Cuadro 2. Resumen de Información Contextual	250
Cuadro 3. Resumen de Información Bioantropológica	253
Cuadro 4. Tipo de Ritual	255
Relación de Fotos	
Foto 1. Fases constructivas en la Plataforma VII	89
Foto 2. Posible altar escalonado en la Plataforma VII de Huaca Pucllana	101
Foto 3. Hallazgo 51 en campo	106
Foto 4. Hallazgo 60 posición anatómica	107
Foto 5. Hallazgo 60, Epifisiolisis bilateral	108
Foto 6. Hallazgo 65, collares asociados al cuerpo 1	111
Foto 7. Hallazgo 65 Parte del ajuar asociado.	112
Foto 8. Hallazgo 65 Individuos 1 y 2	113
Foto 9. . Hallazgo 65-2. Algunas de las lesiones <i>ante mortem</i>	115

Foto 10. Hallazgo 66 Individuos 1 y 2	120
Foto 11. Hallazgo 66 Individuo2. Detalle de epifisiolisis	121
Foto 12. Hallazgo 66 Individuo2. Detalle de lesión punzante en L1	122
Foto 13. Hallazgo 90. Figurina en madera asociada al cuerpo 90-1.	124
Foto 14. Hallazgo 90 en campo	127
Foto 15. Hallazgo 95 en campo	130
Foto 16. Hallazgo 100 en campo	132
Foto 17. Hallazgo 100. Lesión por posible neoplasia	133
Foto 18. Hallazgo 100. Lesión punzante en L1	133
Foto 19. Aspecto del recinto de la fase constructiva 1 Plataforma VII	143
Foto 20. CF 40. Decapitación post mortem	156
Foto 21. A12/CF 40. Lesiones <i>post mortem</i> en vértebras cervicales	157
Foto 22. Entierro 1-HSM Lesiones cortantes en pie izquierdo	170

Relación de Gráficos

Gráfico 1. CF01 Individuo 2 Lesiones punzantes y contusas	94
Gráfico 2. CF01 Individuo 3. Lesión punzante y contusa	96
Gráfico 3. CF09 Individuo 2. Lesiones punzantes y contusas	98
Gráfico 4. CF12-02 Lesiones punzantes y contusas	100
Gráfico 5. Hallazgo 60 Lesiones peri mortem	109
Gráfico 6. Hallazgo 65 Individuos 1 y 2	113
Gráfico 7. Hallazgo 65-1. Lesiones punzantes	114
Gráfico 8. Hallazgo 65-2. Lesiones <i>peri mortem</i>	117
Gráfico 9. Hallazgo 66 Individuos 1 y 2.	120
Gráfico 10. Hallazgo 66-2 Lesiones peri mortem	121
Gráfico 11. Hallazgo 90-1. Lesiones <i>peri mortem</i>	126
Gráfico 12. . Hallazgo 90 en campo	127
Gráfico 13. A12/CF 01. Lesiones punzantes en vértebras lumbares	151
Gráfico 14. A12/CF 30. Lesiones punzantes en vértebras lumbares	154
Gráfico 15. A12/CF 31. Lesiones punzantes en vértebras y pelvis	155
Gráfico 16. A18/02(09). Lesiones punzantes en vértebras y pelvis	159
Gráfico 17. Entierro 1. Posición de lesiones cortantes en vértebras cervicales	170
Gráfico 18. Gráfico 18. Entierro 2- Lesiones cortantes en vértebras cervicales	171

Relación de Mapas y Planos

Mapa 1. Mapa General del Perú	28
Mapa 2. Sitios Lima en la Costa Central	30
Plano 1. Planimétrico y Topográfico Huaca Pucllana	34
Plano 2. Planimétrico y Topográfico Huaca San Marcos	37
Plano 3. Plano de Sectores Huaca Pucllana	87
Plano 4. Fases Constructivas Huaca Pucllana	92
Plano 5. Ubicación de Contextos Sectores A0, A12 y A18 Huaca Pucllana	95
Plano 6. Ubicación de Contextos Sectores A05, A06 y A20 Huaca Pucllana	104
Plano 7. Plano de Sectores y Ubicación de Contextos Huaca San Marcos	169

A mis amores, Bachi,
Laura, Esteban y Santiago,
quienes son mi aliento; y por
supuesto a mi Mamá, por todo el
amor y esfuerzo empeñado en sus
hijas.

AGRADECIMIENTOS

No es fácil redactar los agradecimientos en especial, en lo referido a la elaboración de una tesis de grado, porque en este proceso suelen intervenir un sinnúmero de personas, todas ellas importantes, quiénes han apoyado de manera directa o indirecta, pero a las cuales es imposible a veces llegar a nombrar, por lo que este acápite suele quedar incompleto. Pero además, aún cuando se nombran, el agradecimiento expresado puede no llegar a demostrar el real sentimiento que puede haber por el apoyo recibido en dicho proceso.

A pesar de lo anterior y teniendo en cuenta lo mencionado, es necesario empezar por agradecer al Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana en cabeza de la doctora Isabel Flores Espinoza y al Proyecto Huaca San Marcos, que estuviera a cargo de la doctora Ruth Shady Solís, por abrirme sus puertas y permitir analizar sus materiales. Así mismo por todo el apoyo prestado durante la investigación, en el acceso a los materiales de campo y en los materiales gráficos que nos permitieron complementar el trabajo realizado en gabinete; ambos proyectos facilitaron los espacios de investigación y de manera particular el Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana, algunos de los materiales necesarios.

De manera general, debo reconocer el aporte directo o indirecto de todos mis profesores, por el tiempo y energías que han invertido al brindarme la información que consideraron necesaria para mi formación, a criticar, discutir y escuchar, contribuyendo en la creación de los textos, corrigiendo aquello que consideraron errado, ofreciéndome las herramientas para seguir aprendiendo e investigando; entre ellos debo mencionar de manera particular a los doctores Ruth Shady Solís, Elisabeth Acha, Rafael Vega-Centeno y Peter Kaulicke cuya labor docente espero se vea aunque sea mínimamente retribuida en este trabajo. La doctora Ruth Shady Solís, además me brindo su paciente

asesoría e importantes elementos científicos para avanzar en la construcción de esta tesis, por lo cual le extendo un especial reconocimiento.

También debo agradecer sinceramente a los jurados informantes, los doctores Jorge Silva y Luisa Díaz, quienes con sus observaciones ayudaron a enriquecer y fortalecer el texto.

A Carlos Bacigalupo le debo un agradecimiento especial, por haberme introducido a la problemática Lima y de manera particular por haberme presentado al proyecto Huaca Pucllana; pero también por estar impulsando diariamente la elaboración de este documento con todo lo que esto ha implicado en términos profesionales y personales, incluyendo el apoyo que me prestó durante los análisis, la búsqueda bibliográfica, así como también en la reconstrucción de los planos y los dibujos, aunque no todos sean necesariamente parte del texto final.

Su interés y apoyo decidido, así como el ánimo que ha mostrado para impulsarme a investigar y profundizar la problemática ha sido muy importante y me han permitido avanzar de manera constante. Debo agradecerle además su buen ánimo para escuchar mis interrogantes y responderlos, pero también su paciencia para escucharme cada vez que surgían posibles interpretaciones sobre la evidencia, sus críticas así como sus aportes, contribuyeron enormemente a enriquecer mi trabajo. El impulso que en términos personales me ha ofrecido, ha sido de gran valor para la culminación del mismo.

A Pedro Novoa debo agradecer la lectura detallada de la parte inicial del documento, ya que las críticas realizadas contribuyeron a mejorarlo; así también el apoyo en lo relativo a la información que me facilitara sobre Huaca San Marcos.

A María del Carmen Vega le agradezco que, a pesar de sus ocupaciones personales y profesionales, se mostró dispuesta a contribuir brindándome la información necesaria sobre Huaca 20 y los análisis bioantropológicos que estuvieron a su cargo, lo cual incluyó que me facilitara uno de sus artículos, que aún se encuentra en prensa. No todos

los investigadores son tan generosos con la información que no ha publicado y debo resaltar ese aspecto.

No puedo dejar de agradecer en este punto, a todas aquellas personas que me han brindado información y se han preocupado por escuchar y discutir mis planteamientos ofreciéndome elementos de juicio y quienes además me han apoyado con datos sobre sus excavaciones en algunos casos.

Entre ellos cabe resaltar a los arqueólogos de la Huaca Pucllana José Ccencho e Hilda Chuchón, así como Hernán Silvera y Pedro Vargas, con quienes tuvimos oportunidad de compartir y discutir buena parte de los hallazgos. De manera especial a Fidel Fajardo con quién tuve la oportunidad de comentar sobre dicho sitio arqueológico y me explicó algunas cuestiones relativas a su arquitectura, me facilitó algunas de sus fotos y me acompañó en el proceso de entender algunos sectores de la Huaca; así como al resto del personal de este sitio arqueológico, que ha aportado de manera directa o indirecta al presente trabajo.

A Micaela Álvarez Calmet, quién me auxilió en la primera parte de la etapa de los análisis tanto de Huaca Pucllana, como de Huaca San Marcos; a David Palomino y a George Chauca, que me colaboraron con la ubicación del material de la Huaca San Marcos y me brindaron información sobre la misma. A María Aguilar Canales quién también apoyó con el análisis de los restos de Huaca Pucllana cuando participó como practicante en el gabinete de dicho sitio arqueológico.

A Juan Paredes quién me brindó material bibliográfico sobre la problemática Lima; así como a todas aquellas personas que en algún momento me escucharon y apoyaron, entre ellas a muchos de mis estudiantes de la EAP de Arqueología de San Marcos, brindando ideas o dándome ánimos para culminar mi trabajo, entre los que cuento de manera especial a Sarita Fuentes Villalobos, a Percy Santiago Andía y a Meylin Wong, pero también a todos aquellos que me han apoyado a lo largo de este tiempo en el gabinete de Huaca Pucllana.

No puedo terminar sin agradecer al resto de mi familia, a mis hijos, Laura, Esteban y Santiago, quienes, amorosamente, han cedido parte de su tiempo para permitirme abordar esta investigación, lo cual ha implicado para ellos un enorme esfuerzo también.

Laura me acompañó en varias temporadas durante los análisis y además me apoyó con la toma de algunas de las imágenes y su procesamiento; pero sobre todo, estuvo al cuidado de sus hermanos menores Esteban y Santiago, para darme el tiempo que necesitaba mientras yo trabajaba en la tesis. Mis dos pequeños, se llenaron de paciencia y resignación, aceptando que tomara el tiempo que les correspondía para dedicarme a esta tarea; a Santi le agradezco por los besos y abrazos que me daba mientras escribía y que me daban ánimos para seguir y a Esteban por acompañarme haciendo sus deberes a mi lado, casi siempre juiciosamente, durante el mismo proceso. A mis tres chiquill@s, les agradezco infinitamente esas horas de afecto postergado.

A mi mamá y hermanas les agradezco haber estado pendientes del avance; a mi mamá en especial, mostrándose orgullosa, aún sin conocer los resultados. A mi papá, quién partió sin quererlo, con destino desconocido, antes de que esto fuera posible, le agradezco el orgullo y la confianza que tuvo en mí, aunque lamento que no tuviera el tiempo para ver el resultado.

Usualmente es difícil culminar sin dejar de lado a muchas personas que en el camino han contribuido de alguna forma, y no es mi deseo hacerlo, por lo que quiero dejar sentado que agradezco el apoyo constante de los que han estado a mi alrededor y que por razones atribuibles a mi mala memoria pero no a mi ingratitud, los he dejado de nombrar; sin embargo, sus críticas y loas, han contribuido también de alguna forma en este proceso que culmina, al menos temporalmente.

INTRODUCCIÓN

Sobre la base de los resultados de los análisis bioantropológicos que tuve oportunidad de realizar entre los años 2001 y 2006 en restos óseos humanos hallados durante las excavaciones realizadas en Huaca Pucllana; así como por las conversaciones sostenidas con algunos de los investigadores de dicho proyecto, me propuse retomar la hipótesis sobre la existencia de sacrificios humanos en la sociedad Lima. Si bien ésta había sido ya planteada por Jijón y Caamaño (1949) y Kroeber (1954) a raíz de sus trabajos en Maranga, ésta fue recogida por investigadores más recientes como Flores et al (1999a; 1999b;) y Flores (2005) pero sin una confirmación empírica y sin un análisis de la evidencia disponible.

De esta manera se retomó el análisis bioantropológico con un especial énfasis no sólo en la caracterización de cada uno de los individuos, en cuanto a estimación de edad, determinación del sexo, estimación de estatura así como de osteopatologías sino que se enfocó luego y de manera especial a la identificación y registro de aquellas lesiones de carácter *peri mortem*, es decir las ocurridas en los momentos en torno a la muerte de la persona; a lo que se agregó el análisis de la ubicación espacial de los cuerpos y del ajuar asociado a los cuerpos.

Posteriormente tuvimos la oportunidad de analizar los restos de los dos únicos individuos con filiación Lima que se han recuperado en Huaca San Marcos y los cuales llamaron nuestra atención por el tipo de lesiones observadas y relacionadas con el momento de la muerte, aplicando los mismos criterios que para el caso de los restos analizados en Huaca Pucllana.

Los resultados de los análisis de los restos provenientes de los dos sitios arqueológicos, aunados a las características contextuales, incluyendo su ubicación espacial, nos permiten establecer que los restos analizados tiene una distinción singular por lo que no representan contextos en estricto funerarios, sino que se trata ante todo de contextos sacrificiales y en algunos casos de ofrendas humanas asociadas a estos contextos.

Esta tesis se enfoca a abordar una problemática tan compleja como es la del sacrificio humano, durante el Intermedio Temprano en dos sitios del Valle Bajo del Rimac; tema para el cual a pesar de la amplia documentación existente, aún quedan muchos vacíos por resolver.

La naturaleza del sacrificio entre los Lima, se relacionaría con la existencia de ceremonias rituales relacionadas con eventos de construcción, remodelación y clausura de espacios arquitectónicos aparentemente de carácter público, que exigían entre otros aspectos la sacralización del espacio, la misma que se obtenía a partir de ceremonias donde se ofrendarían vidas humanas y eventualmente otros materiales, algunos de los cuales se hallaron asociados a estos entierros, entre ellos cerámica.

La revisión de la bibliografía referida a las costumbres funerarias Lima, nos permite suponer que este los sacrificios humanos se presentaron no sólo en Huaca Pucllana y en Huaca San Marcos, sino también en otros sitios de filiación Lima, llamando la atención de manera especial las referencias sobre el particular, de Jijón y Caamaño (1949) y Kroeber (1954) en Huaca Middendorff. La imposibilidad de analizar los contextos recuperados por los investigadores señalados, por no encontrarse en el Perú (una cantidad importante de los restos recuperados por Jijón y Caamaño se encuentran en Ecuador y no hay claridad sobre el lugar donde permanecen los hallazgos realizados por Kroeber) ha resultado en una limitante importante para nuestros intereses, los cuales debieron enfocarse a la evidencia existente, resaltando que este hecho no implica que el fenómeno no se haya presentado en otros sitios. De hecho, de acuerdo con los arqueólogos Luis Manuel González y Micaela Álvarez quienes tuvieron la oportunidad de excavar en el sitio Catalina Huanca hace unos pocos años, en dicho lugar se han hecho hallazgos similares, los cuales sin embargo no han sido publicados.

Parte del proceso de investigación ha implicado la realización de una amplia revisión de la bibliografía existente sobre *Lima* que nos permite contar con un contexto general que nos introduce al tema y permitiéndonos plantear el problema y la hipótesis a contrastar con la evidencia existente, constituyéndose en la primera y segunda parte de la tesis respectivamente. Cabe resaltar que el tema planteado en el título puede parecer un poco más amplio de lo que en realidad abarca la investigación, sin embargo, toda investigación exige un proceso de decantación, que implica eventualmente no llegar a cumplir con todo lo que se busca en un principio limitándose a lo posible y factible.

A estos dos primeros capítulos les sigue la ubicación geográfica, que es el tercer capítulo y que incluye una descripción muy general de los sitios elegidos para el análisis, esto es Huaca Pucllana y Huaca San Marcos. El cuarto capítulo es un esbozo teórico acerca de los sacrificios humanos y los rituales, la cual es la base para el abordaje metodológico, que nos ha permitido alcanzar una parte importante de las interpretaciones a las que se han llegado.

La metodología es el quinto capítulo y en él se incluyen además los métodos, los procedimientos y las técnicas, así como las principales características de la muestra, dentro de la lógica de la investigación.

Luego, en el sexto capítulo, se presentan los resultados de los análisis, por cada uno de los contextos analizados teniendo en cuenta tanto la información osteológica como la información de contexto. Esta parte de la tesis está acompañada de gráficos, planos y dibujos, principalmente de Huaca Pucllana, así como también por fotografías tomadas durante las excavaciones, material facilitado amablemente por la Doctora Flores y su equipo. Así mismo, se incluyen fotos y gráficos de los cuerpos analizados que esperamos permitan al lector tener una mejor idea sobre las características de las lesiones encontradas. Los planos generales de ubicación de los entierros de Huaca San Marcos y facilitados por el proyecto del mismo nombre, también se incluyen.

El séptimo capítulo se dedica a la interpretación de la evidencia, donde se procura contrastar los hallazgos espaciales, osteológicos y contextuales sobre la base teórica planteada.

La última parte la constituyen las conclusiones, donde quedan resumidos los principales puntos, metodológicos y de interpretación. Consideramos que la revisión efectuada, nos ha permitido entender las características particulares que pueden asumir las formas rituales y las manifestaciones sacrificiales en la sociedad Lima, así como la función a las que los sacrificios humanos responden durante el Intermedio Temprano en los dos sitios abordados, *Huaca Pucllana* y *Huaca San Marcos* en el valle bajo del Rimac. Aunque no se logró ampliar el estudio a otros sitios del período, es de esperar que esta tesis se constituya en punto de partida para investigaciones futuras sobre el particular.

Espero aportar luces a la discusión sobre el tema, asumiendo los posibles errores de interpretación, esperando contribuir al tema. Sólo la discusión de los hallazgos y su contrastación con la evidencia permitirá avanzar en el conocimiento de las sociedades prehispánicas.

1. ANTECEDENTES SOBRE LA SOCIEDAD LIMA

Durante el Período Intermedio Temprano, conocido también como período de los *Desarrollos Regionales* (150 – 650 d.C. aprox.), la sociedad Lima se encontraba asentada en la Costa Central del Perú. Sus principales zonas de ocupación estarían ubicadas en los valles de Ancón/Chillón, Rímac y Lurín, aunque su límite norte puede extenderse hasta el valle de Chancay, por el sur hasta la zona de Chilca, en tanto que por el este existen evidencias para sostener que se extendieron hacia las serranías de dichos valles (Cárdenas 1977, Kaulicke 1977, Shady 1982).

Si bien los primeros reportes sobre Lima se encuentran ya en los trabajos de los viajeros del siglo XIX, como Squier, Hutchinson, Wiener, Dossier, Bandelier y Middendorf (Rowe 1959); su posición cronológica fue planteada desde inicios del siglo XX a través de los trabajos de Uhle (1903, 1910, 1926), Kroeber (1926, 1954), Strong y Corbett (1943), Willey (1943), Jijón (1949), Stumer (1953, 1954 a, b y c) entre otros investigadores; siendo asignada al Período Intermedio Temprano, de acuerdo a la periodificación de Rowe (1962) o de los *Desarrollos Regionales* según Lumbreras (1969).

Las diversas investigaciones arqueológicas realizadas para Lima se han centrado principalmente en el estudio de sus asentamientos y de sus características arquitectónicas, así como en su cerámica, dando lugar a largas descripciones sobre su alfarería y algunas propuestas de seriación estilística para la misma; siendo la seriación propuesta por Patterson (1966) la más específica. Existe una diversidad de términos utilizados para denominar a dicha sociedad, entre ellos *Interlocking* (Kroeber, 1926),

Proto Lima (Kroeber, 1926; Gayton, 1954), *Early Lima* (Strong y Corbett, 1943), Playa Grande y Maranga (Stumer, 1953), los cuales se refieren en realidad a variaciones en la cerámica o a sitios específicos.

Patterson (1966) denomina *Lima* tanto al grupo social como al estilo cerámico que lo caracteriza. A partir del análisis de la cerámica hallada en algunos de los sitios más representativos, elabora una secuencia de nueve fases basada en rasgos estilísticos, que se relaciona con los sitios y los patrones de asentamiento.

De acuerdo con dicha secuencia, las fases Lima 1 y 2 están asociadas con el estilo Miramar de Ancón, las fases 3 al 6 con el estilo Playa Grande y las fases 7 al 9 con el estilo Maranga, incluyendo en la fase 9 al estilo *Nievería*. Dicha secuencia tiene críticos como seguidores y a pesar de haberse planteado un conjunto de observaciones importantes sobre su utilidad, es de una u otra manera a la que se acude con mayor frecuencia.

Sin embargo, y de acuerdo con Patterson (1966), esta seriación podría verse reducida en tres conjuntos: Lima Temprano (Fases 1 a 3), Lima Medio (4 a 6) y Lima Tardío (7 a 9), lo que permitiría una mejor aproximación cronológica al estudio tanto de la alfarería como de la sociedad en su conjunto. Sin embargo es un tema que aún merece más análisis y una discusión más detallada desde el punto de vista del análisis cerámico.

Adicionalmente, se han realizado algunos trabajos sobre los textiles Lima y se ha intentado caracterizar su organización, política, social y económica (Uhle: 1903, 1970; Strong y Corbett, 1943; Willey, 1943; Patterson, 1966; Stumer, 1953; Silva et al. 1988; Kaulicke, 2001b; Flores 2005, entre otros).

En términos de análisis más interpretativos, sin embargo, algunas de las propuestas más completas, aunque abordando problemáticas muy específicas, son las que ofrecen investigadores como Stumer (1954 a, 1961), Patterson y Lanning (1964), Earle (1972), Shady (1982), Patterson, McCarthy y Dunn (1982), Paredes (2000), Kaulicke (2001b), Mac Kay (2005); Olivera (2009) y Falcón (1997, 2004) entre otros, quienes con base en el análisis de los asentamientos, los estilos cerámicos, las características

arquitectónicas y los entierros, en los tres valles, bien sea de manera conjunta o por separado, han hecho aportes interesantes para el conocimiento de esta sociedad.

De acuerdo con Patterson y Lanning (1964), durante las últimas fases del Período Intermedio Temprano, se construyó una gran cantidad de pirámides, hechas de adobes tanto en el Valle del Chillón como en el Valle del Rímac, notando que dos de los canales de irrigación más extensos terminaban en los alrededores de dos de las pirámides más grandes del Valle del Rímac, Maranga y Pucllana, sugiriendo que la construcción de estas pudiera tener relación con la construcción de los canales de irrigación.

Silva (1996:83) sobre la base del análisis de la distribución de las distintas fases de la cerámica Lima en el valle del Chillón, encuentra que las 9 fases propuestas por Patterson se encuentran solamente en la parte baja de dicho valle, lo cual le permitiría pensar que el centro político de dicha sociedad se encontraría en esta zona.

Earle (1972:476) por su parte, examina la relación entre el desarrollo social en el valle medio de Lurín y la expansión del Estado Lima durante el Intermedio Temprano. Para este investigador, el crecimiento poblacional en interrelación con formas complejas de irrigación, habrían originado la aparición de estratificación social local, aunque no así del control político, el cual permanecería aún bastante disperso, hasta períodos más tardíos.

Su principal preocupación parece ser la expansión de un “Estado Lima” en las porciones media y superior del Valle de Lurín al final del Intermedio Temprano. A partir de ésta situación, Earle (1972:476) propone un modelo de acuerdo al cual, estas áreas del Valle de Lurín estarían siendo habitadas por miembros de una “sociedad agrícola simple” que vivía en asentamientos dispersos pequeños. El estado Lima se habría originado en el Valle del Rímac, expandiéndose debido a la presión demográfica la cual, como se mencionara, estaría relacionada con la construcción y control de nuevos canales de irrigación, entre otros aspectos.

No obstante, en este punto es necesario resaltar que en el Valle de Lurín, durante el intermedio temprano, surge Pachacamac como uno de los centros religiosos que desde ese momento y hasta la llegada de los españoles se mantendría como uno de los más importantes en el Perú antiguo.

Aunque no se tiene certeza acerca del rol que estaría cumpliendo Pachacamac durante el Intermedio Temprano, en este espacio se encuentra un edificio monumental del Intermedio Temprano, conocido como el *Templo Viejo* y otros edificios pequeños, como el *Conjunto de Adobitos* que sugieren el carácter sagrado que habría tenido este espacio inicialmente, aunque se presume que haya cumplido desde entonces con la función de oráculo y centro religioso (Eeckhout, 2008; Bueno, 1982/1983; Marcone, 2001) que se mantuvo en el tiempo como centro de peregrinación. De acuerdo con Franco y Paredes (2003: 183) en torno al Templo Viejo se habrían instalado grupos de élite que serían los administradores del poder en Lurín sobre la base de una próspera agricultura de riego.

Patterson, McCarthy y Dunn (1982) proponen un modelo donde los grupos sociales en la región de la costa central, serían unidades de producción independientes, con numerosos centros de producción de cerámica y otros objetos. En ese sentido es posible que se hallen evidencias de grupos económicamente especializados; en tanto las posiciones sociales y políticas de estos grupos estarían en constante cambio, se esperaría encontrar construcciones casi continuas de templos o pirámides en lugares diferentes y en distintos momentos. Esto reflejaría a su vez, los continuos cambios en el estatus de sus huacas.

Para Shady (1982) durante el Intermedio Temprano la zona inferior del Valle del Rímac habría cumplido un rol importante, en donde destaca la conformación de edificios públicos como los del Complejo Maranga, compuesto por varias pirámides, cada una de ellas con sucesivas remodelaciones que habrían estado en relación con el sistema de canales de riego. Un papel también importante lo habría cumplido la Huaca Pucllana, relacionada al igual que Maranga a los sistemas de canales de riego. Al interior del Valle se habrían desarrollado además otros centros públicos más, como Vista Alegre (también conocido como *Catalina Huanca*), ubicado al igual que Pucllana en la margen

izquierda del Rímac; y sitios como Mangamarca y Huaca Trujillo ubicados en su margen derecha (Ver Mapa 2).

Shady (1982) remarca cómo el desarrollo de estas edificaciones demandaría una gran inversión en fuerza de trabajo corporativa, implicando por ende, la existencia de una organización política y una economía sostenida. Dichas construcciones, según Patterson (1966) estarían dándose desde la fase *Lima 6* con constantes remodelaciones (a finales de lo que sería el Lima Medio).

Debe resaltarse sin embargo, que existe información acerca de la presencia de una pirámide que dataría del período formativo en Maranga, la cual fue destruida en la década de los sesenta del siglo pasado para dar paso a la construcción de las instalaciones de la Feria Internacional del Pacífico (Shady, 1983) y donde actualmente se encuentra un gran centro comercial.

Por esta razón, aunque la mayoría de los investigadores, siguiendo la propuesta de Patterson (1966), sugieren que la ocupación del Valle del Rímac sería tardía, con su mayor apogeo durante las fases 7 a 9; no se deben descartar las ocupaciones previas en ésta zona de la Costa Central.

Siguiendo los planteamientos existentes y sobre el análisis iconográfico de cerámica Lima, Goldhausen (2001:257) menciona que Lima sería una sociedad con “diferentes componentes culturales...” y plantea la existencia de una tradición iconográfica del periodo Lima Medio, representada en los pictogramas de la *cara sonriente* y el *pulpo*, sugiriendo el ocaso de Lima, a partir de la desaparición de estas imágenes.

Estos cambios según el autor, que se verían reflejados a su vez en lo ideológico, así como en el patrón de subsistencia, se estarían dando como consecuencia de las alteraciones climáticas que tendrían lugar en el siglo VI de nuestra era y que estarían afectando lo que el autor denomina la *producción primaria*.

Para Goldhausen (2001), durante el período Lima Tardío se intensificaría la labor agrícola y la cuenca baja del río Rímac se convertiría en el nuevo foco demográfico de

la sociedad Lima y concluye su propuesta, planteando la posibilidad de que las alternancias medioambientales hayan sido un estímulo para cambios en las relaciones de poder. Así mismo menciona la posibilidad que la población hubiera sentido que el sacerdocio fallaba, debilitando su posición dominante, generando un abandono al culto tal como hasta ese momento estaba diseñado.

En relación a lo planteado hasta éste punto, la propuesta de Paredes (2000) para el Valle bajo del Chillón, sigue de alguna manera los planteamientos existentes y establece que en efecto, durante las Fases Lima 7, 8 y 9 de Patterson (1966) que corresponden con la cerámica *Maranga* se estaría presentando el abandono de sitios como *Playa Grande* y *Cerro Culebra*, mientras que se observaría una mayor concentración en el área agrícola del valle, reflejada en sitios como *Copacabana* y *La Uva*. Esta concentración estaría relacionada al parecer, con una mayor explotación de recursos agrícolas y menor explotación de recursos marinos, a lo cual se sumaría la explotación de las *lomas* para la caza y la recolección, como fuente alterna de recursos.

En términos generales, la mayor parte de las propuestas plantean de manera común que el desarrollo inicial de Lima se daría en los valles de Ancón/Chillón y Lurín, correspondiendo con las fases cerámicas de Lima 1 a 6, en tanto que la ocupación Lima en el Rímac sería mayor en las fases más tardías, vinculadas por un lado a la explosión demográfica y por otro al desarrollo de canales de riego.

Estos aspectos, a su vez, tendrían alguna concordancia con una mayor explotación de los recursos agrícolas y el desarrollo de grandes edificios públicos piramidales. Así mismo y por ende, con formas de organización social, política y económica más complejas, por lo que es posible pensar que Lima habría llegado a constituirse finalmente en un Estado, de acuerdo a lo planteado entre otros, por Earle (1972).

Adicionalmente autores como Canziani (1987) han planteado la existencia de un sistema religioso complejo para Lima, sugiriendo incluso que ésta funcionaría a manera de un centro urbano teocrático, que se desarrollara en los valles de Chancay, Chillón, Rímac y Lurín durante el período de los Desarrollos Regionales, basándose para ello en

la monumentalidad de sus asentamientos, los cuales revestirían un carácter eminentemente ceremonial y en consecuencia sagrado.

Sin embargo, más recientemente, Canziani (2009:273) menciona lo complejo que puede llegar a resultar analizar la problemática Lima y la problemática relativa al “...posible desarrollo de una sociedad estatal Lima en la costa central” planteando la posibilidad de que en efecto pueda tratarse de un Estado, aunque ya el aspecto teocrático planteado previamente es dejado de lado.

Kaulicke (2001b) ofrece alcances sobre *Lima*, resumiendo la mayor parte de la información existente para los tres valles y enfocando su estudio de manera especial hacia la cuestión del período comprendido entre las fases finales del Intermedio Temprano y el Horizonte Medio en sus fases iniciales.

Uno de los puntos importantes sobre Lima mencionados por Kaulicke (2001b), así como por otros investigadores (Shady, 1982; Mac Kay y Santa Cruz, 2001, entre otros) es su relación con la cerámica Nievería, tal como la definió Menzel (1964, citada en: Kaulicke 2001b) por cuanto se le ha encontrado asociada también a contextos Lima en sus últimas fases (7, 8 y 9).

Sobre el particular, Ccencho (2006:17) encuentra en los análisis que realiza en la cerámica de Pucllana cinco tipos de alfares, uno de los cuales es el Nievería, el cual divide en dos, uno temprano y uno tardío. El alfar Nievería temprano estaría relacionado con la fase constructiva IIIb, cuando se inicia la construcción de la pirámide y se amplía el sector administrativo (Ccencho, 2006:30), mientras que el Alfar Nievería Tardío se relaciona con las últimas ocupaciones del asentamiento, de manera específica con los eventos destructivos y los rellenos relacionados tanto en el sector administrativo como con los entierros hallados en la plataforma sur de la pirámide (Ccencho, 2006:32) que hacen parte de la presente Tesis.

El hallazgo de esta cerámica en contextos rituales ha conllevado a que algunos investigadores propongan que su uso tiene un carácter netamente ceremonial y su presencia no obedecería necesariamente a los cambios políticos que podrían estarse

presentando en las fases finales de Lima e iniciales del Intermedio Temprano, tal como lo llega a sugerir Ccencho (2006:32).

La cerámica Nievería en Pucllana correspondería a las formas iniciales de dicho estilo, el cual tendría relación con la iconografía de la costa sur, más que con la de la sierra, la cual sería más tardía (Ccencho, 2006:33) aunque como ya se mencionó se encuentra asociada a eventos de clausura de espacios y al relleno que se utilizó con dichos fines.

Ésta problemática sin embargo aún requiere mayores evidencias y análisis que permitan definir este aspecto en particular, así como lo relativo a la seriación estilística y cronológica presentada por Patterson (1966) para Lima.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA E HIPÓTESIS

En torno a los hallazgos de restos humanos en sitios de la época Lima los trabajos realizados son pocos y muy generales, ofreciendo sobre todo, descripciones de los contextos, más que un análisis de los mismos, con algunas excepciones (Vega, 2009; Vega 2011; Vivar, 1998 citado por Vega, 2011). Cabe acotar en este punto que el análisis de este tipo de hallazgos es una problemática compleja, por cuanto no todos los contextos con restos humanos son necesariamente de tipo funerario.

Según Kaulicke (2001a: 86), un contexto donde se encuentre una estructura, un cuerpo y sus asociaciones es un *contexto funerario*. Éste hace parte de un segmento dentro de un ciclo ritual que no culmina con el enterramiento y que está dirigido solamente de manera parcial a la disposición final del cadáver, por cuanto cumple un rol a nivel del grupo, el cual también se beneficia de dicho proceso. Señala, además, que la interrelación de elementos refleja contemporaneidad, intencionalidad y una función –la funeraria- y sugiere que el uso de otros términos como entierro, por ejemplo, son confusos.

Sobre el particular es necesario resaltar el hecho de que en lo *funerario*, la intención final recae en el rito fúnebre como tal y el mismo está ligado a los rituales en torno a un fallecido, independientemente de que este proceso contribuya de manera directa o indirecta con aquellos encargados del ritual.

Este proceso difiere de aquellos rituales que se hacen en torno a espacios o a divinidades, en donde el resultado final sigue siendo un contexto con restos humanos, esto es en principio un entierro, cuya significación podrá ser definida posteriormente a partir del conjunto de elementos que puedan hallarse en un espacio determinado.

Es necesario tener en cuenta que el número de entierros relacionados con el período Lima hallados hasta la fecha es considerable. Resaltan sobre el particular las descripciones iniciales que realizan investigadores como Jijón y Caamaño (1949), Kroeber (1954) y Stumer (1953).

Falcón y Amador (1997) basados en estas propuestas previas así como en algunos hallazgos realizados por ellos mismos en Cerro Culebra (1992), propusieron la existencia de un *patrón funerario* Lima, que se caracterizaría por la presencia de tumbas en las que el cuerpo se halla extendido, envuelto en una mortaja, dispuesto sobre una camilla de cañas atado a ésta por soguillas, con la disposición final del individuo en decúbito dorsal o decúbito ventral con orientación al sur y con objetos asociados (vasijas y mates) ubicados alrededor del cráneo. Según los investigadores en mención, dicho patrón “...estaría relacionado con las fases de seriación 4 y 5 de Patterson (1966)” manteniéndose con algunas variaciones hasta la aparición de la cerámica de tipo Nievería.

Sin embargo y en contradicción con su propuesta, en el mismo artículo Falcón y Amador (1997) citan a Jijón y Caamaño (1949), mencionando que la posición de los cuerpos varía y eventualmente son hallados también en decúbito dorsal; a lo cual se agrega que en la revisión detallada de estas y otras fuentes (Flores, 2005) se mencionan otras formas de enterramiento para este período, que permiten pensar que el patrón propuesto por estos autores varía en términos de posición y orientación, por lo cual amerita ser revaluada.

Al respecto Kaulicke (2001b) es bastante escéptico y menciona que tal patrón se basa en hallazgos esporádicos y poco detallados. Cabe resaltar que en Huaca Pucllana se ha realizado la excavación de múltiples contextos de filiación Lima, de acuerdo a las asociaciones con las que fueron hallados y no todos los entierros se ajustan necesariamente al patrón propuesto por Falcón et al. (1997).

Es importante resaltar que en efecto hay algunas características que son comunes a la mayoría de los contextos funerarios Lima, que en conjunto pueden sugerir un patrón

aunque con unas características más amplias que las sugeridas por Falcón y Amador (1997).

Los “contextos funerarios” Lima no sólo han sido hallados en sitios monumentales; también se ha reportado el hallazgo de entierros Lima en el cementerio de Bajada Balta (Kroeber, 1954), el cementerio de Ancón donde se han reportado entierros con otras filiaciones, así como en Huaca 20 (Mac Kay, 2005:121; Rengifo, 2006; Rengifo et al. 2007) donde se halló un cementerio y que junto con los restos humanos hallados en el Parque de Las Leyendas suman más de 200 cuerpos, que en conjunto permiten pensar que existían lugares específicos para la disposición funeraria, diferentes a los sitios monumentales.

Jijón y Caamaño reporta el hallazgo de restos humanos en Maranga (1949), al igual que Kroeber, quién además reporta contextos de este tipo en Miraflores (1954). Adicionalmente, se encuentran los hallazgos realizados por Stumer en Playa Grande y Cerro Culebra (1953, 1954), así como los trabajos realizados por el Instituto Nacional de Cultura en Cerro Culebra durante 1992 (Falcón y Amador 1997), por Flores (1997, 2002) y Flores et al. (2007-2008) en Pucllana, y los descritos por Ravines (1977, 1981) para Ancón, todos estos sitios reportando la presencia de entierros. Así mismo, Mac Kay y Santa Cruz (2001), Mac Kay (2005), Olivera (2009), Rengifo (2006) y Rengifo *et al* (2007) reportan el hallazgo de contextos funerarios en el sitio Huaca 20, complejo Maranga; mientras que Marcone (2001:599) menciona el hallazgo de un “cementerio secundario” en el llamado Complejo de Adobitos en Pachacamac, aunque sin abundar en detalles que permitan conocer como se logra definir el carácter secundario del cementerio.

Aunque una parte de los entierros mencionados se encuentran asociados a estructuras de carácter monumental y en la mayor parte de los casos parecen hacer parte del crecimiento arquitectónico del sitio; la evidencia parece mostrar que también existen zonas destinadas a cementerios cerca a zonas domésticas como en el caso de Huaca 20 ((Mac Kay et al., 2001; Rengifo, et.al. 2005; 2006; Olivera, 2009). De acuerdo con Vega (2011:7-8), alrededor de 390 entierros se habrían hallado concentrados no sólo en Huaca 20 sino también en sus alrededores, incluyendo la Huaca “Tres Palos” y en las

Huacas 17, 18 y 19, como parte de las investigaciones realizadas por Josefina Ramos de Cox e investigadores del Instituto Riva Agüero en esta zona de Maranga.

Así mismo se han hallado contextos funerarios en áreas del Valle Bajo del Rímac consideradas como cementerios, como por ejemplo, el cementerio de Bajada Balta (Kroeber, 1954), el sitio de Cerro Culebra (Stumer, 1954; Falcón y Amador, 1997), el cementerio de Ancón (Ravines, 1977). Se debe aclarar que se desconoce con certeza el destino final de la mayor parte de estos entierros; se sabe por ejemplo, que al menos uno de los cuerpos recuperados por Kroeber (1954:32) habría sido llevado para análisis a Estados Unidos sin que se conozcan los resultados finales de dichos estudios, como tampoco si los cuerpos fueron restituidos al Perú luego de los mismos.

Se desconoce si en otros sitios monumentales del Valle Bajo del Rímac se han recuperado contextos con restos humanos. De acuerdo con Vega (2011:8) en *Makat Tampu*, sitio que actualmente ya no existe debido al avance de la urbanización adyacente, se habrían recuperado restos óseos humanos, algunos de los cuales habrían sido analizados por Dabbert (1950; 1957, citado por Vega, 2011:10) aunque se desconoce la filiación cronológica de dichos entierros. Vega (2011) también menciona que en Huallamarca, se habrían excavado los restos de tres individuos de posible filiación Lima.

Algunos de los investigadores registran la presencia de entierros dobles o múltiples (Jijón y Caamaño, 1949; Kroeber, 1954; entre otros) y en algunos casos se observa la presencia de cuerpos incompletos (sin cabeza u otros miembros faltantes) resultado al parecer de prácticas funerarias tendientes a la separación de dichos segmentos, o porque se trata de contextos que han sido aparentemente alterados, aunque no descartamos que pueda tratarse de casos de ofrendas humanas tal como lo sugieren Hecker y Hecker (1992) para hallazgos similares.

Kroeber (1954) menciona para la Huaca 15 o Huaca Middendorf del complejo Maranga, el hallazgo de restos humanos en contextos múltiples, al parecer secundarios, hallados sin cabeza y sin brazos, con huesos humanos sueltos asociados a los contextos y con diferentes formas de ajuar, así como la presencia de entierros dobles. De igual forma

Jijón y Caamaño (1949) reporta hallazgos similares para la misma pirámide. Para estos investigadores esta evidencia podría sugerir prácticas sacrificiales, aunque el análisis de los restos en mención nunca se publicó y lo más probable es que éste nunca se haya efectuado, por lo que no se puede establecer si puede tratarse de ofrendas o de sacrificios como tal.

En cuanto al análisis iconográfico, Goldhausen (2001) sugiere la posibilidad de que exista una relación entre los sacrificios humanos y la presencia de las figuras del *pulpo* y la *cara sonriente* observados en la iconografía *Lima*. Según Goldhausen (2001) de acuerdo a la información que le proporcionara R. Holmberg entre los hallazgos realizados por este último en el sitio Cerro Culebra, habría un sacrificio humano asociado a un cántaro con la decoración en mención. No hay, sin embargo, claridad sobre cómo se llega a establecer que el caso en cuestión corresponde a un sacrificio humano.

Las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento sugieren que, en efecto, puede haber prácticas de manipulación de cadáveres, que incluyen el desollamiento para la elaboración de “cabezas trofeo” (Paredes, 1999) y ofrendas de restos humanos, que serían similares a las reportadas en Pacatnamú (Hecker y Hecker, 1992). No obstante es poco o nada lo referido hasta el momento en cuanto a la existencia de prácticas sacrificiales entre los Lima de manera concreta. Vega (2011:39) sugiere la posibilidad que algunos de los entierros de Huaca 20 puedan corresponder a casos de sacrificio, basada en el análisis de las lesiones *peri mortem* que observa en estos tres cuerpos; sin embargo, acota que la información de campo no fue correlacionada con la obtenida a partir de los análisis y tampoco llega a referir si existen otros elementos que le permitan llegar a sugerir tal interpretación.

El hallazgo de una parte importante de contextos con restos humanos Lima, se ha dado en asociación con sitios monumentales. Algunos autores han sugerido que la presencia de dichos contextos en estos sitios, puede estar vinculada a prácticas ceremoniales constructivas (Flores, Bacigalupo y Ccencho, 1999; Flores, 2005) donde la práctica de sacrificios humanos no sería improbable, tal como lo adelantaron Kroeber (1954) y Jijón y Caamaño (1949), en relación a los hallazgos hechos en Huaca Middendorf.

Los hallazgos realizados en Pucllana podrían estar sugiriendo prácticas que no se ajustan en estricto al término *funerario* y que permiten pensar a los arqueólogos al menos en la presencia de ofrendas humanas e incluso sugerir la existencia de contextos sacrificiales. Al parecer se han hecho hallazgos similares, de filiación Lima, en otros sitios arqueológicos como Huaca San Marcos.

Al respecto, no sobra recalcar que la disposición de restos humanos en sitios ceremoniales no corresponde necesariamente a prácticas sacrificiales, aunque si puede corresponder a prácticas ofrendatorias. Es improbable que el hallazgo de contextos funerarios en espacios considerados sagrados, como las huacas, correspondan a cementerios, en especial cuando se puede demostrar contemporaneidad entre el entierro y el funcionamiento del sitio.

En sitios como Huaca San Marcos se han hallado evidencias de un cementerio con restos humanos al parecer del Período Intermedio Tardío, aunque la construcción presenta características arquitectónicas del estilo *Lima*. Al respecto cabe mencionar que no es infrecuente que las *huacas* presenten ocupaciones discontinuas y que puedan haber sido consideradas sagradas a través del tiempo; no obstante, la función que cumplió no fue necesariamente siempre la misma, variando con cada nueva ocupación.

Es más probable que estos sitios, considerados de culto, hayan sido considerados como sagrados mientras había contemporaneidad entre el sitio y la población, y que en ellos se depositaran ofrendas y se hicieran ceremonias donde no sería extraña la práctica de sacrificios humanos. Sin embargo, al ser ocupados por grupos sociales distintos, su función pudo variar incluso aunque el carácter sagrado se mantuviera, por lo cual pudieron constituirse en ellos plataformas funerarias o habilitarse cementerios propiamente dichos, ya no a manera de ofrenda, sino como una manera de aprovechar la sacralidad adquirida por el sitio a través del tiempo.

La evidencia hallada y analizada hasta el momento para *Lima* permite pensar que es muy probable que haya habido manipulación de cadáveres cuyo fin no está claro, sin descartar que correspondan a ritos relacionados con la *ancestralización*. No es posible

sin embargo, en estos casos, precisar con certeza cuál sería el grado de conservación de los cuerpos, al momento de su manipulación, al menos no en todos los casos.

Dichas prácticas no sólo serían observables para las fases finales del Intermedio Temprano, durante el cual algunas de las tumbas excavadas presentan evidencia de haber sido alteradas y donde además los cuerpos presentan miembros faltantes. Al respecto es importante señalar que desconocemos la existencia de análisis osteológicos para los restos hallados en estos otros contextos, donde se ha identificado la presencia de lesiones *peri-mortem*, relacionadas con prácticas sacrificiales, las cuales evidentemente no siempre se van a encontrar asociadas a contextos que pueden considerarse como tal, pero sí son de bastante utilidad al momento de definir, en determinados casos y de manera conjunta con el resto de la evidencia, la ocurrencia de sacrificios humanos, a excepción de los casos sugeridos por Vega (2011:39).

En múltiples contextos se han hallado partes de cuerpos humanos aislados, dispuestos como parte del relleno (Kroeber, 1954, Flores et. al, 1999a; 2005), probablemente a manera de ofrenda y en todo caso sugiriendo alguna forma de connotación particular de los sitios, donde los restos pueden estar siendo considerados como “custodios”, y por tanto pueden o no ser ancestros.

Mac Kay (2005:123) menciona “...el movimiento *post mortem* de ciertas partes de los cuerpos de los individuos...” siendo las extremidades inferiores o los cráneos los más frecuentemente ausentes. De manera similar ocurre en Huaca Pucllana, donde varios de los entierros se encuentran alterados y con segmentos ausentes, así como también la presencia de restos anatómicamente separados incluidos dentro de los rellenos constructivos (Flores et al, 1999a).

Para contextos Moche (100-800 d.C.), donde se han hecho hallazgos aparentemente parecidos, Millaire (2004:371) sugiere que las prácticas funerarias que estos realizaron eran dinámicas y que los cuerpos habrían sido objeto de procesos rituales que implicarían, entre otros aspectos, la reapertura de los sepulcros para exhumar partes de los cuerpos de potenciales antepasados, así como el almacenamiento de cadáveres que servirían como acompañantes en rituales funerarios posteriores.

Es posible que estas prácticas se hayan dado de manera extendida en otros lugares, por cuanto en distintos hallazgos Lima no es extraño encontrar restos humanos haciendo parte de rellenos constructivos, así como también, encontrar entierros donde los cuerpos se hallan incompletos. Cada una de estas modalidades debe diferenciarse de las prácticas rituales relacionadas con los sacrificios humanos, ya que no existe necesariamente una relación entre ellas; por cuanto no en todos los casos los restos hallados están haciendo parte necesariamente de dicho ritual y pueden estar cumpliendo el rol de ofrendas o de acompañantes.

Lo que es cierto es que la presencia de contextos con restos humanos en áreas diferentes a cementerios, denota una significación particular de esos otros espacios -monumentales en la mayor parte de los casos-, o en áreas al interior de los asentamientos como el caso de Cerro Culebra, Playa Grande o Cerro Trinidad (Stumer, 1953, 1954; Uhle, 1926; Falcón y Amador, 1997; Falcón, 2004) y su hallazgo puede estar sugiriendo una diversidad de prácticas rituales que se extienden más allá de las prácticas funerarias o sacrificiales, en especial considerando que la cosmogonía andina es amplia y la muerte juega un rol especial dentro de ella.

Desde esta perspectiva, nos planteamos la siguiente pregunta como punto de partida de nuestra investigación el problema y la hipótesis que a exponemos en los siguientes acápite.

2.1. Problema

¿Cuál es la función que están cumpliendo los sacrificios humanos en Huaca Pucllana y en Huaca San Marcos en el Valle Bajo del Rímac durante las últimas fases del Período Intermedio Temprano (150-650 d.C.)?

Para resolver esta pregunta, planteamos como hipótesis probable que:

2.2. Hipótesis

En Huaca Pucllana y Huaca San Marcos en el Valle Bajo del Rímac, durante las últimas fases del Intermedio Temprano (150-650 d.C.) se realizaban sacrificios humanos como parte de ceremonias de construcción, remodelación y clausura arquitectónica de espacios.

2.3. Variables e Indicadores de la Hipótesis

Variable	Categoría	Indicador
Geográfica	Valle bajo del Rimac	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cartas Nacionales, ➤ Cartas de Catastro Rural ➤ Cartas de Catastro del Mincultura ➤ Ecología, ecosistemas, geología
Espacial	Sitios Monumentales	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Huaca San Marcos ➤ Huaca Pucllana
Sociocultural	Sociedad Lima	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Arquitectura ➤ Cerámica ➤ Textiles ➤ Entierros
Cronológica	Intermedio temprano	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Fechados absolutos ➤ Arquitectura ➤ Secuencia de la alfarería ➤ Patrones funerarios.
Funcional	Arquitectura	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Espacios ofrendatorios (plazas, recintos, muros) ➤ Evidencias de construcción remodelación, sello
Biológica	Individuos	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sexo ➤ Edad ➤ Osteopatologías
Ceremonial	Sacrificios y Ofrendas	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Presencia/ausencia de lesiones <i>peri mortem</i> ➤ Alteraciones <i>post mortem</i> ➤ Ubicación espacial y contexto

2.4. Finalidad

Establecer la presencia y función de los sacrificios humanos en Huaca Pucllana y Huaca San Marcos durante las últimas fases del período intermedio temprano (150-650 d.C.).

2.5. Objetivos

1. Queda demostrado el fenómeno del sacrificio durante el intermedio temprano en Huaca Pucllana y Huaca San Marcos
2. Se aporta conocimiento relevante al estudio del fenómeno del sacrificio humano en el valle bajo del Rímac durante el Intermedio Temprano
3. Se ofrece un perfil posible de los individuos sacrificados/ofrendados

2.6. Metas

1. Analizar bioantropológicamente 64 esqueletos de Huaca Pucllana y 2 esqueletos de Huaca San Marcos, obteniendo características físicas básicas y lesiones *peri mortem*
2. Analizar la información de campo existente para cada entierro en Huaca Pucllana y Huaca San Marcos
3. Elaborar y completar una base de datos que permita contrastar la información contextual y la información osteológica

2.7. Actividades

1. Analizar los entierros Lima excavados en los sitios arqueológicos de Huaca Pucllana y Huaca San Marcos del valle bajo del Rimac.
2. Procesar la información contextual de campo de los entierros y compararla con los resultados de los análisis
3. Establecer las características físicas de los individuos analizados.
4. Establecer la presencia/ausencia de lesiones *peri* y *post mortem* presentes en los cuerpos.
5. Procesar y comparar los datos obtenidos, estableciendo las relaciones entre las variables contextuales y las osteológicas
6. Revisar la bibliografía existente sobre el tema

3. ENTORNO GEOGRÁFICO

3.1. La Costa Central

La Costa Central Peruana, donde se ubica el actual departamento de Lima (Ver Mapa 1), se encuentra delimitada por las cuencas de los ríos Fortaleza al norte y Cañete al sur; en ella se pueden identificar de manera muy general al menos cuatro conjuntos geográficos: el litoral, los valles, los desiertos y un segmento andino lo cual, aunado a cambios importantes en la altura desde la costa hacia la zona andina, genera condiciones climáticas particulares, donde destacan, en la zona de costa, las de orden subtropical desértico con lluvias escasas a lo largo del año (Atlas Departamental del Perú, 2003).

En la zona del litoral, el clima es medio, con dos épocas marcadas de variación climática, una más cálida entre noviembre y abril con temperaturas que oscilan entre los 20°C y los 32°C y otra época un poco más fría o de invierno, entre mayo y octubre cuando la temperatura desciende entre los 13°C y los 18°C; los días son templados con muy baja radiación solar y brumas persistentes y la humedad ambiental oscila entre 70 y 99% dependiendo de la época del año.

Esta situación es variable para el resto del actual departamento de Lima, puesto que en las zonas andinas tanto el clima como la humedad ambiental cambian radicalmente con temperaturas entre los 0° y los 18° y con humedad de entre 40% y 60%. Lo anterior es algo bastante regular pero puede variar dramáticamente con la presencia del fenómeno El Niño que genera cambios en las temperaturas tanto del mar como del clima en general, así como en el nivel de las precipitaciones pluviales.

Las aguas marinas, tienen una temperatura que oscila entre los 13°C y los 17°C de acuerdo a la época del año y están influenciadas por la Corriente Peruana, la cual se

mueve en dirección sur-norte, trayendo consigo masas de agua antártica, subantártica y subtropical que generan las bajas temperaturas (Brack, A. 1986:265). Una de las características importantes es la abundancia de plancton que favorece la proliferación de flora y fauna; la mayor parte de las especies de flora del *Mar Frío* forman parte del fitoplancton.

Entre las algas más características están las del orden *Chlorophyta* (*Trentepholiaceae*, *Ulvaceae*, *Cladophoraceae*, entre otras familias), *Phaeophyta* (*Ectocarpaceae*, *Dictyotaceae*, *Dermarestiaceae*, entre otras) y *Rhodophyta* (*Goniotrichaceae*, *Bangiaceae*, entre otras) (Brack, 1986:266).

Dentro de la fauna marina, se encuentran varias especies de mamíferos, entre ellas el gato marino (*Lutra felina*), el lobo chusco (*Otaria Flavesceus*) el lobo fino ((*Arctocephalus ausralis*), el delfín (*Delphinus delphis*) y varias especies de ballena.

También se encuentran numerosas especies de aves, siendo las más representativas el Guanay (*Phalacrocorax bougainvillii*), el piquero (*Sula variegata*), el pelícano (*Pelecanus thagus*) el pingüino (*Spheniscus Humboldti*) y la gaviota peruana (*Larus belcheri*) (Brack, 1986:266-267).

De las más de 300 especies de peces, destaca la presencia de la anchoveta (*Engraulis ringens*), así como el atún (*Thunnus alalunga*), el bonito (*Sarda sarda*), la cojinova (*Seriola*), la corvina (*Sciaena gilberti*), el jurel (*Trachurus symmetricus*), el lenguado (*Paralichthys adspersus*) y el pejerrey (*Odontesthes regia*) (Brack, 1986:267).

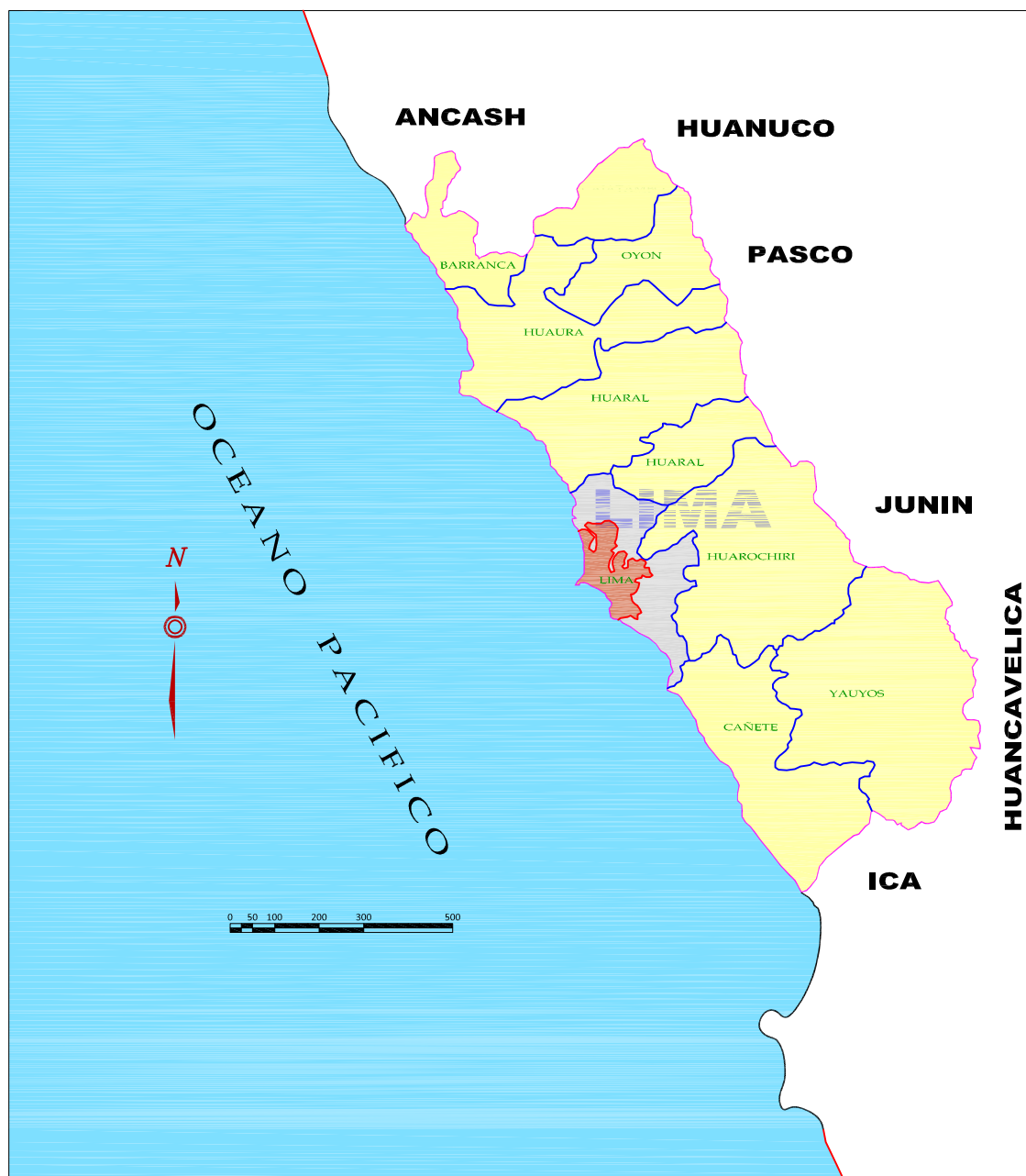
También hay moluscos, dentro de los que se encuentran los órdenes de la Amphineura (fam. *Chitonidae*), la gastrópoda (fam. *Fisurellidae*), así como Cephalopoda (fam. *Octopodidae*) por nombrar solo algunos de ellos, además de múltiples órdenes de crustáceos, entre los que es más común la Decapoda (Fam. *Rynchocinetidae* y *Alpheidae*). (Brack, 1986:267).

El relieve es llano y ondulado, con algunas zonas escarpadas en aquellas zonas donde la cordillera y la costa se encuentran. Los valles costeros, aparecen siguiendo las riveras de

los principales ríos que la atraviesan. La Costa Central es atravesada por nueve ríos que descienden hacia el Océano Pacífico desde la cordillera occidental de los Andes los cuales son, de norte a sur, Fortaleza, Pativilca, Huaura, Chancay, Chillón, Rímac Lurín, Mala y Cañete. Estos se desplazan con estrechos cursos torrentosos en sus segmentos alto y medio, mientras que en sus cursos inferiores se ensanchan unos 40 Km. antes de llegar a la costa, generando amplias zonas planas, verdes y bien irrigadas, cultivables durante una buena parte del año (Atlas Departamental del Perú, 2003).

Otra característica de esta zona geográfica es la presencia de vientos muy suaves procedentes del sudoeste, que pueden clasificarse como una brisa muy débil. Este tipo de vientos, en todo caso, no se constituyen en impedimento alguno, para la práctica de las actividades productivas que se pueden realizar tanto en el valle como en el litoral. Los suelos son de diversos tipos, siendo los más frecuentes los rocosos desnudos, pedregosos y de canto rodado, de escombros, de fango, de arcilla, arenosos, de praderas y pantanosos según lo menciona Koepcke (1961, citado por Brack, 1986:274).

La cobertura vegetal es escasa, siendo más densa en los valles costeros y en las lomas, las cuales son más ricas en la época de invierno. La fauna es variada, con una amplia variedad de Mamíferos, entre ellos marsupiales (*Marmosa elegans*; *Demodius Rotundus*, *Tadarida similis*); roedores (*Orizomys Zunigae*, *Phyllotis andium*, *Lagidium peruanum*) carnívoros (*Dusycyon culpaeus*, *Canepatus rex*, *Felis concolor*) y artiodáctilos (*Lama guanicoe*, y *Odocoileus virginianus*). También se encuentran múltiples especies de aves (Tinamiformes, Falconiformes, Strigiformes, entre otras), reptiles (Ofidios, Saurios) y anfibios, así como unas pocas especies de peces de río (*Lebisia bimaclata*, *Bryconamericus peruvianus*, *Pygidium punctulatum*) y crustáceos de río (*Pseudotelphusa chilensis*; *Cryphyops caementarius*) (Brack, 1986:274).



PRACTICAS SACRIFICIALES EN EL VALLE BAJO DEL RIMAC DURANTE EL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO (150 - 650 D.C)			
MAPA GENERAL DE LA COSTA CENTRAL PERUANA			
FUENTE: INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL MAPA FÍSICO POLÍTICO DEPARTAMENTO DE LIMA			
RESPONSABLE:	MIBR	DATUM:	PSAD 56
		ZONA:	18
EDICIÓN:	CMBS	N° DE MAPA :	
FECHA:	Marzo 2012	ESCALA:	1/2000
			MAPA-001

3.2. El Valle Bajo del Rímac

El valle bajo del Rímac se ubica en la parte más central de la región, y junto con las áreas de Chancay, Ancón/Chillón y Lurín, forman el ámbito geográfico donde se asentó la sociedad Lima. Dos de las principales fuentes de recursos en este entorno específico son las provenientes del valle del Rímac y del mar.

Tanto el valle como el mar, ofrecen una amplia diversidad biológica y ecológica con una amplia variedad de especies de plantas, animales de tierra y de mar que habrían favorecido la subsistencia de las poblaciones que se asentaron en él. El río además proporciona el agua necesaria para el consumo humano, a lo que se debe agregar los recursos propios que este brinda.

De acuerdo con Narváez (S/F), el Valle bajo del Rímac, al igual que los demás valles que se encuentran en la costa central, son de suelos muy fértiles, a lo cual se suma el uso de canales de regadío, que fueron construidos por los pobladores prehispánicos y de los cuales aún se conservan algunos; permitiendo un mayor aprovechamiento de los suelos a partir del cultivo de una amplia variedad de especies de frutas, verduras y legumbres. Según este autor, en el valle bajo se ha encontrado un amplio registro arqueológico de plantas, así como de múltiples especies marinas, entre peces, moluscos y mariscos, que sumados a los recursos de las lomas, ubicadas en las estribaciones andinas cercanas y características por su estacionalidad; también habrían sido fuentes de recursos animales y vegetales.

Estos recursos en conjunto, habrían sido aprovechados ofreciendo múltiples elementos aptos para el consumo humano que habrían contribuido al sustento de los pobladores que se asentaron en los diversos asentamientos de este valle. Hemos centrado nuestro interés en dos sitios arqueológicos que se encuentran ubicados en el valle bajo del Rímac, la Huaca Puellana y la Huaca San Marcos.



3.3. Sitios Arqueológicos Vinculados al Presente Estudio

Para el Intermedio Temprano aparecen importantes edificios públicos en el Valle del Chillón (Ancón, Playa Grande, Cerro Culebra, Copacabana y La Uva, entre otros), el Valle de Chancay (Cerro Trinidad y Baños de Boza), el Valle del Rímac (Huaca Pucllana, Complejo Maranga, Catalina Huanca, Melgarejo, Huaca Trujillo) así como Pachacamac en el Valle de Lurín, sin mencionar algunos otros sitios que ya han desaparecido (como Makat Tampu) ni aquellos que se encuentran en el Valle Medio del Rímac (como Cajamarquilla) los cuales habrían sido construidos con fines religiosos, políticos y económicos.

Las investigaciones realizadas permiten pensar que algunos sitios como Maranga, con su conjunto de pirámides que se extiende por los terrenos del Parque de Las Leyendas y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en particular la destruida Huaca Concha y Huaca San Marcos, así como la Huaca Pucllana, en el Valle Bajo del Rímac, habrían jugado un importante rol ceremonial, social y económico dentro de la sociedad Lima.

El presente estudio se basa en el análisis de un conjunto de restos humanos recuperados en dos sitios del valle bajo del Rímac, estos son Huaca San Marcos y Huaca Pucllana, ambos asociados a las fases tardías Lima (Ver Mapa 2). En ellos se han hallado restos humanos del Intermedio Temprano, que constituyen el eje del presente estudio.

3.3.1. Huaca Pucllana

La Huaca Pucllana es considerada actualmente como uno de los centros ceremoniales y administrativos de los Lima; se encuentra ubicada en el valle bajo del Rímac, en el actual distrito de Miraflores, a menos de dos kilómetros de los acantilados marinos de la Costa Verde con un fácil acceso a las playas del litoral.

Desde el punto de vista ecológico el área del entorno del sitio corresponde a un desierto Subtropical. Sin embargo, la información existente señala que un ramal del río Surco pasaba cerca y que además algunas acequias circulaban cerca de la pirámide. En medio de la parte baja durante las excavaciones realizadas en el sitio fueron descubiertas algunas de ellas atestiguando la cercanía de mayores fuentes de agua provenientes de los ríos del valle (Flores, 1996).

La urbanización del área ha conllevado a que sitio se haya reducido a sólo 6 hectáreas aunque, sin dudas, en la época de su funcionamiento su extensión debió ser mucho mayor. El edificio monumental que domina el sitio y las plazas anexas, tiene un carácter ceremonial y se encuentra separado de lo que posiblemente correspondería al área administrativa por un gran muro de adobitos que corre de sur a norte la cual se extiende al noreste del sitio. Esta área administrativa está conformada por un sistema de plazas y recintos que funcionaban posiblemente como escenario de reuniones públicas (Flores, 2005).

La Dra. Isabel Flores, directora del Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana, empezó a investigar el sitio desde el año 1967. Gracias a su persistencia y diligencia logró el apoyo de la Municipalidad de Miraflores, para iniciar los trabajos de conservación y puesta en valor del sitio en 1981. A partir de 1994 estos se instauraron de manera

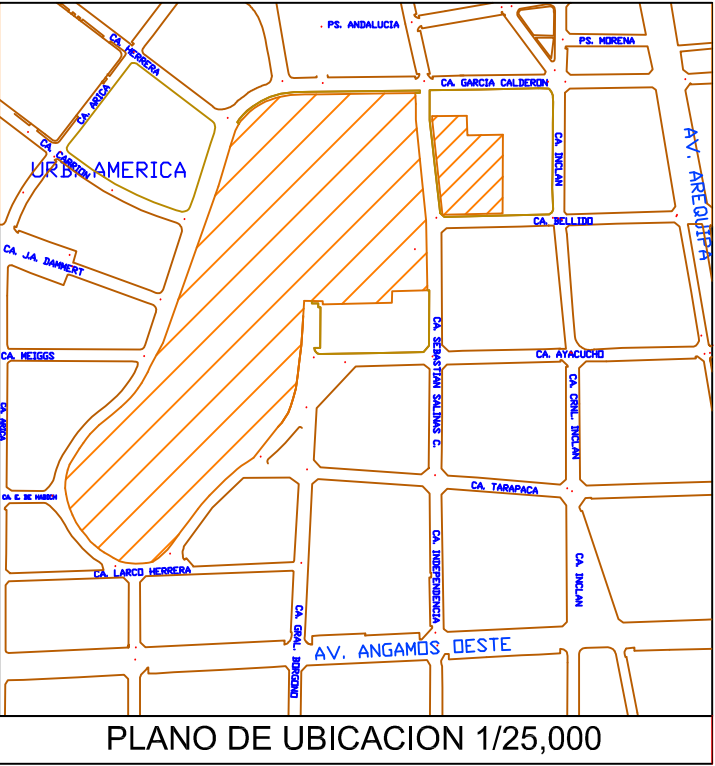
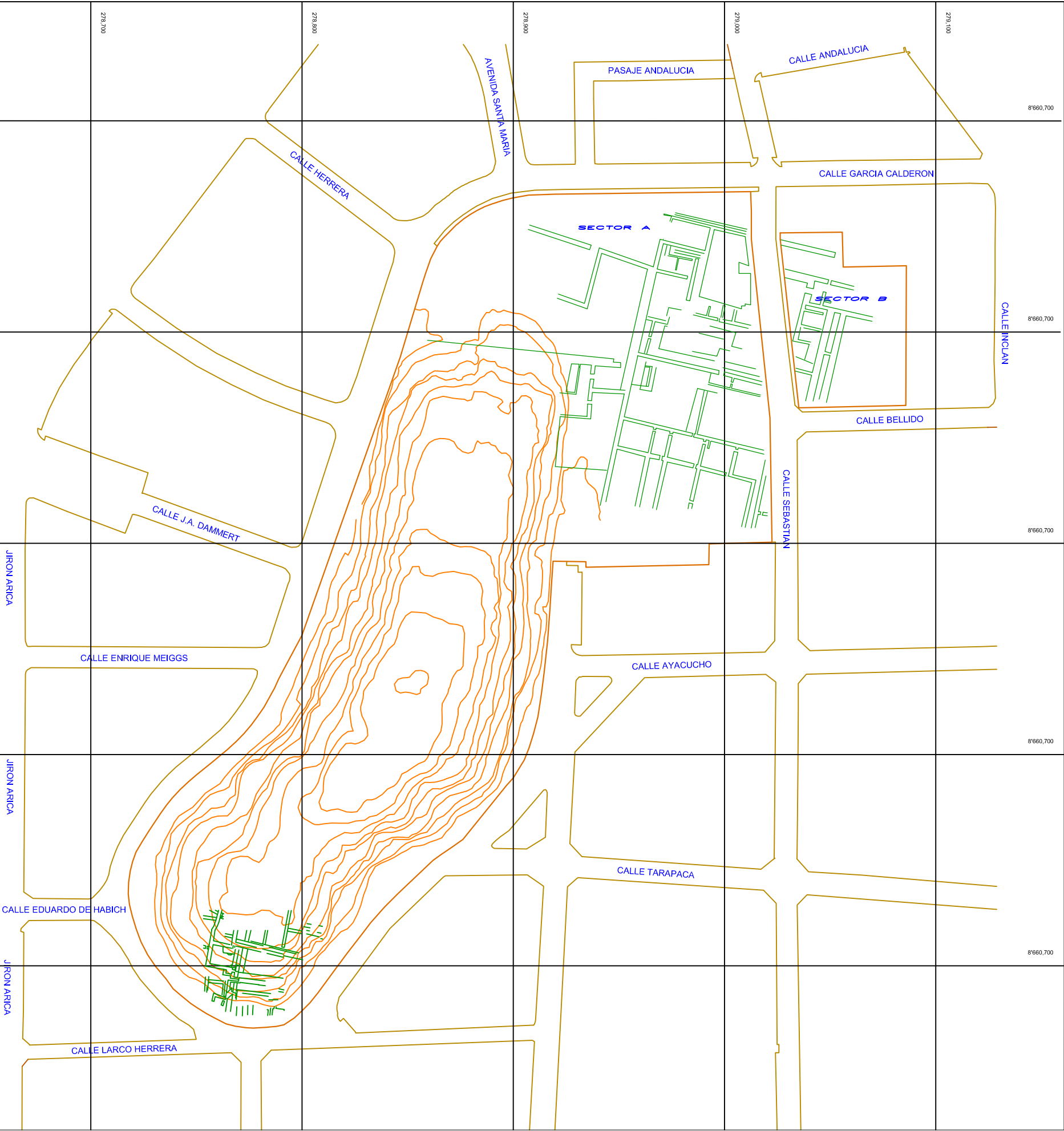
permanente y gracias a su labor, se ha logrado la recuperación del sitio con fines de investigación así como también con fines turísticos.

La estructura piramidal trunca y escalonada que conforma el núcleo ceremonial de Huaca Pucllana, tiene forma alargada y se orienta en sentido NE (Plano 1). Alcanza 300 m de largo por 100 m de ancho y 25 m de alto y está compuesta por siete plataformas escalonadas, de las cuales la primera ya no existe, porque fue destruida durante los trabajos de urbanización de la zona. Las otras seis aún se conservan y cada una presenta una mayor altura que la anterior, a excepción de la séptima plataforma que es más baja que el resto (Flores, 2005).

En cada una de las plataformas se encuentra una plaza que ocupa todo el ancho de la pirámide, con banquetas en los lados sur y oeste, a las cuales se accede por medio de escalinatas y rampas. De acuerdo con los hallazgos realizados por Flores (2005), en el medio de cada una de estas plazas se encontraban grandes cantidades de postes de madera de huarango, dispuestos alineados con numerosas ofrendas que se han hallado en la base de algunos de ellos. Flores (2005) propone que su función sería aparente la de sostener un techo, pero no se descarta que pudieran estar vinculados a prácticas rituales.

En la parte baja de la pirámide se encuentra un grupo de recintos y plazas con banquetas, a los que se les han atribuido funciones ligadas a lo administrativo pero, sin abandonar nunca el trasfondo religioso ligado a todo el centro ceremonial. Estos recintos, son de tamaño considerable y están rodeados por muros de adobitos similares a los presentes en el resto de sitio. Algunos de estos ambientes habrían estado techados, según lo indica la presencia de postes y en algunos casos restos de lo que sería parte del techo (Flores, 2005).

Las excavaciones realizadas desde el año 1996 y durante los años subsiguientes han conllevado a la exhumación de más de 200 entierros, entre los que se encuentran los hallazgos Lima como tal, y algunos más de períodos posteriores como el Horizonte Medio (Wari) y el Intermedio tardío (Ychsma). Para la presente tesis se han analizado los restos de 64 individuos de filiación Lima provenientes de este sitio arqueológico cuyas particularidades se explican en el acápite respectivo.



LEYENDA

- POLIGONAL DE HUACA PUCLLANA
- CURVAS DE NIVEL
- MUROS ARQUEOLOGICOS

PRACTICAS SACRIFICIALES EN EL VALLE BAJO DEL RIMAC DURANTE EL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO (150 - 650 D.C)

PLANO			PLANO GENERAL HUACA PUCLLANA				
FUENTE							
PROYECTO ARQUEOLÓGICO HUACA PUCLLANA							
DPTO.:		LIMA	LEV.:		PAHP	DATUM:	PSAD56
PROV.:		LIMA	EDICION:		CMBS	ZONA:	18
DIST.:			MIRAFLORES				N° DE PLANO : PLANO-001
ESCALA:		1/ 2000	FECHA:		Marzo 2012		

3.3.2. Huaca San Marcos

La Huaca San Marcos hace parte del Complejo Arqueológico Maranga el cual se encuentra ubicado entre los actuales distritos del Cercado de Lima y de San Miguel, limitando con la avenida Colonial por el norte, la avenida La Marina al sur, la avenida Universitaria al este y la Avenida Faucett al oeste. La urbanización del sector incluyendo el establecimiento de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en la zona han ido en detrimento de los monumentos presentes en el asentamiento, de manera tal que algunos de los mismos han sido destruidos total o parcialmente. El ecosistema del sitio es similar al de Pucllana, en cuanto se encuentra ubicado en el mismo valle bajo del Rímac.

Huaca San Marcos es posiblemente el edificio que más resalta de todo el Complejo Maranga, por ser el de mayores dimensiones; pero también resalta entre todas las estructuras del período Lima en el valle bajo del Rimac; y al igual que Pucllana, también presenta ocupaciones de períodos posteriores, en particular del Horizonte Medio y del Intermedio Tardío (Chauca, 2009, Shady y Narváez, 1999). A pesar de su potencial, por su extensión y volumen, las investigaciones realizadas siguen siendo insuficientes; se puede decir que éstas comienzan con las primeras anotaciones que sobre Huaca San Marcos hace Hutchinson en 1873, identificando, entre otras las “Huacas de Pando” (Huaca Concha, Huaca San Marcos y la que actualmente se conoce como Middendorff (Narvaez, 1999:4).

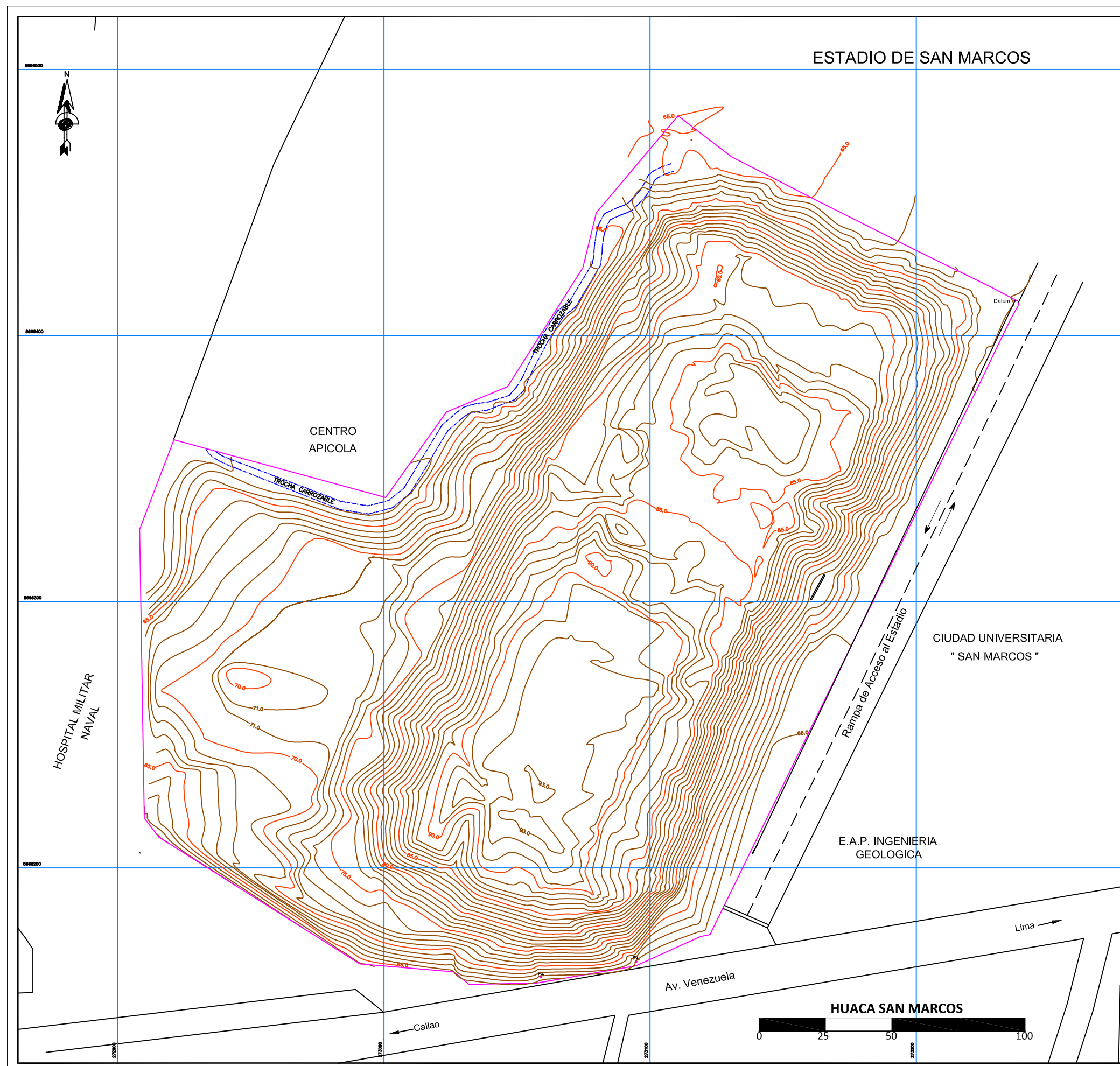
A fines del siglo XIX, Middendorff realiza investigaciones en el complejo Maranga, recalando que estas tres huacas, las mismas identificadas por Hutchinson y que se encuentran al norte del asentamiento conocido como Maranga, estaban elaboradas a partir de pequeños adobes, mientras que las huacas que estaban más al norte estaban elaboradas a partir de grandes tapiales (Narváez, 1999:4). Así mismo, Middendorff

describió el montículo mayor y las dos plataformas menores de Huaca San Marcos (Chauca, 2009:14).

Posteriormente otros investigadores se interesarían en las distintas *huacas* del llamado Complejo Maranga, algunos de los cuales también habían registrado *Huaca Pucllana*; destacan entre ellos Uhle (1998 [1910]), Jijón y Caamaño (1949) y Kroeber (1954). De manera más reciente, destacan las investigaciones llevadas a cabo por Narváez (1996; 1999; 2000), Shady y Narváez (1999) y Chauca (2009) entre otras, ofrecen una idea general sobre el sitio, el cual aparentemente denota gran importancia para el período en el que fue construida, aunque aún de manera limitada,

Según Canziani (1987: 10; 2009) Huaca San Marcos, es un montículo piramidal, que en la actualidad tiene 332 m de largo, 137 m de ancho en el extremo norte y 32 m de alto en el extremo sur, construido con adobes rectangulares pequeños; manteniendo un área de 62,732.83 m² (Plano 2). Como parte de la estructura se ha registrado el uso de la tapia, aunque en menor escala. La pirámide está construida por muros que delimitan diversos tipos de estructuras como recintos y pasadizos, así como rampas, escalinatas y banquetas, que se encuentran cubiertas con cantos rodados y arena que forman rellenos que sirvieron para erigir sobre ellos nuevas estructuras remodelando así la edificación, de manera similar a lo que se observa en Huaca Pucllana.

El edificio presenta múltiples remodelaciones, que conllevaron al crecimiento de la estructura en volumen y longitud. Originalmente habría estado constituida por un cuerpo central, conformado por 5 plataformas (Plataformas 1, 2, 3, 4 y 5), tres más anexas a dicho cuerpo colindantes por el oeste con el Hospital Naval (Plataformas 6, 7 y 8) y otra destruida en los años 20 con la construcción de la actual Av. Venezuela. (Canziani, 1987, Narváez, 1999). En el lado Suroeste del edificio monumental de Huaca San Marcos, se ha reportado la presencia de un cementerio (Shady y Narváez 1999:8, Jijón y Caamaño, 1949) el cual parece pertenecer al Intermedio Tardío y en las excavaciones llevadas a cabo en la Plataforma 9 se hallaron los restos de dos individuos de manera separada, uno de ellos asociado a la base de un muro y el segundo como parte del sello de la plataforma; que hacen parte del presente estudio y cuyas particularidades se explican más adelante en el acápite respectivo.



4. EL RITO DEL SACRIFICIO HUMANO Y SU INTERPRETACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA

Uno de los aspectos más complejos en la arqueología tiende a ser la interpretación del dato y la capacidad de reconocer las enormes limitaciones que el registro arqueológico como evidencia de la práctica, de la actividad materializada a través de los espacios, de los restos biológicos y materiales –ecofactos y artefactos- ofrece para su explicación; más complejo aún es lograr la credibilidad sobre las interpretaciones realizadas.

Tal como lo sugiere Wylie (2000:227) “en la práctica arqueológica la credibilidad de la evidencia no es una función del estatus científico adquirido por afiliación a una posición sobre la ciencia”. Más bien la credibilidad surge a partir del análisis obtenido a través de un enfoque multidisciplinario, que genere el intercambio de técnicas y herramientas, así como de descubrimientos empíricos, además de modelos y teorías. Todo esto es posible debido a que existen interacciones entre la arqueología y otras disciplinas, partiendo de que el registro arqueológico es socialmente producido, a partir de lo cual adquiere significado.

Lo anterior quiere decir que cada disciplina mantiene su campo de acción, y que el abordaje desde una perspectiva más amplia permite una aproximación probablemente más acertada a la interpretación de la evidencia, la cual, sin embargo, no está imbuida de una verdad única y absoluta.

A esto debe agregarse que su interpretación va a pasar por la posición de quien investiga, la cual necesariamente genera una aproximación particular al “objeto de estudio”, donde las perspectivas y la formación van a interferir en el abordaje dándole un grado de subjetividad determinado. Al respecto cabe acotar, que para nuestro caso el objeto de estudio son los restos humanos, es decir, más que objetos son sujetos, los

cuales hicieron parte en algún momento de una sociedad que existió hace ya cientos de años, la Lima, pero cuya evidencia material nos permite aproximarnos al menos de manera parcial a lo que pudo ser su realidad en un espacio y en un tiempo específicos.

Para efectos teóricos e interpretativos comprendemos que los significados pueden ser muy variables, entendiendo que cada sociedad presenta variedad en las formas en que asumen su realidad. No pretendemos caer en relativismos, pero tampoco en generalizaciones; es innegable que como seres humanos compartimos una serie de necesidades y comportamientos comunes de orden principalmente biológico (comer, dormir); no obstante, partimos del entendido que cada sociedad tiene maneras particulares de resolver estas necesidades básicas que tenemos en común a lo que se debe añadir el amplio bagaje cultural que cada grupo desarrollará a lo largo de su permanencia en un espacio determinado.

De acuerdo con Bourdieu (2007:86) “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes...”. Por tanto, desde esta perspectiva, no buscamos generalizar a partir de los hallazgos ni mucho menos de las interpretaciones que se hacen a partir de los mismos; por lo cual, nuestra interpretación es sobre la base de las realidades específicas cuyos restos de materialidad quedan como evidencia para tal fin; estas realidades pueden estar siendo comprendidas al interior de un grupo social en términos de acciones sociales, donde las prácticas humanas hacen parte de contextos únicos temporo-espaciales, conducidos por reglas, que han sido creados, ritualizados y a su vez transformados a través del tiempo (Mizoguchi, 1993).

Estos *habitus*, entonces, hacen parte del consciente, pero sobre todo del inconsciente individual y colectivo y como tal se reflejan en la evidencia material que luego pasará a ser interpretada desde y por la arqueología, revelando al menos una parte de los mismos, obviamente desde una perspectiva en particular.

En ese sentido la interpretación a partir de la evidencia material va a pasar no sólo por aquellos elementos materiales que pueden ser reconocidos como objetivos y que están

dotados de significado por sí mismos, pero además que son imbuidos de significado por quién los interpreta; a lo que se suma el interés y el impacto que el tema escogido pueda tener en un momento determinado para resolver una problemática en particular.

El tema de los sacrificios humanos desde siempre ha generado polémica y ha sido tratado, prácticamente desde la época de la conquista, como un tema tabú, sobre la base de la aproximación de los cronistas, la cual ha estado marcada por fuertes componentes morales, religiosos y políticos, manteniéndola como un tema de difícil abordaje y aceptación, en particular por la visión occidental del componente “salvaje” que podría haber implícito en dicha práctica.

La ejecución de sacrificios humanos en comunidades prehispánicas ha sido vista como un sinónimo de salvajismo, a partir de lo cual cualquier intento de aceptación al tema, se relacionaría de manera directa con la justificación de la dominación y el sometimiento que trajeron consigo los españoles al momento de la conquista, posición que de una u otra forma es defendida en muchos de los documentos dejados por los cronistas, mientras que los indigenistas a ultranza tienden a negar estas prácticas (López, L. y Olivier, 2010). Así mismo, por cuanto justificaba la expansión de las religiones opuestas a las que derivaron en estas prácticas, que buscaban extirpar “idolatrías a demonios” y acabar con prácticas consideradas salvajes, más no como parte de sistemas religiosos y sociales complejos donde el sacrificio humano solamente actuaría como uno más de los elementos característicos de ideologías distintas a la occidental.

El significado del sacrificio humano estaba marcado por visiones etnocéntricas que entendían a las sociedades funcionando en términos evolutivos unilineales, a los cual se sumaban las posiciones religiosas y políticas recalcitrantes que impedían abordar desde una perspectiva clara a formas distintas de entender y asumir el mundo.

Desde nuestra perspectiva, las prácticas sacrificiales tienen un significado vinculado de manera casi estricta a lo religioso y como tal debe ser asumido, aunque es cierto que también se han registrado estas prácticas con fines políticos y de control social, que son finalmente algunos de los elementos subyacentes tras la religión. En este punto cabe resaltar que la religión puede entenderse como un sistema simbólico de comunicación

con lo sobrenatural, donde los aspectos rituales y ceremoniales juegan un rol que es prácticamente intrínseco al significado mismo de la práctica; y donde además hay un componente ideológico que permite mantener la dominación de segmentos de ciertos grupos sociales sobre otros. Pero también la entendemos como una práctica de significación única y particular donde el contexto temporal y espacial en el que se presenta va a contribuir en la interpretación de esos significados en tanto que su elección como parte de la práctica, muy posiblemente no se han dado al azar, sino por el contrario obedecen de manera establecida a un orden predeterminado por el grupo que los ejecuta.

Los sacrificios humanos desde esta perspectiva, pueden estar cumpliendo múltiples funciones y teniendo también múltiples significados de acuerdo al contexto en que sean hallados pero siempre en relación con un aspecto religioso, donde lo secular puede estar presente como en eventual elemento subyacente, más no como una forma constante, ya que de ser así la connotación que adquiere la muerte del individuo, el animal o el objeto (que también muere, en tanto es destruido) pasa a entrar dentro de campos de significación ajenos al religioso.

Cabe entender la ideología tal como lo plantea Žižek (1994:10) es decir, que “...puede designar cualquier cosa, desde una actitud contemplativa que desconoce su dependencia de la realidad social, hasta un conjunto de creencias orientadas a la acción...”, entendida esta como “...un conjunto de ideas, creencias, conceptos y demás, destinado a convencernos de su “verdad” y sin embargo al servicio de algún interés de poder inconfeso.

Por cuanto detrás de los sacrificios humanos hay elementos religiosos subyacentes, lo que indudablemente puede caracterizarse como una actitud, se enmarca en un conjunto de creencias evidentemente orientadas a la acción, una acción que puede tener o no un fin claro, pero detrás de la cual subyace con alguna certeza un interés que no necesariamente es claro para todos los participantes del acto, del ritual propiamente dicho.

4.1. El Sacrificio y la Ofrenda

Son múltiples las propuestas que existen para definir al sacrificio y su significado a diferentes escalas. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la palabra “sacrificio”, quiere decir, de acuerdo a su etimología “hacer sagrado” bien sea a un objeto, a una persona, o cualquier elemento que esté inmerso en dicho ritual.

La palabra ofrenda por otra parte de acuerdo a la definición del mismo Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, quiere decir “Dádiva o presente que se ofrece con respeto, gratitud o amor, especialmente las que poseen un carácter religioso”. Es decir, la ofrenda, no está necesariamente vinculada al aspecto sagrado, aunque en algunos casos puede hacer parte del mismo; a diferencia del sacrificio, donde el carácter religioso si está necesariamente presente.

En la medida en que hablar de sacrificio lleva implícito lo sagrado y por ende un vínculo con lo religioso, es muy difícil separar esta categoría de éste ámbito y justificar su presencia en otros escenarios distintos al sacro, por lo cual, aunque pueda hallarse como parte de otros ámbitos, siempre su trasfondo está dentro de lo sagrado.

Autores como González (1985), llegan a considerar el sacrificio como un fenómeno también social y político, mientras que investigadores como Girard (2009) proponen que el sacrificio –humano- es un mecanismo mediante el cual las sociedades se protegen de su propia violencia, canalizándola, dirigiéndola a través de un ritual que culmina en la muerte.

Estas dos posiciones sin embargo, dejan de lado de alguna manera el carácter sagrado o en todo caso lo aprovechan para sustentar conceptos complejos, como los económicos, los políticos, los sociales y hasta los socio-biológicos. Aquí cabe retomar el tema de la ideología que se encuentra tras lo religioso y que puede llegar a confundir el fenómeno y a imbuirlo dentro de un ámbito distinto del sagrado, que es el que finalmente subyace detrás.

Así entonces, el sacrificio humano hace parte de una compleja estructura de creencias que se enmarcan necesariamente dentro del ámbito de la religión; sin embargo también se ha documentado el sacrificio humano dentro de un marco de organización política y económica importante (González, 1985) el cual sin embargo, es nada más que un marco ideológico, que justifica o permite la dominación y el control social a partir de lo religioso.

Según Eagleton (2001:160) lo ideológico es “...una concurrencia de poder y significación...” en donde, entre lo religioso y lo secular, deja de haber una línea estricta de separación y se entremezclan, el poder de lo concreto y de lo simbólico de manera que el poder es subyacente a lo simbólico, y permite así la dominación del grupo, el que a su vez tiene como función continuar de alguna manera con el proceso de transmisión de estas prácticas que permiten mantener el *statu quo* social, político y religioso.

Es necesario acotar que si bien es válido pensar en el fenómeno sacrificial y por ende religioso desde una perspectiva más amplia, cabe decir también que en aras de mantener las categorías dentro de un ámbito más estricto, sería deseable mantener al sacrificio entendido desde la perspectiva “sacra” que le es inherente y que es su motivación. Es cierto que lo religioso hace parte del ser social como tal y difícilmente se le puede apartar de otros ámbitos. De hecho para entender la dinámica del sacrificio es necesario hacerlo de manera interrelacionada con los aspectos sociales y culturales implícitos en este fenómeno, como parte de un corpus ideológico.

Lo religioso debe ser necesariamente definido, en tanto y por cuanto las perspectivas alrededor de este concepto son múltiples y no existe una definición única y aceptada universalmente. Podemos entender la religión como un conjunto de actitudes, creencias, y prácticas relativas a lo sobrenatural. Es importante acotar que no todas las sociedades tienen un concepto de sobrenatural, tal como la sociedad occidental lo hace.

Para Rappaport (1999:1), la evolución y los orígenes de la humanidad han estado estrechamente vinculados a la religión, la cual ha probado ser universal aunque su definición no sea clara aún. Sin embargo, cumple un rol central en relación a la

humanidad, lo cual se puede deducir a partir de la cantidad de energía y recursos dispensados en la construcción de templos, en la manutención de sacerdotes, en los sacrificios entre tantas otras situaciones a enumerar.

Los primeros intentos de definir la religión estuvieron vinculados a las tendencias evolucionistas unilineales, donde representantes como E. Tylor, Morgan, Frazer, concebían la religión en los mismos términos en que se concebían las sociedades, es decir, desde una perspectiva de progreso hacia un ser superior. De esta manera el concepto de religión para Tylor radica en la “creencia en seres espirituales” con una base en el animismo, y que iban desde formas básicas asociadas al politeísmo hasta las más desarrolladas vinculadas al monoteísmo (Geertz, 1968). Surgen posteriormente otras escuelas que abordan la problemática de la religión que van desde las aproximaciones psicológicas hasta las sociológicas.

De acuerdo con Ember y Ember (1997:361) las teorías que abordan el tema de la religión suelen coincidir en que cualquiera que sea el culto o creencia, la religión satisface necesidades psicológicas comunes, aunque algunos científicos sociales entienden que la religión surge de la sociedad y sirve a las necesidades sociales más que a las individuales. El enfoque funcionalista establece más bien que la religión es un elemento regulador, que establece las normas que permiten a las sociedades permanecer unidas, satisfaciendo la necesidad de estabilidad y continuidad humanos, respondiendo al temor e inseguridad cotidianos (Malinowski, 1939).

Para Durkheim (1968 [1912]), la integridad del orden social era requisito básico para garantizar la supervivencia humana. En ese sentido, el vivir en sociedad hace que los hombres se sientan presionados por fuerzas que dirigen su comportamiento, esto es la fuerza de la costumbre, de la ley o de la opinión pública.

Geertz (1968) entiende la religión como un sistema de significantes simbólicos, mientras que para Anthony Wallace (1966), existirían cuatro formas de culto religioso, esto es la forma de organización de las actividades religiosas, las cuales aborda desde una fuerte perspectiva evolucionista. Estas cuatro formas, se reducirían a los cultos individualistas, los chamanísticos, olímpicos o comunales y los eclesiásticos; todos

forman una escala en donde el nivel eclesiástico comprendería a los demás. De esta gama, los cultos comunitarios implican rituales públicos, considerados de importancia esencial, para el bienestar del grupo social. En ellos, se pueden distinguir dos tipos principales los ritos de solidaridad y los ritos de paso. Los primeros son los que están enfocados a realzar la identidad del grupo. Los segundos celebran el cambio de estatus de los individuos dentro de las comunidades. Los cultos eclesiásticos estarían más relacionados con jerarquías de especialistas con dedicación exclusiva y cuyos conocimientos estarían al servicio del poder de las clases dominantes (Ember y Ember, 1997).

Según Trigger (2003:471-472) las relaciones con lo sobrenatural predominaban sobre otras formas de devoción y el rasgo central de estos cultos era el sacrificio. Retomando el concepto de Faherty, (1974, en Trigger, 2003:472), el sacrificio es “un rito religioso en el cual un objeto es ofrecido a una divinidad con el fin de establecer, mantener o restaurar una relación correcta del hombre con el orden sagrado”.

No obstante y según este mismo investigador, con frecuencia se sugiere que los sacrificios humanos eran comunes en sociedades belicosas, donde no se requería de mano de obra adicional, por lo que su práctica era una forma de disponer de los prisioneros de guerra. Esta explicación sin embargo puede ser válida sólo para algunos casos, por lo que no es conveniente generalizar, ya que entre los Inca, por ejemplo, las víctimas de los sacrificios no eran los cautivos de guerra, sino niños y mujeres provenientes de los distintos ayllus que eran ofrecidos a la divinidad, como parte del rito de la *Capacocha*.

El término sacrificio se ha extendido de tal manera, que su uso es ampliamente aceptado en un sentido no literal, sino más bien figurado. Sin embargo, mientras se encuentre en otros marcos, como el económico, o el político podría ser más conveniente hablar de ofrendas, en lugar de sacrificios, puesto que es el término que le daría un significado más aproximado, desvinculado de lo religioso y no lo restringe sólo a esta área. Una ofrenda, es un presente que se otorga con respeto y por cualquier otra razón, aunque puede incluirse en el ámbito religioso.

Desde nuestra perspectiva la práctica del sacrificio humano tiene fines de distinta índole, a pesar de que la esencia es la misma. El sentido, los fines, estarán en relación con los diferentes niveles de organización socio-cultural, política y religiosa y en ese sentido se constituye en la representación de dichos niveles de organización. Para entender su significado es necesario aproximarse de manera que se comprenda la dinámica de las acciones sociales de cada grupo en su contexto temporal y espacial propio.

Edward Tylor, William Robertson Smith y James Frazer, entre otros, se acercaron inicialmente al tema del sacrificio aunque desde una perspectiva muy general. Tylor lo describió como dones que los humanos daban a las deidades para ganar su favor o aplacar su furia. Para Robertson el sacrificio constituía una forma de comunión de una sociedad con sus deidades mientras que Frazer lo asumió como una técnica de asegurar la continuidad del Cosmos (Trigger, 2003). No obstante, fueron Mauss y Hubert (1970, [1899]), quienes establecieron algunas categorías más claras en torno al mismo.

Para Mauss y Hubert (1970 [1899]:41) el sacrificio se define como “...un acto religioso que por la consagración de una víctima, modifica el estado de la persona moral que lo realiza o de determinados objetos por los cuales dicha persona se interesa”. El sacrificio implica consagración, en tanto el objeto sacrificado pasa del dominio común al religioso. El rasgo característico de la consagración es que va a servir de intermediaria entre el sacrificante, es decir entre quien ofrece el sacrificio y la divinidad, dado que no hay una relación directa entre el dios y el hombre. El sacrificio, según Mauss y Hubert (1970 [1899]) se presenta todas las veces en que el objeto ofrendado es destruido todo o en parte.

De acuerdo con estos investigadores el sacrificio humano involucra no sólo el evento ceremonial sacrificial, el cual de por sí, denota que el objeto o el sujeto sacrificado tiene una importancia determinada que puede ser propia o adquirida al momento de ser inmolada y ofrendada. En ese sentido, el sacrificio cuenta con una serie de componentes que se verán presentes una vez el ritual se realice y que generan la validez del acto como tal, evitando que pase a convertirse en un delito para quién lo ejecuta.

Difícilmente los sacrificios humanos se constituyen en prácticas cotidianas, que se cumplen en cualquier espacio, y en las que participa cualquier individuo. En ese sentido, los contextos en que los restos son hallados suelen reflejar en gran manera las costumbres de una población y permiten establecer de alguna manera y al menos de forma parcial las prácticas relacionadas con este fenómeno y su temporalidad.

Al respecto entonces, cabe resaltar que en el acto sacrificial, participan varios actores, además de la víctima. En la ceremonia sacrificial tan importante como la víctima serán el oferente y el sacrificador, dado que la ceremonia estaría incompleta sin la presencia de cualquiera de estos personajes, considerando además que el sacrificador y el oferente pueden corresponder o no a la misma persona.

Si bien no todo contexto con restos humanos corresponde a un “contexto funerario”, también es cierto que en cierto tipo de contextos, en especial los entierros múltiples, no todos los cuerpos o partes de cuerpo son necesariamente individuos sacrificados. Sobre el particular Hecker y Hecker (1992) reportan la presencia de ofrendas humanas esto es, restos humanos hallados en entierros secundarios tanto en la costa norte como en la costa central, que no corresponden a sacrificios.

Millaire (2004:382) aborda lo que denomina “Ofrendas de restos humanos”, retomando la propuesta de Hecker y Hecker (1992) aunque no descarta que pudieran tomarse partes de cuerpo de individuos vivos, sugiere que estas también pueden haber sido tomadas de otros entierros, que pueden ser demorados, sacrificiales o de cualquier otra índole.

El valor de estas ofrendas, de acuerdo a lo propuesto por Hecker y Hecker (1992:45) radica en la creencia relacionada con la “invulnerabilidad física de los restos mortales de un difunto enterrado anteriormente...” y el rol que el difunto podía cumplir, como guía entre los dos mundos (el de los vivos y el de los muertos).

Debe resaltarse que, de acuerdo a las definiciones hasta ahora alcanzadas, podemos sostener que el acto sacrificial y el ofrendatorio son separados y pueden o no ser complementarios, en tanto, un sacrificio si constituye una ofrenda pero una ofrenda no constituye necesariamente un sacrificio, según la definición de Maussy Hubert (1970

[1899]) si es que la ofrenda no es destruida y si no se encuentra dentro del ámbito religioso. Del mismo modo opina Testart (2004:30-31) quién establece justamente que la diferencia entre el sacrificio y la ofrenda es el hecho de la destrucción del elemento ofrendado, lo cual no ocurre con las ofrendas, aunque "... la idea de ofrenda es esencial en ambos casos".

Así mismo, Verano (2008) menciona el caso de las tumbas múltiples donde hay un personaje principal con "acompañantes" (*retainers*) los cuales pueden ser o no sacrificados. Según Verano (2008:1051) "en el caso de hallarse múltiples esqueletos en torno a un entierro principal se debe ser cauto al asumir que todos los ocupantes auxiliares son acompañantes sacrificados porque puede haber casos en que se trata de entierros secundarios". Cabe acotar que está refiriéndose en estricto a tumbas, es decir a contextos funerarios.

Para Benson (2001) el rol de acompañante no necesariamente implicaría un sacrificio, en el sentido más estricto de la palabra, por cuanto su papel sería el de servir a los muertos. Por tanto, y al fallecer para acompañar al fallecido, se constituirían en acompañantes o en todo caso en ofrendas dependiendo del contexto, pero no necesariamente hacen parte de un sacrificio al no existir un vínculo religioso con una divinidad de por medio y/o al no haber destrucción del bien ofrendado, como es el caso de las ofrendas propiamente dicho. En este caso los acompañantes, pueden ser o no, ejecutados, por lo que pueden ser considerados "víctimas" pero esta ejecución no implica necesariamente un sacrificio.

Millaire (2004:376) siguiendo a Alva y Donnan (1993, citado por Millaire, 2004:376) apoya esta posición explicando –para el caso del Santuario de Sipán- que los acompañantes (o "retainers") pueden haber sido miembros del linaje o la familia del fallecido principal, quienes, pueden haber muerto con mucha antelación al entierro, sacrificados o no, luego de lo cual los cuerpos serían mantenidos por largo tiempo en espacios especialmente contruidos con el fin de servir como acompañantes, esperando para ser enterrados. A este fenómeno, esto es, mantener el cuerpo por un tiempo determinado esperando su inhumación, Millaire (2004:377) lo denomina "entierro demorado" (*Delayed Burial*).

Esta definición es particularmente interesante, por cuanto no es infrecuente el hallazgo de restos humanos parcialmente articulados en contextos funerarios, pero también como parte de contextos ofrendatorios y sacrificiales donde algunas partes del cuerpo están ausentes o su posición anatómica es atípica, que permiten pensar en prácticas rituales de manipulación de restos humanos (Roksandij, 2002) como las reportadas para Moche (Nelson y Castillo, 1997; Nelson 1998) o aspectos tafonómicos que posiblemente tienen una significancia más compleja de lo que hasta ahora se conoce, implicando entre otros la práctica de mantener los cuerpos de los fallecidos por un período determinado en lugares especiales antes de ser inhumados tal como Millaire (2004) lo sugiere para Moche.

Por su parte Testart (2005:35) considera que “los muertos acompañantes son los hombres y mujeres que fallecen como consecuencia de la muerte de un personaje” (traducción mía). Testart (2005:40) considera que es fundamental diferenciar entre sacrificados y acompañantes, aunque cabe resaltar que su punto de vista está dirigido en estricto, al caso de las prácticas funerarias, es decir de tumbas conteniendo más de un individuo, resaltando la necesidad de distinguir los diferentes contextos posibles. Para Testart (2005:46) en la medida en que se carezca de un trasfondo religioso, no es posible hablar de sacrificio, por las razones ya mencionadas a lo largo del presente texto, lo cual no se daría en relación a los acompañantes, quienes estarían falleciendo para hacer parte de las “pertenencias” del fallecido principal en torno al cual se llevan a cabo las ceremonias fúnebres y no como parte de un evento de relación con un medio sobrenatural como tal, a pesar de que la muerte ocurra de manera violenta.

En ese sentido, explica que la práctica del acompañamiento está referida a la creencia de una vida en el más allá y la necesidad de que el difunto disponga de todo lo que pueda serle útil en esa otra vida, la cual es a imagen de la vida terrenal, postulando que la sociedad de los vivos se reproduce en la sociedad de los fallecidos donde las posesiones materiales del fallecido, que están comprendidas dentro del aspecto social, están sobre el aspecto religioso (Testart, 2005:51).

En ese sentido cabe resaltar que aunque en efecto, los acompañantes fallecen como parte de las ceremonias en torno al personaje principal y como parte de aspectos más terrenales que sagrados, también es cierto que el trasfondo continúa siendo religioso, y si bien la muerte de los acompañantes se da en torno al fallecido y no necesariamente como vínculo directo con una divinidad, aún están comprendidas dentro del marco religioso que motiva de manera ulterior su fallecimiento. Por otra parte no está considerando aquellas situaciones donde el fallecido es considerado una divinidad o es deificado, como en el caso del Inca que era considerado como una divinidad, aspecto que no es tenido en cuenta por Testart (2004) y donde los acompañantes que fallecen en su honor o como parte de su séquito pasarían a ser entonces sacrificados, aunque este es un tema que en realidad requiere un análisis más profundo de nuestra parte.

En ese sentido, limitarlo inicialmente a los contextos funerarios es bastante útil en tanto define el rol de los demás individuos que se encuentran en torno a un personaje principal en tumbas múltiples y cuyas causas pueden ser explicadas por diversas razones, por lo cual el término acompañante sería el más apropiado en dicha situación.

En resumen, tendríamos al menos tres formas distintas de aproximación a la problemática de los contextos con restos humanos además del funerario; estas son, el sacrificio mismo, las ofrendas y el caso de los acompañantes, que no necesariamente son sacrificios, de acuerdo al tipo de contexto en el que se encuentren, de acuerdo a lo planteado hasta el momento.

En torno a los sacrificados, que es nuestro tema principal de discusión, cabe resaltar que pueden a su vez tener diversas características, dependiendo del tipo de sacrificio que se ofrece y el contexto en el que se encuentre y aunque no se pueden caracterizar con un perfil definido, sin embargo si es posible establecer que pueden tener un carácter especial, personal, que les inherente o que adquieren mediante la ceremonia que se lo va a conferir.

Según Maussy Hubert (1970 [1899]:41) se presentan dos tipos de sacrificios. Por un lado están los sacrificios personales que son aquellos donde la consagración va a afectar al sacrificante; y por otro lado están los sacrificios objetivos en donde la consagración

se va a proyectar sobre objetos. Estos a su vez y de acuerdo a la frecuencia con que se presenten pueden ser constantes y ocasionales. Son ocasionales aquellos sacrificios que se presentan vinculados por ejemplo a ritos de transición o de paso (como el nacimiento, o ritos de sanación); mientras que los constantes son los que están vinculados a fiestas de tipo estacional.

Debe añadirse además que los sacrificios suelen darse en espacios también especiales. En este punto es necesario resaltar que no necesariamente los contextos en que los restos son hallados son los mismos a aquellos donde el sacrificio ocurre. Esto, por supuesto, no le resta importancia, ni significado a la ceremonia, al evento ni al espacio en que son hallados.

El uso del espacio en contextos sacrificiales, hace parte de una idea preconcebida, de un interés específico alrededor del significado y la connotación que el mismo tiene de por sí o que adquiere a partir de la ceremonia realizada.

Para Royston (1960:359), el sacrificio se define como “la ofrenda a una divinidad, hecha por lo general sobre un altar”. Se resaltan entonces los dos aspectos, por una parte el hecho de la ofrenda a una divinidad y por otra la necesidad de un espacio, en este caso un altar, en donde se realice la ceremonia.

Algunos autores como Gose (1986:296), asumen el sacrificio como una “consecuencia de la producción, la propiedad y el poder, y un importante idioma de cohesión social” lo cual sería, de acuerdo para este autor la forma más común en que se presenta el sacrificio en los Andes, esto es, como un bien de intercambio. Swenson (2003:256-257) por su parte, encuentra que el sacrificio y otras formas relacionadas de “violencia ritual” estaban fuertemente enraizadas en los Andes, siendo un fenómeno relacionado estrechamente al ejercicio del poder, favoreciendo la inequidad social y su institucionalización, superando la función de comunicación con lo sobrenatural.

Según Eeckhout y Owens (2008:380) el sacrificio humano se puede definir como “...any killing of an individual for ritual/symbolic purposes” (...cualquier *matanza*¹ de un individuo con fines rituales/simbólicos, traducción mía), es decir, mantiene en su definición como algo fundamental el aspecto religioso que le da connotación a la muerte del individuo, entendiendo sin embargo, que lograr establecer con certeza la intencionalidad detrás de la muerte del individuo es muy complicado a partir del contexto arqueológico en sí mismo, o solamente a partir del análisis de los restos del cuerpo.

Sobre este punto consideramos que es de gran importancia el análisis del espacio al momento de establecer si se está frente a un sacrificio o no, considerando de manera particular que el espacio tiene connotaciones particulares; no cualquier lugar es seleccionado para albergar un sacrificio, el cual es un evento no cotidiano, vinculado a aspectos de especial relevancia a nivel social y comunal.

4.2. Espacios sagrados y espacios profanos

El espacio no sólo alberga individuos, hay una relación interactiva entre estos y el sitio construido con otros vínculos como las actividades culturales, la arquitectura, o la conducta. En ese sentido, la elección del espacio, tanto para la práctica de la ceremonia sacrificial, como para la práctica del rito funerario conlleva implícita esa relación, ese vínculo, entre el evento, los individuos y el espacio, bien sea que éste haya sido construido o que haya sido apropiado.

De esta manera el espacio físico puede estar representando la materialización de un ideal (Bonnier y Bischof, 1997), que en algunos casos, puede estar dado por su sacralización a través de, o a partir de ceremonias sacrificiales y su posterior uso para fines también ceremoniales. En otros casos, el espacio puede estar siendo o bien construido o bien apropiado con el fin específico de servir como destino final de los

¹ Se traduce como Matanza y no como Asesinato, otra de las acepciones al término *killing* dado que esta última acepción –asesinato– se enmarca dentro del ámbito jurídico-legal occidental actual, que lo define como un delito. De acuerdo con la RAE Matanza se define como la “acción y efecto de matar”, que probablemente es más cercano a lo que los autores quisieron significar, dado el contexto.

cuerpos, adquiriendo en ese momento una connotación determinada, por ejemplo, la funeraria.

En la cosmovisión andina las *huacas* están asociadas a deidades y en general a seres “sobrenaturales” que toman diversas formas. Pueden ser espacios, u objetos, pero también lo pueden ser las momias e incluso los cuerpos de algunos niños sacrificados ritualmente (Rowe 1944, citado por Trigger, 2001:425; Benson, 2001)

De acuerdo con Mircea Eliade (1998) el espacio para el hombre religioso, es heterogéneo, con unas porciones del mismo que son diferentes de las otras; la división básica que este autor presenta es entre espacios sagrados y profanos. Los espacios sagrados para el hombre religioso, son espacios que tienen consistencia y estructura, en resumen, significación; y es la manifestación de lo sagrado lo que le da al mundo un fundamento ontológico. En contraposición, para el hombre profano, el espacio es neutro, homogéneo, contrapuesto en estricto al espacio sagrado, en términos de la experiencia del espacio mismo.

Según Eliade (1998:23) “la revelación de un espacio sagrado permite obtener un “punto fijo”...” a pesar de lo cual, considera que incluso el hombre que opta por vivir como profano, no logra despegarse del todo del comportamiento religioso, por lo cual el espacio profano es relativo. En ese sentido, la orientación ya no goza de un estatuto ontológico único, sino que aparece y desaparece según las necesidades cotidianas.

Por tanto, la disposición espacial de las *huacas* no es casual, se encuentran dispuestas en lugares que se constituyen en esos puntos fijos que menciona Eliade, son espacios sagrados, ofreciendo la heterogeneidad al espacio en el que se constituyen, pasan a destacarse del resto del paisaje en el cual se encuentran inscritas.

Los espacios sagrados implican una manifestación sagrada, o “hierofanía” (Eliade, 1998:14), que hace que el espacio sagrado se destaque de lo circundante, de lo profano para hacerlo diferente; su función es anular la homogeneidad del espacio. Por esta razón el hombre va a contar con múltiples “técnicas de orientación... las cuales, propiamente hablando son, técnicas de construcción del espacio sagrado” (Eliade, 1998:26) que le

permitan consagrar el espacio en el que se va a mover. La consagración de un espacio, implica fundamentalmente, hacerlo propio y a su vez genera un vínculo, una comunicación entre el oferente, el espacio consagrado y lo sobrenatural, esto es, con la deidad.

Instaurarse en un espacio determinado, cualquiera sea la forma que esto involucre, es una decisión fundamental para el individuo e incluso para la comunidad. Para Eliade (1998) esta decisión vital, implica asumir la creación del mundo que se ha escogido para habitar, por lo cual es necesario imitar la obra de los dioses, algunas de las cuales pueden ser trágicas, o sangrientas, que sin embargo al ser acto divino, el hombre debe imitar. La práctica de sacrificios reales o simbólicos con el motivo de la construcción de nuevos espacios, podría estar repitiendo el sacrificio primordial, esto es, ese momento inicial relacionado con la creación del mundo, de manera tal que el espacio se constituye en un reflejo de esa cosmogonía, del simbolismo cósmico, que da paso a un nuevo comienzo.

Los sacrificios de construcción, según los denomina Eliade (1998:36), están referidos a la necesidad de que una construcción determinada sea un puente, una casa, un templo, sea duradera. Para que sea así debe tener vida y alma y ésta sólo se conseguirá a través de la transferencia de un alma, que solamente es posible a partir de un sacrificio real, que por lo general requiere de la sangre de la víctima sacralizada.

La percepción del espacio es dinámica en la medida en que se encuentra vinculada a la acción. El que un espacio sea concebido de una u otra forma, está en relación con su entorno mismo, con sus características como conformación cultural, que es influenciado por, e influencia a, lo que le rodea (Hall, 1973). El espacio en ese sentido, pasa a reflejar el sentido propio que cada individuo le otorga pero a su vez, es una construcción visible, con el significado que dicho individuo le ha otorgado.

Los sacrificios de construcción se encuentran en relación a la manera cómo el espacio es concebido y cómo va a ser aprovechado, utilizado, en resumen, apropiado. El espacio sacrificial, sea porque es en él donde se practican los sacrificios o porque es el espacio donde se disponen los cuerpos de los individuos sacrificados, tendría una connotación

especial para quienes lo habitaron o lo ocuparon; esta connotación la recibe el sitio a través de la ceremonia sacrificial como tal y queda incorporada en el espacio a partir del ritual mismo.

Según Tilley (1994), el espacio es socialmente producido, por lo que no es y no existe fuera de los eventos y actividades dentro de los cuales está implícito. Los espacios socialmente producidos combinan lo cognitivo, lo físico y lo emocional; de manera que lo que el espacio es, depende de quién lo experimenta y cómo lo hace. El espacio arquitectónico, que es al que nos enfrentamos en el presente trabajo, toma sentido en relación a lo pragmático, pero también en relación a lo perceptual.

Igual sucede con los espacios funerarios, se escogen o se construyen porque ese espacio tiene un significado particular para la persona o el grupo. La selección va a depender no sólo de la necesidad de ubicar un lugar para el cuerpo, sino de la importancia que en determinado momento tiene ese espacio o puede adquirir a través de la disposición de un allegado o de una persona de determinadas características en él.

La mayor parte de las comunidades cuentan con espacios previamente establecidos esto es, los cementerios, destinados especialmente para la disposición final de los restos de los fallecidos. Estos espacios variarán en forma, tamaño y características de acuerdo a múltiples factores. Adicionalmente dentro de los cementerios también habrá variaciones particulares, relacionadas también con otros múltiples factores, como el afectivo o el económico, e incluso el papel que cumplía la persona dentro de la comunidad.

El uso de espacios diferentes a los cementerios, en especial de aquellos espacios habilitados o construidos en sitios monumentales, considerados la mayoría de veces y de por sí, como sagrados, con el fin de ser receptores de ofrendas incluyendo en ellas los restos de personas sacrificadas e incluso de constituirse en el espacio mismo donde el sacrificio es llevado a cabo, implica una intencionalidad ligada a lo ceremonial en el sentido más amplio, dentro de la sociedad que realiza dicha práctica.

En ese sentido es claro que los restos arquitectónicos reflejan las convenciones culturales de los grupos que habitaron dichos espacios o que se apropiaron de ellos y la

connotación del espacio puede mantenerse o puede variar. Al respecto, el sitio va a reflejar, las convenciones culturales del momento de la construcción inicial, los cambios estructurales hechos durante la utilización del sitio y las convenciones culturales al momento de su destrucción o abandono (Kent, 1990).

Es muy probable que en estos grandes sitios monumentales se estén realizando además de prácticas ofrendatorias, prácticas que involucran las ceremonias sacrificiales, que conllevarían posteriormente al entierro de la víctima, bien en el mismo espacio donde se realizara la ceremonia sacrificial o bien como parte de ceremonias “fundacionales”, durante la función o la clausura de espacios.

Esto podría estarse explicando a través de prácticas donde los lugares pueden estar adquiriendo significados de acuerdo a quienes lo habitan o se apropian de él; entendiéndose el habitar no necesariamente como el uso doméstico del espacio, pero si como el uso constante del mismo, donde se permanece un tiempo diario considerable y donde los sitios habitados van siendo construidos, utilizados, remodelados de acuerdo a la visión del mundo y los valores culturales de quienes permanecen en él.

En estos espacios el sacrificio humano y la presencia de los cuerpos de los fallecidos en ellos, a través de su inhumación como parte de los cimientos por ejemplo, generan un sentido de pertenencia a estos, es decir les otorgan un significado adicional al meramente funcional.

Los sacrificados entonces pueden ser parte del grupo, o personas de grupos ajenos cuya presencia tiene implicancias importantes a la hora de sacralizar el espacio; no necesariamente por su cercanía afectiva, sino además por quién es, mientras aún se encuentra viva, pero también pueden ser personas elegidas dentro del mismo grupo como una manera de honrar a su entorno o de que éste honre a la comunidad.

Los cuerpos de los sacrificados pueden estar vinculados a diversas estructuras, en ubicaciones previamente seleccionadas como parte del ritual o de manera aleatoria, pero aún cumpliendo con un fin específico, donde la conexión con lo sobrenatural es el objetivo final. Por tanto, la ubicación y la posición del cadáver puede ser un indicador

arqueológico cuyo significado puede ser eventualmente complicado de definir, en especial si no se logra establecer la intencionalidad del evento y parte o la totalidad de los rituales relacionados con dicho sacrificio.

4.3. El Ritual y el Sacrificio Humano

Cuando se aborda el tema de los sacrificios humanos, no es posible dejar de lado el aspecto ritual, entendido éste en relación con aspectos religiosos, que es a los cuales ha estado vinculado con mayor frecuencia su estudio. El sacrificio está siendo abordado para el caso que nos interesa desde una perspectiva religiosa entendida esta, o por lo menos vinculada a, lo sobrenatural. Se entiende sin embargo que el ritual puede visualizarse en contextos diferentes al religioso, a pesar de que éste no sea el caso específico.

De acuerdo con Insoll (2004: 6) “...el término mismo ‘religión’ que usamos para describir prácticas, acciones, rituales, creencias y cultura material podría ser un término de utilidad limitada y posiblemente poco apropiado para mucho del material que desde la arqueología se considera...” dentro de este aspecto, generándose inconvenientes en torno al tratar de definir qué es religioso y qué es secular en especial porque estos dos aspectos con mucha frecuencia tienden a estar estrechamente relacionados entre sí. Sin embargo, Insoll (2004:6) al igual que Rappaport (1999) están de acuerdo en que definir el término religión es una tarea bastante compleja, que requiere aún de un profundo debate.

Uno de los aspectos más importantes dentro de la religión sería el ritual (Rappaport, 1999:3), en tanto aspecto constituyente y conceptual de ella, y en donde lo sagrado, lo numinoso, lo oculto y lo divino se integran dentro en lo santo como creaciones del ritual mismo. En ese orden, caracteriza el ritual como una estructura, es decir, un juego de relaciones entre una cantidad de rasgos generales pero variables, por lo que posee propiedades lógicas, las cuales, sin embargo, no son su único constituyente. Adicionalmente, pero como elemento primordial para éste autor, el ritual es la base del

concepto de religión, aunque no implica que sea el único ámbito en el cual el ritual se encuentra presente.

Un elemento fundamental dentro del planteamiento de Rappaport (1999:54) es el papel de la comunicación, del lenguaje en términos generales, del símbolo y de la gramática en términos más específicos en tanto conjunto de significados que no sólo reflejan o se aproximan al mundo y a la vez participan en su construcción simbólica. Así, el lenguaje bien sea como puesta en escena o como mecanismo transmisor de un mensaje a través del ritual juega un rol básico comunicante dentro de la religión.

Para Rappaport (1999:23) el término sagrado, significa el aspecto discursivo de la religión y puede expresarse a través del lenguaje; lo divino, expresa los referentes espirituales de la religión y lo santo aunque es usado como sinónimo de sagrado se reserva para el fenómeno religioso en su totalidad y lo ritual integra a lo santo con todos sus elementos.

Lo ritual para Rappaport (1999:24) designa “el desempeño de secuencias más o menos invariables de actos formales y de expresiones que no han sido codificadas del todo por los ejecutantes”, que cuenta con una serie de elementos (representación, invariabilidad y formalidad) que son únicos por sí mismos. Cabe resaltar nuevamente, que sin embargo, no todo ritual es religioso, y adicionalmente que no todos los actos religiosos son rituales, a pesar de lo cual el ritual es la base de la religión, sin llegar a ser enteramente simbólico, sustantivo ni funcional.

Insoll (2004:10) encuentra que el ritual es actividad mental y acción combinadas, definiendo que lo ritual, puede encontrarse tanto dentro del ámbito secular como del sagrado, aunque suele ser confinado a este último aspecto. Este autor recalca las aproximaciones que desde la arqueología se han hecho al término ritual, resaltando la posición de Hodder (1982, citado por Insoll, 2004:11) de acuerdo a la cual, se encuentra una correlación dentro de la arqueología entre lo ritual y lo extraño, lo cual es un problema recurrente en las aproximaciones desde la arqueología hacia lo ritual, donde lo inexplicable o lo inexplicable son definidos como tal.

S. Tambiah (1985:128 en Moore, 1996), por otra parte, plantea que el ritual “es un sistema culturalmente construido de comunicación simbólica. Está constituido por secuencias dispuestas y ordenadas de actos y palabras... cuyos contenidos y arreglos se caracterizan por grados variables de formalidad (convencionalidad), estereotipo (rigidez), condensación (fusión) y redundancia (repetición)” donde los rituales tienen como fin comunicar mensajes determinados, incorporando medios y significados.

Vega-Centeno (2006:173) establece que “El ritual... interviene en las dinámicas sociales... desarrolla y comunica ideas de cualidades, instituciones y liderazgos” por lo cual destaca y comunican autoridad social, siendo un instrumento que contribuye de manera efectiva para mantener y en todo caso para formular relaciones de poder.

Según Vega-Centeno (2006) en las actividades rituales, están involucradas actos y expresiones que van a transmitir mensajes. Estos a su vez tienen correlatos materiales que son factibles de ser identificadas en el registro arqueológico. De esta manera, la cultura material que se encuentra en relación con la ejecución de rituales, se puede clasificar en dos grandes categorías, los objetos y las instalaciones. Los primeros pueden ser a su vez clasificados en cuatro categorías. Las instalaciones por su parte, incluyen además de objetos móviles, elementos fijos, esto es instalaciones rituales que se relacionan, entre otros aspectos con la materialización de los mensajes.

Por tanto y con base en lo descrito, es posible pensar que algunas de las representaciones rituales se encuentren reflejadas en el registro arqueológico, al menos de manera indirecta, como una expresión de los *habitus*, tal como lo define Bourdieu (2007:94) quién establece que “...los *habitus* son la incorporación de la misma historia ... que las prácticas que ellos engendran son mutuamente comprensibles e inmediatamente ajustadas a las estructuras y también objetivamente concertadas y dotadas de un sentido objetivo al mismo tiempo unitario y sistemático, que trasciende las intenciones subjetivas y los proyectos conscientes, individuales o colectivos.”

A pesar de que su texto no estaba dirigido a un abordaje desde la arqueología, desde la materialidad del pasado, retrata de manera más o menos concisa el tema de fondo, en cuanto el sentido permanece en los *habitus* y como tal se reflejan de manera factible en

la evidencia. Así, la interpretación de cualquier forma de evidencia material que tenga en cuenta de la manera más amplia el contexto, dotará de significado al objeto a interpretar o del sujeto objeto de interpretación, permitiendo así explicar al menos en parte, el espacio habitado pero además la evidencia hallada de la manera más acertada posible.

En ese sentido, la ceremonia ritual del sacrificio, puede ser inferida al menos en parte, entendiendo que es muy probable que existan elementos comunes, pero también elementos particulares de cada realidad social y cultural, con significaciones propias, e incluso individuales, cuya interpretación no sea necesariamente posible a partir de la evidencia material.

Por tanto y en cuanto no todos los objetos son auto-evidentes, la interpretación a partir de lo material debe tener en cuenta la mayor cantidad posible de elementos, de lo contrario las posibles significaciones serán limitadas y por ejemplo las expresiones relacionadas con la consagración, las motivaciones últimas no podrán ser necesariamente inferidas a partir del registro arqueológico.

Estas motivaciones que no logran ser inferidas, sin embargo, están inmersas dentro de lo que Lleras (2005:61) denomina “las estructuras del pensamiento chamánicas que sustentan la ofrenda y el sacrificio” que parten de que el plano material y el inmaterial conforman universos que no son mutuamente excluyentes ni diferentes entre sí y donde la conceptualización del espacio es coherente con estos dos aspectos.

Estas estructuras de pensamiento que están detrás de los cultos, que culminan con un sacrificio y que vinculan este hecho a eventos de creación o modificación de espacios tienen un sentido lógico y se inscriben dentro del ordenamiento social, a través de creaciones simbólicas individuales y colectivas que pasan a ser parte del imaginario de una comunidad determinada.

Montes (1999) establece sobre la base de los escritos de Garcilaso, que el mundo lógico prehispánico parte de la existencia de un principio ordenador básico, el cual es evidente en el mundo andino. Este principio ordenador establece que la totalidad, el universo

concebido, se divide en dos mitades opuestas pero complementarias, esto es, una oposición binaria tal como lo planteó en su momento el estructuralismo, donde resaltan tres modelos básicos, el modelo hombre-mujer, el modelo hermano mayor-hermano menor y el modelo derecha-izquierda, sin descartar la presencia de algunos modelos más.

Sobre el particular, Rostorowski (1986) hace un amplio estudio de la organización socio-política y religiosa andina Inca, encontrando de manera constante lo que denomina como dualismo y sus diversas expresiones a nivel socio-cultural, el cual fundamentalmente contribuye a enriquecer lo ya conocido acerca del pensamiento binario propuesto inicialmente por Levi-Strauss (1995) y que ha sido denominado posteriormente como la lógica de oposición complementaria (Montes, 1999).

Para Montes (1999) esta dialéctica de oposición complementaria, ordena la realidad andina en todos sus aspectos y tiene como característica que es asimétrica. Esta asimetría es compensada a través de mecanismos como la mediación de un tercero el cual pasa a favorecer la reciprocidad complementaria. La mediación de un tercer elemento que contenga a los dos opuestos de manera simultánea, refuerza la unidad complementaria de los antagonistas y atenúa las contradicciones, integrando y cohesionando a los contrarios. “Al incorporar un elemento mediador, la oposición binaria andina se transforma en un sistema tripartito. De ahí es que todas las dualidades de opuestos que hemos examinado son en realidad tríadas” (Montes, 1999).

Lleras (2005:64) define la triada como un sistema de oposición doble, en tanto uno de los pares binarios actúa en oposición de los otros dos, compensando de esta forma el desequilibrio que representa la contradicción de los opuestos complementarios. Para Rostorowski (1986:15) “En el elemento femenino es relevante la asimetría que se descubre con relación al dualismo masculino” sumada a la ausencia u omisión de la figura paterna, al cual es remplazada de alguna forma en la triada. Esto es evidente para Rostorowski (1986:77-78) en los mitos de Vichama, Pachacamac y Cautaguan, particularmente en los dos últimos, a partir de la conformación de triadas, donde aparecen bien dos elementos masculinos y uno femenino o viceversa.

Lo cierto es que todos estos mecanismos que están inscritos dentro de un orden social y que hacen parte del inconsciente y de la memoria colectiva así como de la cosmogonía de un grupo, influyen en la percepción del mundo que una sociedad tiene, tal como lo sugiere Montes (1999) y serán evidentes a nivel arqueológico, en particular en aquellos ritos relacionados con la muerte, en tanto expresión de dicha percepción y de las creencias individuales y colectivas de carácter cultural.

4.4. Evidencias de Sacrificios Humanos en el Perú Antiguo

La evidencia de rituales donde los restos humanos son el eje de las ceremonias, son múltiples y no se limitan únicamente a las costumbres funerarias, sino además a una serie de prácticas rituales o no, en las que los sacrificios humanos sólo constituyen un porcentaje mínimo y esta situación conlleva a que por lo general la definición del contexto como “sacrificial” no siempre logra ser ratificada, incluso en aquellos donde no se trata de restos humanos, sino de restos animales o de objetos (vasijas, telares, sólo por dar algunos ejemplos), por lo que en el mejor de los casos, pasa a ser considerado como un contexto ofrendatorio, dejando de lado otras posibilidades.

Entre estas prácticas rituales donde los cuerpos humanos son protagonistas, son muy amplias y variadas y por ende difícilmente podrían ser todas enumeradas. Algunas de las más frecuentes es el uso de restos humanos anatómicamente aislados (partes de cuerpo) a manera de ofrenda, como parte de los rellenos arquitectónicos como parte de la clausura o inauguración de estructuras arquitectónicas, las cuales pueden o no incluir la práctica de sacrificios humanos; tal es el caso reportado por Shady et al (2009:84) para Áspero, donde en la *Huaca de los Ídolos* halló dos cráneos, un brazo y una mano humanos ofrendados durante el ritual de clausura de la plaza circular adjunta a la pirámide y que hacían parte del relleno de la misma. Un caso similar reporta Verano (2008: 1052) para Huaca Cao en su fachada norte, donde fue hallado el tercio proximal de un fémur adulto con huellas de corte a nivel del cuello femoral, que sugiere que el cuerpo aún tenía tejido blando cuando el hueso fue removido. Éste se encontraba sobresaliendo a los pies de una de las figuras que hacía parte de un frizo policromo.

Tampoco son infrecuentes las prácticas de entierros diferidos y la reapertura de tumbas con el fin de ofrendar los restos humanos de allí provenientes en relación a rituales a los antepasados para Moche (Millaire, 2004) los cuales fueron bastante frecuentes también entre los Incas quienes a nivel de las jerarquías, momificaban a los gobernantes fallecidos y los honraban considerándolos como parte dentro de las actividades políticas y sociales; de esta manera el *Mallqui* –cuerpo momificado del ancestro- cumplía un rol integrador que ofrecía además la consolidación de la identidad del grupo, a través de generaciones (Alonso, A. 1989:133).

Una de las prácticas más investigada sea probablemente la relacionada con las llamadas “Cabezas Trofeo” en la costa sur, que suelen ser vinculadas a la práctica de toma de cabezas de aquellos fallecidos como parte de conflictos (Proulx, 1989), pero que también han sido interpretadas como parte de ceremonias en las cuales los fallecidos, que serían sacrificados eran sometidos como parte del ritual a cortes en el cuero cabelludo que conllevarían a un sangrado profuso antes de fallecer (Weiss, 1961; Baraybar, 1987; Drusini y Baraybar, 1991) siendo la hipótesis de los sacrificios humanos la más frecuente (Proulx, 1989, 2001; DeLeonardis, 2000; Verano, 1995, 2008) , aunque la evidencia no es aún del todo concluyente y se presta a múltiples interpretaciones. Se han reportado además hallazgos de “cabezas trofeo” para Lima (Paredes, 1999), que por sus características en realidad pueden corresponder a recordatorios de ancestros más que a cabezas trofeo como tal.

Según Benson (2001) las evidencias más tempranas de sacrificios humanos se encontrarían en Áspero, según lo reporta Feldman (1980, en Benson, 2001) a partir del hallazgo del cuerpo de un niño. Sobre el particular Shady et al, (2009:28) mencionan la práctica de sacrificios humanos durante el arcaico tardío con base en el hallazgo en Áspero, en *la Huaca de los Sacrificios* (llamada así por los hallazgos realizados por Feldman) de dos cuerpos envueltos en textiles de algodón y esterillas de juncos. Uno de ellos es un neonato que fue hallado entre shicras y al que se encontraban asociadas 15 cuentas fabricadas en *Spondylus*, 3 cuentas de rodocrosita y un fragmento de crisocola, que presentaba lesiones contusas en el cráneo; y el otro es un niño de 8 a 10 años de edad cuyo cuerpo estaba ubicado en el lado sur de la escalinata principal de la fachada que también presentaba lesiones contusas en el cráneo. Así mismo reporta el hallazgo de

un cuerpo de un adulto de 20 a 25 años en el Edificio Piramidal Mayor de Caral, posiblemente dispuesto como parte del depósito de materiales en el ritual de enterramiento del recinto ceremonial.

También se reporta el hallazgo de un cráneo enterrado y aparentemente “horneado en cenizas” (*baked in ashes*) para el sitio “La Paloma” (Quilter, 1989:85), así como en Kotosh, en la sierra en la zona del Alto Huallaga (Otuki, 1993 en: Benson, 2001) y dos contextos de niños hallados bajo estructuras de muros en Ancón (Burger, 1992). En estos casos se habla de ofrendas, por cuanto los investigadores no establecen con certeza que se trate en efecto, de sacrificios humanos.

La información más cuantiosa y posiblemente mejor elaborada es la existente para los Moche (Benson, 2001; Bourget, 1997, 2006; Verano, 2001, 2008; Hill, 2003, Swenson, 2007; Hocquenghem, 2008; entre otros) donde se ha documentado de manera amplia la existencia sacrificios humanos, de distintos tipos. Por un lado se encuentran aquellos casos donde las víctimas aparentemente no pertenecen al mismo grupo en el que son sacrificadas. Tal es el caso donde los cuerpos hallados eran de hombres cautivos posiblemente a partir de conflictos con poblaciones vecinas, de acuerdo a los hallazgos realizados en Huaca de la Luna (Verano 2008), como también en Pacatnamú donde el perfil paleodemográfico y en general las características de la muestra y de los contextos así lo sugieren.

En estos casos, no fue infrecuente hallar los restos de los sacrificados dispersos en superficie, donde el contexto sugiere que una vez sacrificados los restos de las víctimas fueron abandonados en superficie. La iconografía ha permitido deducir una relación entre las prácticas de sacrificio halladas y las representaciones observadas (Verano, 2001).

Algunos hallazgos sugieren situaciones relacionadas con ejecución de prisioneros, en contextos que han sido definidos como sacrificiales según Verano (2008:1053-1054); tal es el caso de un sitio arqueológico excavado en 1998 por Héctor Walde en Punta Lobos, en el Valle de Huarney, del Intermedio Tardío. En este sitio, se hallaron los restos de alrededor de 200 individuos, muchos de ellos con las manos y los tobillos

atados y los ojos vendados; los cuerpos estaban en decúbito ventral o lateral con pocos o ningún objeto asociado. Estos individuos fallecieron aparentemente como consecuencia de lesiones cortantes a nivel del cuello y el perfil demográfico indica que se trataba en su mayoría de hombres de diferentes edades, desde niños de 7 años hasta ancianos. No obstante en este caso en particular, más que sacrificios humanos, los contextos han sido interpretados como una respuesta Chimú a la resistencia local.

Por otra parte, según Verano (2008:1046) estarían las ofrendas “dedicatorias” que se presentarían bien a manera de sacrificios o a manera de depósitos secundarios de restos óseos humanos, para lo cual cita los ejemplos de Chan Chan en el Valle de Moche, donde se habrían hallado los restos de mujeres jóvenes bajo pasadizos y rampas, en los palacios reales o en las ciudadelas, así como en las plataformas funerarias reales, donde según menciona este autor se habrían hallado cientos de mujeres sacrificadas; así como también cita el caso de los centros Chimú, en otros valles donde se estarían presentando situaciones similares.

Para Verano (2008: 1048,1051) los acompañantes en los casos de tumbas múltiples, pueden ser eventualmente, víctimas de sacrificios aunque sugiere que esta no es necesariamente la regla en dichos casos.

Una de las prácticas de sacrificios humanas mejor documentadas a nivel etnohistórico pero que cuenta además con sustento a partir de la evidencia arqueológica en los lugares a los que el imperio Inca alcanzó, es el de la *Capacocha*, rito en el que se realizaban procesiones que involucraban la práctica de sacrificios humanos, y a la que también se hace referencia como la *Capac hucha* o “gran culpa” o “gran pecado”. De acuerdo con Rostworowski (2008:201) esta última acepción “...se refiere a una omisión en el rito, a un olvido durante la ceremonia, lo que engendraba un grave pecado” y no debe ser interpretado como un crimen, ya que para los que participaban en este rito eran parte de un gran privilegio, una distinción reservada solamente para las élites del Tahuantinsuyu.

Este rito se expresaría en el sacrificio, principalmente de niños que eran ofrendados como parte de grandes e imponentes ceremonias que tomaban un tiempo considerable. Los niños eran traídos desde distintas partes del imperio hasta el Cusco, donde se

reunían con el Inca para ser sacralizados. Solamente un grupo de niños era sacrificado en este lugar; la mayor parte de ellos, luego de reunirse con el Inca, retornaban por disposición suya a sus lugares de origen para el evento ritual que incluía el ser sacrificados, con un golpe en la cabeza o a través de la estrangulación tratando de generar el menor daño físico al cuerpo debido a su rango de divinidad. Una vez ejecutados los sacrificios, las ofrendas humanas eran para las huacas de mayor prestigio (Duviols, 1976).

Juan de Betanzos (1968 [1551]:286) menciona en referencia a las ceremonias de *Capacocha*:

“...y fueron sacrificados muchos niños y niñas a los cuales enterraban vivos muy bien vestidos e aderezados a los cuales enterraban de dos en dos, macho y hembra”

En esta ceremonia el sacrificado pasaba a convertirse en una divinidad al ser ungida por el Inca y su único fin sería el pasar a su nueva vida junto con las demás divinidades al ser enterrada en un *Apu*. Entre los Inca los sacrificios humanos eran las ofrendas más importantes que se hacían, donde las víctimas eran jóvenes de ambos sexos, que eran dedicados al Inca con diversos fines, pero principalmente funcionaba como mecanismo cohesionador entre los diferentes curacazgos que hacían parte del Imperio. Su fin era el afianzar vínculos políticos entre las diferentes poblaciones conquistadas por los Incas (Rostorowski, 2008; Duviols, 1976, citado por Silva 2007:48-49).

Según Reinhard y Ceruti (2005), como parte de esta práctica, el Incanato poseía un complejo sistema de selección y redistribución de mujeres jóvenes que eran mantenidas en los *acclahuasis* para entre otros fines, ser ofrecidas como esposas secundarias de los nobles pero también para ser ofrecidas en sacrificio. Estos autores hacen un detallado análisis del fenómeno sacrificial de la Capacocha, donde resalta en primer lugar que los restos una vez analizados revelan poco o ningún daño físico corporal; lo cual es interpretado en la necesidad de que las técnicas sacrificiales elegidas no generaran daño al cuerpo, puesto que quienes la practicaban pensaban que no podían hacerse ofrendas “incompletas” a las deidades mayores. A esto se suma el que los restos del individuo

una vez sacrificado debían ser dispuestos de manera especial, involucrando por lo general un esfuerzo adicional, considerable, lo cual enfatiza la importancia de las ofrendas.

Rostworowski (2008:194-195) a partir del documento *AGI, Justicia 413* explica la variación costeña de la *Capacocha*, la cual aparentemente se ajustaba a la situación de conflicto social de la costa central antes de la llegada de los Incas, situación que luego de la caída del Imperio continuaría. Este tipo de *Capacocha* no consistía en el sacrificio de personas, sino en el de camélidos cuya sangre sería dispuesta en vasijas y mezclada con *spondylus* a manera de chaquiras molidas y con algún anticoagulante natural, que luego sería transportada de un hito a otro en las fronteras de cada grupo étnico y al llegar a los límites los representantes de cada señorío tomaban el relevo en el transporte de la *Capacocha*, la cual llegaría finalmente al mar, a algún río o a una laguna. Su objetivo, sería demarcar los límites territoriales en especial en la cuenca del Chillón.

De acuerdo con Rostworowski (2008:197) en las escenas de sacrificios presentes en la iconografía Moche, la sangre del sacrificado era entregada a una divinidad para ser bebida, por lo que considera posible que esta misma situación se estuviera presentando en otros lugares de la costa. Lo más resaltante de la *Capacocha* en cualquiera de los casos, sería la función que tenía para la delimitación de territorios y la confirmación de vínculos entre los Inca con las provincias conquistadas.

No son estas sin embargo las únicas prácticas sacrificiales llevadas a cabo en el antiguo Perú. Adicionalmente, Eeckout y Owens (2008) reportan la presencia de sacrificios humanos en Pachacamac, que datan del Intermedio tardío y el Horizonte Tardío. En Pachacamac sin embargo, ya previamente Uhle reportaba el hallazgo de un cementerio de mujeres sacrificadas. Este sería “El Cementerio de la primera terraza sudoriental del templo del sol” (Uhle, 2003 [1903]:326) donde habría hallado tumbas de varios períodos, en particular del Horizonte Tardío. Según menciona Uhle (2003), se trataría de un cementerio cuzqueño de mujeres que habrían sido sacrificadas mediante estrangulamiento. Los hallazgos de Eeckout y Owens (2008) parecen corroborar lo propuesto por Uhle durante sus investigaciones.

Cabe finalizar este segmento, resaltando que las prácticas de sacrificios en el Perú, están ampliamente documentadas y aparentemente datan de hace varios miles de años, con una amplia variedad de los mismos, que van desde las prácticas ofrendatorias como parte de rituales de construcción y remodelación arquitectónica, como se menciona para Chan Chan, pasando por el sacrificio de cautivos de guerra como se sugiere que puede haber ocurrido en algunas huacas de filiación Moche así como en Punta Lobos (Verano, 2008). Así mismo, se han documentado ampliamente y con referencia a fuentes etnohistóricas, los sacrificios relacionados con la Capacocha que tenían como función la cohesión de un imperio y la demarcación de límites territoriales para la versión costeña de esta práctica.

A esta amplia variedad, se suman algunas formas de rituales funerarios en los que, de acuerdo con la planteado con Verano (2008:1049), se sacrifican a algunos o todos los acompañantes, según este autor documenta para Sipán, aunque el mismo refiere que no siempre se encuentran evidencias a nivel óseo que permita afirmar de manera amplia la presencia de un sacrificio; también se ha documentado que muchos cadáveres esperan por años para hacer parte del entierro principal, esto es entierros secundarios (los cuales han sido definidos (Comas, 1974; Ubelaker, 1989) como aquellos provenientes de un entierro primario [donde yacieron inicialmente] pero que son re-enterrados en otros espacios, pasando a constituirse en secundarios) pensados *ex profesamente* con el fin de acompañar a un personaje principal al momento de su muerte (Nelson, 1998; Millaire, 2004; Verano, 2008).

Además de los sacrificios humanos, cuyo recuento en este acápite posiblemente deja fuera varios reportes por cuanto hemos realizado una revisión somera, se encuentran las prácticas relacionadas con la manipulación de restos humanos que van desde las que veneran a los ancestros, hasta las relacionadas con la confrontación entre personas o grupos y la toma de trofeos, pasando por la ofrenda de restos humanos provenientes de contextos primarios así como la desarticulación de este tipo de restos con fines funerarios u ofrendatorios (Nelson, 1998; Millaire, 2004).

Estas últimas son de especial interés, por cuanto permiten recalcar la importancia del cuerpo humano en la muerte, la cual es un fenómeno dinámico en el antiguo Perú,

donde el sacrificio humano solo es una de las formas de comunicación con lo sobrenatural y donde el individuo continúa haciendo parte de la dinámica social a diversos niveles después de la muerte, a partir de sus restos, que siguen estando presentes como ancestros a los cuales venerar, como en el caso de los *Mallquis* o a manera de actos ofrendatorios de diversa índole.

Dada la cantidad de prácticas existentes es importante tener en cuenta, de manera particular en las situaciones donde se presentan sacrificios humanos, que el fenómeno no tendrá las mismas explicaciones ni ocurrirán del mismo modo en todas las realidades por lo cual no todos los hallazgos serán siempre comparables entre sí. Lo que puede estar ocurriendo en algunos sitios Moche no es igual a lo que sucede en otros del mismo período y espacio, pero tampoco es comparable por lo menos no a todo nivel, con lo que ocurre al sur, por ejemplo en Nasca o en la costa central misma, sin que se descarte que ciertas situaciones puedan ser similares o responder a aspectos similares. En ese sentido es importante que cada caso sea analizado de manera particular.

5. METODOLOGÍA

Establecer la presencia de sacrificios humanos a partir del análisis de restos óseos, suele ser una tarea compleja por cuanto se presentan múltiples limitaciones, siendo las más frecuentes, la ausencia de indicadores que permitan establecer con certeza el tipo de situación ante la cual nos hallamos. A nivel de la literatura bioarqueológica y bioantropológica son pocos los investigadores que proponen qué elementos pueden ser tenidos en cuenta o no para hablar de la presencia de este fenómeno.

La bioarqueología es una disciplina que tiene como objeto de estudio los restos óseos humanos, incluyendo la dentadura, como parte del registro arqueológico con el fin de realizar inferencias acerca de las dinámicas bioculturales (Luna, 2006: 256) surgiendo como una rama de la Nueva Arqueología y de la Nueva Antropología Física en Norteamérica (Tiesler, 2006:30); aunque vale la pena aclarar que los enfoques teóricos vinculados a la antropología física, o bioantropología han estado más cercanos a tendencias como la ecología cultural.

El término fue acuñado por Grahame Clark en 1972, en referencia a la zooarqueología, sin embargo, fue la propuesta de Buikstra publicada en 1977, de acuerdo a la cual la bioarqueología es “la investigación temática...e integrativa del estudio de restos humanos en su contexto...” (Tiesler, 2006:30), que surge como una respuesta orientada a vincular lo biológico con lo cultural. La bioarqueología busca entonces que la información proveniente de restos óseos humanos asociados a contextos arqueológicos, sea aprovechada, como parte de la reconstrucción cultural propia de la arqueología.

Desde esta perspectiva, para cumplir con los objetivos del proyecto acudiremos a métodos y técnicas propios de la bioarqueología con el fin de lograr una mayor aproximación del análisis del contexto a la realidad teniendo como base tanto la

información biológica como la información contextual del espacio donde cada individuo fue hallado, entendiendo como una de las principales limitaciones del estudio, que el material analizado proviene de las excavaciones realizadas por otros arqueólogos en años anteriores.

No obstante estos métodos y técnicas requieren ser complementados cuando se trata de abordar un tema tan complicado. Al respecto, Verano (2001:167) menciona que la identificación del sacrificio a nivel arqueológico es una tarea compleja por cuanto las ideas y nociones preconcebidas pueden llevar a diferentes interpretaciones del dato arqueológico.

Así mismo, Verano (2008:1045) sugiere que la reconstrucción de prácticas sacrificiales debe hacerse con base en fuentes directas e indirectas; estas últimas incluyen el análisis cauto de las fuentes etnohistóricas así como de la iconografía que puede ofrecer elementos referenciales míticos o metafóricos. Como parte del análisis de las fuentes directas, incluye el análisis de la evidencia arqueológica de los diferentes tipos de hallazgos que pueden realizarse y que pueden constituir evidencia directa de dichas prácticas difiriendo de las prácticas funerarias.

El ritual relacionado con el sacrificio humano, puede ser entendido como un mecanismo de transmisión de un mensaje vinculado a lo religioso; un mensaje que se transmite al oferente, como también a la divinidad objeto de la ofrenda durante la ceremonia, lo que a su vez se constituye en la forma de asegurar el vínculo entre estos elementos. De la ejecución de este ritual, pueden quedar o no evidencias, y de hacerlo las evidencias estarán presentes bien, en el área y en el sitio específico donde el cuerpo yace, (sitios considerados ceremoniales o sagrados, como parte de rellenos constructivos, p.e.) o en los alrededores, pero también en el cuerpo mismo, no solamente en su posición y su orientación, sino además en el perfil demográfico del individuo, así como la presencia/ausencia de las lesiones *peri mortem*, y de tratarse de lo primero, la cantidad y la distribución de las mismas, que puedan estar presentes en el cuerpo, entre otros aspectos a analizar.

La identificación del sacrificio a nivel del registro arqueológico es muy complicada si se realiza únicamente a partir de la observación del sitio donde el cuerpo es hallado o a partir solamente del análisis de los restos óseos, dada la enorme variedad de situaciones en las que se puede presentar, pero también, por la enorme cantidad de rituales que van a generar variaciones en el registro a distintos niveles y cuya connotación difícilmente se puede definir solamente a partir del análisis del sitio o partir del análisis de los restos.

Desde esta perspectiva, no solamente es necesario el análisis del espacio en el que los restos son hallados, en el sentido más amplio posible, sino también en el sentido más específico, teniendo en cuenta las características del contexto y todos los procesos tafonómicos que interfieren y que de no ser evidenciados pueden conllevar a una interpretación errada o poco apegada a la realidad.

A estos factores se suma el cuerpo mismo, esto es, el perfil demográfico del individuo, además de las lesiones que pueden señalar que la muerte ocurrió de manera intencional y no se trató de una muerte natural. Este punto puede ser controversial si se tiene en cuenta que no todas las muertes intencionales dejan necesariamente huella a nivel óseo y que en algunas formas de sacrificio, en particular aquellas donde el sacrificado es deificado, se busca generar el menor daño posible en el cuerpo.

Para Eeckhout y Owens (2008: 381-382) la identificación del sacrificio a nivel arqueológico involucra además de un análisis detallado del contexto, la ubicación y posición del cadáver en relación particularmente a los “entierros atípicos” a nivel arqueológico, esto es, aquellos donde el cuerpo no está dispuesto “típicamente”, pueden ser un indicador. Sin embargo, al “entierro atípico” este autor añade la evidencia de traumatismo físico sea que éste se encuentre presente o no, proponiendo tres posibilidades: 1. la presencia de trauma y entierro “atípico”, 2. Presencia de trauma sin entierro “atípico” y 3. La presencia de entierro “atípico” sin trauma. Estas tres posibilidades según con los autores en mención, indicarían de alguna forma la existencia o no de sacrificios humanos a nivel arqueológico.

De acuerdo con Eeckhout y Owens (2008:380) la presencia de entierros atípicos, es decir aquellos donde la posición y ubicación del cuerpo salen de lo común, permitirían

establecer de alguna forma el hallazgo de un posible sacrificio humano aunque siempre existen diversas posibilidades que permiten pensar en otras posibilidades en términos de la interpretación del contexto. Sin embargo resalta que uno de los aspectos primordiales es lograr identificar de manera precisa la presencia de lesiones relacionadas con el momento de la muerte distinguiendo si se trata de lesiones causadas accidentalmente o presencia de lesiones a nivel óseo, bien porque afecta sólo el tejido blando, bien porque producen daños óseos mínimos.

Un aspecto importante a tener en cuenta para estos autores es que la muerte por sacrificio es una cuestión excepcional más que regular y del mismo modo los sacrificados recibían un trato diferente al resto de la población de manera que reflejan el rol del individuo en el orden social, lo cual debería permitir la identificación de los sacrificados con base en la información de contexto y la evidencia anatómica de manera conjunta; teniendo como prelación aquellos contextos donde se conjugan los dos factores, es decir las características del contexto y la evidencia anatómica.

Si se tiene en cuenta que los espacios son escogidos y utilizados por cuanto hay una significación socialmente dada de fondo, y que el ritual sacrificial tiene unos fines determinados que tienen diversas variantes, pero donde un aspecto central es la destrucción del objeto ofrendado; establecer la presencia de sacrificios es una tarea que involucra un análisis complejo tanto del contexto como de los cuerpos sin que esto implique que la evidencia negativa, niegue la posibilidad de la presencia de sacrificios.

Es decir, que el cuerpo no presente una situación determinada en un espacio específico o que no se hallen lesiones relacionadas con el momento de la muerte, no es suficiente para afirmar o negar la existencia de un sacrificio, como tampoco constituyen elementos que hallados de manera conjunta establezcan necesariamente su ejecución.

Cada contexto necesariamente debe ser analizado de manera específica siendo de vital importancia entender que un sinnúmero de indicadores permitirán establecer si corresponde a un sacrificio o no, entre ellos, la ubicación del cuerpo, la estructura en la que se encuentra, la posición del cadáver; así como los objetos asociados y las evidencias osteológicas presentes.

En ese sentido se ha tenido en cuenta si los contextos donde los cuerpos han sido hallados son entierros primarios o secundarios, alterados o inalterados, múltiples o individuales así como también se ha procurado observar la presencia de entierros diferidos (Millaire, 2004) que eventualmente podrían corresponder a los entierros irregulares propuestos por Comas et al. (1974).

Entendemos que la mayor parte de los términos con que se clasifican los entierros ha sido ampliamente descrita en la literatura arqueológica, a lo que se suma que nos estamos adhiriendo a la clasificación hecha por los sitios arqueológicos que hacen parte de este estudio, por cuanto las excavaciones estuvieron a su cargo. Así mismo que retomamos algunos términos que se van definiendo para su mejor comprensión en lo sucesivo a medida que aparecen.

Sin embargo y para tener una base, pasamos a definir algunos de ellos para su mejor comprensión. Los entierros primarios según Comas et al (1974:89) “...son todos aquellos que, en momento de la exploración muestran *in situ* esqueletos completos y en correcta posición anatómica todas sus partes”; pero también consideran como primario la o las partes de un cuerpo que aparecen en posición anatómica. De manera básica entendemos como entierro primario, aquel donde el cuerpo o la parte de cuerpo, en casos donde el cadáver ha sido sometido a tratamientos tendientes a la separación de sus partes (descuartizamiento, decapitación, entre otros), ha sido dispuesto por primera vez.

Estos se diferencian de los entierros secundarios que proceden a su vez de entierros primarios y se caracterizan en mayor medida por la desarticulación anatómica en la que se encuentran (ya se definió el término en el capítulo previo). Es importante considerar que estos casos deben diferenciarse de los entierros alterados o disturbados, lo cual arqueológicamente a veces es un reto por la complejidad que algunos contextos presentan y que tal como su nombre lo indica, corresponden a entierros primarios o secundarios que han sufrido alteraciones desde su deposición, contrario a lo que sucede con los entierros intactos o inalterados.

Los factores tafonómicos en ese sentido juegan un rol importante y pueden ser de carácter natural (animales, sismos, inundaciones, etc.) o de carácter cultural (Roksandij, 2002).

Los entierros múltiples son aquellos donde se encuentra más de un individuo, mientras los individuales se definen como aquellos donde se encuentra un solo cuerpo o parte de cuerpo.

Los entierros pueden ser simultáneos o sincrónicos, y diacrónicos. Los primeros suelen presentarse cuando dos o más cuerpos son inhumados al mismo tiempo aunque arqueológicamente este es un aspecto complicado de establecer en ocasiones, así como también tratar de establecer si la muerte de los individuos se da de manera simultánea o si pasó un tiempo entre uno y otro. Sobre el particular, cabe resaltar que un sitio puede ser dispuesto para recibir varios cuerpos por un lapso determinado y ser sellado solo al culminar este periodo, lo cual no implica que todas las víctimas fallezcan en un mismo momento, requiriendo establecer esta situación mediante el análisis de los restos y su tafonomía, sin que esta sea necesariamente la solución final. Un ejemplo sobre el particular lo ofrece Testart (2004:106), en relación al entierro de Roy Mata en Oceanía.

Los entierros diacrónicos son más frecuentes de evidenciar en tumbas que son utilizadas para disponer varios cuerpos, pero en diferentes momentos y por lo general implican que el fallecimiento no ocurre de manera simultánea. Este tipo de entierro es más fácil de ejemplificar en el caso de las fosas comunes de los cementerios actuales, que se cierran luego de enterrar uno o varios cuerpos y se vuelven a abrir, o simplemente se disponen los cuerpos por capas sellando entre una y otra hasta llegar a la boca de la fosa.

A nivel de los restos humanos será fundamental reconocer el perfil biológico del individuo, como también la presencia o ausencia de lesiones, su ubicación, la cantidad, el mecanismo que las causa (contuso, cortante, punzante, etc) y la repetición de una o más de estas alternativas, considerando que la presencia de uno o varios de estos indicadores puede contribuir a una mejor interpretación de los hechos. El análisis

forense, desde esta perspectiva suele ser bastante útil, pues permite una reconstrucción apegada al análisis de lesiones presentes y las posibilidades que estas pueden indicar.

Sobra resaltar que en relación al tema sacrificial, el tema demográfico solamente es un indicador relacionado con el fenómeno mismo, más no se constituye en un punto de referencia para la población estudiada, dada la selección particular que suele hacerse en las diversas comunidades de aquellos que serán sacrificados, puesto que no cualquier individuo es sacrificado y la elección del mismo dependerá de diversas características, particulares para cada situación, incluyendo las características propias del individuo (López Austin y López Luján, 2010).

5.1. Procedimientos, Métodos y Técnicas

Algunos de los cuerpos se encontraban mejor conservados que otros. Los restos mal conservados fueron sometidos a un proceso cuidadoso de limpieza y se les aplicó Paraloid B-72 al 5% como sustancia consolidante de gran estabilidad y que actúa como aglutinante en la reintegración, además de haber demostrado buena reversibilidad y permanencia de las características ópticas con el envejecimiento, y es difícilmente atacable por los microorganismos. Una vez realizada la consolidación se procedió a la restauración del material fragmentado, en los casos que los cuerpos así lo requirieran, lo que se realizó uniendo los fragmentos anatómicamente de manera correcta con UHU y masking tape, la cual es luego retirada. Finalizada esta primera etapa de limpieza, restauración y consolidación para los cuerpos que así lo requirieron se procedió a la fase de análisis.

Dentro de los procedimientos a los que se acude en el análisis bio-antropológico se encuentra en primer lugar, el establecer la especie biológica. Es decir, si los restos analizados son humanos, animales o vegetales; para tal fin se ha procedido a observar las diferencias anatómicas, así como las características macroscópicas del tejido. Esto ha sido indispensable en los casos en que los restos han salido de conglomerados de rellenos óseos, asociados a los contextos funerarios.

De allí el segundo paso y más importante es establecer el Número Mínimo de Individuos (NMI). Es un procedimiento de rigor, y que es fundamental, pues lo que busca es establecer el límite inferior de un universo desconocido o que se requiere comprobar, logrando delimitarlo. Para esto se reduce al máximo la cantidad de individuos que pueden estar representados en la muestra que se analiza y de allí su nombre.

Esta tarea se dificulta cuando los restos humanos han aparecido mezclados, donde se ha requerido establecer las características de cada uno de estos individuos hallados y no solamente ceñirse a el o a los individuos principales de cada contexto. Establecer el NMI implica realizar un inventario del total de los restos hallados en cada contexto, lo cual será mucho más simple cuando se trata de contextos funerarios individuales, pero en casos de contextos con múltiples cuerpos esta tarea será más compleja. La base primordial del análisis, es hacer un inventario de la cantidad de huesos de cada lado del cuerpo, así como huesos impares, incluyendo dientes.

Una vez agotado este paso, se procede a juntar aquellos individuos que por rangos generales de edad (niños, jóvenes, adultos, seniles) sexo y morfología en general, puedan corresponder a un mismo individuo, sin que necesariamente estos pertenezcan o no al mismo individuo.

En consecuencia, a través de este procedimiento no se logra siempre establecer con precisión si en efecto los huesos pertenecen a un mismo individuo. Sin embargo, sí se reduce al máximo el número de individuos en un contexto, el cual puede llegar a miles si no se toma en cuenta este parámetro.

Una vez establecido el NMI se ha procedido a hacer un análisis detallado de cada uno de los cuerpos, se procedió a estimar el rango de edad al morir. La determinación del sexo, la estimación de la estatura y de lateralidad entre otros aspectos.

La estimación de edad, es el segundo paso del análisis bio-antropológico. Con base en el análisis de diferentes segmentos corporales, se logra establecer un rango de edad más o menos preciso. Se debe tener en cuenta que no es posible determinar la edad

cronológica exacta; se logra estimar la edad biológica y ésta se ofrece en términos de rangos que pueden ser de dos, cinco, diez, quince y hasta veinte años, dependiendo de los criterios técnicos que utilice.

Para tal fin se acudió aplicar los estudios de sinostosis epifisial de Fasekas – Kosa (1978) y de Scheuer y Black (2000) para individuos jóvenes, así como la fusión de centros secundarios de osificación (Brothwell, 1986; Krogman e Iscan, 1986; Buikstra et al, 1994). También se observaron los procesos de formación y erupción dental utilizando las tablas elaboradas para tal fin por Moorrees et al. (1963) y Ubelaker (1989).

En adultos se observaron rasgos de la superficie esternal de la cuarta costilla (Loth e Iscan, 1989); cambios en la sínfisis púbica (Brooks y Suchey 1990); así como cambios en la superficie auricular del ilion (Meindl et al., 1985). Adicionalmente, se acudió al método de Lamendin (1992) y Prince y Ubelaker (2002), para la estimación de edad con base en la transparencia radicular dental en personas adultas, el cual, aunque no recomendado para ser utilizado en poblaciones arqueológicas, resultó de utilidad en algunos casos específicos, coincidiendo con otros indicadores esqueléticos.

Se establecieron rangos de edad de 5 años, donde se ofrece una edad promedio determinada (por ejemplo, 35 – 40 años), excepto en aquellos casos donde las estructuras óseas presentes no lo permitieron por su escasez o estado de conservación.

En todos los individuos el criterio que ha primado y alrededor del cual se ofrece el rango, es la edad dental, teniendo en cuenta que éste por lo general coincide con los promedios que la edad por cuarta costilla y sínfisis púbica ofrecen.

Una vez estimada la edad se procede a la determinación del sexo. Con este fin, se han seguido los criterios establecidos en Buikstra et al. (1994) para cráneo y pelvis. En cuanto a la estimación de estatura, se debe considerar que esta es de carácter muy variable y que al igual que muchas de las características observadas es relativo y no exacto. A nivel biológico, la estatura es uno de los elementos que presentan mayor variabilidad a nivel individual, ya que cambia a través de los años y la afectan diversos

factores, incluso presenta variaciones a lo largo de un mismo día, por lo que se ofrece en rangos.

Para la obtención de la estatura, se tomaron los huesos largos, preferiblemente de miembros inferiores, midiéndose su longitud y aplicando fórmulas de regresión (Genovés, 1964; Trotter y Glessner, 1977) que dan el resultado final con un rango promedio de no más de 4 cm según el hueso sobre el que se aplicó la medición.

Además de los elementos indicados, se procede a la observación de características individualizantes, como la estimación de predominancia lateral. En este sentido se parte del hecho que hay predominancia de uno de los dos lados o de ambos al momento de realizar diversas tareas. El hueso, como soporte muscular, permite que se observen algunas de estas huellas, las cuales se analizaron siguiendo la propuesta de Krogman e Iscan (1986).

También se realizó la observación de presencia o ausencia de huellas de parto en caso de las mujeres se han seguido los criterios de Krogman e Iscan (1986) y de Buikstra et al. (1994).

En relación a la descripción y análisis de lesiones relacionadas con patologías *ante mortem*, y las lesiones *peri mortem* y *post mortem*; es de resaltar que es uno de los aspectos más complejos e interesantes, que permiten establecer diversas variables.

Las lesiones relacionadas con patologías *ante mortem*, son todas aquellas ocurridas en vida y que por la forma en cómo se presentan pueden o no dejar huella en el hueso. En estos casos, este tipo de enfermedades permitirán inferir -en parte- el estado de salud de uno o varios individuos (Ortner y Putschar, 1981; Aufderheide y Rodríguez Martín, 1998). Al respecto se ha realizado un análisis osteopatológico general, donde se ha procurado observar aquellas enfermedades que dejaron huella en el hueso y que contribuyen -entre otros factores- a tratar de establecer el estado de salud – enfermedad de la población analizada.

Este último aspecto sin embargo, es relativo, por cuanto para tener una idea más certera al respecto se requiere hacer un análisis poblacional de individuos provenientes de áreas no rituales, dedicadas específicamente a la inhumación de los pobladores de una comunidad determinada. Desde esta perspectiva, también se ha realizado un estudio dental que ha permitido tener una idea del estado de salud en éste aspecto, de los individuos analizados.

Las lesiones *peri mortem* son aquellas que suceden en los momentos alrededor de la muerte; esto es, todas las lesiones visibles en el hueso que son generadas por mecanismos diversos (contusos, cortantes, punzantes o mixtos) asociados al momento de la muerte, así como la cantidad en que son observadas y sus trayectorias. Es necesario entender que las lesiones observadas pueden o no, estar causando la muerte de los individuos e incluso puede no haber señales de lesiones a nivel osteológico.

En ese sentido puede ser que en un solo individuo se pueda estar presentando más de un mecanismo y que sólo uno de ellos haya causado la muerte, o incluso ninguno de ellos, si es que la lesión mortal afectó solamente el tejido blando (Krogman e Iscan, 1986). Por tanto, establecer las causas de muerte es un aspecto bastante complejo, que requiere de un abordaje multidisciplinario conjunto con médicos y que se basa principalmente en aquellos procesos fisiológicos que van a producir la muerte del individuo, los cuales no siempre dejarán registro en el hueso.

En tanto uno de los objetivos principales es establecer la presencia de sacrificios humanos, se recurrirá al análisis de lesiones *peri mortem* que permitan sustentar su presencia o ausencia.

Verano (2001) sugiere que para documentar la presencia de lesiones relacionadas con el momento de la muerte, es necesario un examen pormenorizado de los restos, tanto en campo como en laboratorio.

Uno de los factores más importantes en ese sentido es el hecho de que no todas las lesiones relacionadas con el evento sacrificial, dejan necesariamente huella en el hueso. El otro aspecto es el relativo a las lesiones *post mortem*, generadas por el tratamiento

funerario del cadáver. Por tanto, se requiere un análisis detallado donde se describan huellas de corte, fracturas y en general todos aquellos indicadores de trauma que puedan sugerir una causa probable de muerte. En ese sentido también será de gran importancia el análisis de las lesiones generadas *post mortem*, bien como parte del tratamiento funerario que recibió el cadáver, o por las condiciones del terreno y de la excavación y conservación misma del cuerpo.

La conservación de los cuerpos es crucial en el análisis. Los daños presentes en los cuerpos por aspectos tafonómicos, serán tomados en cuenta, por cuanto es indispensable diferenciarlos de aquellos acaecidos en los momentos cercanos a la muerte o *peri mortem*.

Las lesiones *post mortem* son aquellas que se presentan después de que la persona ha fallecido, como consecuencia de procesos tafonómicos propios del medio en que yace el cuerpo o del tratamiento que pueda recibir para ser conservado o modificado tanto recién fallece como en las distintas épocas hasta el momento de su hallazgo e incluso durante y después de éste.

Por tanto, es necesario diferenciarlas ya que su confusión puede llevar a establecer lesiones que realmente no están ocurriendo en el cuerpo en el momento alrededor de la muerte. Múltiples autores han estudiado los tres tipos de lesiones, explicando las variaciones que en cada una de ellas pueden presentarse y su asociación con algún mecanismo o enfermedad en particular.

Toda la información ha sido recuperada en fichas diseñadas para tal fin. En estas se ha detallado el inventario total de huesos por cada cuerpo, así como cada uno de las técnicas usadas para la recolección de la información, Esta ha sido analizada de manera individual y luego colectiva, lo cual nos ha permitido tener una idea general de los restos humanos analizados.

En tanto los restos humanos no se encuentran aislados sino que sus cuerpos han hecho parte de un ritual que ha implicado (o no) la preparación del cadáver, así como del entorno en que se halla, los restos no pueden ser analizados de manera aislada y es

necesario tener en cuenta el contexto arqueológico de donde provienen. Es la información en conjunto la que nos permitirá interpretar la evidencia y llegar a una o varias conclusiones de acuerdo a lo que todos los datos acumulados puedan ofrecer, en relación a lo que los aspectos teóricos lleguen a sugerir.

Por esta razón, además del análisis osteológico ha sido importante el análisis del contexto funerario, incluyendo la estructura, la posición del (los) cuerpo(s), el ajuar y en general los objetos asociados con el que los restos fueron hallados; así como las posibles alteraciones presentes, por cuanto pueden ser indicadores importantes al momento de la interpretación y contextualización de los cuerpos.

Toda la información obtenida tanto en la fase de análisis de los datos de campo, como también la que hace parte del análisis de los cuerpos, ha sido procesada y comparada, para establecer posibles vínculos entre las variables planteadas. Para la toma de la información se desarrollaron formatos específicos que permiten su procesamiento posterior en una base de datos.

La última fase ha correspondido al análisis de la información, etapa durante la cual la prelación está en la información ya recolectada, concatenándola con el marco teórico y la información arqueológica contextual. Los hallazgos han sido fotografiados e ilustrados de manera general y en detalle.

5.2. Características de la Muestra Analizada

La muestra analizada consta de un total de 66 individuos, 64 de ellos provenientes de 50 contextos, individuales y múltiples, excavados en Huaca Pucllana entre 1996 y 2009. Además se han analizado 02 individuos más provenientes de la misma cantidad de contextos excavados en la Huaca San Marcos, los cuales los he denominado como Entierro 1 [Unidad B5 (S230-232 W54-56)] y Entierro 2 [(Unidad S 228 – 226 / W 48 – 46, capa 4)] para facilitar las referencias que se hagan en torno a ellos (ver Cuadro 2).

La muestra de restos humanos del Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana es muy variada puesto que corresponde a diversas temporadas de excavación (1996, 2001, 2002, 2007 y 2009) de los subsectores A0, A05/A06, A12, A18, A19 y A20 del sitio arqueológico. Por esta misma razón cada contexto presenta particularidades especiales y los restos se encuentran en diferentes estados de conservación por tanto la información que ofrecen por cada sector será particular y diferente según cada caso. Los análisis se han llevado a cabo teniendo en cuenta estas particularidades.

Del subsector A0 se analizaron los individuos CF 01-02 / 2001; CF 01-03/ 2001; CF 09-01 / 2001; CF 09-02 / 2001; CF 09-03 / 2001; CF 12-01 / 2001; CF 12-02 / 2001; CF 12-03 / 2001.

Del subsector A05-A06 se analizaron los individuos con los códigos (precedidos de la palabra *hallazgo*) 65 (1) / 1996; 65 (2) / 1996; 65 (3 al 7) / 1996; 66(1) / 1996; 66(2) / 1996; 90 (1) / 1996; 90 (2) / 1996; 90 (3 y 4) / 1996; 51 / 1996; 60 / 1996; 73 / 1996; 74 / 1996; 88 / 1996; 89 / 1996; 91 / 1996; 92 / 1996; 93 / 1996; 97 / 1996; 98 / 1996; 95 / 1996; 100 / 1996; 102/1996; 104 (1 y 2) / 1996; CF 10/2001; CF 13 (2)/2001; CF 17/2001 76 / 1996; 79 (1 y 2) / 1996; 78 / 1996; 82 / 1996; 80 / 1996; 81 / 1996; 75 (1 al 3) /1996, 84 (1 y 2) 1996.

Del subsector A12 se analizaron los individuos CF 29; CF 30; CF 31; CF 40; CF 01 Hoyo 33. Del subsector A18 se analizaron los individuos CF A18 – 02 (09) y Elemento Especial 151. Del subsector A19 se analizaron los esqueletos con los códigos CF A19-

03 (08) y CF 19-04 (08) y finalmente del subsector A20 se analizaron los cuerpos CF A20-03(07) y CF A20-05(09).

Cada uno de los hallazgos se encuentra plasmado en los planos correspondientes a cada uno de los sectores de acuerdo a su distribución espacial.

La muestra se ha escogido teniendo en cuenta en principio la ubicación cronológica y espacial de los mismos, ya que en la Huaca se han hallado restos de varios períodos, no solamente del Intermedio Temprano.

De esta manera se han escogido los materiales Lima hallados en todo el sitio, dando prelación a aquellos que se encuentran mejor conservados, pero también a los que contaban con una mayor y mejor información contextual, que permitiera conocer la posición y orientación de el o los cuerpos así como los elementos asociados a cada uno de los entierros y en los que se conocía el tipo de entierro (primario/secundario, alterado/inalterado, múltiple/individual). Se obviaron en los análisis aquellos cuerpos en pésimo estado de preservación, por no proveer información útil para los fines del proyecto.

Los restos analizados de Huaca Pucllana provienen de los subsectores A0, A5 y A6, A12, A18 y A20 (ver Plano3). Estos se encuentran asociados a materiales cerámicos, textiles y a arquitectura, correspondientes a la fase Lima Tardío (7, 8 y 9) y a unos pocos contextos asociados aparentemente a materiales de la fase Lima Medio (4, 5, 6). De acuerdo con Ccencho (2006:17), una cantidad considerable de entierros Lima han aparecido asociados a cerámica Nievería, la cual además aparece asociada a contextos de rellenos y destrucción de estructuras. Mucha de la cerámica hallada asociada a los entierros aparece además, fracturada, aparentemente *ex profeso* como parte de los rituales relacionados con el enterramiento de los cuerpos, correspondiendo muy probablemente también a sacrificios, esta vez de ceramios.

Jijón y Caamaño (1949:494) sugiere que la gran cantidad de fragmentos de cerámica que aparece en los rellenos, puede ser como consecuencia de los procesos de relleno especiales empleados en eventos de clausura posiblemente como parte de rituales donde

se realizaría el sacrificio de vasijas; Kroeber (1954) sin embargo, es más reservado al respecto y duda que esta cerámica que aparece como parte de los rellenos fracturada, sea producto de sacrificio de vasijas

Cabe acotar que no fue posible analizar la totalidad de los individuos hallados en los distintos contextos, a pesar que ese era el propósito inicial, debido principalmente a su estado de conservación, y eventualmente a que no todos los restos se encontraban disponibles al momento del análisis.

Por otra parte, aunque la muestra proveniente de Huaca San Marcos que fue analizada es muy pequeña, se constituye en un aporte para comprender lo que sucede de manera específica en el sitio donde fueron hallados dichos restos, dado que la finalidad del trabajo es documentar la existencia de la práctica del sacrificio, desde una perspectiva cualitativa más que cuantitativa.

Los individuos de Huaca San Marcos fueron hallados en la Plataforma 9 del monumento y al menos uno de los cuerpos estaba asociado a un momento de remodelación arquitectónica, haciendo parte de la base de un muro. El segundo cuerpo fue hallado como parte del relleno de dicha plataforma.

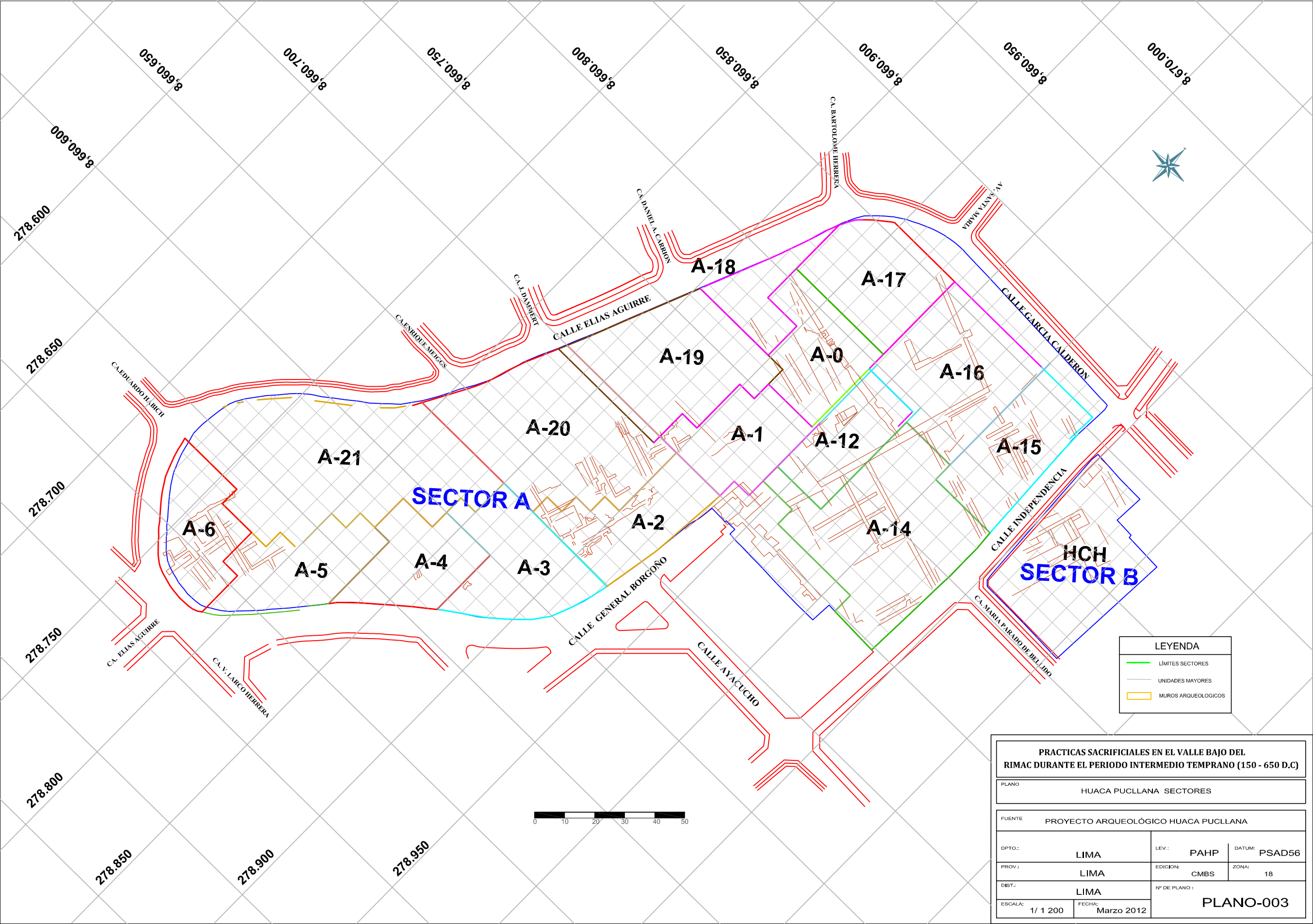
6. RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS

A continuación presentamos los resultados de los análisis efectuados en los restos óseos haciendo una breve presentación previa de los espacios en los que los restos fueron hallados, información que proviene en su mayoría de las fichas de campo tomada por los arqueólogos (Nohemí Ramos, Hilda Chuchón, Leonardo Pineda), quienes estuvieron a cargo de las excavaciones en los diferentes sectores de Huaca Pucllana, así como de los Informes de Campo de las distintas temporadas presentados por el Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana al Instituto Nacional de Cultura; así mismo, de las fichas de campo del Proyecto Huaca San Marcos, elaboradas por los arqueólogos Liliana Mejía Tarazona y Juan José Aldave a cargo de las excavaciones de los dos únicos contextos Lima hallados en este sitio arqueológico.

6.1. Huaca Pucllana

Explicaremos los resultados por una cuestión de orden, a partir de la distribución espacial (por subsectores) de los entierros con filiación Lima según fueron hallados, empezando por el Subsector A0 y en orden consecutivo, por los Subsectores A5 y A6, A12, A18, A 19 y A20.

Antes de proseguir cabe acotar que puede haber variaciones en la manera de denominar a los entierros por parte del Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana; ya que como parte de sus propuestas metodológicas las categorías utilizadas de una temporada a otra han ido cambiando (Hallazgo, Entierro, Contexto Funerario, Elemento Especial). En el texto se mantienen los términos que fueron usados por el proyecto en cada temporada, los cuales señalan fundamentalmente el hallazgo de restos óseos humanos en una estructura y eventualmente acompañados de un ajuar.



Según Flores (2005:32) la Huaca Pucllana consta de unidades arquitectónicas, compuestas por una pirámide con siete plataformas, numeradas de norte a sur de I a VII siendo en esta última donde se haría más evidente la complejidad constructiva del sitio, dada principalmente por tres fases constructivas sustentadas en los elementos usados para su construcción (Flores, 2005:54). A la pirámide se encuentra anexo un sistema de recintos, plazas y rampas o *Complejo Noroeste* que incluye la llamada “Huaca Chica” o sector B, el cual está separado por la Calle independencia del sector A (Plano 3). De acuerdo a los informes de campo presentados al INC, actualmente Ministerio de Cultura la sectorización, así como el carácter y tamaño del sistema de cuadrículas utilizado por el Proyecto Huaca Pucllana son arbitrarios.

En relación a las fases constructivas, Flores (2005:54) establece que la primera fase corresponde al uso de tapiales en las que el relleno constructivo está compuesto por bloques de tierra y canto rodado. La segunda fase estaría constituida por adobes cúbicos y adobes paralelepípedos cuadrangulares y los rellenos son de estos mismos adobes, mientras que la tercera fase emplea adobes paralelepípedos rectangulares con cantos rodados y arena como parte del relleno (Plano 4). Estos cambios y remodelaciones no responden meramente a cuestiones funcionales, sino que harían parte de una concepción de renovación del espacio relacionado con inicios o fines de ciclos, sin descartar motivaciones políticas, como cambios de gobierno.

Las tres fases son muy evidentes en el segmento sur de la pirámide, en donde la parte inferior hay grandes muros de tapia que conforman recintos de distintos tamaños, que fueron afectados por la construcción de la calle Elías Aguirre que bordea el sitio y que aparentemente generó la desaparición de un segmento de la huaca. Arriba de estos grandes muros se observan otros recintos pequeños contruidos con adobes cúbicos y adobes paralelepípedos cuadrangulares, mientras que la parte superior de este segmento, también se encuentran algunos recintos más que son elaborados en lo que correspondería a la tercera fase constructiva (Foto 1).

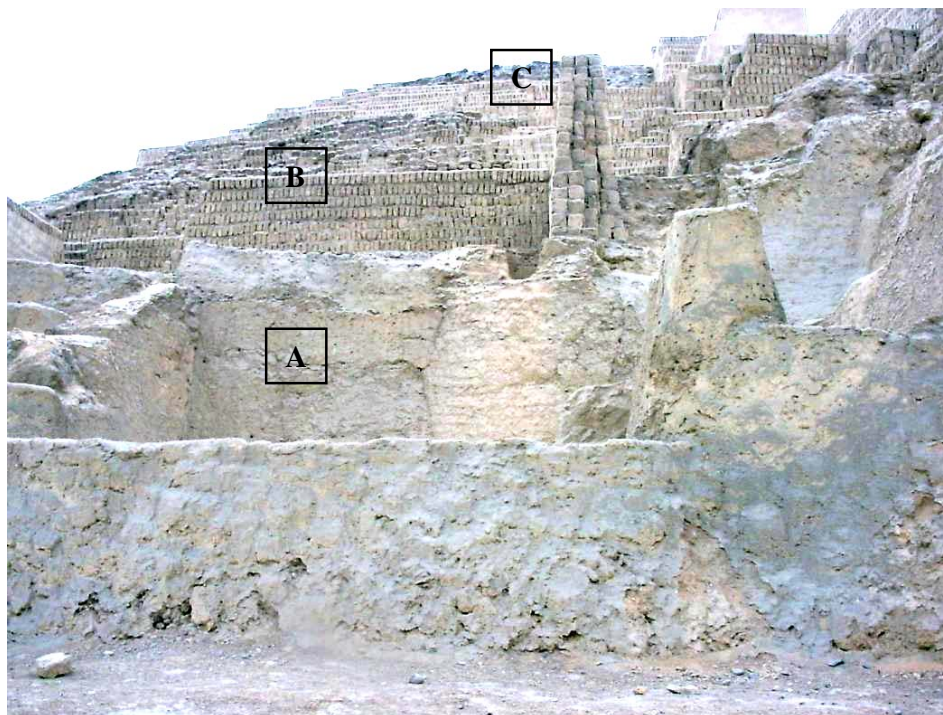


Foto 1. Fases constructivas en la Plataforma VII (sur): **A.** Construcciones con tapiales **B.** Construcciones con adobes cúbicos y paralelepípedos cuadrangulares y **C.** Construcciones con adobes paralelepípedos rectangulares (Foto: archivo personal).

Cabe resaltar que según Flores (2005:39) en el segmento sur de la huaca se habría hallado una plataforma funeraria a la altura de la tercera fase constructiva, donde se habrían depositado ofrendas y posiblemente personajes de élite, aunque descartando que corresponda a un cementerio en el sentido estricto de la palabra. Efectivamente, en dicho espacio y en relación a las últimas fases constructivas, se hallaron múltiples entierros; los cuales, sin embargo, no tienen un carácter funerario en estricto, sino que más bien tendrían un carácter de tipo sacrificial vinculado al sello de espacios, como más adelante lo expondremos, por cuanto dichos entierros hacen parte de esta investigación. Estos entierros se encuentran dentro de los Subsectores A5 y A6 (Plano 3).

Los análisis radiocarbónicos realizados en el NSF-Arizona AMS Laboratory (Flores, 2007:370) con muestras tomadas en la Plataforma VII, Subsector A6, UM XXII, correspondiente a la fase uno, esto es, los recintos elaborados en tapiales ubicados en la parte baja, arrojan fechados (calibrados) del 1416 AP \pm 36 años y de 1400 AP \pm 43 años es decir, corresponderían a espacios de los años 534 (\pm 36) y 550 (\pm 43) d.C.

Por otra parte, los mismos análisis respectivos a la fase constructiva 3, ubicados en la parte superior de esta plataforma (Subsector A6, UM XV) arrojan fechas de los años 1369 (+/- 36 años) y 1363 (+/- 36 años), que correspondería a los años 581 (+/- 36 años) y 587 (+/- 36 años) respectivamente.

Estos fechados estarían indicando una diferencia temporal de entre 30 y 50 años, entre las construcciones en tapial de la fase constructiva 1 y las de adobes paralelepípedos rectangulares respectivas a la fase constructiva 3. Cabe resaltar que en estos dos momentos constructivos (UM XV y UM XXII) se hallaron recintos con restos humanos haciendo parte del relleno del sello de la estructura, tal como se indica en los resultados de los análisis más adelante.

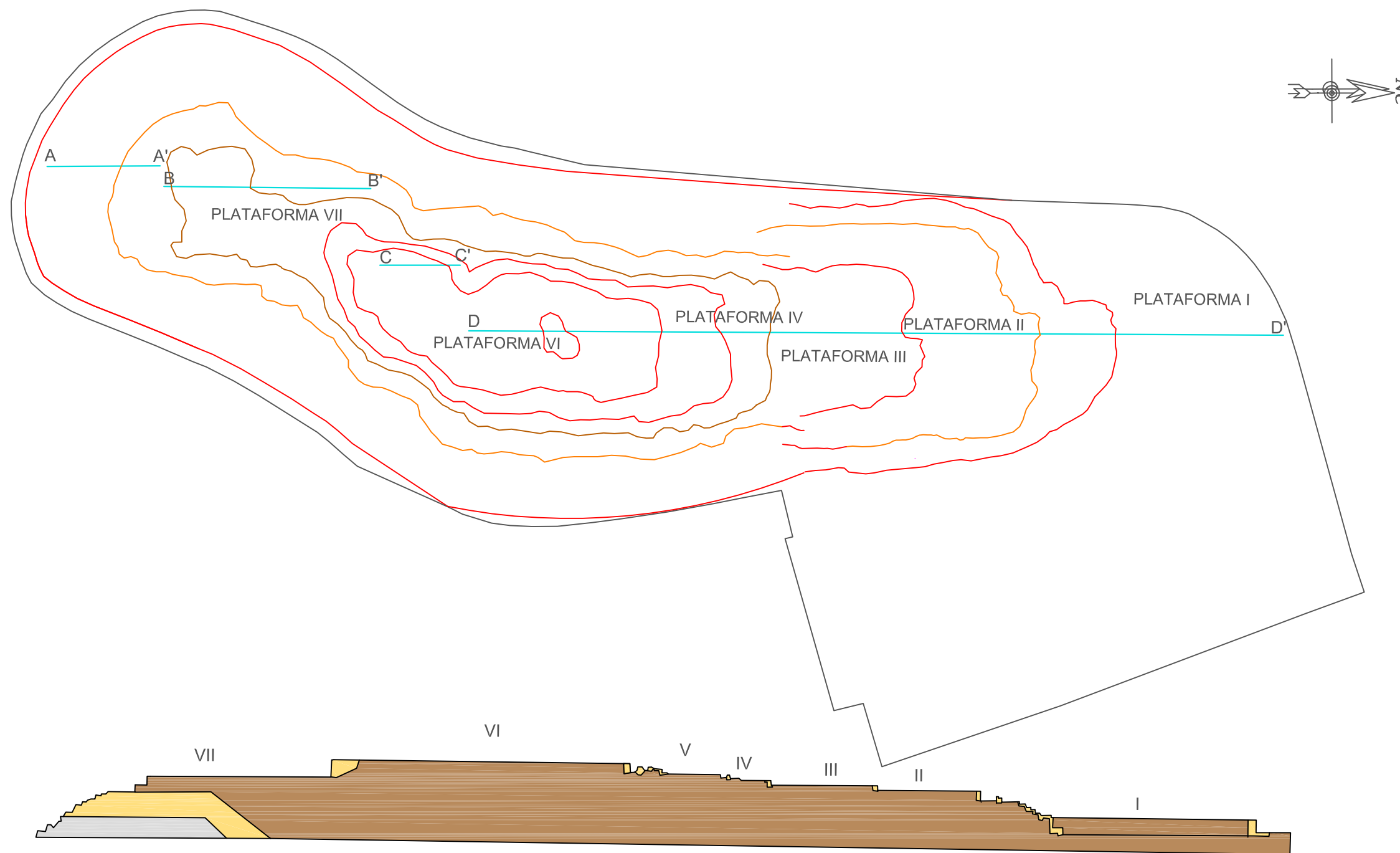
Se excavaron restos humanos Lima además en el Subsector A0 (ver Plano 3), el cual es un segmento de lo que habría sido la plataforma I, presentada por Flores (2005:55) y al segmento norte de la pirámide donde los cambios en las fases constructivas al parecer no son tan evidentes como si sucede al sur, dado que las excavaciones no han continuado removiendo las estructuras más recientes para exponer lo más antiguo en este sector, procurando más bien su preservación. En lo que fuera la plataforma I y que se excavara durante los años 2000 y 2001, se hallaron varios entierros en pésimo estado de conservación.




El sector A12 (ver plano 3) corresponde al segmento noroeste del sitio y se encuentra adyacente a la ladera oeste de la pirámide; durante las excavaciones realizadas se han hallado varios entierros regularmente preservados, de los cuales solamente unos pocos lograron ser analizados.

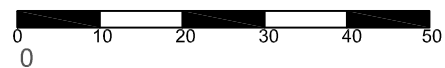
En el sector A18 (Plano 3) por otra parte, se hallaron solamente algunos esqueletos; éste se encuentra ubicado al noreste del sitio, abarcando parte de la ladera NE y la parte baja de la pirámide. De manera similar ocurre con el sector A19 que ocuparía la ladera occidental y parte de las plataformas 2 y 3 que están en la parte superior de la misma. En referencia al sector A20, este corresponde a las plataformas 4, 5 y 6 del sitio aproximadamente. En este espacio solamente se hallaron dos entierros de filiación Lima

de acuerdo a los materiales asociados a los mismos. Estos dos entierros están aparentemente relacionados de manera indirecta, por hallarse en un mismo espacio, y cuyo significado se explicará más adelante.

Esta breve explicación de la arquitectura y la sectorización del sitio, nos permite continuar con la presentación de los resultados de los análisis por sector y por temporada.



LEYENDA	
	FASE I
	FASE II
	FASE III



PRACTICAS SACRIFICIALES EN EL VALLE BAJO DEL RIMAC DURANTE EL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO (150-650 D.C.)			
PLANO FASES CONSTRUCTIVAS HUACA PUCCLANA			
FUENTE PROYECTO ARQUEOLÓGICO HUACA PUCCLANA			
DPTO.:	LIMA	LEV.:	PAHP
PROV.:	LIMA	EDICION:	CMBS
DIST.:	LIMA	DATUM:	PSAD56
ESCALA:	1/1200	FECHA:	Marzo 2012
Nº DE PLANO :		PLANO-004	

6.1.1. Contextos del Subsector A0

En esta área se excavaron cinco contextos donde yacían los restos de 12 individuos (Ccencho, 2002); de ellos, se analizaron solamente 8 cuerpos debido al estado de preservación que presentaban. Todos los esqueletos aparentemente hicieron parte de un ritual relacionado con la construcción de la primera plataforma o la “Gran Plaza” que se ubica al Norte de la pirámide y fueron hallados en decúbito ventral, con los brazos flexionados, las manos al rostro y las piernas extendidas (Plano 5); eventualmente habrían estado cubiertos por un textil simple de los cuales se conservaban unos pocos restos. Algunos de los cuerpos se hallaron en pares (CF 11), otros en tríos (CF01, CF09, CF 12) y un contexto individual (CF 05) el cual no fue incluido en los análisis al igual que el CF 11 por hallarse en pésimo estado de preservación; el ajuar que las acompañaba, cuando lo había, era por lo general muy simple (Ccencho, 2002) y se describe en relación a cada contexto más adelante.

El proceso de excavación permitió establecer que ninguno de los cuerpos presentaba una matriz definida, por cuanto fueron dispuestos de acuerdo a lo descrito por Ccencho (2002:23-25), como parte de rellenos compuestos por adobes, arena y huesos humanos, que daban inicio a la etapa de uso de la Plataforma I.

Los análisis de los restos se vieron afectados en gran medida por el mal estado de conservación que presentaban; los resultados de los mismos se presentan a continuación:

6.1.1.1. A-A0 / CF 01 - UM V

Depósito R2 ccc 036

De acuerdo a la información de campo, el entierro es de primario, múltiple, con tres individuos haciendo parte del mismo. Fueron hallados como parte de lo que Ccencho (2002:21) denomina interfase del relleno R4 y R2 que representan dos momentos distintos de deposición. Esta es considerada la última ofrenda depositada como parte del relleno de la gran plaza por lo cual no había una matriz como ya se mencionara en

párrafos anteriores. Los tres cuerpos estaban en decúbito ventral, extendidos, con la cabeza orientada al este y las manos al rostro. No se hallaron ofrendas asociadas a los cuerpos y envolviéndolos aparentemente habría habido un textil llano 1x1. Solamente dos de los cuerpos fueron factibles de analizar, estos son el CF01/02 y el CF 01/03.

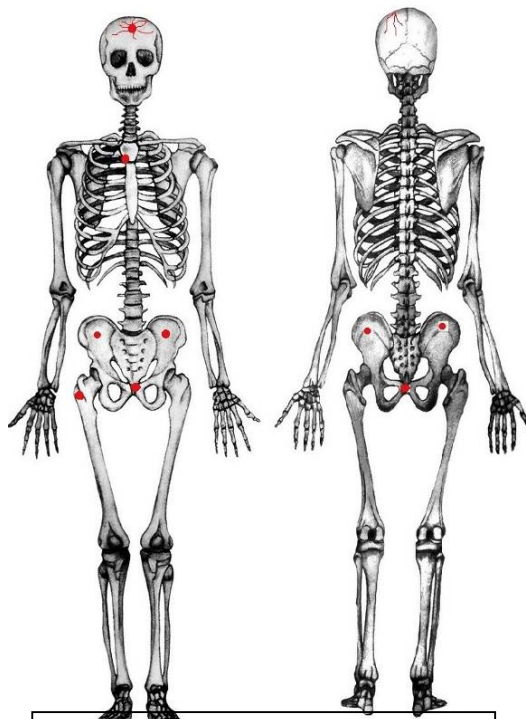


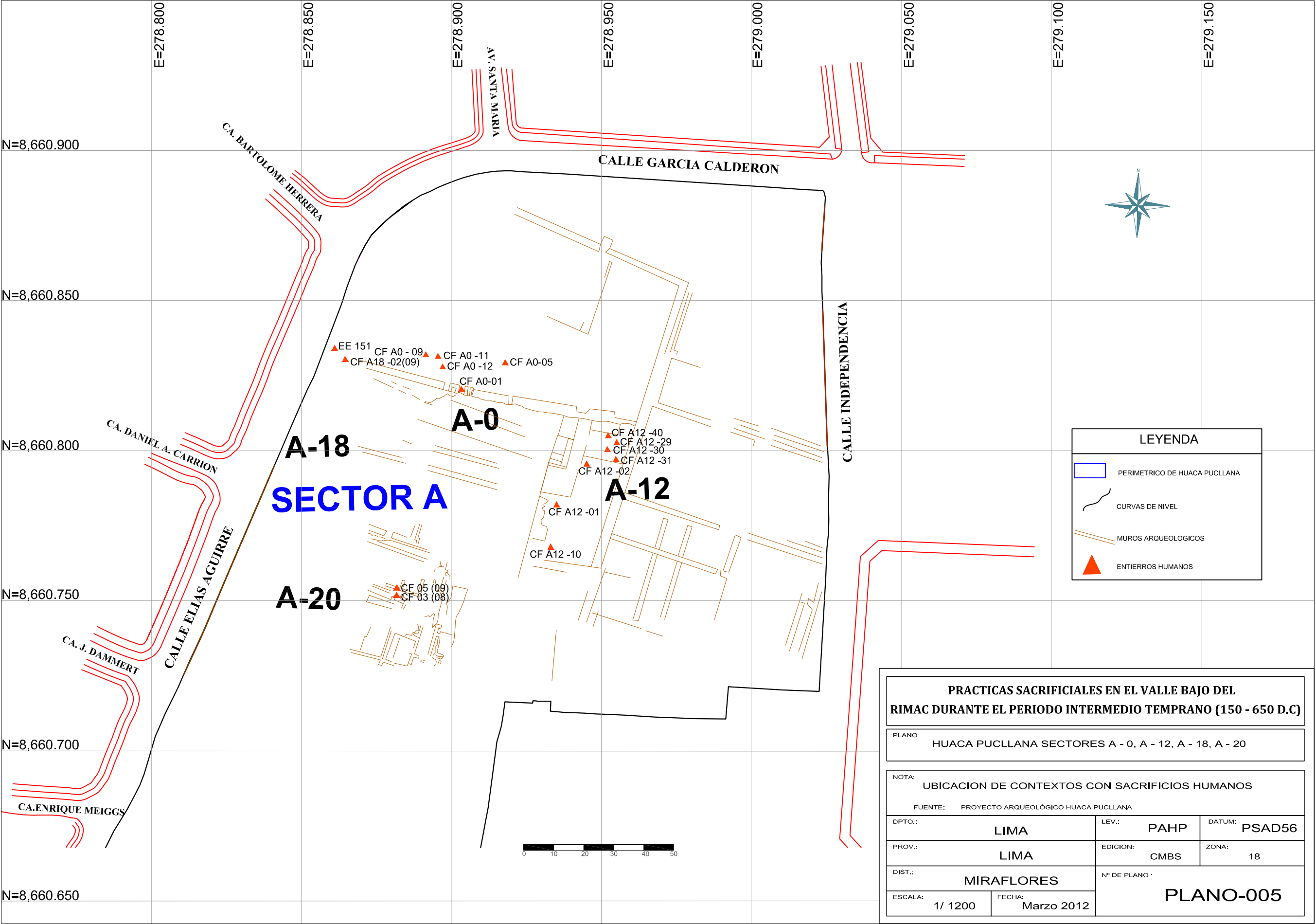
Gráfico 1. CF01 Individuo 2.
Localización de lesiones punzantes
(esqueleto post craneal) v contusas

6.1.1.1. a. CF 01 Individuo 02

Este cuerpo es de un individuo femenino de 45 a 55 años al morir, con una estatura de 141.69 cm. +/- 3.82 cm. y predominancia lateral diestra. Presentaba señales de haber padecido alguna forma de enfermedad articular degenerativa generalizada, probablemente osteoartritis. La osteoartritis (u osteoartrosis) es una de las condiciones patológicas más comunes en poblaciones arqueológicas y contemporáneas y hay múltiples factores que se relacionan con su aparición, entre ellos la edad, el peso y factores

hormonales entre otros (Weiss y Jurmain, 2007:437). El cuerpo también presentaba huellas de parto y como característica particular se observó la sacralización de la vértebra L5, lo cual posiblemente no habría generado ninguna afección evidente en vida.

En cuanto a las lesiones relacionadas con el momento de la muerte se observaron fracturas de carácter contuso en el cráneo. Presenta además lesiones punzantes en el lado derecho del manubrio esternal, en el fémur derecho y en las alas iliacas de los dos lados; también presenta una fractura completa de la sínfisis púbica que puede estar relacionada con la lesión en los coxales. En la cara anterior de T7 presenta un punto de impacto de una lesión punzante, la cual parece estar relacionada con la lesión en el esternón. Presenta daño tafonómico que afecta a los huesos largos y costillas y en menor medida al cráneo.



6.1.1.1. b. CF01 Individuo 03

El cuerpo con el código CF01-03 es una mujer entre los 45 y los 50 años al morir. La predominancia lateral es diestra. Presentaba deformación craneal de tipo bilobular así como signos de hiperostosis porótica en los parietales, grado I y activa al momento de la muerte, la cual puede estar en relación con la remodelación craneal observada. La hiperostosis craneal es un fenómeno que ha estado vinculada a la anemia ferropénica, sin embargo puede haber factores externos, entre ellos la presión ejercida

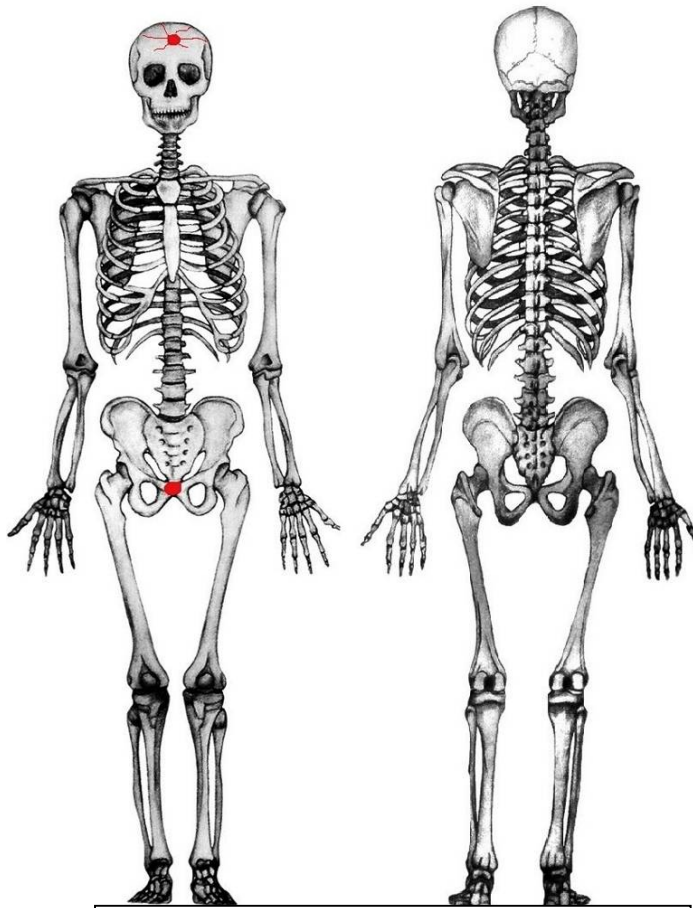


Gráfico 2. CF01 Individuo 3. Localización de lesión punzante en sínfisis púbica y lesión contusa en cráneo.

durante la deformación craneal que pueden conllevar a que se presente sin que necesariamente exista un caso de anemia. Con este fin es importante evaluar el caso en conjunto.

Adicionalmente este cuerpo presenta en el parietal derecho una lesión de forma circular de 4,4 x 4,7 cm con signos de regeneración ósea, que bien puede corresponder a una trepanación en proceso de cicatrización.

Así mismo, presentaba huellas de parto y una fractura por compresión de la segunda vértebra lumbar (L2). Este tipo de lesiones suele presentarse como consecuencia de caídas de altura, y/o por debilidad en los huesos, aunque aparentemente no hay signos de osteoporosis.

Respecto a las lesiones relacionadas con el momento de la muerte, presenta múltiples fracturas en el cráneo de origen contuso, originadas al parecer por un golpe en el frontal; además se observan lesiones punzantes que afectan el coxal a nivel de la sínfisis púbica y que se dirigen con trayectoria de adelante-atrás.

6.1.1.2. A-A0 CF 09

UM XIX-XVII, Depósito R4 ccc 233

Corresponde a un entierro primario, múltiple en el cual se hallaron los restos de 3 individuos dispuestos como parte del proceso de deposición del relleno R4 que hacían parte de la base del piso de lo que el proyecto denomina como la “Gran Plaza” que sería parte de la plataforma I del monumento al norte del mismo (Ccencho, 2002).

Los cuerpos hallados como parte de este contexto presentan una orientación y posición diferente cada uno. De esta manera el cuerpo 1, está extendido en decúbito ventral, con las manos al rostro y orientado en sentido Norte-Sur. El cuerpo 2 está ubicado al norte del individuo 1; está igualmente en decúbito ventral pero con las piernas semiflexionadas y las manos al rostro, con un piruro asociado al mismo, y con orientación Sur-Norte.

El cuerpo 3 está al SO del individuo 1 también en decúbito ventral con las manos al rostro y orientado en sentido N-S. Asociado a este cuerpo se halló un piruro de piedra. Los tres cuerpos aparentemente estaban cubiertos por un textil llano 1x1 del cual se conservaron unos pocos restos (Ccencho, 2002). Aunque la conservación de los cuerpos no era óptima se analizaron los tres cuerpos y los resultados son los siguientes:

6.1.1.2. a. CF 09-01

Este cuerpo corresponde a una mujer de 15 a 18 años de edad, 139.1 cm +/- 3.82 cm. de estatura y predominancia lateral diestra. Presentaba signos de hiperostosis porótica e hipoplasias dentales, así como también huellas de parto. Presenta lesiones contusas

en el cráneo a nivel del frontal sobre la línea media. El resto del esqueleto presenta fracturas múltiples de carácter tafonómico.

6.1.1.2. b. CF 09-02

Es una mujer de 20 a 25 años de edad al morir, 152.0 cm +/- 3.51 cm. de estatura y predominancia lateral diestra. Presentaba deformación craneal de tipo bilobular y se observó espondilólisis en L5, así como hiperostosis porótica activa en cráneo y líneas hipoplásicas en el esmalte dental. Además presentaba huellas de parto y periostitis leve que afectaba tibias y fémures a nivel de las diáfisis.

La causa de la muerte puede estar relacionada con una lesión contusa que se observa en el lado derecho del cráneo y que produce múltiples fracturas radiales y algunas concéntricas en el área afectada. En los coxales se observa con claridad un punto de impacto de un elemento punzante, con forma circular a nivel del ala ilíaca de ambos lados, y que afecta además la sínfisis púbica fracturándola. El resto del cuerpo presenta daño de carácter tafonómico.

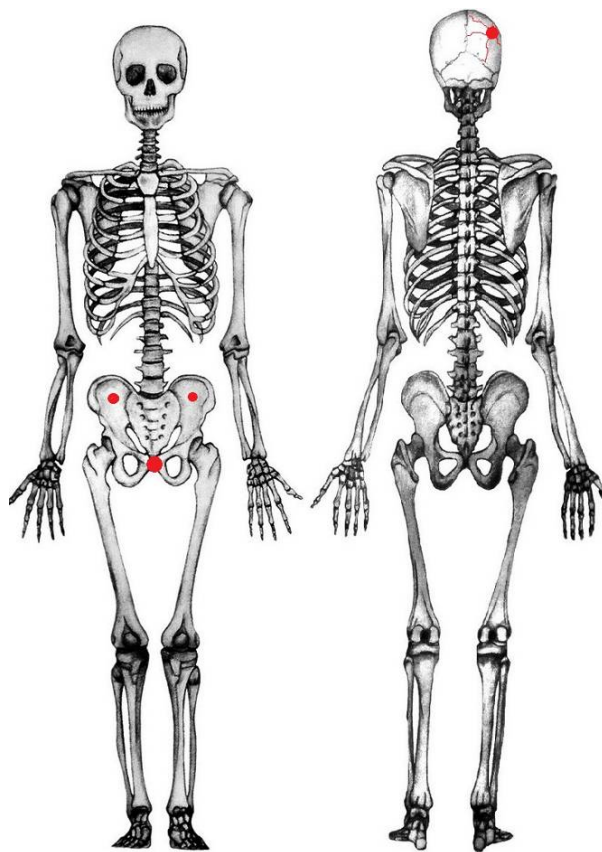


Gráfico 3. CF09 Individuo 2. Localización de lesiones punzantes en pelvis y lesión contusa en cráneo.

6.1.1.2. c. CF 09-03

El individuo 03 es una mujer de 20 a 25 años de edad al morir, 146.8 cm +/- 4.83 cm. de estatura con huellas de parto. El estado de preservación del cuerpo era bastante regular, lo que impidió establecer con certeza la presencia de osteopatologías. Por esta misma razón tampoco se observaron lesiones relacionadas con el momento de la muerte debido a que el esqueleto se encuentra muy fragmentado.

6.1.1.3. A-A0 CF 12

UM I, Nivel 2, Depósito R4 ccc 257

Se trata de un entierro primario, múltiple con tres individuos; el cuerpo 01 estaba dispuesto con las piernas semiflexionadas, en decúbito lateral izquierdo, con las manos al rostro, con orientación S-N. El cuerpo 2 estaba sobre los miembros inferiores del cuerpo 03, hiperflexionado, con las manos al rostro y con orientación NO-SE; mientras que el cuerpo 03 se encuentra extendido en decúbito ventral con las manos al rostro y con orientación S-N. Los resultados de los análisis individuales se presentan a continuación:

6.1.1.3. a. CF 12-01

Es una mujer de 25 a 30 años, con 138.32 cm +/- 3.82 cm. de estatura y predominancia lateral diestra. Presentaba una deformación craneal leve, a manera de un aplanamiento occipital. Presentaba hiperostosis porótica en el frontal y los parietales, en proceso de cicatrización. Así mismo presenta huellas de parto.

En cuanto a lesiones relacionadas con el momento de la muerte, presenta evidencia de lesiones contusas en el cráneo y en la en cara (maxilares y mandíbula). Adicionalmente se observaron lesiones de tipo punzante en los coxales y sacro. Presenta daño tafonómico que afecta primordialmente huesos largos.

6.1.1.3. b. CF 12-02

El esqueleto 02 es una mujer entre los 25 y los 30 años; con una estatura de aproximadamente 147.9 cm \pm 3.82 cm de estatura y su lateralidad predominante era diestra. Presenta deformación craneal de tipo bilobular y se hallaron huellas de parto, así como también *cribra orbitaria*, la cual también ha sido relacionada con la anemia ferropénica, sin embargo en este caso no se observa la presencia de hiperostosis porótica.

El cuerpo presentaba lesiones contusas en cráneo y cara. Llama la atención una fractura en la porción distal del fémur de origen contuso. Así también se hallaron huellas de lesiones punzantes perforantes en ambos coxales; cuya forma al igual que en los casos anteriores presenta un patrón circular o semicircular con fracturas radiales en algunas ocasiones, que se generan a partir del orificio. El esqueleto postcraneal presentaba daño tafonómico que hace que el hueso esté frágil y quebradizo con múltiples fracturas. Asociadas al cuerpo se hallaron pupas que indicarían su exposición al medio por un tiempo, antes de ser inhumado.

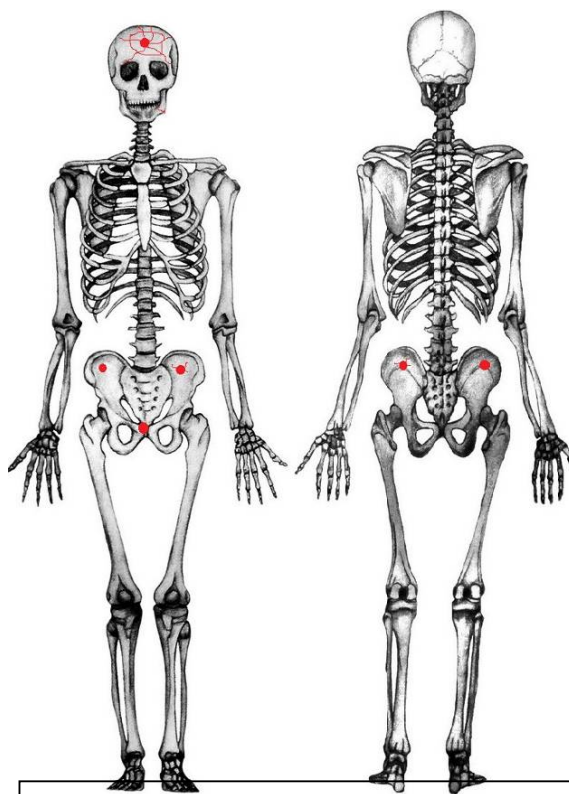


Gráfico 4. CF12-02 Lesiones contusas en cráneo y punzantes en pelvis

6.1.1.3. c. CF 12-03

Es un individuo de sexo femenino entre los 20 y los 25 años, con 140 cm \pm 3.82 cm de estatura y predominancia lateral diestra. Presentaba deformación craneal de tipo

bilobular. Así mismo se observó la presencia de hiperostosis porótica en los parietales y el occipital así como cribra orbitaria. También presenta huellas de parto y lesiones que aparentemente indican un proceso osteoartítico inicial.

En cuanto a las lesiones relacionadas con el momento de la muerte solo se observó una de origen contuso en la región frontal del cráneo. El esqueleto post craneal presentaba daño tafonómico que hace que el hueso esté frágil y quebradizo y por tanto no es factible la observación de lesiones relacionadas con el momento de la muerte.

6.1.2. Contextos de los Subsectores A5 y A6

Como se mencionara antes, el subsector A5, así como el subsector A6, se encuentran en el segmento sur de la pirámide (Plano 6), el cual está compuesto en la parte inferior por un espacio construido con base en tapiales y más arriba por varios recintos que hacen parte de al menos dos momentos o fases constructivas (2 y 3), elaboradas en adobes (ver Plano 4). La mayor parte de los restos analizados, provienen de contextos hallados casi todos en la UM XV, asociados a las fases constructivas 2 y 3, que corresponde aparentemente a un recinto de doble banquetta, el cual tiene forma rectangular y está



Foto 2. Posible altar escalonado en la Plataforma VII de Huaca Pucllana (Foto: Fidel Fajardo).

ubicado en la ladera sur de la pirámide en la parte superior y en donde según Fajardo (2009, comunicación personal) se hallaría una estructura en los niveles más superiores,

que correspondería a un altar escalonado (Foto 2); el eje principal de esta estructura está orientado de sur a norte y su cara principal mira al este.

Es complicado sin embargo, establecer con precisión la naturaleza de este espacio que se ha visto afectado seriamente por alteraciones naturales (terremotos) y por la acción humana, desde que el sitio fuera abandonado, hasta que se comenzaron las investigaciones del Proyecto Arqueológico.

En relación a la etapa constructiva 3 de la Plataforma VII, sobre el piso A6–P17, se hallaron los restos de varios individuos sin una matriz definida, de acuerdo con la información consignada en las fichas de campo; por lo que es posible pensar que los cuerpos fueron dispuestos como parte del relleno, el cual contiene además huesos sueltos, haciendo parte del sello del recinto. Allí se recuperaron tres entierros dobles, que fueron hallados dispuestos en camillas y asociados a cerámica Lima Tardía (7,8 y 9) y Nievería y que son los Hallazgos 65, 66 y 90, los cuales además tenían sus respectivos ajuares, algunos de los cuales incluían collares con dijes que tenían diseños especiales, uno de los cuales tiene una forma escalonada similar al sugerido altar mencionado párrafos arriba y que se encuentra en este punto.

Estos cuerpos estarían rodeados a su vez, por varios esqueletos dispuestos de manera individual, algunos completos o casi completos y correctamente articulados y otros desarticulados (entierros secundarios). Estos son los Hallazgos 51, 60, 73, 74, 88, 89, 91, 92, 93, 95, 98, 100 y 101 (Plano 6); como parte del último nivel de este espacio, y que aparentemente también hacían parte del relleno de clausura. Resalta que casi todos estos cuerpos estaban incompletos y algunos estaban incluso desarticulados anatómicamente, incluyendo al acompañante del Hallazgo 90, cuyos restos estaban dispersos sobre el que sería el personaje principal.

La mayor parte de las excavaciones en este sector, estuvieron a cargo de los arqueólogos Hilda Chuchón, Leonardo Pineda y Nohemí Ramos.

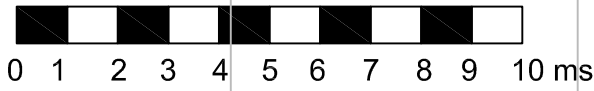
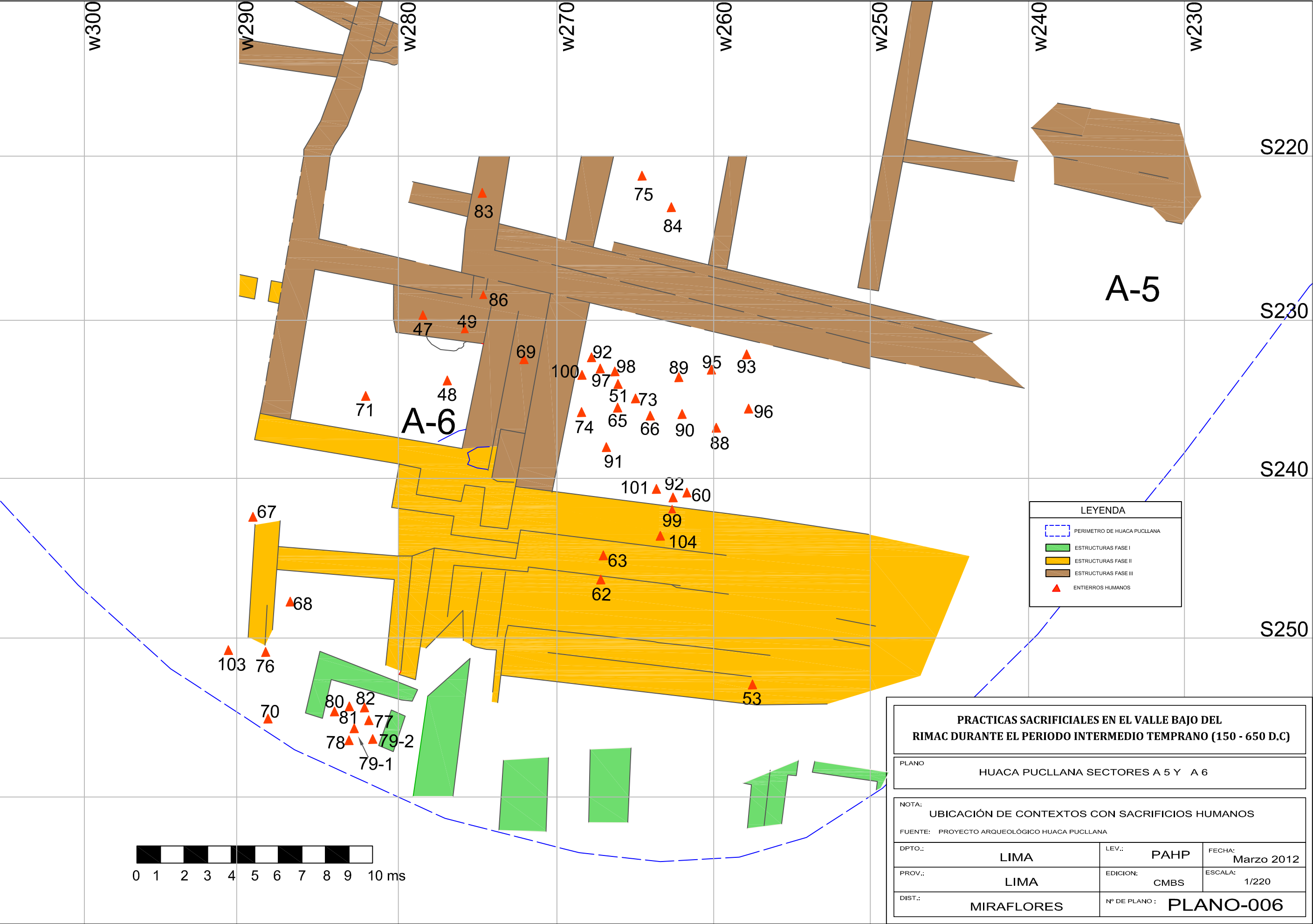
En relación a la fase constructiva 2 (ver Plano 4, cuadro 1), esto es, en la etapa constructiva anterior de este mismo espacio, se hallaron restos humanos de cinco

individuos, dos adultos, el CF 01/2001 que no fue analizado por no encontrarse en condiciones aptas para su análisis y estaba asociado a los restos de tres infantes (CF 10, CF 13 y CF 17); y el Hallazgo 102/96 que corresponde a un hombre adulto y estaba asociado al Hallazgo 101/96 correspondiente a un infante cuyo cuerpo estaba enfardado. Estos restos resaltan porque se hallaron intactos en una matriz asociada a un piso de ocupación inferior al A6-P17, y los restos óseos se hallaban en camilla de cañas, en posición decúbito dorsal extendido y asociados a cerámica Lima, así como a pequeñas estatuillas que estaban en la porción superior de la matriz. Ambos cuerpos se hallaron, a diferencia de los demás, en una matriz.

En las dos banquetas laterales que se encuentran al SE de este recinto se excavaron los Hallazgos 47, 49, 56 y 69; y en las dos banquetas que se encuentran hacia el Sur, los Hallazgos 62, 63, 99 y 104. No todos estos cuerpos fueron incluidos en el presente análisis dado que no estaban disponibles para tal fin. Adicionalmente, en el segmento posterior de estos recintos, en la parte superior de la pirámide sobre la plataforma VI, se excavaron los hallazgos 75 y 84. Estos entierros estaban ubicados detrás de un muro, aparentemente como parte del relleno de sello del espacio superior de la pirámide en el sector sur, donde aparentemente habría un recinto. Este espacio no ha sido aún excavado del todo, siendo éstas las únicas excavaciones realizadas allí.

El Hallazgo 75 corresponde a un entierro primario, triple, donde los cuerpos estaban en decúbito ventral, con las manos al rostro y sin ajuar funerario; estaban dispuestos de manera paralela, uno junto al otro, pero resaltando que el cuerpo al medio estaba con la cabeza dispuesta en sentido Norte Sur mientras que los otros dos cuerpos estaban dispuestos con orientación en sentido Sur-Norte haciendo parte del relleno.

El Hallazgo 84, se hallaba en condiciones similares, en el mismo espacio y también haciendo parte del relleno. Es un entierro doble y los cuerpos estaban yaciendo paralelos en decúbito ventral, extendidos, y con las manos al rostro, pero en sentidos opuestos (N-S/S-N). Una cuenta de crisocola acompañaba al cuerpo 84-1 y un piruro de piedra verde al cuerpo 84-2.



LEYENDA

- PERIMETRO DE HUACA PUCCLANA
- ESTRUCTURAS FASE I
- ESTRUCTURAS FASE II
- ESTRUCTURAS FASE III
- ENTIERROS HUMANOS

PRACTICAS SACRIFICIALES EN EL VALLE BAJO DEL RIMAC DURANTE EL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO (150 - 650 D.C)

PLANO: HUACA PUCCLANA SECTORES A 5 Y A 6

NOTA: UBICACIÓN DE CONTEXTOS CON SACRIFICIOS HUMANOS

FUENTE: PROYECTO ARQUEOLÓGICO HUACA PUCCLANA

DPTO.:	LIMA	LEV.:	PAHP	FECHA:	Marzo 2012
PROV.:	LIMA	EDICION:	CMBS	ESCALA:	1/220
DIST.:	MIRAFLORES	Nº DE PLANO :	PLANO-006		

6.1.2.1. Subsectores A5 y A6

UM XV/UM XX

Los resultados de los análisis se exponen a continuación de manera consecutiva, sin que representen un orden determinado, presentando primero los de la Unidad Mayor XV, siguiendo con los hallados en las banquetas alrededor de la misma.

En tanto todos los cuerpos se hallaron haciendo parte de un mismo espacio, posiblemente un recinto o una cancha, como parte del material que lo sellaba y dadas las características que tanto los entierros como los cuerpos mismos presentaban en términos de posición, cantidad así como el ajuar que los acompañaba se ha considerado que estos entierros puedan corresponder a alguna forma de jerarquía dentro de la sociedad Lima, particularmente la asentada en Huaca Pucllana.

Esta observación se hace, dada la presencia de al menos tres contextos dobles (65, 66 y 90), donde al menos uno de los dos cuerpos de cada entierro, se encuentran en camilla, en una posición que podría indicar alguna forma de subordinación. En los tres casos tanto al individuo principal como al acompañante le faltan algunos o varios huesos, correspondiendo a entierros demorados, mientras que en el tercer caso (90) los restos del que presumimos es el acompañante se encuentran dispersos e incompletos (no está todo el esqueleto) sobre el individuo principal, lo cual sugiere que pueda tratarse de entierros secundarios o en todo caso de posibles entierros demorados por la articulación parcial que presentan.

Así mismo, en relación a dicho espacio se hallaron tres cuerpos pero dispuestos individualmente que estaban completos o parcialmente completos (95, 96 y 100); dos de estos tres cuerpos se hallaron inhumados con camillas (96 y 100) y en el caso del individuo 100 la cabeza estaba ausente *post mortem* correspondiendo posiblemente también a un entierro demorado. Estos cuerpos estaban en áreas cercanas a los entierros dobles y alrededor de los mismos se hallaron además entierros secundarios incompletos y mezclados, algunos con algo de ajuar y restos de camillas; por lo que es posible pensar que provenían de otros lugares y que habrían sido depositados a manera de ofrenda pero haciendo también parte del relleno.

6.1.2.1. a. Hallazgo 51

Es un contexto que se halló sin matriz definida y distribuido en un espacio de 1,20 x 1,60 m, de forma oblonga con una orientación del cuerpo es en sentido Norte – Sur (Foto 3).

Como ajuar asociado se halló un objeto de cerámica en forma cilíndrica, similar a un carrete o un tamborcito; dos elementos metálicos (probablemente de cobre) y que podrían corresponder a anzuelos; dos fragmentos de cerámica, uno de ellos con asa estribo delgada, tres vasos en miniatura y un fragmento de carbón (PAHP, Informes de excavación, 1996).



Foto 3. Hallazgo 51 en campo (Foto: PAHP)

El análisis de los restos permitió establecer que se trata de un individuo de sexo indeterminado entre 30 y 50 años. Si se tratase de un individuo masculino su estatura sería de $154,9 \pm 2,81$ cm, mientras que si fuese femenino, de $148,6 \pm 3,51$ cm. Presenta periostitis en ambas tibias y peroné, producto al parecer de un proceso infeccioso; no obstante es imposible establecerla con certeza como tampoco su origen probable.

No presenta lesiones *peri mortem*, como tampoco *post mortem* que sugieran tratamiento del cadáver o que estén relacionadas con efectos tafonómicos.

6.1.2.1. b. Hallazgo 60

Se trata al parecer de un entierro de carácter secundario, disturbado e incompleto (unos pocos restos), cuya matriz no se encontraba definida. Presenta restos de una camilla y la orientación puede haber sido en sentido SW a NE de acuerdo a la posición de las cañas que quedan aún.

Se hallaron dos elementos asociados. El primero consiste en 12 fragmentos de cerámica pertenecientes a una misma vasija (al parecer nievería) que presenta motivos decorados de color rojo, negro y blanco y la pasta es fina de color anaranjado. El segundo es al parecer un instrumento de trabajo elaborado en madera, que tiene la forma de una paleta con uno de los extremos aplanado a manera de cuchillo bifacial con desgaste en ambos lados. El instrumento se encontró en posición horizontal de Este a Oeste.

Según los análisis es un individuo de sexo masculino, de entre 55 y 60 años de edad al morir (Foto 4). No fue posible estimar la estatura ni la predominancia lateral con certeza, dado que presenta unas marcadas inserciones en ambos lados, aunque el lado izquierdo indica un mayor desarrollo tanto a nivel de la cintura escapular, es decir, clavículas, escápulas e incluso en el húmero del mismo lado; como también en las piernas.



Foto 4. Hallazgo 60

Presenta diversas lesiones patológicas en todo el cuerpo, pero en especial en las extremidades y la columna todas probablemente relacionadas entre sí y cuyo origen principal es una forma grave de epifisiolisis, la cual es una patología que ocurre durante el crecimiento y donde la cabeza del fémur no crece de manera paralela con la diáfisis generando un defecto en la angulación del cuello femoral (Aufderheide et al, 1998) con

una manifestación grave en el lado derecho, donde la cabeza del fémur se encuentra separada completamente del resto del hueso y el cuello anatómico es inexistente, lo cual sugiere una necrosis del mismo. La cabeza se encuentra aplanada y la superficie que debería estar unida al cuello, se presenta estriada mientras toda el área posterior presenta marcada eburneación, al igual que la zona del fémur que anatómicamente le debería corresponder (Foto 5).

La profundidad del punto de inserción ligamentoso es mayor que lo normal y la superficie articular presenta formaciones osteofíticas, aunque con una erosión generalizada. Presenta reacción degenerativa en el área que circunda el acetábulo e incluso al interior del mismo.



Foto 5. Hallazgo 60, epifisiolisis bilateral; nótese a la derecha, el cuello se necrosó y la cabeza del fémur se desprendió. (Foto: Archivo personal)

En el lado izquierdo, en el coxal el acetábulo tiene un tamaño más amplio de lo normal y está aplanado. La cabeza del fémur se encuentra levemente achatada y presenta un leve desplazamiento en sentido inferior (grado 2), con acortamiento del cuello, lo cual puede estar relacionado con el mismo fenómeno (epifisiolisis); y presenta una leve labiación que le da la forma de hongo a la cabeza. La diáfisis presenta un grosor considerablemente mayor con respecto al del lado derecho, con fuertes inserciones musculares.

Las características descritas podrían corresponder con un desplazamiento de la epífisis proximal como ya se mencionara, de tipo bilateral que fuera agravada por la necrosis

avascular del cuello en el lado derecho que degeneró en la separación total de la cabeza con respecto al cuello. A pesar de que no hay señas de regeneración ósea, no se descarta que el desprendimiento de la cabeza pueda ser compatible con una necrosis avascular del cuello secundaria a algún mecanismo traumático.

Es probable que el individuo continuara sus actividades al menos parcialmente, dado que las áreas de eburneación (brillo que se produce en el hueso por la carencia de cartílago articular y generado por el roce del hueso de manera directa con su parte oponente, es frecuente en casos de artritis) sugieren un uso al menos parcial de la articulación, donde la cabeza adherida al acetábulo, continuaría jugando con el resto del fémur a partir de la “pseudo-artrosis” presente en el área, que correspondería al cuello anatómico. No obstante la mayor actividad sería del lado izquierdo.

Esto se ve reforzado por cuanto las fuertes inserciones musculares que presenta en la cintura escapular, en especial a nivel de la articulación clavículo-acromial del lado izquierdo, la cual presenta lesiones erosivas y zonas de eburneación en ambos lados. Adicionalmente presenta enfermedad articular degenerativa, probablemente osteoartrosis que afecta las vértebras y el sacro, los cuales presentan labiaciones osteofíticas, en algunos casos con espículas en los cuerpos vertebrales, sobre todo lumbares, aunque también algunas de las últimas cervicales se ven afectadas. Así mismo aplanamiento de los cuerpos vertebrales hacia el lado izquierdo, para el caso de las lumbares, y sacralización de L5.

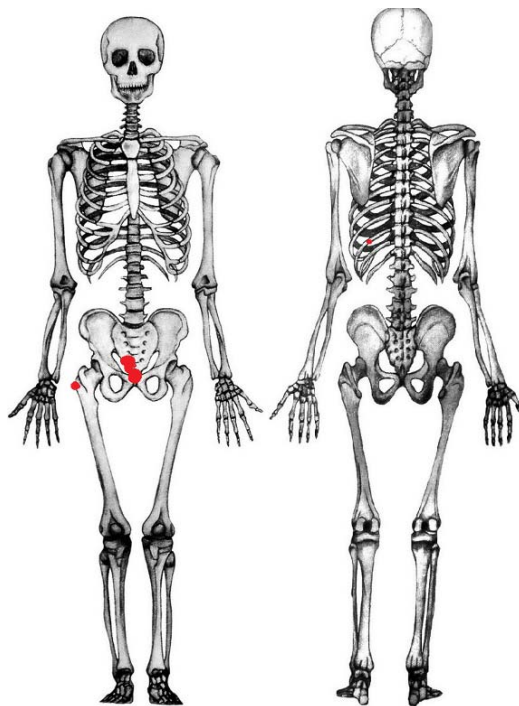


Gráfico 5. Hallazgo 60
Lesiones *peri mortem* en pelvis

Todo lo anterior reforzaría la idea de que el individuo no era del todo discapacitado y que continuaría realizando actividades, lo que afectaría

las distintas partes del cuerpo mencionadas. Por tratarse de un individuo cuyo desplazamiento es complicado debido al problema en sus articulaciones femorales y donde el lado derecho está más afectado que el izquierdo, es posible inferir que este último jugaría un papel importante en su movilización, lo cual explica la hiper-robustez del individuo en la cintura escapular, así como su predominancia zurda, el mayor tamaño del fémur izquierdo y la presencia de las lesiones observadas a nivel de la columna vertebral.

En cuanto a las lesiones *peri mortem*, presenta una lesión de forma semicircular, de origen contuso en el cóndilo lateral del fémur derecho. También el segmento derecho e inferior del sacro está ausente y se observa una fractura completa de la sínfisis púbica a nivel de la rama isquiopúbica, que produce un leve desplazamiento en sentido antero-posterior de la misma.

Las tres lesiones pueden relacionarse con al menos dos eventos traumáticos de tipo punzante, inferidos de adelante a atrás en el área de la pelvis. También presenta una lesión que es al parecer contusa en la 10ma costilla izquierda, en el tercio medio pero que afecta la cara interna, que generó un hundimiento de la cortical, lo que sugiere que la lesión se produjo en sentido postero-anterior. El cuerpo no presenta lesiones tafonómicas que sugieran alguna forma de tratamiento del cadáver.

6.1.2.1. c. Hallazgo 65

En las cuadrículas 12y y 17y en un hoyo cavado sobre lo que sería el piso A-6 P17, se encuentra un contexto de carácter primario, doble, en el contorno del cual se encuentra tierra y en la base, adobes íntegros y fragmentados.

Los cuerpos allí encontrados parecen corresponder a un personaje principal y su acompañante (Informe de excavación, PAHP 1996). El relleno del espacio en el que se encontraron, estaba compuesto en su mayor parte por el de tipo R2 (cantos rodados y arena), pero además presentaba múltiples restos óseos mezclados y desarticulados, pertenecientes a un NMI de 5 individuos.

El personaje principal se encuentra sobre una camilla de cañas, en decúbito dorsal y orientado en sentido norte – sur (Foto 8/Gráfico 6); estaba incompleto, sin cráneo, y de los miembros superiores, que se encontraban desarticulados, sólo se conservan los del lado derecho, faltando además las costillas del lado izquierdo y parte de la porción superior de la caja torácica; sin embargo el arqueólogo refiere que el entierro no se encontraba disturbado y reporta que sobre y alrededor del cadáver se encuentra presencia de tierra negra producto de la descomposición del mismo, lo cual reafirmaría la idea de que se trata de un entierro primario e inalterado.

A manera de ajuar este cuerpo tenía un collar elaborado en *Spondylus* con un dije aparentemente de Nácar (*Pinctada masatlanica*) en forma de pirámide escalonada, de cuatro niveles con una forma similar a una estructura adyacente al recinto en el que los cuerpos fueron hallados y que es un posible altar debido a su forma y ubicación. Se halló además un pequeño plato en la zona púbica. A la altura del tórax se hallaron cuentas de moluscos (chaquiras), así como restos de tejido en mal estado de conservación (Foto 6).



Foto 6. Hallazgo 65, collares asociados al cuerpo1. Foto: PAHP

Lo más resaltante del hallazgo es probablemente que bajo este individuo y en posición paralela a la camilla, se halló una vara de chonta que termina en punta, de 1,70 m. de longitud, que corresponde aparentemente a una lanza; la que por sus características podría ser el instrumento que está generando la mayor cantidad de lesiones punzantes en los esqueletos, incluyendo a los dos personajes de este entierro teniendo en cuenta que

el diámetro de las lesiones punzantes presentes en varios de los individuos es compatible con el diámetro de la vara.



Foto 7. Hallazgo 65 Parte del ajuar asociado. Fotos: PAHP

El personaje secundario o acompañante, se encuentra sentado a la derecha y a la cabeza del individuo principal, con la cabeza reclinada al Oeste y apoyada sobre un pequeño túmulo de tierra, con los brazos alrededor del mismo. El cuerpo se encuentra en dirección sur-este y en general está orientado de manera transversal con relación al primer individuo, con las piernas bajo la camilla, a la altura de la pelvis del personaje principal.

En la parte superior del cuerpo se encontraron 2 botellas de cerámica, un cántaro tipo nievería, una olla, un plato cerámico, un huso con un piruro, 2 objetos delgados y puntiagudos, dos palos de chonta, dos torteros, agujas y cuentas. En relación al personaje secundario se hallaron corontas de maíz y junto a las rodillas había un mate esférico, con 12 cm. de diámetro, de pared delgada y color marrón oscuro (Foto 7).

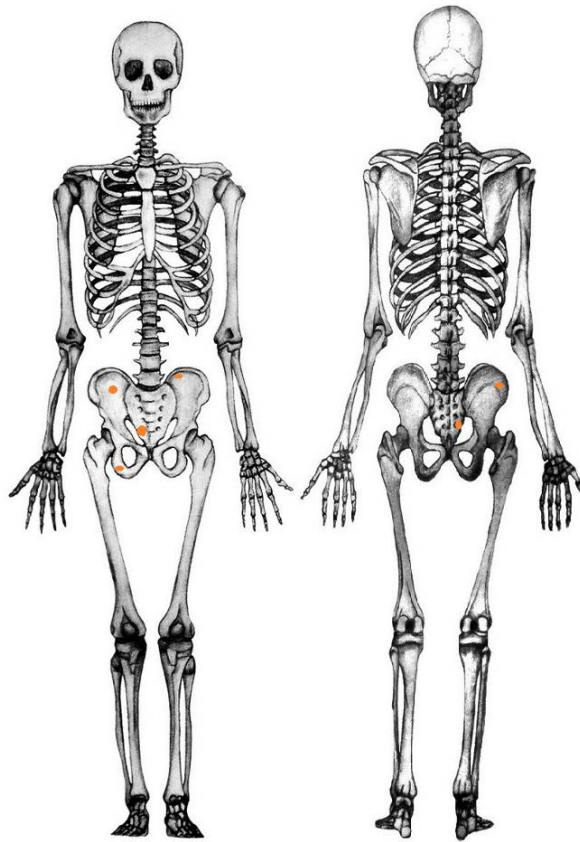


Foto 8/Gráfico 6. Hallazgo 65 Individuos 1 y 2. Al que se encuentra en la camilla le falta el cráneo y el miembro superior izquierdo. Una lanza en chonta está paralela a la camilla (Foto: PAHP).

El individuo principal del **Hallazgo 65 (individuo 65-1)** es una mujer de 50 a 60 años, con una estatura estimada de 145,31 cm. +/- 3,82 cm que presenta evidencias de enfermedad articular degenerativa (osteoartrosis) en las superficies articulares de los huesos largos, además de lesiones erosivas con bordes definidos observables en los acetábulos y en el sacro. Presenta huellas de parto muy marcadas.

Se observaron lesiones punzantes *peri mortem* en el ala iliaca e isquion del coxal derecho; adicionalmente presenta otra lesión más de tipo punzante (levísima) cerca a esta lesión principal, en la misma zona del coxal izquierdo. Presenta otras lesiones *peri mortem* punzantes en el sacro.

El conjunto de lesiones sugiere que la persona recibió al menos tres impactos en la pelvis con un instrumento punzante (tipo lanza), que afectaron el ala ilíaca derecha de ambos lados y el sacro (Gráfico 7).



**Gráfico 7. Hallazgo 65-1.
Lesiones punzantes en pelvis**

El individuo **65-2**, sobre cuyas piernas yacía la camilla, y sería el (la) acompañante del cuerpo 65-1. Este cuerpo es de una mujer entre los 30 y los 40 años de edad al morir, de predominancia lateral posiblemente ambidiestra con hiperostosis porótica activa aún en algunos puntos y *criba orbitaria* (Foto 9-A).

A nivel de la columna presenta espondilolisis en L5, con separación total del arco neural e inclinación y aplanamiento en sentido posterior relacionada con factores congénitos, aunque no es infrecuente su presencia en personas que llevan cargas pesadas a la espalda.

Presenta además una lesión contusa completamente cicatrizada de 2,7 x 2,8 mm en el parietal derecho, mientras que en el parietal izquierdo presenta un hundimiento de la tabla externa; así mismo se observan múltiples puntos de reacción perióstica muy leve frontal en el área que circunda la órbita derecha, que pueden corresponder con lesiones contusas.

También tiene una reacción perióstica generalizada aunque muy leve, en la cara anterior de las costillas derechas (10 a 12), y en la novena costilla presenta una fractura completa transversal, con signos de regeneración inicial (incompleta). En las costillas izquierdas presenta en la N° 2, tercio esternal, una fractura regenerada totalmente, con leve desplazamiento en sentido superior del segmento fracturado.



Foto 9. Hallazgo 65-2. Algunas de las lesiones *ante mortem*. **A.** *Cribrra orbitaria* **B.** Periostitis leve en ambas tibias **C.** Fractura en proceso de cicatrización en 3ª costilla izquierda (Fotos: Archivo personal).

En la costilla N° 3 se observa una fractura completa del tercio esternal con separación de segmentos y regeneración inicial (incompleta) del tejido óseo (Foto 9-C). La costilla N° 5 presenta una fractura en el tercio esternal, no alineada, consolidada completamente. Presenta una superficie aplanada en la cara anterior con bordes redondeados, sugiriendo

el origen contuso de la lesión. La costilla 10 presenta un área de reacción perióstica en el tercio esternal de forma y con bordes irregulares, con engrosamiento del área y carácter reciente, cuyo origen es al parecer de tipo contuso.

Este patrón sugiere que la persona padeció golpes fuertes en las costillas los cuales, de acuerdo a las diversas etapas en el proceso de cicatrización observado en las diferentes costillas, sugieren múltiples eventos de violencia acaecidos con anterioridad a su muerte, que implica desde unos meses antes (para las fracturas consolidadas) hasta pocas semanas e incluso algunos días (más de 7- 13, para las que aún están en proceso de consolidación).

En la cara anterior del sacro, a la altura del S2-S4 y en el ala derecha presenta una lesión *ante mortem*, probablemente una fractura, aunque no es claramente definible. En este segmento se observa una línea de fractura que no tiene huellas de cicatrización, pero tiene una levísima regeneración ósea en algunos de los rebordes y una mancha marrón oscura que afecta la esponjosa al parecer por infiltración sanguínea considerable.

En el coxal derecho en el acetábulo presenta un área definida de reacción perióstica con un leve engrosamiento del tejido; el acetábulo presenta osteofitosis leve. En el coxal izquierdo se observa una fractura completa no desplazada de la rama isquio-púbica, con signos de regeneración incompleta alrededor de la lesión (activa al momento de la muerte). Además presenta puntos focalizados de reacción perióstica en las diáfisis de las tibias, probablemente generados como respuesta a traumatismos en el área.

Todas las lesiones *ante mortem* mencionadas sugieren un largo período de maltrato físico padecido por esta mujer, en diferentes eventos, donde recibió golpes fuertes en diversas partes del cuerpo, en especial en la cabeza y el tórax. Además, hay indicios de que padeció una infección en huesos largos (periostitis) que puede interpretarse también como respuesta a la exposición a golpes continuos en diferentes partes del cuerpo, que necesariamente tuvieron que afectar el tejido blando.

Presenta lesiones *peri mortem* (Gráfico 8), de tipo punzante en el coxal izquierdo distribuidas de la siguiente manera: dos lesiones punzantes en ala iliaca (9 x 1,9 y 5,2 x

2,1 mm); una en lesión punzante en cada una de las vértebras torácicas entre T1 y T3, otra en la primera vértebra lumbar cara anterior y en el sacro cara anterior; además presenta lesiones contusas en los peronés, en el fémur derecho a la altura del trocánter y en el esternón.

También hay una fractura completa con pérdida de segmentos óseos en el radio derecho y en la escápula derecha y fracturas generalizadas en las costillas de ambos lados, con pérdida de segmentos especialmente esternales.

Es muy posible, sin embargo, que la causa de su muerte esté en relación con las múltiples lesiones punzantes que presenta, siendo las más graves las que afectan la pelvis y vértebras.

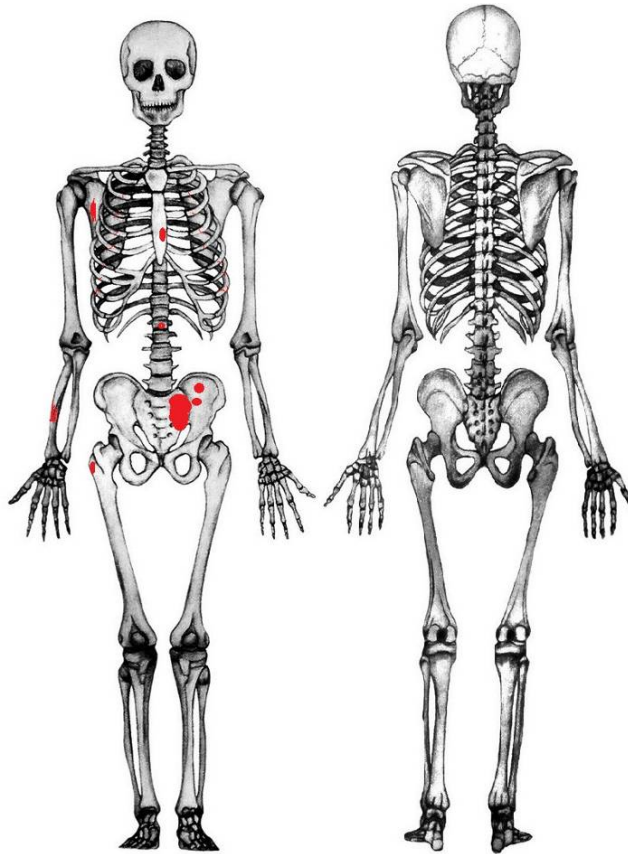


Gráfico 8. Hallazgo 65-2. Lesiones *peri mortem* en pelvis, vértebras, costillas y esternón.

En el relleno de este hallazgo se hallaron además restos óseos mezclados e incompletos de un Número Mínimo de 5 Individuos más, que una vez individualizados recibieron una numeración consecutiva, arbitraria en gabinete y se describen a continuación. El Individuo **65 (3)** es un hombre, con una edad estimada entre 35 y 40 años y una estatura de 155,88 +/- 3,42 cm; presentaba enfermedad articular degenerativa en cóndilos mandibulares y de manera inicial en la escápula izquierda (borde inferior), así como en el fémur izquierdo, en el coxal y el sacro.

Las lesiones *peri mortem* son múltiples y de carácter contuso, con fracturas con pérdida de tejido en apófisis transversas y espinosas en vértebras y fracturas múltiples con pérdida de segmentos en costillas I y D y en esternón.

Presenta daño *post mortem* a manera de fracturas en la mayor parte de las costillas y exposición del tejido esponjoso en el radio D y en radio y cúbito izquierdos.

Al igual que en el caso anterior, el individuo **65 (4)** corresponde a unos pocos restos, de modo que sólo fue posible estimar su edad, por hallarse las epífisis aún sin fusionar, entre los 13 y los 16 años. No son evidentes lesiones de ningún tipo en los huesos presentes.

Del Individuo **65 (5)** se lograron individualizar sólo unos pocos restos, es de sexo probablemente femenino, con una edad comprendida entre 35 y 45 años. No fue posible estimar su estatura ni lateralidad. Presenta señas de enfermedad articular degenerativa y aplastamiento leve de algunos cuerpos vertebrales. Las lesiones *peri mortem* en este cuerpo son de tipo contuso, a manera de fracturas en apófisis transversas y espinosas de las vértebras y fracturas múltiples con pérdida de segmentos en las costillas de los dos lados; así mismo fracturas en el esternón. El daño tafonómico sólo es perceptible en términos de los restos ausentes. No hay evidencias de modificación *post mortem*.

El individuo **65 (6)** está comprendido por muy pocos restos; corresponde a un individuo adulto de sexo indeterminado sin lesiones ante o *peri mortem* evidentes, con daño *post mortem* generalizado.

Del Individuo **65 (7)** sólo se conservan unos pocos restos, por lo que no fue posible determinar sexo ni estimar la estatura o lateralidad. Es posible determinar que se trata de un adulto, que presenta enfermedad articular degenerativa en las vértebras, así como espondilosis en L3 y L5.

6.1.2.1. d. Hallazgo 66

El Hallazgo 66 también es doble (Foto 10/Gráfico 9) y los individuos, al igual que en el caso anterior, fueron numerados como 1 y 2. Se trataría de un contexto primario, inalterado aunque incompleto, dado que al individuo principal (1) le falta el cráneo y las primeras vértebras cervicales, ambos miembros superiores y el coxal izquierdo. En el relleno se halló unos centímetros arriba del lugar donde debería estar el coxal ausente, un coxal del mismo lado pero de un individuo de sexo masculino; situación que podría ser coincidencia o adrede. Como parte del ajuar asociado directamente al individuo **66-1** se halló una vasija fragmentada, algunas cuentas, un huso con rueca, corontas de maíz, algunas figurinas en cerámica y un tortero. Se encuentra dispuesto decúbito dorsal, extendido (acostado boca arriba) en posición Este-Oeste, en una camilla que está a su vez sobre las piernas del individuo secundario.

Por razones ajenas a nuestra voluntad, ha sido imposible analizar el cuerpo del individuo **66-1**. El Dr. Robert Benfer (1997) y personal del PAHP realizaron un análisis en el año 1997 y en su informe preliminar mencionan que se trata de un individuo femenino de 50 años +/- 5 años, con evidencias de osteoartritis, presentaba una fuerte inserción del tendón de aquiles así como huellas de parto. Tenía al parecer una fractura en la tibia y peroné izquierdos los cuales estaban fusionados entre sí por hueso. No mencionan la presencia de lesiones *peri mortem* en los restos, aunque no por esto se descarta que no existan, ya que en el informe en mención, no se resaltan este tipo de lesiones en ningún caso.

El individuo **66-2** aparece con una orientación en sentido Sur-Norte. Ha sido clasificado como primario e inalterado, aunque también incompleto pues le faltaban los pies. Su ajuar incluía un fragmento de petate sobre el que estaba recostada su cabeza, algunas, corontas de maíz y las mismas figurinas y el tortero del individuo 1.

Este personaje se encontraba ubicado al lado izquierdo del individuo principal, sosteniendo su cuerpo sobre las piernas, con el tórax flexionado sobre las piernas del primero; ambos cuerpos están separados entre sí por un petate, y la cabeza del acompañante yace sobre las piernas del individuo principal (Foto 10/Gráfico 9).



Foto 10/Gráfico 9. Hallazgo 66 Individuos 1 y 2. Al igual que en el entierro previo, al individuo principal le falta el cráneo y parte del esqueleto apendicular. La cabeza del acompañante en este caso, yace sobre las piernas del individuo principal, y la camilla de este a su vez yace sobre las piernas del acompañante (Foto: PAHP / Gráfico redibujado a partir del plano).

El cuerpo 66-2 también es de sexo femenino, con una edad al morir entre los 30 y los 35 años, con una estatura de 148,6 +/- 3,1 cm, y predominancia lateral diestra. Presenta enfermedad articular degenerativa en vértebras torácicas y lumbares (con osteofitos y aplanamiento de carillas articulares costales), probablemente por osteoartrosis.



Foto 11. Hallazgo 66 Individuo2. Detalle de la epifisiolisis que afecta el fémur izquierdo (Foto: Archivo personal).

Lo más resaltante en este caso, es la presencia de un deslizamiento de la epífisis femoral en sentido inferior (Foto 11).

Esta lesión afecta el fémur izquierdo y genera un acortamiento del cuello, afectando además, aunque de manera más leve, el acetábulo; es compatible con una epifisiolisis, como la ya descrita para el Hallazgo 60, aunque más leve. Es una patología en la que la cabeza del fémur no se ubica adecuadamente y se desplaza en sentido inferior, que suele presentarse en la adolescencia y en unos pocos casos tiene un carácter congénito.

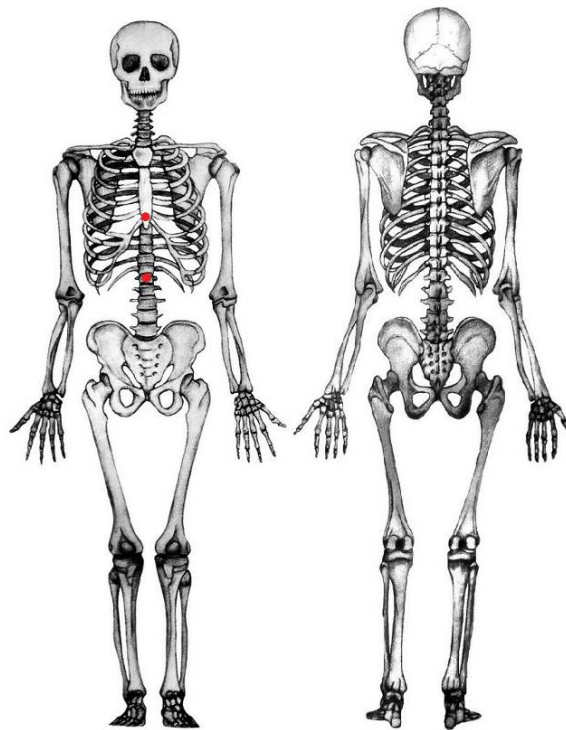


Gráfico 10. Hallazgo 66-2 Lesiones *peri mortem* en vértebra y esternón

Además en algunos huesos largos, en especial de miembros inferiores, había puntos de reacción perióstica bien definidos, posiblemente relacionados con lesiones contusas *ante mortem* en tibia y peroné izquierdos y presentaba huellas de parto muy marcadas.

En relación con el momento de la muerte, el cuerpo presenta lesiones punzantes que afectaban el cuerpo de la primera vértebra lumbar (Foto 12), produciendo aplastamiento del compacto contra la esponjosa. Este tipo de lesiones también afectaba el cuerpo esternal.



Foto 12. Hallazgo 66 Individuo2. Detalle de la lesión punzante que afecta la primera vértebra lumbar en la cara anterior del cuerpo (Foto: Archivo personal)

6.1.2.1. e. Hallazgo 73

Estos restos fueron hallados como parte del relleno; son de un individuo de sexo masculino, con una edad estimada al morir entre los 40 y los 45 años con 159,8 cm +/- 2,81 cm de estatura. Presenta enfermedad articular degenerativa en radio, tibias, lumbares y peroné. Se observaron algunas lesiones en el tórax y las extremidades inferiores, en especial los pies, a manera de fracturas cuyo origen y carácter temporal no ha sido posible definir.

6.1.2.1. f. Hallazgo 74

Se trata de un contexto primario e inalterado; el cuerpo estaba en una camilla de la cual sólo se conservaban algunos restos así como soguillas posiblemente provenientes de esta; y fragmentos de adobe hacían parte del relleno que rodeaba el cuerpo, el cual estaba en decúbito dorsal, con los miembros superiores e inferiores extendidos y orientado en sentido SE/NO.

Es un hombre con de 40 a 45 años y 160,17 +/- 3,42 cm de estatura. Presenta algunas lesiones osteolíticas en ambos acetábulos de origen posiblemente degenerativo. Se encontró además sacralización de L6.

Se hallaron lesiones punzantes en el radio izquierdo y en las fosas iliacas de ambos lados, como también algunas lesiones *post mortem*, con exposición de tejido esponjoso en algunas vértebras lumbares y torácicas, así como en algunas costillas. El esqueleto estaba incompleto aunque no presenta evidencias de tratamiento ritual *post mortem*.

6.1.2.1. g. Hallazgo 88

Entierro del que solamente se conservan los miembros inferiores, desde las rodillas hasta los pies parcialmente momificada. Las piernas son de un individuo al parecer de sexo femenino, mayor de 25 años menor de 50 años. No se observó la presencia de lesiones patológicas por cuanto se trata únicamente de un par de piernas. Sin embargo se observó la presencia de fracturas en tibias y peronés a nivel de las rodillas de ambos lados, así como los segmentos posteriores de la rótula, exponiendo el tejido esponjoso. Se halló una lesión punzante en el peroné derecho, cerca de la línea metafisiaria distal posterior. El daño tafonómico es generalizado y las lesiones descritas aparentemente son tafonómicas.

6.1.2.1. h. Hallazgo 89

Este hallazgo es de carácter secundario y los restos se hallaron incompletos, con orientación N-S. No fue posible determinar el sexo; la edad al morir de acuerdo al grado de unión de las epífisis se hallaba entre los 16 y los 19 años. Presenta lesiones erosivas en las vértebras cervicales y en los metacarpos, que podrían corresponder con algún proceso degenerativo generalizado. Las lesiones *peri mortem* halladas son de carácter punzante que producen orificios y líneas de fractura en las escápulas y en la vértebra L3. Presentaba fracturas *post mortem* en las escápulas y las costillas.

6.1.2.1. i. Hallazgo 90

Este es un entierro primario y múltiple; corresponde al tercer entierro doble del recinto, aunque en este caso, en oposición a lo observado en los otros dos hallazgos (65 y 66), el individuo secundario (90-2) no presenta una posición en particular puesto que sus restos se hallan dispersos sobre y alrededor del individuo principal (90-1) aunque no se descarta una alteración del entierro que hubiera podido generar esta disposición del cuerpo del individuo 2.



Foto 13. Hallazgo 90 Figurina en madera asociada al cuerpo 90-1. Es la agarradera de un bastón. Vista superior y lateral (Foto: PAHP)

Los dos cuerpos presentaban elementos asociados, aunque un poco menos que en el ajuar de los contextos 65 y 66; entre los objetos asociados resaltan una quena en hueso y una figurina tallada en madera (Foto 13), que al parecer es una agarradera para un bastón, representando a un hombre en cucullas. También había algunas cuentas de collar asociadas al cuerpo y dos mates pequeños así como una valva de *Choromytilus chorus*.

En el relleno de este hallazgo se hallaron además restos óseos de al menos 3 individuos más, uno de ellos una mujer mayor con signos de haber padecido artritis severa, que a pesar que sus restos están muy mal conservados se preservan zonas articulares que están anquilosadas (manos, rodillas).

El entierro consta de un individuo que puede considerarse principal (90-1), y fue hallado sobre la camilla de cañas y el segundo cuerpo (90-2) ha sido considerado el individuo acompañante por cuanto sus restos, como ya se mencionara, estaban dispersos sobre y alrededor del cuerpo del primer individuo.

El individuo principal 90-1 era de sexo masculino, con una edad entre los 40 y los 45 años al morir, de 153,7 +/- 2,81 cm de estatura y lateralidad zurda. Presenta epifisiolisis que afecta el fémur izquierdo a la altura de la cabeza, donde se observa un desplazamiento en sentido inferior de ésta, con acortamiento total del cuello femoral; cabe resaltar que esta es la misma patología observada en los Hallazgos 60 y 66-2.

Presenta periostitis en una porción localizada del fémur derecho, así como una reacción perióstica generalizada en la superficie anterior de la tibia y el peroné del lado izquierdo. Tiene inserciones musculares muy marcadas en ambos fémures.

Las lesiones *peri mortem* son de tipo punzante y afectan la epífisis distal de la tibia izquierda, el coxal izquierdo en la región postero-inferior de la espina iliaca y una tercera lesión en la 2ª vértebra lumbar.

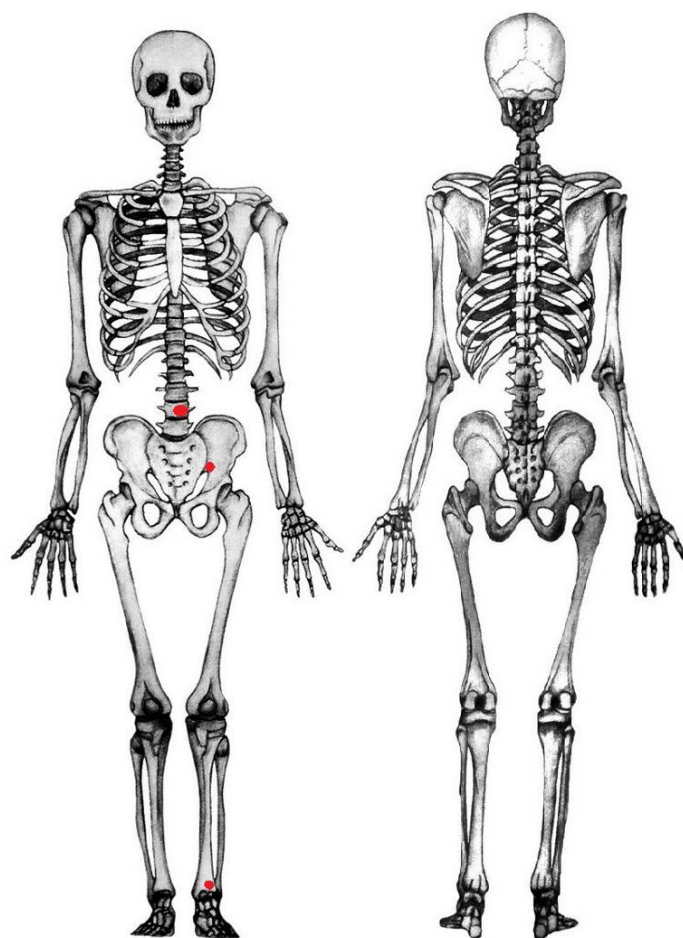


Gráfico 11. Hallazgo 90-1. Lesiones *peri mortem* en vértebra, coxal y tibia izquierda.

El segundo cuerpo con el código 90-2 corresponde al individuo acompañante, que se hallaba disperso sobre el primer cuerpo; su cabeza estaba ubicada a un lado y a la altura del tercio distal del fémur derecho (no en la rodilla) y el resto del cuerpo se encontraba disperso sobre el tórax y la cabeza del cuerpo 90-1; los dos coxales se encontraban en la parte superior de la cabeza.

También era de sexo masculino con una edad estimada entre los 35 y los 40 años, 165,82 +/- 3,42 cm de estatura y zurdo. Se trataba al parecer de un individuo sano, bastante robusto, sin mayores signos de enfermedad mientras estaba con vida ya que a diferencia de los demás contextos analizados, no presentaba patologías que dejaran huella en el hueso.

Presenta lesiones punzantes relacionadas con el momento de la muerte en el temporal izquierdo a la altura de la apófisis mastoidea, de forma circular; en el coxal izquierdo en la región posterior del ala iliaca donde se observa una lesión de forma ovalada, con una línea de fractura que sale de ella. En el peroné izquierdo a la altura de la línea metafisiaria presenta una lesión más, de tipo punzante. Aparecen también lesiones de tipo contuso en la sínfisis púbica y en la espina iliaca izquierdas, que generan aplastamiento del compacto y exposición del tejido esponjoso.

Los individuos que hacían parte del relleno eran al menos dos más numerados como 90-3 y 90-4 aunque existen restos adicionales que podrían corresponder al menos a otros dos. El individuo 90-3 es un individuo al parecer de sexo femenino, adulto mayor de 40 años menor de 60 años, con un proceso artrítico grave que ha generado fusión en las articulaciones de la rodilla y de las manos (en los restos observables) que puede ser compatible con una artritis reumatoide. No presenta lesiones relacionadas con el momento de la muerte. El individuo 90-4 es un individuo de sexo indeterminado probablemente masculino, adulto mayor de 30 años y menor de 50 años, sin características especiales ni lesiones osteopatológicas *ante, peri o post mortem*.

6.1.2.1. j. Hallazgo 91

El contexto 91 es un entierro secundario, que estaba incompleto y del que solamente se hallaron algunos huesos en una camilla de cañas. Asociados al cuerpo había dos mates, uno de ellos a la mitad que en su interior tenía cabello humano trenzado y algunas raíces..

El cuerpo corresponde a un adulto de sexo indeterminado, de entre 30 y 50 años de edad al morir. Presentaba evidencias de enfermedad articular degenerativa, de tipo osteoartritis en las articulaciones de los brazos y en las vértebras, con osteofitosis generalizada. Aparentemente tenía una lesión punzante en la clavícula izquierda y el daño tafonómico (*post mortem*) afectó con erosión y fracturas generalizadas las escápulas y las vértebras.

6.1.2.1. k. Hallazgo 92

El hallazgo 92 de acuerdo a la información proporcionada por el PAHP, es secundario e intacto que estaba en decúbito ventral y como parte de su ajuar tenía tres vasijas fragmentadas.

Es un hombre con una edad estimada al morir entre los 30 y los 35 años y predominancia lateral ambidextra. Presenta algunas patologías visibles a nivel óseo, como en la vértebra T12 donde el arco neural se encuentra sin fusionar a nivel de la apófisis espinosa. Así mismo se observan osteofitos generalizados en ésta área. Además presentaba hiperostosis porótica que afectaba los parietales, el occipital e incluso el frontal.

En cuanto a las lesiones *peri mortem*, se observó una lesión de tipo punzante que afectaba la vértebra T6 en la cara anterior del cuerpo. Las costillas izquierdas 3 y 4, presentan líneas de fractura producto al parecer de contusiones en el área afectada.

6.1.2.1. l. Hallazgo 93

Es un entierro secundario y la boca de la matriz rompía el piso P-10 del sector A5 y el cuerpo estaba depositado a la altura del piso P-17. Estaba dispuesto en decúbito dorsal, extendido, con los brazos entrecruzados en la espalda y orientación E-O. El cuerpo estaba sin cráneo. Fue hallado yaciendo en una capa compacta de barro.

El cuerpo es de una mujer, de 30 a 40 años de edad al morir, con una estatura aproximada de 152,05 +/- 3,82 y lateralidad diestra. Presentaba signos de lo que sería al parecer enfermedad articular degenerativa, según lo indica la presencia de labiaciones osteofíticas en vértebras, en particular en L5 y en el fémur derecho en la fosita para el ligamento pteres.

A manera de lesiones *peri mortem* se observaron algunas lesiones contusas en las escápulas de ambos lados con destrucción del cuerpo (probable impacto antero-posterior en ángulos

inferiores del cuerpo). Así mismo se observaron fracturas y erosión *post mortem* generalizadas, pero leve, que afecta especialmente las epífisis de los huesos largos, en los tarsos, carpos y en los cuerpos vertebrales y los extremos esternales de las costillas.

6.1.2.1. m. Hallazgo 95

En este caso, de acuerdo con la información de campo, en la UM XVII se halló una matriz que estaba rompiendo el piso A6-P10 y el cuerpo estaba depositado en el relleno que está sobre el piso A6- P17. El cuerpo se encontraba en decúbito ventral, extendido en sentido O-E, con los brazos cruzados sobre el pecho, y una de las manos bajo la cara. Conservaba restos de cabello oscuro y corto el cual estaba sobre el rostro (Foto 15).

En el fondo de la matriz se halló una capa de barro sobre la cual se encontró dispuesto el cuerpo, el cual habría estado envuelto con un telar de tejido llano del cual solo se conservaban unos restos debajo del mismo. Las piernas estaban un poco más arriba que el resto del cuerpo. No se encontró ajuar asociado.



Foto 15. Hallazgo 95. El cuerpo tenía las manos al pecho. Arriba izq. el cabello cubría el rostro (Fotos PAHP)

El esqueleto es de una mujer, entre 50 y 55 años, 153,6 cm +/- 3,82cm de estatura, lateralidad predominante diestra. Como los demás individuos de este sector, también presenta algunas osteopatologías, entre ellas *hiperostosis porótica* y *cribra orbitaria*. También algunas formaciones osteofíticas en las vértebras y en las superficies auriculares de la pelvis que sugieren osteoartrosis.

Lo más llamativo en relación a ésta mujer es que la órbita derecha presenta un descenso considerable del borde inferior de la misma y las inserciones musculares no son claramente observables, lo que sugeriría la inutilización de éste ojo (es decir, sería tuerta). Presenta además marcadas huellas de parto que indican al menos un embarazo a término. También presenta un pequeño osteoma en la región astérica del lado izquierdo.

Dentro de las lesiones relacionadas con el momento de la muerte presenta lesiones en la porción superior de la sínfisis púbica que está fracturada bilateralmente; aunque es el único golpe presente en el cuerpo, el cual no llegó a afectar los coxales ni las vértebras.

6.1.2.1. n. Hallazgo 97

Hallazgo secundario e individual que está intruyendo desde el P10; se encontraron unos pocos huesos y asociados se hallaron unos pocos fragmentos de tejido llano además de los restos de una camilla y algunos adobes asociados. Debido a la cantidad y al tipo de huesos presentes no fue posible determinar el sexo; se trata de un adulto mayor de 25 años y menos de 50 años. No es posible observar otras características individualizantes, como tampoco lesiones de ningún tipo.

6.1.2.1. o. Hallazgo 98

Entierro secundario cuya matriz es indefinida, y se halla en el relleno; en la base presentaba una capa de barro, bajo la cual habría estado el cuerpo, el cual se hallaba incompleto; de

sexo indeterminado, se ha podido establecer que se trata de un individuo adulto mayor de 40 años y menor de 60 años. Presentaba labiación osteofítica en vértebras y falanges que permiten pensar en una osteoartritis y algunas lesiones osteolíticas en vértebras y húmero de carácter indeterminado, probablemente también de carácter degenerativo.

6.1.2.1. p. Hallazgo 100

El cuerpo fue hallado orientado en sentido Este – Oeste, sobre una camilla de cañas, en posición decúbito dorsal con los tobillos atados entre sí con soguillas y las manos sobre la pelvis (Foto 16). Ha sido considerado por los arqueólogos como un entierro de carácter primario e inalterado aunque incompleto, ya que se halló sin cráneo y sólo estaba presente la mandíbula. Su ajuar consistía en un instrumento musical de arcilla y un mate fragmentado.

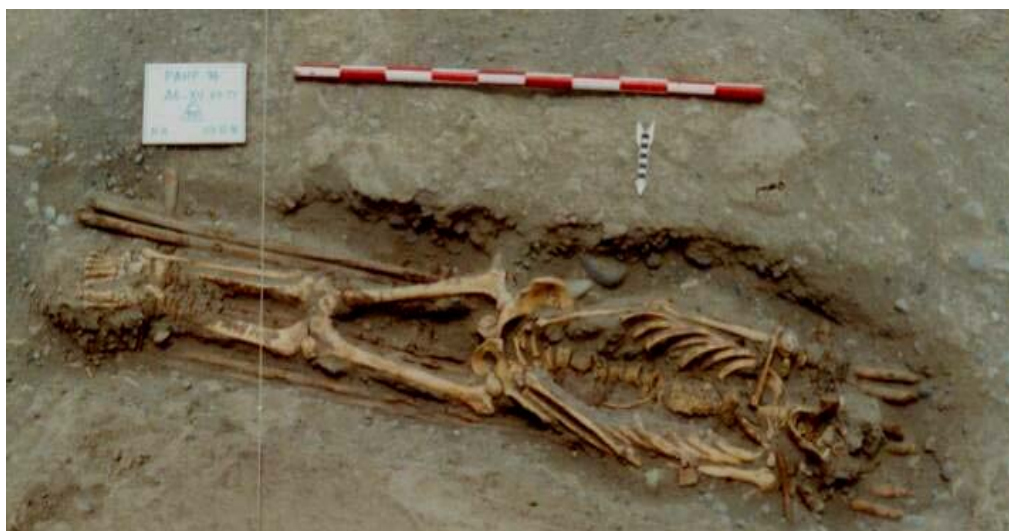


Foto 16. Hallazgo 100. El cuerpo se halló sobre una camilla (Fotos PAHP)

Como parte del análisis se logró establecer que se trata de un hombre entre los 45 y los 55 años con estatura de 164,4 cm +/- 3,42 cm y lateralidad diestra. Al parecer presentaba un proceso osteoartítico generalizado que afectó todas las articulaciones; así mismo este proceso afectaba la columna lumbar y cervical. Se halló además una lesión consolidada de tipo contuso de 11,5 x 14,1 mm en la vértebra L5.

Adicionalmente se hallaron evidencias que podrían sugerir un proceso de tipo canceroso en la 10ª costilla derecha donde había una lesión osteolítica que presenta una apariencia apolillada (Foto 17).



Foto 17. Hallazgo 100. Lesión apolillada en costilla por posible neoplasia maligna (Foto: Archivo personal)

Presentaba lesiones punzantes en la primera vértebra lumbar - L1 (Foto 18), en su cara anterior (a la altura del abdomen), como también lesiones punzantes en las 6ª y 9ª costillas izquierdas y en la 7ª costilla derecha. Además se hallaron lesiones de forma circular, aparentemente punzantes que afectaban el radio y el cúbito derecho en su epífisis distal.



Foto 18. Hallazgo 100. Lesión punzante en L1 (Foto: Archivo personal)

6.1.2.1. q. Hallazgo 102

El hallazgo 102 corresponde a un entierro primario e individual que se encontraba en decúbito dorsal con los miembros superiores extendidos sobre la pelvis y los inferiores extendidos. Alrededor de la cabeza tenía un textil atado con una guaraca (honda) elaborada en fibras naturales vegetales y animales. El cuerpo estaba cubierto por una tela llana y se encontraba atado a una camilla de cañas sobre la cual estaba tendido con fibras vegetales. Sobre el vientre se halló una vasija de arcilla de color negro, globular, con bordes evertidos en cuyo interior había corontas de maíz y algodón. Adicionalmente se hallaron tres mates, uno completo y dos fragmentados, así como una laja de piedra. Tanto los mates como la laja estaban cubiertos por el textil llano. Bajo la camilla había un tapete de totora tejido en los orillos, de 75cm x 45 cm.

El cuerpo era de un individuo masculino de 35 a 40 años, 162.6 +/-3.42 y diestro. Presentaba *genu valgo*, es decir, tenía un defecto en las piernas que generaba que sus rodillas estuvieran juntas, mientras la parte inferior de la pierna estaba separada. Así mismo presentaba espondilolisis que produce una separación del arco neural en las últimas vértebras lumbares (L5) y cuyo origen puede tener un componente genético pero también puede influir el hecho de realizar cargas pesadas a la espalda, por lo cual esta separación puede ser congénita o traumática. Esta combinación (congénita y traumática) está aparentemente presente en este cuerpo. A nivel dental resalta la presencia de algunos dientes supernumerarios. Además presenta probables fracturas –ya consolidadas- en las apófisis espinosas de algunas vértebras torácicas, causadas por un evento traumático.

Presenta lesiones punzantes con trayectorias de atrás adelante y viceversa; así en la cara interna del esternón presenta una fractura completa, conminuta, que permite establecer que esta lesión le ha sido inferido desde atrás. Sin embargo también tiene lesiones en la vértebra torácica 6, en la cara anterior. Por tanto se puede inferir que al morir recibió al menos una lesión punzante en el área torácica alta y luego recibió otra más desde la parte posterior. No presenta daño tafonómico.

6.1.2.1. r. CF 10

Este cuerpo se encontraba dentro de un fardo muy deteriorado, de 65 cm de longitud por 18 cm de ancho; al igual que en el caso anterior, el grado de deterioro era muy alto e incluso más que el del CF 17, en especial de los elementos vegetales del fardo, por lo que fue necesario remover mediante desenfardado, los pocos tejidos que aún se preservaban para evitar un mayor deterioro de los mismos, así como del esqueleto.

La capa externa del fardo constaba de una cubierta de esterilla elaborada aparentemente en junco, y aunque la mayor parte de la misma estaba ausente, las partes que se conservaban permitieron observar que los tejidos estaban apenas atados entre sí. Una vez retirada esta capa, se hallaron restos vegetales muy deteriorados que aparentemente corresponden a la esterilla de junco previamente descrita. Bajo esta capa se hallaron restos de un textil llano 1x1, en mal estado de preservación que apenas envolvía al cuerpo ya que se conservaba muy poco del mismo. Una vez retirada esta capa, se halló el cuerpo en decúbito dorsal, extendido, con los huesos del cráneo separados por tratarse de un infante y conservando aún algo de cabello. En este caso no se hallaron elementos asociados al cadáver.

El cuerpo está incompleto, faltando principalmente huesos de pies, aunque algunos segmentos conservan restos de tejido blando momificado; conserva pelo corto, lacio, de color oscuro. Es un infante de 1 año +/- 4 meses de edad que no presenta alteraciones osteopatológicas. Presenta lesiones relacionadas con el momento de la muerte en el parietal derecho, las cuales son de origen contuso; adicionalmente se observan múltiples fracturas en las costillas de ambos lados de origen también contuso. El esqueleto se encuentra bien preservado a pesar de la ausencia de algunos de los huesos de los pies.

6.1.2.1. s. CF 13

En este contexto se halló un número mínimo de dos individuos; que se hallaban dentro de los restos de un fardo que fue utilizado para su inhumación, el cual estaba hecho de vegetales.

El primer cuerpo corresponde al esqueleto casi completo en regular estado de conservación de un individuo subadulto recién nacido +/- dos meses de edad al morir que presentaba lesiones osteolíticas en huesos largos de miembros superiores, afectando especialmente los radios de ambos lados a nivel del tubérculo radial y de la corredera bicipital del húmero. Su origen es indeterminado. No presenta lesiones en el cráneo o en otras porciones del esqueleto.

Los restos del segundo individuo están incompletos y corresponden a un infante de entre 6 y 7 meses de nacido, que no presenta lesiones osteopatológicas ni relacionadas con el momento de la muerte.

6.1.2.1. t. CF 17

Este cuerpo se encontraba dentro de un fardo muy deteriorado, de 55 cm de longitud por 15 cm de ancho; debido al grado de deterioro en especial de los elementos vegetales del fardo, fue necesario remover los tejidos presentes, para evitar un mayor deterioro de los mismos, así como del esqueleto mediante un cuidadoso proceso de desfardado.

La capa externa del fardo constaba de una cubierta de esterilla elaborada aparentemente en junco, con los tejidos atados entre sí aunque no fuertemente, con pequeños anudados en uno de los extremos.

Una vez retirada esta capa, se hallaron restos vegetales muy deteriorados que aparentemente corresponden a la esterilla de junco previamente descrita. Bajo esta capa se

halló un textil llano 1x1, en regular estado de preservación que envolvía al cuerpo con dos dobleces y un envoltorio alrededor de la cabeza. Una vez retirada esta capa, se halló el cuerpo en decúbito dorsal, extendido, con los huesos del cráneo separados.

No se hallaron elementos asociados al cadáver excepto que en cada pie en la primera falange de cada pie, tenía atada un fragmento pequeño de material ígneo (posible duomorterita?) la cual estaba anudada con un segmento de cabuya.

El cuerpo está casi completo y corresponde a un infante de 6 a 12 meses de edad, de sexo aparentemente femenino que presenta hiperostosis porótica, como únicas lesiones osteopatológicas. Además presenta fracturas relacionadas con el momento de la muerte en la 10ª costilla izquierda y en la 6ª costilla derecha en los extremos esternales, las cuales son de carácter contuso. El cuerpo no presenta alteraciones tafonómicas.

6.1.2.1. u. Hallazgo 104 Individuos 1 y 2

Corresponde a un entierro secundario donde se hallaron huesos mezclados sin relación anatómica, mezclados con cantos rodados, tierra y adobes sueltos que tenía asociada una bolsa de tela de 45x15 cm dentro de la cual había piel y pelo de cuy.

Al analizar los restos se estableció que se trata de un NM de al menos 4 individuos que fueron numerados aleatoriamente. Solamente en dos de ellos fue posible observar características individualizantes. El cuerpo 104-1 se halló incompleto, pertenece a un individuo de sexo masculino, entre los 45 y los 55 años. No se observaron más características, excepto una lesión erosiva de carácter degenerativo en la clavícula derecha.

Se halló evidencia de lesiones punzantes o en la clavícula derecha, así como en las costillas derechas e izquierdas, en algunas vértebras y en huesos de manos y pies que pueden estar sugiriendo más que una causa de muerte, una forma de tratamiento del cadáver, aunque aún se requiere investigar más sobre el tema. El 104-2 son los restos incompletos de un

infante entre los 8 y los 16 meses de edad, de los que no ha sido posible obtener mayor información.

6.1.2.2. Subsector A6 UM: X

El Unidad Mayor X, se encuentra ubicada en el extremo sur de la pirámide en la Plataforma VII. En ella se ubica un conjunto de estructuras arquitectónicas que conforman un recinto de forma rectangular orientado al Noreste del área donde se ha hallado la mayor parte de los cuerpos de esta plataforma (Ver Plano 6).

Como ya se describiera, en esta zona se hallaron dos contextos funerarios adyacentes, que se relacionan con el fin de la ocupación Lima en esta zona. Uno de ellos (Hallazgo 84) como se mencionara párrafos arriba es de carácter doble y el segundo (Hallazgo 75) triple; y ambos han sido clasificados por el PAHP como *ofrendas humanas* por las características de los hallazgos. Todos los cuerpos estaban en decúbito ventral, con las manos al rostro y con pocos elementos asociados a algunos de ellos. A continuación se describen con más detalles.

6.1.2.2. a. Hallazgo 75

El contexto 75 es múltiple (triple) y aunque fue ubicado en 1996, su excavación se hizo en dos etapas culminando la segunda en el año 2001; momento en el que recibió la nomenclatura de Entierro 7. El lapso transcurrido entre su descubrimiento y su excavación fue negativo, en tanto que al permanecer *in situ*, el hallazgo fue saqueado y alterado completamente, desapareciendo algunos de los huesos, lo que ha dificultado su análisis, a lo que se añade que los restos presentan alteraciones *post mortem*.

El cuerpo **75-1** es de un individuo de sexo femenino, con una edad comprendida entre los 20 y los 30 años al momento de la muerte. La estatura era de 139.7 cm +/- 3,82 cm, y la

lateralidad era diestra. Presentaba hiperostosis porótica / cribra orbitaria avanzada. A nivel de las vértebras T5 y T6 se observa lo que podrían ser fracturas consolidadas en la porción inferior de la apófisis espinosa. En C7 presenta un leve aplastamiento del cuerpo vertebral en sentido izquierdo.

Presenta múltiples lesiones que pueden ser de carácter *peri* o *post mortem*, donde solo se puede establecer con precisión las presentes en los coxales en especial del lado izquierdo, que son de origen *peri mortem* cuyo de tipo al parecer punzante, en el ala iliaca. Adicionalmente se observan lesiones circulares de tipo punzante, de 17,5 x 11,7 mm en el cúbito izquierdo, y en el húmero derecho, a la altura del troquiter de 17 x 8 mm. Lesiones similares se observan en otros huesos largos, en especial los fémures, tanto en diáfisis como en epífisis.

El contexto número **75-2** también es una mujer, aunque era un poco mayor que el individuo 1, con una edad media entre los 35 y los 45 años. La estatura es de 151.27cm+/- 3,82cm y en cuanto a la lateralidad al igual que en el caso anterior predominaba el lado derecho. Presentaba huellas de parto, aunque muy leves.

Presenta nódulo de Schmorl en las vértebras lumbares, así como hiperostosis porótica. Fracturas *peri mortem* de origen punzante en escápulas izquierda y derecha (de 24,3 x 16 mm y de 24,3 x 14,8 mm respectivamente) y líneas de fractura al centro de la tabla. También se observan fracturas de origen al parecer contuso, *peri mortem*, en el tercio esternal de las costillas 1, 2 y 3 tanto izquierdas como derechas, que ocasiona pérdida de tejido, donde el impacto habría sido en sentido antero-posterior. La sínfisis púbica izquierda está ausente desde la rama isquiopúbica y tiene una fractura en el ala iliaca, de forma alargada (ovalada) al parecer de carácter punzante y el impacto también habrían sido inferidas en sentido antero-posterior. Una lesión similar ocurre en el coxal derecho, pero en el ala iliaca presenta pérdida de la cresta, en ambos casos de carácter *peri mortem*.

En el cráneo presenta una fractura circular en región fronto-parietal derecha, cerca al bregma, mientras que en el parietal izquierdo presenta una probable fractura también a la altura de la sutura fronto-parietal de origen indeterminado aparentemente *post mortem*.

De manera general es posible inferir que la mujer recibió varios impactos con un objeto punzante en diversas partes del cuerpo, pero que afectaron en especial las escápulas y la pelvis; Las lesiones fueron inferidas en sentido antero-posterior.

El esqueleto con el código **75-3** corresponde a un individuo de sexo femenino, con una edad entre los 35 y los 40 años al morir. La estatura es de 144.02 cm +/- 3,82 cm y lateralidad ambidextra. Presenta marcadas huellas de parto y a nivel dental líneas hipoplásicas.

Al igual que el cuerpo descrito arriba, presenta lesiones *peri mortem* en ambos coxales a nivel de la sínfisis púbica y a nivel del ala iliaca. En estas últimas se aprecian orificios circulares de 23,9 x 29,2 mm y de 22,8 x 17 mm, de los cuales se desprenden líneas de fractura radiales. En ambos casos sin embargo la lesión se estaría produciendo en sentido postero-anterior. Presenta dos lesiones más una en el ala iliaca derecha y la segunda en la porción inferior de la superficie retroauricular.

6.1.2.2. b. Hallazgo 84

Este es un entierro primario, doble; los cuerpos se hallaban en decúbito ventral extendidos, uno al lado del otro pero con orientaciones contrarias, de manera que el cuerpo 1 se encontraba orientado en sentido N-S y el 2 en sentido S-N. Los dos cuerpos tienen los miembros superiores flexionados con las manos sobre el rostro. Bajo el cráneo del individuo 1 se halló un piruro de piedra

El cuerpo **84-1** es un individuo de sexo femenino de 15 a 20 años de edad al morir, estatura indeterminada. El estado de preservación del cuerpo era regular lo cual impidió observar la

presencia de la mayor parte de las lesiones osteopatológicas y relacionadas con el momento de la muerte que pudieran ser evidentes.

El cuerpo **84- 2**, el cual corresponde a un individuo femenino entre los 30 y los 35 años al momento de la muerte. Su estatura se encontraba en el rango de los 148,4 cm +/- 3,82 cm de estatura y su lateralidad diestra. Presentaba enfermedad articular degenerativa leve, probablemente osteoartrosis, con osteofitos en los cuerpos de las vértebras L4 y L5 y huellas de parto.

También presentaba hiperostosis porótica en parietales y occipital con engrosamiento en éste último y foramina coalescente. El hallazgo más relevante en este individuo es en el cráneo, en el parietal izquierdo, región postero-superior, cerca de la sutura sagital, donde se puede observar una lesión circular de bordes definidos, con cicatrización completa, producto de lo que parece ser una trepanación doble, que afectó sólo la tabla externa del diploe lo que permite pensar que la técnica utilizada fue el raspado.

Se observaron cuatro lesiones de carácter *peri mortem*, al parecer punzante en diferentes partes del cuerpo. Las dos primeras afectan el trocánter (mayor) y troquíter del húmero izquierdo, donde la de mayor tamaño está en el trocánter y es una lesión circular de 15,5 x 13,6 mm, con huellas de aplastamiento en los bordes y ausencia de tejido compacto al centro. La segunda es de 8x6 mm que sólo genera aplastamiento del compacto.

Las otras dos lesiones se encuentran en las vértebras lumbares, una de las lesiones está ubicada en la vértebra L3, es de forma circular de 19,8 mm x 8,6 mm y se ubica en la porción anterior del cuerpo vertebral. La segunda es de 6x4,5 mm y se encuentra también en la porción anterior del cuerpo pero en L2. Además presenta una fractura completa en el tercio medio del peroné. Tiene poco daño *post mortem*, el cual está relacionado con daños post excavación.

6.1.2.3. Subsector A6 UM XXII

La Unidad Mayor XXII corresponde en su mayor parte a un recinto ubicado en la parte inferior del montículo principal en su extremo sur, elaborado a partir de tapiales de forma rectangular, los cuales corresponderían a la primera fase constructiva (Plano 4) del sitio, de acuerdo a lo propuesto por Flores (2005:54). En esta zona se produjo el corte de la pirámide durante los trabajos de urbanización y los muros de tapia fueron cortados por la construcción de la calle Elías Aguirre que destruyó esta parte de la pirámide, ocasionando un fuerte daño al recinto, que eliminó la parte sur del mismo, quedando en consecuencia una estructura en “U” abierta. Este recinto presentaba un vano de acceso en su esquina noreste. A manera de relleno se hallaron bloques de tapiales, tierra, adobes y cantos rodados. Como parte de este relleno en un nivel muy próximo al piso original del recinto, más no sobre éste directamente, se dispusieron siete cuerpos (Hallazgos 77, 78, 79-1 y 79-2, 80, 81 y 82) (Ver plano 6, Cuadro 1).

Algunos de ellos tenían ajuar y cinco de los cuerpos estaban completos y aparentemente enfardados; aunque los fardos estaban deteriorados los cuerpos estaban en buen estado de conservación. Los otros dos hallazgos (80 y 81) corresponden a agrupaciones óseas, en regular estado de conservación que se encontraban al mismo nivel que el resto de los hallazgos. Llama la atención la disposición de los cuerpos, la cual no sigue el “patrón Lima”, aunque los arqueólogos a cargo aseguran que el recinto se halló sellado y no presentaba signos de intrusión, de acuerdo a las fichas de campo.

Al culminar su utilización, fue sellado con un piso del cual solamente se conservaban algunas partes, pero que parecen corresponder al piso del ambiente ubicado inmediatamente al noreste y en un nivel superior se continuó la construcción con adobitos paralelepípedos. En el relleno mismo, además de los cuerpos, se dispusieron bloques rotos de tapia y también adobes, desde el piso hasta la cabecera de los muros (Flores, 2005:54). Del total de estos cuerpos se analizaron cinco. No se observó el hallazgo 77 por cuanto no se encontraba disponible al momento del análisis.



Foto 19. Aspecto del recinto de la fase constructiva 1 (tapial) ubicado en la Plataforma VII segmento inferior, en la UM XXII. Los cuerpos estaban cubiertos por un relleno de adobones y arena.

Los análisis radio-carbónicos hechos para este recinto, arrojaron fechados de 1416 AP +/- 36 años y 1363 años +/- 36 años, lo cual, como ya se mencionara, correspondería a los años 581 +/- 36 años y 587 +/- 36 años, respectivamente. Aún así, resalta la posición sedente de

los cuerpos, la cual es infrecuente en los demás entierros hallados en la Huaca así como algunos de los textiles asociados. En ese sentido es importante no descartar la posibilidad de que estos cuerpos puedan corresponder a períodos posteriores, aunque en algunos de ellos se hallaron lesiones relacionadas con el momento de la muerte, aunque no necesariamente de carácter sacrificial.

A continuación se realiza una descripción de los entierros y los cuerpos hallados en la Unidad Mayor XXII de la Plataforma VII.

6.1.2.3. a. Hallazgo 76

El cuerpo fue hallado cubierto con un textil llano, en regular estado de conservación encima del cual se dispuso un textil tipo tapiz elaborado en material orgánico, posiblemente totora. El cuerpo se encontró dentro de un recinto sentado sobre una matriz preparada de 36 cm x 25 cm hecha de tierra y agua; el cuerpo estaba apoyado sobre un muro (A6-34) y a su alrededor se dispuso el relleno en mención compuesto por cantos rodados, adobes fragmentados y tierra suelta.

Es un individuo femenino, entre los 50 y los 60 años de edad al morir, que medía 148 cm +/- 3,82 cm de estatura y que presentaba un mayor uso del lado derecho en sus actividades diarias. Presenta fuerte enfermedad articular degenerativa, probablemente osteoartrosis, visible en toda la columna vertebral, pero en especial en las lumbares donde se aprecia un aplanamiento de los cuerpos vertebrales de L1 a L5.

También tenía deformación craneal bilobular leve. No presentaba lesiones relacionadas con el momento de la muerte, aunque sí presentaba lesiones *post mortem* en forma de erosión en epífisis de fémur, tibia, peroné y radio, siendo éste más leve en el lado izquierdo que en el derecho.

6.1.2.3. b. Hallazgo 78

El cuerpo se encuentra en decúbito dorsal, flexionado, envuelto en varios tejidos que componían un fardo, en regular estado de preservación, de 80 cm de largo por 70 cm de ancho y 30 cm de espesor. Uno de los tejidos era llano de color amarillo decorado con bandas caladas, el segundo es de color azul decorado con líneas horizontales de color marrón y los demás tejidos son de color beige sin decoración. Distribuidos en el vientre y tórax del individuo se hallaron restos de algodón natural con semillas, a manera de ofrenda, y a un lado (N) se hallaron husos de madera con ruelas de piedra trabajadas y con fibras hiladas.

Los restos analizados corresponden a un individuo de sexo masculino, entre 20 y 25 años al morir, 154,52 \pm 3,42 cm de estatura y diestro. A pesar de tratarse de un individuo relativamente joven, presentaba enfermedad articular degenerativa en C7, T7 a T12 y L5, así como un crecimiento de espículas óseas en el peroné izquierdo. Presentaba lesiones contusas de carácter *peri mortem* en ambas escápulas y en algunas costillas; no se observaron otras lesiones en este cuerpo.

6.1.2.3. c. Hallazgo 79

El hallazgo 79 ha sido interpretado como un entierro doble. El cuerpo 1 corresponde a una parte de cuerpo que se hallaba al sur del Individuo 2 y 20 cm más abajo. Decimos que corresponde a una parte de cuerpo, por cuanto solamente se hallaba la parte derecha del cuerpo y parte del pie izquierdo. Estaba envuelto por un tejido llano del que solamente se conservan algunos fragmentos. El cuerpo parece haber sido envuelto desde los tobillos hasta la columna con una soguilla hecha en fibras de algodón y lana. Estaba sentado, recostado sobre el muro este (A6-35), con los pies cruzados y cerca a los mismos se halló un depósito de semillas de algodón.

El cuerpo **79-1** es un individuo de sexo masculino, con una edad al morir entre los 35 y los 40 años y una estatura aproximada de 163,79 cm \pm 3,42 cm. Presentaba una probable EAD, que afectaba las vértebras y las articulaciones de los huesos largos. Presenta inserciones musculares muy marcadas, que sugieren una fuerte actividad física. Además presenta lo que al parecer es una lesión contusa antigua, que habría provocado una reacción perióstica de forma semicircular en la cara externa de la rama ascendente derecha de la mandíbula.

Dentro de las lesiones relacionadas con el momento de la muerte se encuentra un golpe que afecta los huesos nasales derechos, generando una fractura incompleta con desviación de los mismos hacia el lado izquierdo. En el fémur izquierdo presenta una lesión que también parece ser de tipo contuso, que genera avulsión de tejido en el epicóndilo interno. Adicionalmente se observa una lesión de carácter punzocortante que afecta el axis en el pedículo de la apófisis transversa del lado derecho y cuya trayectoria sería en sentido infero-superior. Todas estas lesiones estarían presentándose de manera casi paralela y podrían tener relación con el momento de la muerte.

El cuerpo **79-2** está completo, y estaba también en posición flexionada pero en decúbito lateral derecho con orientación Norte-Sur. Asociados se hallaron restos de tejidos, uno de ellos es un tejido llano de color marrón con decoraciones lineales de color beige y el otro es un tejido llano de color verde. Sobre el individuo se conservaba un tejido de totora, a manera de tapete, el cual estaba muy deteriorado.

Se trata de un esqueleto de un individuo de sexo masculino, de 17 a 20 años de edad al morir. La estatura aproximada era de 154,97 \pm 3,42 cm y la lateralidad diestra. En cuanto a patologías se refiere, presentaba lo que al parecer corresponde a una occipitalización del atlas, que habría producido al parecer una desviación del cuello del individuo hacia el lado derecho. El Axis y C3 presentan crecimiento de osteofitos generados en respuesta a lo observado en las vértebras superiores. No presentaba lesiones ni patologías relacionadas con el momento de la muerte.

6.1.2.3. d. Hallazgo 80

Es un entierro secundario, incompleto, en el que los restos se encuentran desarticulados y distribuidos en un área de 50 cm de longitud por 35 cm de ancho y 20 cm de espesor. Asociados a los restos se hallaron fragmentos de textiles en técnica llana que corresponderían aparentemente al fardo que lo envolvía.

Los restos eran de un individuo de sexo masculino, con una edad estimada al morir de 45 a 50 años y 162,4 +/- 4.05 cm de estatura. Presenta signos de EAD temprana, entre ellos osteofitosis generalizada y los cuerpos vertebrales de L1 a L5 presentan aplastamiento. Adicionalmente el apéndice xifoides en el esternón, tiene una fractura, completamente remodelada. No se observaron lesiones relacionadas con el momento de la muerte.

6.1.2.3. e. Hallazgo 81

Es un entierro secundario, desarticulado, incompleto, que se encontró disperso en un área de 48 cm de largo, por 45 cm de ancho, por 26 cm de espesor. Asociados se hallaron restos de textil llano muy deteriorados, que posiblemente habrían sido parte de su envoltorio funerario.

Los restos corresponden a un individuo de sexo femenino con una edad al morir de 45 a 50 años. No se pudo estimar la estatura ni la predominancia lateral por cuanto los restos hacían parte de un conglomerado y se encontraban incompletos. Presentaba signos de enfermedad articular degenerativa, probablemente osteoartrosis, manifiesta en una osteofitosis generalizada. Presentaba huellas de parto muy marcadas, lo que sugeriría varios embarazos a término.

Dentro de los aspectos relacionados con el momento de la muerte, se hallaron lesiones de tipo punzante en los cuerpos vertebrales de T10 y T11; estos presentaban una forma irregular, con pérdida de tejido compacto y unas dimensiones de 33 x 9 mm.

Adicionalmente presentaba daño *post mortem* en la clavícula y en la 2ª vértebra lumbar, en forma de fracturas que generaban exposición de la esponjosa.

6.1.2.3. f. Hallazgo 82

Este entierro se halló enfardado; el fardo medía 50 cm de largo, por 40 cm de ancho y 40 cm de altura; se encontraba deteriorado dejando expuestos algunos restos; el cuerpo estaba flexionado y atado con una soguilla de maguey para luego ser cubierto con un tejido llano. Como parte del ajuar se hallaron restos de antaras. El cuerpo fue desenfardado por arqueólogos del proyecto.

Era un individuo de sexo masculino, con una edad al morir de 20 a 24 años; la estatura estimada fue de 161,5 +/- 3,42 cm y su predominancia lateral diestra. Al igual que los restos del individuo 80, presentaba signos de enfermedad articular degenerativa en las vértebras lumbares y sacro. En este último hueso presenta además espina bífida incompleta (discreta). Adicionalmente en la apófisis transversa de la vértebra T8 se observa una fractura completa que se encuentra en proceso de cicatrización al momento de la muerte, es decir, la fractura se habría presentado unas pocas semanas antes de morir y habría sido ocasionada probablemente por un elemento contuso.

No se encontraron otras lesiones *ante mortem*, como tampoco *peri mortem* que puedan sugerir una aparente causa de muerte o las circunstancias relacionadas con ésta. Tampoco presentaba alteraciones tafonómicas.

6.1.3. Contextos del Subsector A12

Este subsector que se encuentra ubicado hacia la entrada principal actual del sitio arqueológico (ver Plano 5), es un área amplia con al menos dos etapas constructivas y dos etapas intermedias; constituyendo un espacio complejo de recintos, rampas y una plaza o “Plaza Sur” que no funcionaron necesariamente de manera contemporánea pero donde se han hallado múltiples evidencias de eventos ceremoniales. Entre los hallazgos con restos humanos más resaltantes de este espacio se encuentran tres contextos con un total de nueve individuos, de los que solamente se logró analizar un cuerpo que se describe más adelante. Los demás cuerpos se hallaron en mal estado de preservación y su análisis no arrojó resultados positivos en tanto estaban demasiado fragmentados. Así mismo se hallaron cinco contextos más, uno de ellos asociado a un basural donde había primordialmente huesos de tiburón, aparentemente de carácter ritual, y los cuatro restantes asociados a una de las rampas que se hallaban en este espacio (A12-03).

Los contextos no analizados, corresponden a un entierro (CF 10/1997) primario, múltiple, con los restos de seis mujeres entre 19 y 35 años de edad, pésimamente preservados, muy frágiles y quebradizos al tacto, por lo que el análisis se llevó a cabo en campo con resultados limitados. Estaban en decúbito ventral con las manos al rostro en cinco casos, con orientación sentido noroeste y uno en sentido S/O. Las piernas estaban en diferentes posiciones, extendidas, semiflexionadas y flexionadas y habrían estado cubiertos por textiles, de los cuales se hallaron unos pocos restos en pésimo estado de preservación.

Los esqueletos estaban dispuestos unos sobre otros, y aunque el estado de preservación de los mismos no permitió establecer la presencia de lesiones *peri mortem* se presume que todas fallecieron por mano ajena, debido a las características particulares del entierro. Aunque solamente se halló un piruro asociado directamente a los cuerpos, en el espacio circundante, al sur y al este de los cuerpos se hallaron concentraciones de cenizas con adobes con huellas de incineración que indican la presencia de fogones; así mismo, se halló abundante material orgánico como restos de pescados, aves, restos vegetales carbonizados y fragmentos de cerámica grandes y pequeños. Los cuerpos habrían sido cubiertos con un

relleno de cantos rodados y arena gris y bajo los mismos se halló una argamasa de barro. Este espacio luego fue sellado, con un relleno de cantos rodados (R2).

El segundo contexto (CFA12-02) hallado en esta plaza, es un contexto doble, un adulto y un subadulto; el subadulto a la derecha del adulto pero a la altura de los pies; los cuerpos estaban en medio de una loma constructiva de relleno de cantos rodados y arena gris, cerca de la esquina NW de la plaza en la Unidad Mayor XIII, hacia la fachada este de la pirámide (Vargas, 2007). El subadulto estaba en decúbito lateral izquierdo hiperflexionado, con orientación norte-sur, en mal estado de conservación. A la altura de la cabeza, que está muy fragmentada había una acumulación importante de pupas; el cuerpo estaba cubierto por el relleno mencionado sobre el cual había una capa de barro semicompacta.

El segundo individuo era una mujer joven yaciendo con orientación norte-sur en decúbito ventral con las piernas dobladas hacia arriba y las manos hacia el rostro. El cráneo no estaba dispuesto anatómicamente de manera directa, sino que aparentemente había sido separado del cuerpo, ligeramente hacia un lado del mismo. Se hallaron asociados restos de un envoltorio textil en pésimo estado de preservación que estaba cubierto por una capa de barro apisonada sobre el mismo. En los tres casos, incluyendo el que se describe a continuación, los cuerpos hacen parte del relleno de esta plaza que aparentemente está siendo clausurada.

6.1.3.1. CF 01

UM IX, UA: A12-01

Corresponde al tercer contexto hallado al pie del muro sur de la rampa en el espacio conocido también como “Plaza Sur”. El cuerpo estaba cubierto por una capa de barro mezclado con cantos rodados en medio de una de las lomas constructivas, en decúbito ventral con las manos hacia el rostro; el cráneo sin embargo estaba ubicado al lado izquierdo de la pelvis. La orientación del cuerpo es en sentido Este-Oeste y bajo el mismo,

habría habido barro fresco dispuesto al momento de su depósito por lo cual sus improntas quedaron marcadas en el suelo, al ser retirado.

El Esqueleto estaba casi completo, en mal estado de preservación y es de una mujer de entre 20 y 30 años de edad al morir, con $142,4 \pm 3,82$ cm de estatura y predominancia lateral diestra. Presenta hiperostosis porótica leve y huellas de parto. En relación a las lesiones asociadas al momento de la muerte, se observan lesiones punzantes que afectan la cara anterior del espacio entre las vértebras L2-L3. Por otra parte el cráneo y la pelvis están fracturados, pero estas fracturas parecen ser *post mortem*, ya que el cuerpo presenta daño tafonómico que afecta la mayor parte de las estructuras de manera generalizada.

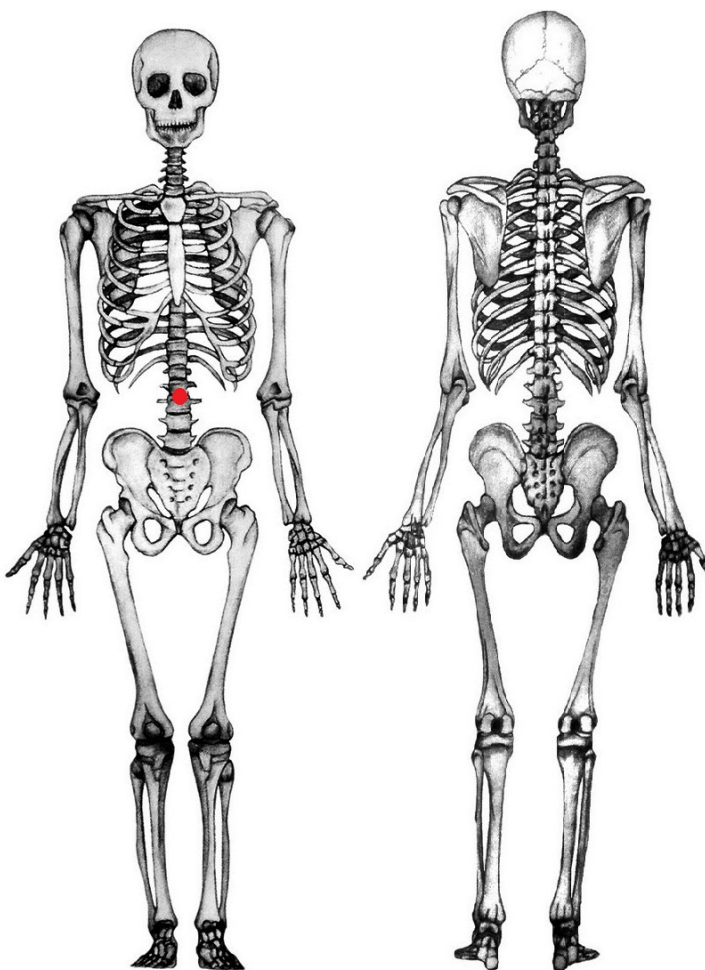


Gráfico 13. A12/CF 01. Lesiones punzantes en vértebras lumbares

6.1.3.2. La Rampa A12-03

En este subsector se halló entre otros elementos arquitectónicos, una rampa que fue denominada como A12-03, la cual según el informe del arqueólogo Pedro Vargas a cargo de la excavación, se encontró muy destruida. Llamamos la atención sobre esta rampa por

cuanto en ella se hallaron también restos humanos. La rampa tiene 12 m de largo por 5 m de ancho en sus extensiones máximas actuales y se encuentra construida sobre el muro A12-17 que se encuentra al norte de la antesala. El lado oeste de la rampa está cortado por la calle General Borgoño y sus dimensiones reales se desconocen. Se trataría de una rampa que carece de acabado y cubre el sistema de rellenos de la rampa constructiva anterior.

Intruyendo esta rampa, se hallaron cuatro entierros asociados a un momento intermedio de construcción de la plataforma, en un momento inmediatamente anterior al relleno final de la rampa constructiva. Tres de los cuerpos intruyen directamente en la rampa y un cuarto cuerpo se encuentra en el muro sobre el cual se encuentra ubicada la rampa. El análisis de los cuerpos arroja los siguientes resultados.

6.1.3.2. a. CF 29

Subsector A12 UM IX, Cuadricula 12y

Se trata de un entierro primario, individual e intacto. El cuerpo se hallaba orientado en sentido este – oeste y estaba en decúbito ventral, extendido, con la mano derecha sobre el rostro y la izquierda sobre el lado izquierdo de la cabeza; como material asociado se halló un caracol tipo *Thais sp.*, a la izquierda del cráneo, así como restos vegetales, aparentemente totora y una vértebra de pescado que estaba en los huesos de la mano derecha. El cuerpo estaba envuelto por cuatro textiles en mal estado de preservación. Conservaba algo de tejido blando pero los restos están frágiles, quebradizos al tacto.

De acuerdo al arqueólogo a cargo de la excavación del contexto, el cuerpo se hallaba en la rampa A12-03 la cual fue rota para disponer allí el cuerpo, y luego de envolver el cuerpo éste habría sido dispuesto sobre este espacio para luego ser cubierto por arena y piedras hasta nivelar la rampa.

Los restos analizados corresponden a una mujer de 20 a 25 años de edad, de 140,3 cm +/- 3.82 cm de estatura y predominancia lateral diestra, que presenta leve hiperostosis porótica

y huellas de parto. El cuerpo presenta lesiones relacionadas con el momento de la muerte a nivel de las costillas, donde se observan fracturas incompletas aparentemente producidas por mecanismo contuso. El cuerpo se encuentra frágil al tacto, fácilmente quebradizo, debido a fenómenos de orden tafonómico. No se observan otras lesiones de carácter *peri mortem*.

6.1.3.2. b.CF 30

Subsector A12 UM VI, Cuadricula 12y 17y

Es un entierro primario e individual, hallado en una matriz de forma rectangular de 1.20 m de largo por 0.80 m de ancho, con un relleno compuesto por cantos rodados de diferentes tamaños y tierra suelta de color beige mezclados con fragmentos de la rampa rota. Superficialmente se hallaron restos de cerámica Lima, una trenza elaborada en cabello humano y material vegetal como junco, totora y raíces.

El cuerpo, en regular estado de preservación, se encontraba orientado en sentido oeste-este, en decúbito ventral con las manos a la altura del rostro y envuelto en telas llanas de algodón de color claro, también en mal estado de preservación que fueron atadas con una soguilla aparentemente también de algodón; fue hallado sin piernas, las cuales habrían sido retiradas *post mortem*.

Asociados se hallaron varios elementos, entre ellos cañas que lo delimitaban, a las cuales estaba atada una tela en regular estado de preservación; así mismo se hallaron restos de un mate ubicado a la altura del brazo derecho, una molienda de mano ubicada en el lado izquierdo del miembro inferior izquierdo, sobre la cual había una acumulación de hilos sueltos de color marrón, algodón sin hilar y una aguja de espina de cactus.

Adicionalmente había un canto rodado a la altura de la rodilla. El arqueólogo sugiere que durante la construcción de la rampa A12-03, en el lado norte se dispone un espacio en el

cual es colocado el cuerpo y luego es cubierto por una capa de barro y por el relleno descrito anteriormente.

Los restos regularmente preservados son los de una mujer de 15 a 18 años de edad al morir, de 133,3 cm +/- 3.82 cm de estatura que no presenta lesiones osteopatológicas a excepción de una hiperostosis porótica leve, así como también la presencia de *cribra orbitaria*. El cuerpo presenta lesiones punzantes que afectan las últimas vértebras lumbares y aparentemente también los coxales que están fracturados, aunque las lesiones de estos últimos no se pueden definir con claridad. Presenta daño tafonómico generalizado y las piernas están ausentes desde la rodilla, aunque no se observan cortes que sugieran la posibilidad que fueran cercenadas.

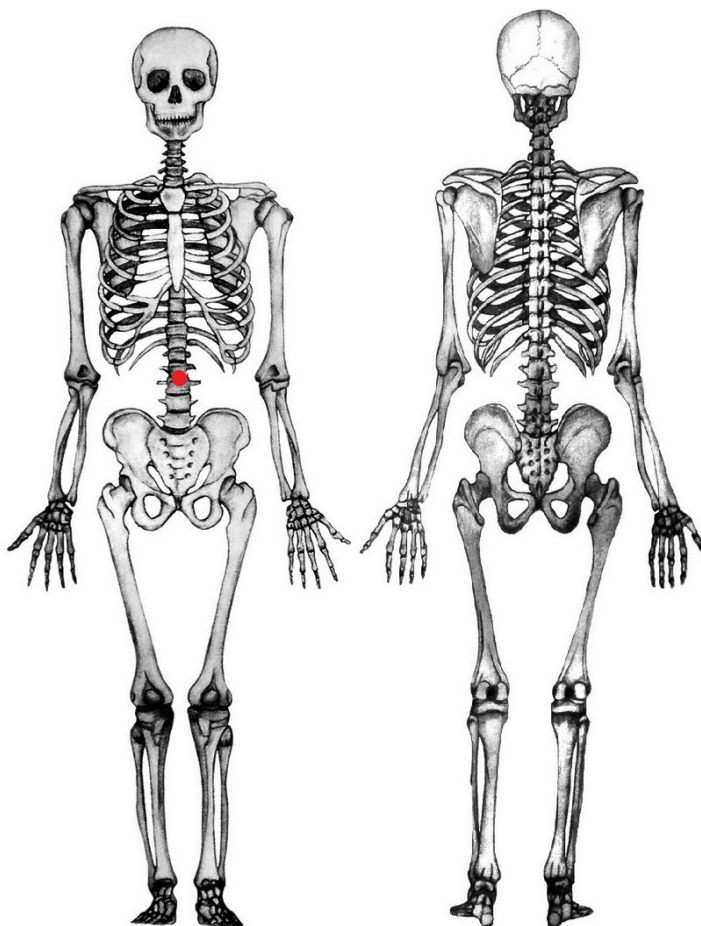


Gráfico 14. A12/CF 30. Lesiones punzantes en vértebras lumbares

6.1.3.2. c.CF 31

Subsector A12 UM IX, Cuadrícula 13y

Es un entierro primario, individual con orientación Oeste - Este. La matriz es de forma alargada, de 1,45 m. de largo y 1,25 m. de ancho que intruye la rampa A12-03 y al sur el muro A12-01. El relleno es una mezcla de tierra suelta, fragmentos de la destrucción de la rampa y algunos fragmentos de adobitos, así como totora, junco cáscara de maní, ají, tallos, carrizos pequeños y otro material botánico no identificado. Hay además fragmentos de cerámica pertenecientes a los alfares Pucllana Naranja y negro; moluscos como *Thais* sp., *Crepidatella*, *Tégula* y *Mesodesma*.

El cuerpo fue depositado en la base de la rampa 04 con un relleno de cantos rodados y arena gris (R4).

El cuerpo se hallaba envuelto en dos tejidos llanos de algodón, en muy mal estado de conservación, los cuales se dispusieron juntos, elaborados en algodón pardo y estaba en decúbito ventral extendido con la mano izquierda a la altura del pecho y la derecha a la altura del maxilar inferior. Al igual que el cuerpo anteriormente descrito, éste tampoco presenta piernas a partir de la rodilla (tibias, peronés y pies), los cuales fueron retirados *post mortem*.

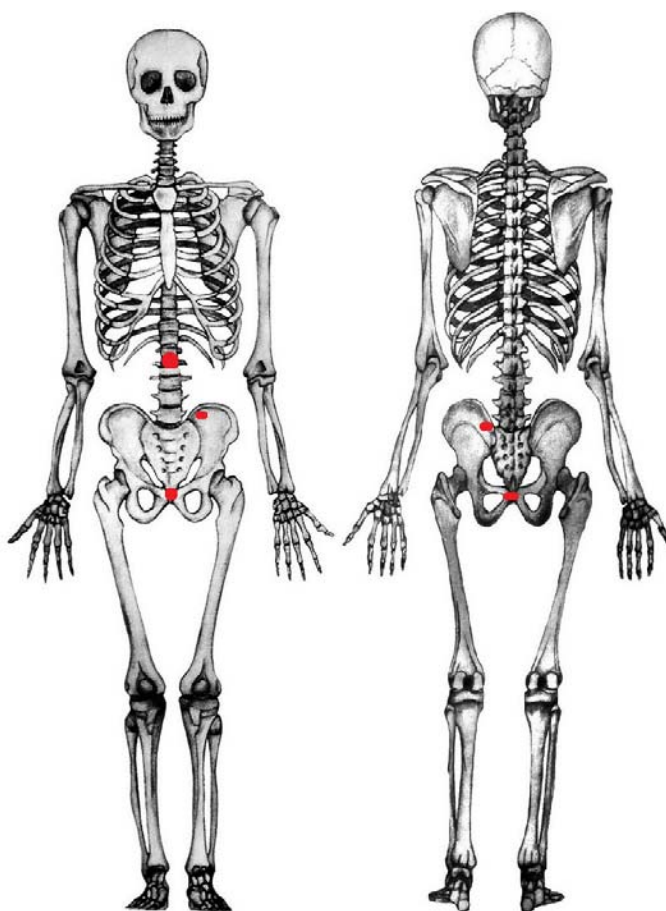


Gráfico 15. A12/CF 31. Lesiones punzantes en vértebras lumbares y pelvis

Los restos se encuentran en regular estado de preservación y corresponden a una mujer de 20 a 25 años de edad al morir, de 138,3 cm +/- 3.82 cm de estatura que presenta hiperostosis porótica leve y a nivel vertebral se observa sacralización incompleta de L5, así como espina bífida incompleta en el sacro.

El cuerpo presenta lesiones punzantes que afectan las primeras dos vértebras lumbares y aparentemente también a nivel de los coxales en sínfisis púbica y alas ilíacas. Presenta daño tafonómico generalizado que afecta la mayor parte del esqueleto post craneal.

6.1.3.2. d.CF 40

Subsector A12 UM VI, Cuadrículas 7y/12y CCC 287

Se trata de un entierro primario e individual cuya matriz se elaboró a partir de adobes que correspondían al muro norte de la antesala (A12-17); esta tenía forma rectangular, de 1 metro de largo por 50 cm de ancho; el relleno de la misma está compuesto por adobes sueltos que fueron dispuestos sobre el cuerpo; encima de estos adobes, hay varias capas de argamasa en la cual se colocaron fragmentos de cerámica; además se halló material cerámico y malacológico suelto. De acuerdo con Vargas, este entierro se superpone e intruye el muro norte de la antesala (A12-17).

El cuerpo fue hallado en decúbito ventral, con los brazos y las manos hacia adelante, encajonados siguiendo la forma de la matriz. La cabeza no se encontraba articulada



Foto 20. CF 40 hallado en un muro. La cabeza se halló a un lado del cuerpo pero la decapitación es *post mortem*. Foto: Flores (2005).

anatómicamente al cuerpo, sino dispuesta al lado derecho del tórax con la mirada al Oeste. El cuerpo tiene una orientación N-S y la cabeza O-E; se hallaron restos en pésimo estado de preservación, de un textil llano 1x1 que cubría a la altura de la pelvis. Algunas vértebras cervicales y costillas fueron halladas dispuestas al fondo de la matriz.

Los restos son de una mujer que se encontraba entre los 17 y los 20 años al morir y medía 147,9 cm \pm 3,82 cm de estatura. Presentaba hiperostosis porótica; no se observaron huellas de parto.

Presenta múltiples fracturas *post mortem*; además, se observan huellas de varios cortes que se disponen transversalmente en las láminas laterales región posterior de las primeras vértebras cervicales (3 y 4) como también cortes en el temporal derecho, sobre la apófisis mastoides.

Estos cortes se realizaron de manera repetida sobre una misma área, afectando sólo las porciones laterales de la vértebra y nos permite descartar que la mujer fuera degollada. Todos son de carácter *post mortem* y estarían relacionados más bien con un proceso de desmembramiento, donde la cabeza estaría siendo separada del resto del cuerpo posiblemente para ser acomodada dentro de la fosa, tal como se le encontró, a un lado del tórax.

No presenta cortes adicionales en el cráneo que permitan pensar en un proceso de escalpado y ninguna otra parte del esqueleto presenta cortes adicionales, como tampoco lesiones relacionadas con el momento de la muerte.



Foto 21. A12/CF 40. Lesiones cortantes *post mortem* en vértebras cervicales, producidas para remover el cráneo.

6.1.3.3. Hoyo 33

Subsector A12 UM: IX, Cuad. 14 y Nivel 15,5

Se trata del esqueleto casi completo aunque en mal estado de preservación, de un infante de 18 meses +/- 6 meses, de sexo indeterminado, que no presenta lesiones osteopatológicas visibles macroscópicamente.

El cráneo se encuentra multifracturado, aparentemente como consecuencia de lesiones contusas múltiples que afectan en especial el lado derecho del mismo, aunque no así el esqueleto facial ni la mandíbula, los cuales se encuentran intactos. Estas lesiones parecen haber sido inferidas con un objeto duro en los parietales y parte del frontal.

El cuerpo presenta daño tafonómico generalizado que afecta de manera particular algunas costillas, las cuales se encuentran fracturadas; se descarta que estas lesiones estén relacionadas con el momento de la muerte.

6.1.4. Contextos del Subsector A18

El subsector A18 (Planos 3 y 5) corresponde en gran parte al extremo noroeste de la estructura monumental. Este espacio, aparentemente y de acuerdo al Informe Final de la Temporada 2009 (Flores, 2009:196-197), es resultado de múltiples remodelaciones y cambios que llevaron a que el espacio se transformara de un gran espacio abierto, o plaza con banquetas mediante modificaciones que involucraron la realización de ceremonias diversas, hasta transformarlo en un espacio con recintos y pasadizos interconectados.

En este proceso de remodelación, se estarían presentando rituales de sacrificio tanto humano como de cerámica, ya que se encuentran varias vasijas globulares negras muy fragmentadas, así como cerámica nievería; los cuales estarían presumiblemente siendo

llevados a cabo durante banquetes durante los cuales habría habido un consumo importante de alimentos cuyos desechos pasarían a ser parte de los rellenos.

6.1.4.1. CF A18 – 02 (09)

UM: III, Cuadrícula 18y Nivel 3

De acuerdo con el Informe Final de la temporada 2009 (Flores, 2009:195), en este Subsector se halló un entierro primario e inalterado, que no presentaba ninguna asociación. El cuerpo estaba dispuesto en medio del relleno de canto rodado y arena de color gris, en decúbito ventral con las manos dirigidas hacia la cara y con una orientación en sentido N-S. El cráneo conservaba algo de cuero cabelludo y cabello. Alrededor del cuerpo se hallaron una gran cantidad de pupas de mosca.

El esqueleto está casi completo y aún conservaba en el hombro derecho a nivel de la cabeza del húmero, unos pocos restos de textil cara de urdimbre 1x1, de acuerdo a la especialista del área de textiles de Huaca Pucllana, la arqueóloga Hilda Chuchón.

Presenta en términos generales, buen estado de conservación y es un hombre de 25 a 30 años de edad, con una estatura de 150.4 cm. +/- 3.42 cm. de estatura y predominancia lateral diestra. A nivel del cráneo presenta deformación bilobular. También presenta una lesión contusa antigua en el frontal lado derecho.

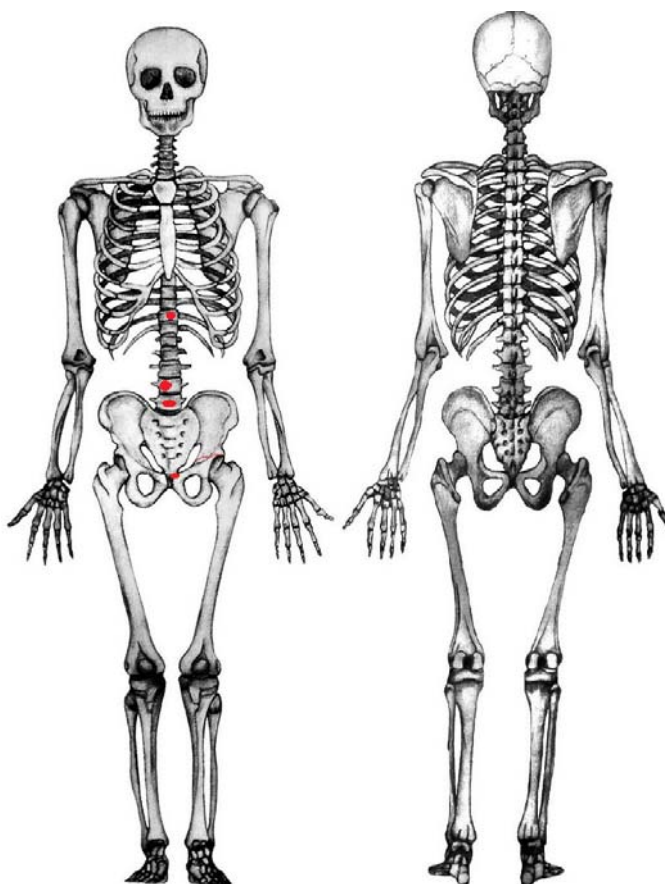


Gráfico 16. A18/02(09). Lesiones punzantes en vértebras torácicas y lumbares, así como en pelvis. 159

En cuanto a las lesiones *peri mortem*, el esqueleto presenta en las vértebras T11 y L4-L5, lesiones circulares de 0.5 cm. de diámetro de bordes regulares que genera aplastamiento del hueso compacto en el esponjoso. Estas lesiones son compatibles con mecanismo punzante. Los coxales presentan fractura a nivel del acetábulo y rama isquio-púbica que están relacionadas con las lesiones de las vértebras.

6.1.4.2. Elemento Especial 151.

UM: I y ampliación, ccc 055, cuadrícula 5y, nivel 4,

Depósito P A18-12(09)

Los restos analizados corresponden a un cráneo incompleto en mal estado de preservación, de un individuo de entre 20 y 30 años de edad, de sexo femenino que no presenta lesiones osteopatológicas a nivel óseo ni a nivel dental y aparentemente tampoco presenta lesiones relacionadas con el momento de la muerte, aunque el grado de deterioro impide establecer con certeza que así sea.

Junto al cráneo se hallaban el atlas y el axis que tampoco presentan lesiones osteopatológicas ni relacionadas con el momento de la muerte. Ninguno de los elementos analizados presenta huellas de corte o arrancamiento que sugieran tratamiento ritual o funerario. No obstante el daño tafonómico no permite establecer con precisión que estas lesiones hayan sido o no inferidas.

6.1.5. Contextos del Subsector A 19

De acuerdo con el Informe de Campo de la temporada 2008 (Flores, 2008:46) en la tercera plataforma de la pirámide los arqueólogos lograron definir cuatro etapas constructivas; en las dos más antiguas aparece pintura amarilla en los muros en grandes plazas asociadas, con banquetas donde además aparece cerámica Lima de las últimas fases de Patterson (1966); las dos últimas se asocian a recintos interconectados y a espacios abiertos, así como a

cerámica *Nievería*, con variaciones en los rituales de ofrenda y sello, por cuanto antes de que la plataforma se transforme en un espacio abierto se hallan como parte del relleno los restos de un niño y algunos huesos de adulto anatómicamente desarticulados. Lo más llamativo entre lo más temprano y lo más tardío es justamente el cambio de plazas con banquetas a sistemas de recintos asociados, conservando las técnicas constructivas pero destacando la aparición de la cerámica *Nievería*.

6.1.5.1. CF A19-03 (08)

N° de catálogo 819

UM: XIX, ccc 040, cuadrícula 23 y, 05/06/2008

En la plataforma mencionada, como parte del relleno del piso A19-06(08), en el paramento del muro MUA01-16(04) se hallaron los restos de un infante. No había una estructura funeraria pre-elaborada, ya que los restos hacían parte del relleno. El cuerpo estaba cubierto por un tejido en regular estado de conservación, que se encontraba en decúbito lateral derecho con los miembros flexionados en orientación Oeste-Este. El contexto es primario e inalterado y no presentaba asociaciones de ningún tipo. En el relleno también se halló cerámica del tipo *Pucllana Nievería*.

El esqueleto estaba casi completo y es de un subadulto de 3 años +/- 1 año de edad al morir, de sexo indeterminado, que no presenta lesiones osteopatológicas visibles macroscópicamente. El cráneo presenta una línea de fractura que se inicia sobre la sutura frontal izquierda y recorre alrededor de 2 cm. del parietal del mismo lado genera al parecer por compresión en el área afectada. Esta compresión puede estar en relación con un proceso de deformación inconcluso que comprimió exageradamente el área afectada aunque no se descarta que pueda tratarse de un trauma contuso en el área afectada.

El cuerpo no presenta daño tafonómico excepto la ausencia de la pierna izquierda y parte de la pierna derecha, lo cual podría, eventualmente, relacionarse con el tiempo que estuvo el cuerpo expuesto previo a su enfardado.

6.1.5.2. CF A19-04 (08)

UM: XIX

Como parte del relleno descrito en párrafos anteriores, se halló sobre el muro MUA019-16 (04) y haciendo parte del mismo, restos humanos desarticulados (costillas y vértebras), sin una estructura funeraria definida. Cerca de los restos se encontró una acumulación importante de pupas y derméstidos.

Los restos, regularmente conservados, corresponden a un individuo de sexo indeterminado, mayor de 30 años y menor de 50 años, que no presentan lesiones osteopatológicas. No es posible observar lesiones relacionadas con el momento de la muerte. Los restos tienen daño tafonómico leve.

6.1.6. Contextos del Subsector A 20

Durante las temporadas de excavación 2007 y 2009, se excavaron los cuerpos codificados como CFA20-03(07) y CFA20-05(09) en el sector A20 el cual corresponde a la quinta plataforma del edificio monumental. En el extremo sur de este espacio, que colinda por el sur con un sistema de accesos que lleva de la quinta a la sexta plataforma, se han registrado importantes cambios arquitectónicos entre la penúltima y la última fase de ocupación de la misma.

En este proceso que es principalmente de remodelación, resalta el hallazgo como parte del relleno de los cuerpos de dos individuos; uno de ellos relacionado con la clausura de la plaza de la penúltima fase arquitectónica, que incluye el relleno de este espacio, así como la inauguración de un espacio nuevo, construido sobre el previamente existente (Barreto, et al, 2011). La mayor importancia de este hallazgo es que de alguna forma resume lo encontrado en la mayor parte del sitio, pero como parte de diferentes momentos constructivos en uno solo

Se observaron importantes diferencias en la manera en que cada uno de los cuerpos fue inhumado, pero también en sus características físicas y el tipo de lesiones halladas en ellos. Sin embargo, en ambos casos resalta la inexistencia de una matriz.

El CFA20-05(09) estaba dispuesto como parte del sello de la plaza, o penúltima etapa constructiva, casi 30 cm debajo del CFA20-03(07); a la vez este último estaba 30 cm al sur del segundo y sobre ellos se levantó un muro. El proceso de remodelación implicó que para el sello de este espacio, se destruyera de manera generalizada la arquitectura, incluyendo el desmontaje parcial de un muro que estaba orientado en sentido E/O y que delimitaba el sur de la plaza en destrucción. Además se destruyó una superposición de pisos (Barreto, et al, 2011).

El cuerpo CF A20-05(09) fue dispuesto como parte del relleno además de una cantidad importante de adobes paralelepípedos fragmentados, fragmentos de enlucidos, algunos cantos rodados pequeños, así como tierra entre otros elementos. Adicionalmente se hallaron fragmentos de cerámica, algunos de los cuales son del alfar Pucllana Nievería Tardío y algunos vegetales, fragmentos de sogá y hacia el oeste se encontraron algunos huesos humanos desarticulados.

Sobre este relleno se dispuso el segundo cuerpo CF A20-03(07) y luego se reconstruyó el muro destruido correspondiente, así como también se construyó un sistema de pasadizos con accesos con un piso más delgado que el existente previamente, correspondientes a la última etapa constructiva sin evidencias de nuevas remodelaciones sobre la última fase.

6.1.6.1. CF A20-03 (07)

UM: XIII, Cuadrícula 5y

De acuerdo a la información de campo ofrecida por el arqueólogo José Ccencho, el Contexto Funerario A20-03 (07) corresponde con el entierro de un individuo adulto, dispuesto en posición extendida, en decúbito ventral, orientado de Este a Oeste, apoyado

sobre su rostro. Los brazos estaban flexionados con las palmas de las manos abiertas, la mano izquierda cubriendo el maxilar del mismo lado y la mano derecha cubre la frente. Las piernas se encuentran ligeramente flexionadas y el pie izquierdo dispuesto sobre el derecho. El individuo estaba amortajado en un tejido llano que dejaba los pies expuestos; estos se encontraban momificados. El entierro es de carácter primario, individual e inalterado.

El cuerpo fue dispuesto en una matriz de forma alargada, como parte del proceso de relleno de uno de los recintos de la quinta plataforma de la huaca, con fragmentos de adobes, terrones y mezclados con tierra suelta junto con fragmentos de cerámica y restos vegetales. Concluido el relleno y dispuesto el entierro, éste fue sellado y cubierto finalmente por un muro de adobes. En el relleno del área del entierro se hallaron además 2 agujas de espinas de cactus.

El cuerpo correspondía a un individuo adulto, de sexo femenino con una edad aproximada al morir de entre 30 y 40 años, con una estatura aproximada de 150.92 +/- 3.82 cm. y predominancia lateral diestra. Los dientes están bien conservados y no presenta signos de desnutrición.

Presenta buen estado general de salud con huellas de parto. A nivel craneal mostró deformación, aunque no de manera uniforme. Se observó la presencia de semi-sacralización de L6 y una entesofitosis en la articulación coxo-sacra que a largo plazo habría conllevado probablemente a un anquilosamiento de dicha articulación.

No se observaron signos degenerativos a nivel de las articulaciones o de las vértebras a excepción de formaciones osteofíticas en los segmentos longitudinales de las falanges, relacionado probablemente con el ejercicio de alguna labor manual, probablemente textil.

Finalmente se observaron lesiones punzantes en el tórax que afectaba las costillas, las vértebras y la escápula. La evidencia indica que esta mujer pudo ser sacrificada con un elemento punzante que le habría causado las lesiones en mención.

6.1.6.2. CF A20 – 05 (09)

UM: XIII, Cuadrícula 5y, ccc 119 (09) Nivel 1B

Según la información de campo este entierro es individual, inalterado, con orientación O/E, en decúbito dorsal extendido y con las manos extendidas entrecruzadas a la altura de la pelvis. Se hallaba sobre una camilla de 183 cm de largo por 59 cm de ancho elaborada con tallo de caña brava (*Gynerium sagittatum*). Seis cañas se dispusieron en forma longitudinal y luego cuatro pares de cañas fueron dispuestas transversalmente equidistantes entre sí y luego fueron atadas con soguillas de totora torcidas en “Z”. Cabe señalar que las cañas longitudinales tenían raíces, las cuales estaban orientadas hacia la cabeza del individuo. El cuerpo conservaba tejido blando en algunos segmentos; lo envolvía un textil similar al observado en el primer cuerpo descrito. No obstante y en contraste, este individuo presentaba cobertor público.

El cuerpo, una vez envuelto, fue fijado a la camilla con soguillas de totora, dispuestas a la altura de la cabeza, cruzados en forma longitudinal y transversal; cuatro soguillas a la altura del frontal, cuatro soguillas en forma longitudinal a la altura del temporal derecho, formando nudos a la altura de la escápula, así como también a la altura del tórax y los miembros inferiores.

Se hallaron algunas ofrendas asociadas dispuestas alrededor y bajo la camilla. De esta manera, al lado izquierdo de la cabeza se halló una vasija de cerámica, una olla con cuello corto, cuerpo esférico y base semiplana sin decoración de 22 cm de diámetro por 20 cm de alto y 16 cm en la boca, la cual estaba cubierta a manera de tapa, por una cesta de junco que estaba volteada y era de forma circular de 19 cm de diámetro por 7 cm de profundidad.

Al interior de esta olla se encontró un mate boca abajo, en forma de cuenco, de 9 cm. de diámetro por 5 cm de altura, bajo el cual se encontró una concha de choro, de 7 cm por 4 cm de ancho. Debajo de ésta se hallaron 12 mazorcas de maíz de color morado y guinda,

con granos ovalados y puntiagudos, con tusas que tenían terminaciones arqueadas; además había un atado de hojas de carricillo, dobladas a manera de anillos de 4 a 6 cm de ancho.

Al lado derecho de la cabeza había una segunda vasija de mate en forma de cuenco de boca restringida, de 10 cm de diámetro por 9 cm de alto; al interior había arena en el cual estaban incrustadas cuatro cañas, dispuestas verticalmente, de 17 a 20 cm de largo y 1,3 a 1,9 cm de diámetro; tres de ellas tenían el extremo superior cubierto por algodón mientras la cuarta presentaba otro tipo de fibra vegetal. Las cañas se hallaban vacías, excepto una en la cual había restos de insectos de especie aún por determinar.

Al Oeste de la cabeza se encontró un objeto de madera, de 50 cm de largo y entre 1 a 2,5 cm de grueso colocado en posición vertical, que conservaba su corteza donde uno de los extremos era plano de contorno ovalado, con huellas de desgaste, mientras que el otro estaba arqueado. Adicionalmente, entre los brazos y el tórax de ambos lados se encontraron fragmentos de una honda, elaborada en fibra de cabuya; la honda habría sido dispuesta alrededor de la cabeza, y debió provenir del cuello.

A la altura del hombro derecho se hallaron tres ovillos de algodón, color blanco, de 12 cm largo por 8 cm de espesor. En el tórax, tanto al lado derecho como al izquierdo se hallaron dos fragmentos de bolsas pequeñas elaboradas en cabuya. Bajo la camilla se encontró un manojo de tallos de junco de entre 10 y 45 cm de largo por 3 cm de grosor. Estaba muy deteriorado, parcialmente atado con hilos de algodón y dispuesto horizontalmente en la misma dirección que la camilla.

En el abdomen, sobre el textil que cubre al individuo, se halló una vasija de mate de 10 cm de diámetro por 6 cm de profundidad que estaba volteada boca abajo y sujeta con una soguilla, al interior de la cual se encontró tejido carbonizado. Así también se encontraron dispuestos hilos de algodón, parcialmente deshilachados. La cabeza del individuo se encontraba apoyada sobre dos bolsas de tejido, al interior de cada una de las cuales se encontraron hondas hechas con cabello humano y fibra de cabuya. Durante el desenfundado fue posible observar que el cuerpo estaba cubierto por un manto funerario elaborado en un textil llano, de color claro.

El cuerpo se encontraba completo, en buen estado de preservación conservando aún restos de tejido blando en el pecho y piernas. Los restos corresponden a un individuo de sexo masculino, adulto de entre 30 y 40 años de edad al morir, con una estatura promedio de 168.08 cm +/- 3.42 cm y predominancia lateral diestra. Tenía asociadas dos guaracas y la articulación costoclavicular derecha presenta una fuerte inserción que permite corroborar el uso prolongado de la misma. A nivel del esqueleto post craneal se observó una fuerte periostitis que afecta la cara anterior de la pierna derecha, a nivel de la tibia con leve engrosamiento del área afectada, lo cual puede deberse a un golpe en el área afectada, debido a lo puntual de la lesión, que no se ha expandido por el resto del cuerpo, permitiendo descartar que se trata de un proceso infeccioso.

En el coxal izquierdo se observan osteofitos a nivel del acetábulo, los cuales afectan igualmente las vértebras cervicales y lumbares, con un aplastamiento leve de C6. Estas lesiones parecen estar relacionadas con enfermedad articular degenerativa.

En ambos maxilares se observan múltiples ausencias dentales, con resorción ósea, que indica que se trata de pérdidas antiguas. Así mismo, se observan múltiples fracturas antiguas en costillas. Todas las lesiones mencionadas, en conjunto, pueden sugerir que se trata de un individuo con fuerte actividad física, confrontativa.

En cuanto a las lesiones *peri mortem*, se observan fracturas en costillas de ambos lados, mientras que en el tejido blando que aún se conservaba se observaron algunas áreas oscuras que sugieren la presencia de hematomas en esta área, en correlación con las lesiones presentes. Así mismo presenta fractura del borde vertebral de la escápula izquierda. Todas estas lesiones son compatibles con mecanismo contuso. El cráneo conservaba escaso cabello, corto, muy delgado, de color oscuro, ondulado manualmente, lo que indica una preocupación por el cuerpo. Denota que a pesar de la constitución del individuo no hay lesiones defensivas ni que sugieran confrontación directa, sino producto de una golpiza que afectó en especial la zona del tórax.

6.2. Huaca San Marcos

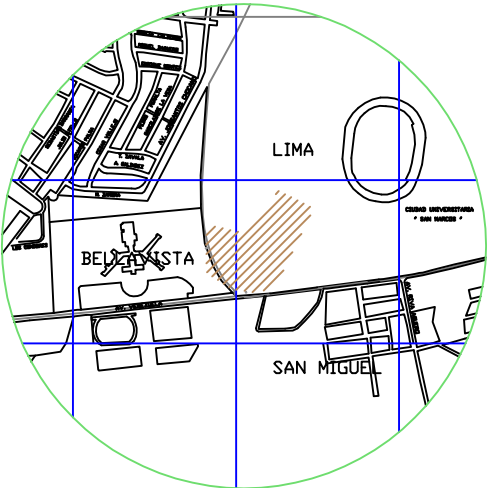
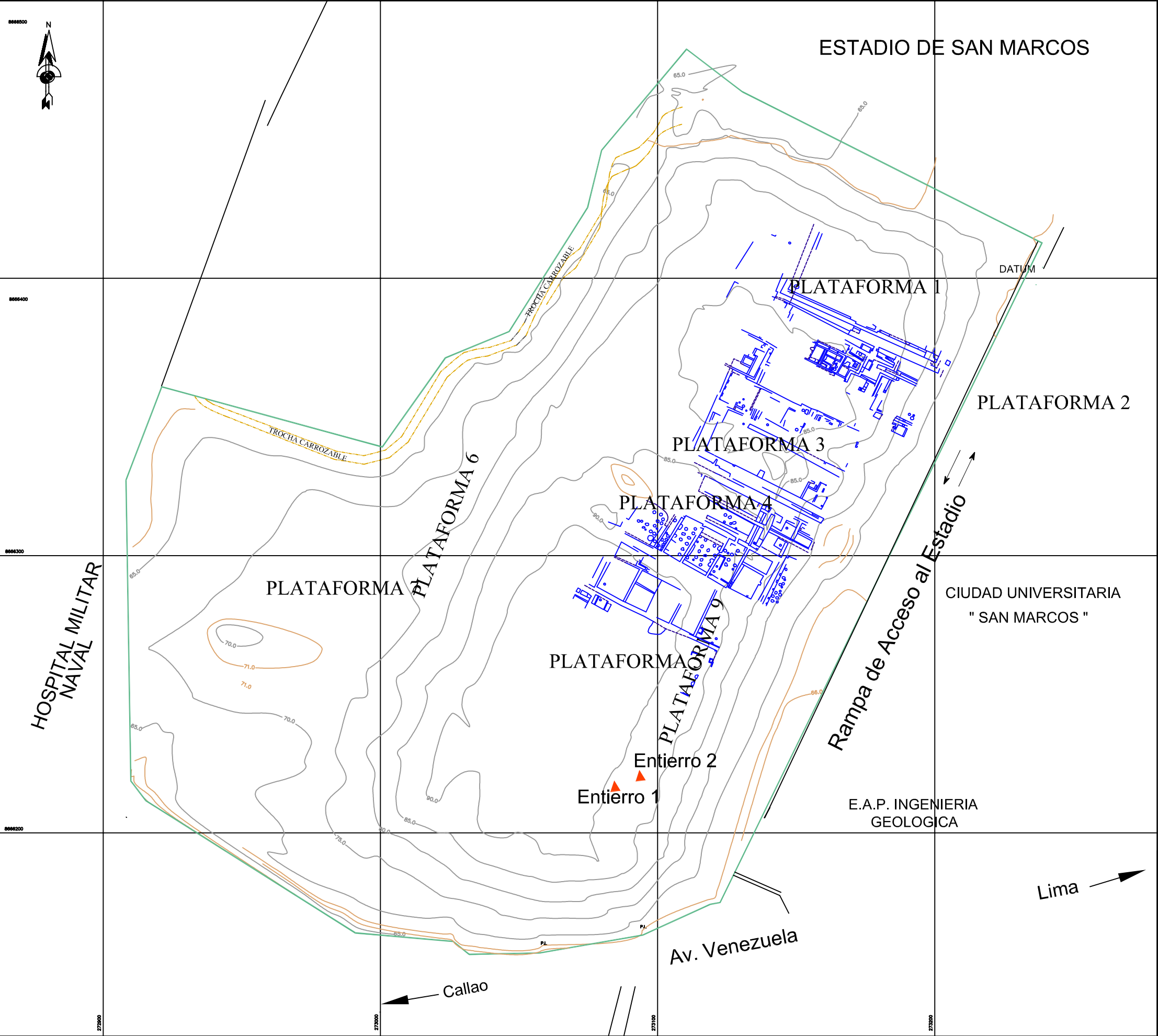
De la Huaca San Marcos se analizaron los restos óseos de dos individuos hallados en la plataforma 09 (Plano 7), correspondientes según el ajuar hallado, a las últimas fases del Intermedio Temprano y que presentaban lesiones que permiten pensar en la realización de prácticas sacrificiales.

Para este caso, la designación de los entierros se basó en la ubicación de cada uno de los cuerpos, de manera que para facilitar su denominación a lo largo del texto, los llamaremos Entierro 1 Unidad B5 (S230-232 W54-56) y Entierro 2 [Unidad S 228 – 226 / W 48 – 46, capa 4].

Los informes de campo así como los análisis realizados ofrecen la siguiente información:

6.2.1. Entierro 1 [Unidad B5 (S230-232 W54-56)]

Los restos hallados en esta unidad provienen de un contexto primario, individual y alterado. La matriz de forma rectangular hacía parte de un muro que se derrumbó, y al cual le fueron retirados algunos adobitos para su elaboración, rompiendo el piso 2, el relleno de cantos rodado y el piso 3. Como parte del relleno de la matriz se hallaron fragmentos de cerámica del estilo Lima Tardío con algunos rasgos Nievería. El individuo se halló en posición decúbito ventral con la cabeza al este y las piernas flexionadas. Estaba envuelto en un textil rodeado por una soguilla de fibra vegetal desde los pies hasta la cintura. Dentro de la boca se halló una valva de *spondylus princeps*, con el umbo hacia el interior.



LEYENDA	
	Curva de Nivel Principal
	Curva de Nivel Secundaria
	Estructura Arqueológica
	ENTIERROS HUMANOS
	HUACA SAN MARCOS

PRACTICAS SACRIFICIALES EN EL VALLE BAJO DEL RIMAC DURANTE EL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO (150 - 650 D.C.)			
PLANO SECTORES Y ESTRUCTURAS ARQUITECTONICAS HUACA SAN MARCOS			
NOTA: UBICACION DE CONTEXTOS CON SACRIFICIOS HUMANOS			
FUENTE: PROYECTO ARQUEOLÓGICO HUACA SAN MARCOS			
DPTO.: LIMA		LEV.: PAHSM	DATUM: PSAD56
PROV.: LIMA		EDICION: CMBS	ZONA: 18
DIST.: LIMA		Nº DE PLANO : PLANO-007	
ESCALA: 1/ 1400	FECHA: Marzo 2012		

El análisis de los restos permite concluir que se trata de un individuo de 13 a 15 años de edad al morir, de sexo al parecer masculino. El esqueleto se encuentra en buen estado de conservación aunque faltan algunas falanges del pie.

Presenta hiperostosis porótica en occipital y parietales y un ligero aplanamiento en la región lambdática.

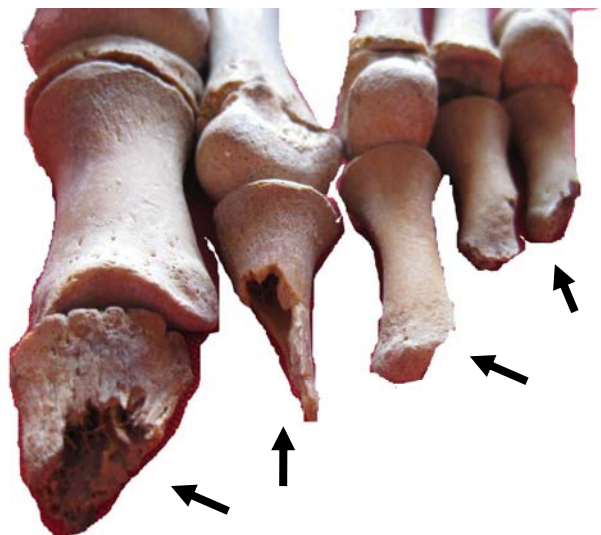


Foto 22. Entierro 1- Lesiones cortantes en pie izquierdo con signos leves de remodelación.

En el tórax y en las extremidades superiores no se observaron lesiones de ningún tipo; sin embargo, en la 1ª falange proximal, 2ª medial y 1ª, 2ª y 3ª falanges distales del pie izquierdo es posible observar una línea de corte que separa los segmentos. Esta lesión, de

carácter cortante presenta huellas de regeneración, lo que permite pensar que fue inferida al menos una semana antes del deceso de la víctima, por lo cual es probable que no haya voluntad por parte del sacrificado para hacer parte de la ceremonia final.

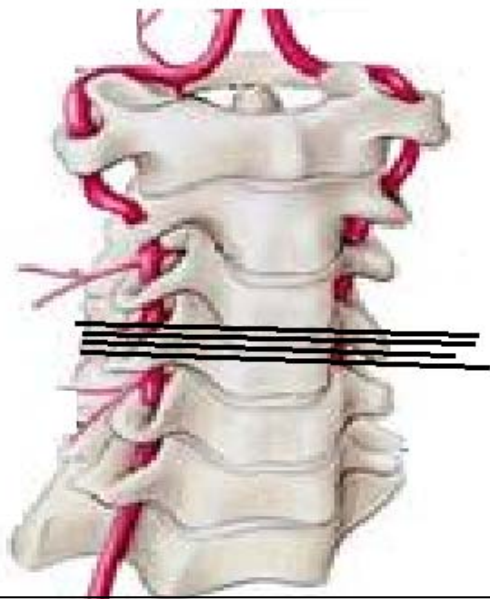


Gráfico 17. Entierro 1. Posición de las lesiones cortantes presentes en vértebras cervicales.

En relación con el momento de la muerte, el cuerpo solamente presenta lesiones en las vértebras cervicales 3 y 4, donde se observan huellas de corte en la superficie anterior del cuerpo vertebral.

Se contabilizaron más de 8 huellas de corte, que culminaron generando la separación del cráneo del resto del cuerpo. Los cortes fueron efectuados con un arma cortante aparentemente de izquierda a derecha.

6.2.2. Entierro 2 [Unidad S 228 – 226 / W 48 – 46, capa 4]

Según la información de campo, la capa 4 la constituye una plataforma que está conformada por adobes dispuestos verticalmente. Muchas de las hileras de adobitos de la plataforma han cedido hasta derrumbarse. Al inicio de la capa en mención, es decir de la plataforma, se hallaron restos de un fardo y material óseo, que parece que cae como consecuencia de los derrumbes mencionados, generando la dispersión del material óseo en mención, por lo que no se pudo establecer la existencia de una matriz.

El esqueleto se encuentra en regular estado de conservación, del cráneo solo se hallaron algunos restos de temporal, parietal y occipital. El esqueleto post craneal está casi completo aunque con daño *post mortem* generado por exposición al medio ambiente.

Se trata de un individuo subadulto de 10 a 13 años, sexo al parecer femenino, en el cual no se observaron lesiones osteopatológicas.

Presentaba sin embargo, lesiones relacionadas con el momento de la muerte

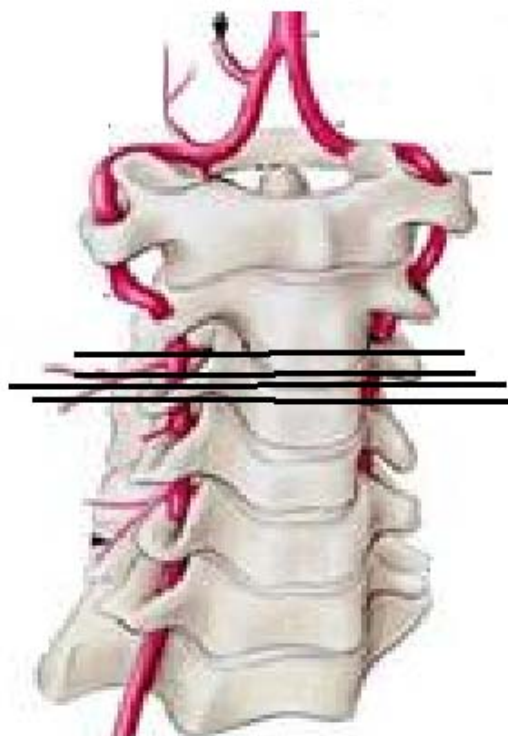


Gráfico 18. Entierro 2- Lesiones cortantes en vértebras cervicales.

que al igual que en el esqueleto descrito previamente, afectaban las vértebras cervicales, en especial la segunda y tercera.

En este segmento se observaron múltiples huellas de corte afectando la porción anterior del cuerpo de las dos vértebras en mención. Estos cortes estarían seccionando las arterias que proveen de sangre el cerebro, generando la muerte de la víctima.

7. DISCUSIÓN E INTERPRETACIÓN

El punto de partida de la presente investigación, ha sido la hipótesis según la cual, durante el Intermedio Temprano se practicaron sacrificios humanos, en dos importantes sitios del Valle Bajo del Rímac, Huaca Pucllana y Huaca San Marcos como parte de eventos de construcción, remodelación y clausura de estructuras arquitectónicas.

Antes de proseguir cabe acotar que el interés primordial ha sido evidenciar la existencia del fenómeno y tratar de explicar a qué situación podría estar vinculado en el caso de presentarse, en los sitios abordados, desde una perspectiva cualitativa más que cuantitativa, teniendo en cuenta diversas consideraciones, entre ellas, la sistematicidad de las excavaciones en Huaca Pucllana que contrasta con las intervenciones más esporádicas en Huaca San Marcos.

Por tanto, aunque el interés inicial estaba enfocado a abarcar tantos sitios del valle bajo del Rímac como fuera posible, limitaciones de diverso tipo, entre ellas, la ignorancia en relación al destino final de los restos recuperados en sitios como Huaca Trujillo o Makat Tampu; o la imposibilidad de analizar los restos recuperados por Jijon y Caamaño (1925) o por Kroeber posteriormente, ninguno de los cuales se encuentran en el país, limitaron nuestros estudios a Huaca San Marcos y Huaca Pucllana.

En ese sentido, los resultados evidentemente no buscan generalizar sobre la posibilidad que el fenómeno esté presente para todos los sitios monumentales del valle bajo del Rímac, si no que buscan ofrecer los resultados alcanzados hasta ahora en los dos sitios en mención constituyéndose en un aporte inicial al estudio del sacrificio humano en este espacio en particular y esperando abrir una posibilidad a la elaboración de estudios similares.

Incluso, los hallazgos realizados permiten establecer que aunque las prácticas sacrificiales como parte de eventos constructivos se han registrado tanto en Huaca Pucllana como en Huaca San Marcos, no se puede decir que las ceremonias se hayan llevado a cabo de la misma manera ni que las prácticas sean idénticas entre ellos; por el contrario cada sitio presenta particularidades y más bien es muy probable que la ocurrencia del fenómeno en otros sitios monumentales presente características específicas, no comparables entre sí de manera totalizadora.

El abordaje de la investigación ha requerido partir de un marco teórico metodológico que permitiera la comprobación o negación de la hipótesis planteada, en especial teniendo en cuenta que en términos generales no siempre hay indicadores claros para interpretar los contextos arqueológicos con restos humanos, que permitan desde el momento mismo de la excavación establecer el carácter del entierro, incluyendo las etapas de análisis, donde no siempre la evidencia sugiere la presencia de lesiones relacionadas con el momento de la muerte.

A esto se añade la postura de los investigadores de *Huaca Pucllana* que caracterizaron arqueológicamente a la mayor parte de los hallazgos como *contextos funerarios*, dificultando así, otras posibilidades de interpretación y dando la idea de que el uso del sitio correspondía al menos parcialmente, al de un espacio funerario durante su funcionamiento en el Intermedio Temprano. De hecho, Flores (2005:39) llega a sostener que en el extremo sur se inhumaría a élites sacerdotales, sirviendo este espacio como plataforma funeraria, lo cual podría no ser del todo inexacto, aunque sí con variaciones importantes de fondo.

Esta tendencia proviene de asumir la propuesta de Kaulicke (1997) quién propone que el término más apropiado para definir un espacio con restos humanos, es un “contexto funerario” entendiendo contexto como “...un conjunto de objetos interrelacionados que fueron depositados al mismo tiempo dentro de un espacio físico delimitado” mientras que el adjetivo funerario define la función (Kaulicke 1997:24). Para Kaulicke (2001a:86) un contexto funerario consta de una estructura, un cuerpo y los objetos asociados. Partiendo de este punto, el autor establece que cualquier tipo de contexto con estas características puede

ser considerado como un contexto funerario y sugiere dejar de lado otro tipo de categoría incluyendo la categoría de entierro, tan comúnmente utilizada.

Es importante comprender que si bien cualquier entierro suele contar con al menos dos de estos tres componentes, esto es, la estructura o el espacio donde los restos son hallados, y el cuerpo o parte del mismo; sin embargo, no todos los entierros tienen un carácter *funerario* el cual *per se* está implicando una intencionalidad, esto es, las ceremonias que se llevan a cabo en honor al difunto y para quién se suele usar una estructura especialmente diseñada con el fin de albergar su cuerpo. En particular en los sacrificios, donde las ceremonias suelen realizarse con fines diversos, entre ellos, la sacralización de un espacio, como en nuestro caso, bien sea con fines constructivos o de sello, en los que el centro de las ceremonias es el espacio mismo y no el cadáver.

Por tanto, sobra resaltar, que no todo entierro tiene un carácter funerario, por lo cual la denominación de contexto funerario suele ser limitante e incluso tendenciosa, al momento de definir un contexto con restos humanos y por lo cual se sugiere mantener el uso del término entierro.

Flores (2005:43) establece para *Huaca Pucllana* la presencia de una plaza en forma de “L” invertida, a la cual denomina “La Plaza de las Sacrificadas”, por ser la primera donde se hallaron contextos en los que se presume se practicaron sacrificios humanos, los cuales sin embargo fueron catalogados como “contextos funerarios” generando una contradicción en la definición.

Sobre este punto de partida consideramos trascendental abordar la problemática desde una perspectiva teórica- metodológica, que nos permitiera por un lado aproximarnos al entendimiento del fenómeno del sacrificio, enfocándolo dentro del ámbito de lo sagrado, que es el rubro al cual pertenece, retomando la importancia que este aspecto pudo tener en la sociedad Lima. Por el otro lado, se buscó tratar de establecer las posibilidades existentes para diferenciar un entierro desde su excavación, clasificándolo dentro de una categoría determinada (p.e. funerario, sacrificial, ofrenda) procurando que los elementos que se

utilicen, ofrezcan una descripción y una interpretación lo más precisa posible del contexto ante el cual nos encontramos.

Lo cierto es que la enorme variedad de prácticas relacionadas con el cuerpo o las partes de cuerpo en el Perú antiguo, sobrepasa las categorías posibles para nombrar los contextos en que estos son hallados; en ese sentido es mucho más práctico continuar utilizando el término ya estandarizado casi universalmente de “entierro” para definir los contextos con restos humanos, a menos que estos se encuentren desarticulados y aislados, haciendo parte de estructuras o de rellenos, como evidentemente sucede con alguna frecuencia, en cuyo caso sería necesario adoptar una nomenclatura lo suficientemente descriptiva y precisa para nominarlo.

A lo anterior se debe agregar que muy pocos investigadores se han tomado el trabajo de abordar el tema del sacrificio, en parte por el estigma que esta práctica ha tenido desde la conquista española que justificó su barbarie entre otros aspectos, en las prácticas “salvajes” de sacrificar a otros congéneres, como parte de prácticas que debían ser desterradas. En ese sentido la propuesta de Eeckhout y Owens (2008) es innovadora, aunque consideramos que a partir de los hallazgos realizados en *Huaca Pucllana* y en *Huaca San Marcos* es posible complementarla, para lograr una mejor aproximación al abordaje del tema sacrificial, en especial humano, desde la arqueología.

Así, nuestra propuesta plantea la necesidad del análisis del contexto en términos más amplios, es decir, no sólo a partir del cadáver, su posición y ubicación, resaltando la importancia de este último aspecto, diferenciando el espacio donde el o los cuerpos son hallados, si en un campo abierto, dentro de un cementerio a manera de acompañante en tumbas múltiples, en un sitio monumental como parte de las estructuras, en pisos de espacios públicos o como parte de muros, entre otros; así como la presencia o ausencia de ajuar y el tipo de objetos que se encuentran asociados.; pero además resaltando la importancia del análisis demográfico de la muestra, es decir, si se trata de hombres, o de mujeres y las edades de los mismos, así como la posible relación entre ellos.

Es posible pensar que la presencia de objetos asociados y la evidencia de tratamiento fúnebre del cadáver no están en contraposición con la práctica de sacrificio y más bien podrían estar indicando pautas de significación particular. No obstante hay suficientes evidencias que demuestran que un sacrificado puede ser inhumado como parte de un ritual donde las ofrendas y el adorno del cuerpo es trascendental en la ceremonia, por el tipo de sacrificio al que corresponde (p.e. divinización del sacrificado, como en el caso de la *Capacocha*). Por tanto, el perfil de los individuos así como el tratamiento que reciben, va a depender más del carácter que estos estarían cumpliendo dentro de su grupo social y del tipo de ceremonia en la que están participando que de si son sacrificados o no.

Del mismo modo consideramos importante en términos metodológicos recordar que no solamente la presencia/ausencia de lesiones traumáticas relacionadas con el momento de la muerte son un indicador de sacrificio, en tanto que muchas causas de muerte no están asociadas necesariamente a lesiones que dejan huella en el hueso; entre estos casos están las muertes donde se muere por envenenamiento o por asfixia, lo cual no es necesariamente evidente en el contexto o a nivel óseo. A lo que se suma el hecho de que no todas las lesiones dejan necesariamente huella a nivel óseo, por lo cual, no es factible descartar una posibilidad de sacrificio en un cuerpo sin lesiones.

En ese sentido y de hallarse lesiones evidentes, resaltamos la necesidad de valorar el tipo, su ubicación, la cantidad, la frecuencia y la trayectoria de las mismas, buscando establecer patrones o al menos eventos similares; especialmente teniendo en cuenta que muchos eventos de carácter violento pueden ser confundidos con los de carácter sacrificial.

La literatura consultada suele ser poco explícita respecto a la manera cómo puede o debe definirse un contexto para que sea sacrificial, excepto la propuesta de Eeckhout y Owens (2008:381), que sugieren tener en cuenta tres alternativas para establecer si se está ante un caso que pudiera corresponder a un sacrificio humano; estas son, la presencia de trauma y entierro “atípico”; la presencia de trauma en el cuerpo, sin entierro “atípico” y la presencia de un entierro “atípico” sin que haya evidencia de trauma a nivel óseo. A lo anterior se debe añadir, que para lograr un mejor diagnóstico se requiere observar una serie de variables que

en conjunto pueden o no sugerir que los restos correspondan a un contexto sacrificial o no, siendo una de las más trascendentales la ubicación espacial del entierro y el contexto más amplio en el que es hallado en términos generales, esto es un centro ceremonial, una vivienda, una plaza, una pampa, etc. así como el paisaje circundante.

Estas variantes suelen ser bastante útiles si además se tienen en cuenta otros factores que incluyen no solamente la ubicación del contexto y la posición del cuerpo, además de la presencia de trauma; como lo son, la ubicación y la distribución de las lesiones; ya que evidentemente la presencia de alguna forma de patrón en el trauma, puede ser un indicador importante a tener en cuenta.

Se debe resaltar que el análisis de los traumas, como parte del proceso de investigación del fenómeno del sacrificio humano, implica entender que cada situación en la que se presentan lesiones traumáticas, estas tienden a ser muy específicas y suelen presentar características particulares pero no siempre es posible interpretarlas como consecuencia de un contexto en particular (sacrificio, violencia interpersonal, conflictos a gran escala), si es que son vistas de manera aislada.

Así, aunque es posible distinguir en la mayor parte de los casos las lesiones producidas como consecuencia de actos de violencia interpersonal, de aquellas situaciones de orden punitivo, así como algunos accidentes, la información del contexto arqueológico es fundamental, puesto que bien podrían llegar a confundirse con sacrificios si solamente se tienen en cuenta las variables propuestas por Eeckhout y Owens (2008).

Si bien es cierto el hallazgo de un entierro “atípico” como ellos lo denominan, aunado a la presencia de lesiones traumáticas, o la presencia de al menos de una de estas dos variables pueden sugerir sacrificio, también es cierto que la interpretación del mismo debe estar vinculada a un análisis que permita entender si es que este se presenta, cual fue la motivación, en particular teniendo en cuenta la propuesta de tipos sacrificiales que ofrecen Mauss y Hubert (1970).

Un ejemplo claro es el caso de la *Capacocha* Inca donde los sacrificados suelen ser divinizados previamente razón por la cual, no deben presentar daño en el cuerpo y el sitio donde son enterrados debe guardar proporción con la dignidad adquirida. Así, aplicando la propuesta de Eeckhout y Owens (2008), no se lograría establecer que en efecto estos corresponden a casos de sacrificios, si es que además no se toma en cuenta el contexto mayor en que son hallados los restos. En estas situaciones un indicador importante por ejemplo, es el hallazgo de los restos en zonas de alta montaña, así como el perfil demográfico de los sacrificados. Aún así estos casos son particularmente complejos y la presencia de documentos etnohistóricos constituye una herramienta importante.

En ese orden, la variedad posible de prácticas vinculadas al sacrificio van a generar a su vez múltiples formas de evidencia, que implican al contexto desde una perspectiva amplia así como a las víctimas; por esta razón su análisis implica tener en cuenta entre aspectos ideológicos que no lograrán ser necesariamente evidentes, al menos no del todo, a nivel del registro arqueológico, pero que se constituyen en las razones subyacentes del sacrificio y quedarán reflejadas en la manera en que estos quedan representados en el espacio, en la evidencia.

De esta manera un sacrificio relacionado con eventos de construcción o remodelación arquitectónica suele diferir en gran medida de un sacrificio relacionado con la fertilidad y estos a su vez difieren de sacrificios donde la ideología de fondo es mucho más compleja, como en el caso de la *Capacocha* donde hay una divinización del sacrificado, pero donde lo que subyace a la práctica tiene una connotación además política.

La diferencia será evidente en lo material, a partir tanto del contexto arqueológico desde un nivel macro hasta un nivel más específico, ya relacionado con el cuerpo mismo. Es decir desde el espacio en que los restos son hallados, pasando por la estructura misma en la que el cuerpo es hallado, su disposición, su orientación, el ajuar que lo acompaña, si lo tiene; pero también en el cuerpo mismo, su género y edad, así como sus características particulares, a lo que se suma de manera específica las lesiones que presentará.

Las creencias y la ideología son evidentes a un nivel abstracto y se reflejan en lo material en niveles que eventualmente podemos interpretar; de manera que se puede llegar a inferir a partir de una observación detallada del contexto analizado y de los materiales que se encuentren en el mismo, teniendo en cuenta las variables posibles que se pueden presentar, incluyendo el análisis del entorno y del cuerpo. Como ya se mencionara, la evidencia hallada arqueológicamente es un reflejo –al menos parcial- del pensamiento individual y social, el cual no es reflejado necesariamente de manera consciente en el registro; una parte importante es reflejo del inconsciente colectivo.

Existen ejemplos como el de la *Capacocha*, que de no existir un registro etnohistórico, pero sobre todo un entendimiento del pensamiento religioso andino, podrían fácilmente ser interpretadas de muchas maneras diferentes a la del sacrificio.

Esta posición es apoyada por algunos investigadores (Benson, 2001; Reinhard et al. 2005;), que resaltan la importancia de analizar la información tanto de contexto como el análisis del cuerpo en conjunto, observando la ubicación del entierro, el tipo de entierro, pero además la presencia de lesiones coincidentes con eventos sacrificiales.

En ese sentido es necesario resaltar que ni el contexto arqueológico, ni el análisis bioantropológico *per se* serán de utilidad, para establecer la presencia de sacrificios. Es fundamental que la información sea analizada de manera conjunta para obtener datos más fiables e interpretaciones más coherentes y efectivas, las cuales solamente ofrecerán una posibilidad al término del análisis de toda la información disponible.

En relación a los análisis realizados como parte de la presente tesis, cabe resaltar que aunque se ha logrado analizar una mayor cantidad de contextos de *Huaca Pucllana*, la evidencia permite pensar que los dos únicos contextos analizados de Huaca San Marcos son consecuencia de eventos con características similares, es decir de sacrificios vinculados a eventos de construcción y/o remodelación arquitectónica. Como se ha mencionado ya, más que demostrar la existencia cuantitativa del fenómeno, nos interesa simplemente establecer

su presencia en los sitios analizados y conocer a qué puede estar vinculado, lo cual se ha logrado en ambos casos.

De manera general, sobre el análisis de la información de campo proporcionada por cada uno de los sitios, se han logrado observar algunos elementos que pueden responder a situaciones particulares o a prácticas sociales posiblemente generalizadas en cada uno de los sitios estudiados.

Así, en *Huaca Pucllana*, se han hallado restos humanos en diversos contextos, incluyendo rampas, plataformas y recintos. La constante en estos hallazgos es que en la mayor parte de ellos, no hay una matriz, por cuanto los restos hacen parte de rellenos; con unas pocas excepciones en los sectores A6 y A12 (Cuadro 2).

El tipo de relleno varía (hay una amplia variedad de rellenos, sobre los cuales Flores (2005:51-52) hace mención) entre los entierros que están clausurando espacios y aquellos que están iniciando otros, siendo en el primer caso el R2 el que se encuentra con más frecuencia, que está compuesto por arena y cantos rodados así como restos de cerámica y restos orgánicos entre otros materiales, además de los restos humanos a manera de entierros o huesos sueltos. Por otra parte, están los rellenos R4 que suelen estar asociados al inicio de nuevos espacios, pero donde también se hallan restos humanos como parte del mismo; y eventualmente los cuerpos son hallados además en rellenos caracterizados como “RB” en algunos espacios, constituido por bloques de arcilla principalmente.

Estos dos aspectos, en términos arqueológicos, ya nos permiten definir una constante en la mayor parte de los casos, que es la carencia de una matriz propiamente dicha. Otros aspectos a considerar además, es la distribución de los entierros en la Huaca, es decir los espacios en que se han hallado los cuerpos, la disposición de los mismos, así como la orientación y los objetos asociados que presentan, sobre lo cual hay una variedad considerable (Cuadro 2).

En ese sentido, los cuerpos han sido hallados en plataformas y plazas como por ejemplo, los contextos hallados en el subsector A0 (Plano 5), que correspondería en gran parte, a lo que sería la plataforma I del edificio monumental y que está haciendo parte actualmente de lo que sería una gran plaza.

En este espacio se encontraron cinco contextos primarios e inalterados, en los que los cuerpos estaban distribuidos en cuatro entierros múltiples (CF 01, CF 09, CF 11, CF12), en grupos de dos o tres, y uno individual (CF 05). Los cuerpos estaban en decúbito ventral, con las manos al rostro, casi todos extendidos y con una orientación que varía indistintamente en sentido S-N/N-S. El ajuar es poco y no está presente en todos los cuerpos; y la constante es la presencia de un textil llano a manera de manto funerario, aunque muy mal preservado en todos los casos (Cuadro 2). Asociado a uno de los cuerpos se encontraron además pupas de insectos, que podrían estar indicando que como parte de los rituales el enterramiento de los cuerpos no sería necesariamente inmediato, sino que podría tomar algunos días.

Estos cuerpos aparentemente y según Ccencho (2002) fueron dispuestos como parte del evento de relleno e inicio de la primera plataforma. A pesar del mal estado de preservación que presentan, se pudo establecer que los esqueleto son de mujeres en dos grupos de edad, uno más joven, entre los 15 y los 30 años y otro de mujeres mayores, entre los 40 y los 55 años de edad al morir. En cada contexto se encuentran distribuidas por rango de edad, con dos más jóvenes y una mayor o viceversa.

Todas las mujeres de los contextos triples, que fueron los que lograron ser analizados, presentan huellas de parto lo cual indica que fueron madres o estuvieron embarazadas alguna vez; sin embargo solamente las mayores presentan signos de osteoartritis, lo cual es inherente a su edad. De los ocho cuerpos al menos uno presenta signos de desnutrición (hiperostosis craneal, cribra orbitaria y líneas hipoplásicas) así como remodelación craneal de tipo bilobular, la cual está presente en cinco de los ocho cuerpos analizados; en ese sentido es difícil afirmar que dicha deformación está de alguna manera relacionada a alguna forma de estatus o identidad cultural en tanto no se observa un patrón específico, al menos

para los cuerpos hallados como parte de la ceremonia de construcción de la I Plataforma (Subsector A0) del edificio.

En cuanto a otras patologías, se observa una variedad de las mismas incluyendo un caso de periostitis y tres casos además con traumas. Uno de estos casos corresponde a una trepanación craneal la cual se encontraba en proceso de cicatrización al momento de la muerte, en un esqueleto del CF 12.

En relación a las lesiones *peri mortem*, se observó que un cuerpo del CF 09 y un cuerpo del CF 12 presentan traumas contusos en el cráneo, mientras que cinco de los cuerpos presentan lesiones mixtas, es decir contusas en el cráneo y punzantes en la pelvis o en las vértebras lumbares. En un solo caso no se lograron observar lesiones relacionadas con el momento de la muerte, aunque no se descarta que estas se presentaran a nivel del tejido blando sin afectar el hueso.

En este espacio la presencia de tres entierros triples sumados a un entierro doble y a uno individual, bien puede estar reflejando la triada de la oposición binaria u oposición complementaria. Al enfatizar cada uno de los contextos triples (donde todos los cuerpos pudieron ser analizados), es evidente en ellos la relación 2 a 1, donde dos de los cuerpos son de personas de la misma edad y mayores que el tercer cuerpo, que suele ser de una persona un poco más joven aunque en rangos siempre cercanos. Incluso la presencia de un entierro individual y uno doble mantiene esta idea y hubiera sido ideal lograr analizar estos cuerpos que de no estar tan mal preservados contribuirían posiblemente a reforzar este planteamiento.

Es posible que el tercer elemento presente, el más joven, pasa a romper la asimetría de los dos elementos mayores y refuerza así la unidad complementaria de los antagonistas atenuando las contradicciones, integrando y cohesionando a los contrarios, de acuerdo a la propuesta de Montes (1999). Esta situación es muy evidente en este espacio, pero eventualmente también puede verse reflejada en otros contextos.

Del mismo modo, se hallaron cuerpos relacionados con el inicio de lo que correspondería a la “plaza sur” en el subsector A12, particularmente los contextos codificados como CF 10/97 compuesto por 6 mujeres que se encontraron distribuidas en un círculo, así como por el CF01 y CF 02. De todos ellos solamente se logró analizar el CF01, dado que al momento del hallazgo, los cuerpos estaban en pésimo estado de preservación y alguna información apenas logró ser levantada en campo. La posición de estos cuerpos, en decúbito ventral extendidos, con las manos al rostro, es similar a la posición que se observa en los esqueletos de los subsectores A0, A18, A19 y A20, así como de algunos de los del subsector A6 (Hallazgos 75, 84 y 95,); aunque hay evidencia de algunas particularidades en relación al Hallazgo 40 cuyo cráneo estaba desarticulado, y ubicado a un lado del tórax, mientras que las vértebras cervicales mostraban huellas de corte en el segmento posterior.

En el sector A 12 se hallaron en total los restos de un Número Mínimo (NMI) de quince Individuos, de los cuales se han analizado solamente seis esqueletos, cuatro de los cuales fueron excavados en una de las rampas presentes en este sector, uno se excavó en un espacio adyacente a uno de los muros que colindan con la denominada “plaza sur”; así como los restos de un infante de entre 1 y 2 años de edad de sexo no determinado, que habría sido hallado en un basural (“basural de los tiburones”) haciendo parte de un hoyo; no presentaba osteopatológicas pero si una lesión contusa en el cráneo.

Estos cuerpos presentan evidencia de haber padecido carencias nutricionales, excepto en el caso del infante; además sólo dos de las mujeres presentan huellas de parto. Tres de los cuerpos (CF 01, CF30 y CF31) presentan lesiones punzantes en la pelvis y vértebras lumbares, mientras que el CF 29 presenta lesiones contusas en el cráneo relacionadas con el momento de la muerte. El único esqueleto que no presenta lesiones relacionadas con el momento de la muerte es el CF 40, que es el mismo que presenta cortes en la región posterior del cuello. Como se mencionara estos cortes son más compatibles con los realizados para extraer el cráneo por su ubicación y cantidad que con cortes hechos para degollar; tal como si es evidente en los dos cuerpos hallados en la Huaca San Marcos (Cuadro 3).

En este caso no se puede pensar que las lesiones cortantes están relacionadas con el momento mismo de la muerte; más bien, parecen responder a la necesidad *–post mortem–* de remover el cráneo para que el cuerpo pueda ser introducido en el espacio para su disposición final. Por demás cuatro los cuerpos fueron hallados enterrados en espacios paralelos, en pares, haciendo parte del relleno de dos rampas.

Así mismo se puede incluir los cuerpos hallados en la rampa norte de acceso al monumento que haría parte también del subsector A12 pero los cuales de manera contrastante si tenían una matriz (CF29, CF 30, CF 31, CF 40). Estos cuerpos fueron hallados en espacios individuales pero siempre por pares, uno a cada extremo de la rampa. Los cuatro esqueletos son de mujeres entre los 15 y los 25 años, es decir mujeres jóvenes, que presentaban hiperostosis porótica y/ cribra orbitaria, indicadores de anemia ferropénica, entre otros, que no mostraban huellas de parto y que presentaban lesiones punzantes en tórax o contusas en el cráneo relacionadas con el momento de la muerte (Cuadro 3). Solamente en un caso no se logró inferir el tipo de lesiones presentes. Los cuerpos aparentemente se encontraban iniciando el espacio en el cual fueron halladas, esto es la rampa de acceso a la pirámide por el sector norte.

Por otra parte en el sector A18, correspondiente a un segmento del extremo noroeste de la estructura monumental y que aparentemente es resultado de múltiples remodelaciones y cambios se hallaron los restos de al menos dos individuos que serían parte de ceremonias de remodelación; cabe resaltar que además de los cuerpos de estos individuos se han hallado varias vasijas globulares negras muy fragmentadas, así como cerámica nievería los cuales aparentemente han sido sacrificados al igual que los individuos. De acuerdo con Flores (2009) estos sacrificios se estarían dando durante ceremonias que incluyen banquetes rituales, durante los cuales habría un consumo importante de alimentos cuyos desechos pasarían a ser parte de los rellenos. Esta hipótesis de los banquetes rituales la sustenta Flores (2005) también para los sectores A06 y A12 donde se han hallado importantes depósitos de alimentos, animales y vegetales, correlacionados con los eventos de remodelación, particularmente de sello de estructuras.

El primer individuo hallado [CF A18 – 02 (09)] estaba dispuesto en medio del relleno de canto rodado y arena de color gris, en decúbito ventral con las manos dirigidas hacia la cara y con una orientación en sentido N-S sin ningún elemento asociado y alrededor del cuerpo se hallaron una gran cantidad de pupas de mosca. Lo resaltante es que este cuerpo, que estaba aparentemente cubierto con un textil llano, tal como se observa en los demás casos donde el contexto es similar, es que corresponde a un hombre de 25 a 30 años de edad, que presentaba deformación bilobular y una lesión contusa antigua en el frontal lado derecho. En relación con el momento de la muerte se hallaron lesiones punzantes en las últimas vértebras torácicas, primeras lumbares y en los coxales. Esto rompe de alguna forma el patrón observado en los demás sectores de la huaca, donde este tipo de entierro vinculado siempre a eventos sacrificiales, que incluyen ceremonias de sello o remodelación de espacios tiene una presencia primordialmente femenina.

La explicación sobre esta situación en particular puede ser de dos tipos, por una parte, puede ser que el tipo de entierro no corresponda en estricto a un patrón femenino y que eventualmente los hombres también sean enterrados de esta manera; sin embargo, también es factible pensar que los roles de género no estaban dados de manera estricta en términos de hombre/mujer, y que cabrían otras opciones como por ejemplo, que el hombre esté cumpliendo en situaciones puntuales roles de género femenino, que incluyen el sacrificio en ceremonias de construcción/remodelación arquitectónica.

Aunque el cuerpo no ha sido hallado con un ajuar que sugiera que el individuo cumpliera un rol femenino dentro de su grupo, la disposición del mismo y la función que aparentemente cumple como parte de una ceremonia ritual donde lo que se ha hallado con más frecuencia son mujeres, cuando menos llama la atención. Evidentemente se requiere de mayor evidencia para sostener cualquiera de las afirmaciones realizadas.

El otro hallazgo es un cráneo (Elemento Especial 151), que hacían parte de una de las múltiples remodelaciones que sufre el monumento en el extremo noroeste del monumento.

No se explica sin embargo, con claridad, si el cuerpo y/o el cráneo hacían parte de la clausura de una estructura o el inicio de un espacio. En relación al cuerpo, la evidencia parece apuntar a esto último, dado por un lado, por el tipo mismo de relleno en el cual es hallado y por otro, factores como la posición del cuerpo y las lesiones relacionadas con el momento de la muerte. En ese sentido, los hallazgos hechos en otros espacios permiten hacer este tipo de inferencias.

En el Subsector A 19, correspondiente a la tercera plataforma del edificio monumental, se hallaron espacios a manera de recintos interconectados así como otros espacios abiertos, asociados a cerámica *Nievería*, que presentan como parte del relleno los restos de un niño [CF A19-03 (08)] de 1 a 3 años de edad, sin lesiones osteopatológicas visibles con un trauma contuso *peri mortem* en el cráneo, que estaba en decúbito lateral derecho y flexionado con orientación Oeste-Este. En el mismo relleno se halló cerámica *Nievería*. y algunos huesos de adulto anatómicamente desarticulados. Lo más llamativo entre lo más temprano y lo más tardío es justamente el cambio de plazas con banquetas a sistemas de recintos asociados, conservando las técnicas constructivas pero destacando la aparición de la cerámica *Pucllana Nievería*.

También se hallaron en este sector, sobre otro muro restos desarticulados de un adulto, en su mayoría costillas y vértebras, sin una estructura funeraria definida, dispuestos aparentemente a manera de ofrenda. Cerca de los restos se encontró una acumulación importante de pupas y derméstidos. Este hallazgo es similar a lo observado en el sector A6 y es muy sugerente, pues demostrarían que los restos aún conservaban tejido blando en algún nivel de putrefacción al momento de ser removidos, posiblemente para hacer las veces de una ofrenda, pero como entierro secundario.

En el subsector A20, correspondiente a la quinta plataforma del monumento, la cual también es la más alta sobre la pirámide, y donde se registran algunos procesos importantes de remodelación, se hallaron dos cuerpos, dispuestos de manera separada por un relleno, evidenciando uno el sello de una plaza y el otro el inicio de un sistema arquitectónico distinto (Barreto et al. 2010). Los cuerpos no están dispuestos sincrónicamente, guardando

un lapso entre uno u otro, representado en material adicional del relleno entre ellos, entre los que se encuentran restos de adobes, así como fragmentos de cerámica del tipo *Pucllana Nievería* además de restos óseos desarticulados dispuestos muy posiblemente a manera de ofrendas humanas.

Cada uno de ellos presenta características particulares, siendo resaltante que el cuerpo que está asociado al relleno de sello de la parte más temprana de una plaza, es un hombre en una camilla [CF A20-05(09)], asociado a múltiples objetos (Cuadro 2) y estaba dispuesto como parte de la clausura de la penúltima etapa constructiva, que corresponde a una plaza y estaba casi 30 cm debajo del CFA20-03(07) el cual daba inicio a una etapa constructiva posterior en la cual construyó un sistema de pasadizos con accesos con un piso más delgado que el existente previamente, correspondientes a la última etapa constructiva sin evidencias de nuevas remodelaciones sobre la última fase.

El cuerpo CF A20 – 05 (09) tenía un ajuar considerable que incluía ollas y mates así como textiles a manera de una bolsa que envolvía dos hondas hechas en pelo humano y animal, y un manto que envolvía el cuerpo. El cuerpo era de un hombre de entre 30 y 40 años de edad, completo, en buen estado de preservación conservando aún restos de tejido blando en el pecho y piernas con fuertes inserciones musculares que evidencian justamente el uso de las hondas, así como también con fracturas antiguas en costillas y rostro que explican alguna forma de confrontación. Es posible que se tratara de un individuo con fuerte actividad física, confrontativa, posiblemente un guerrero que presentaba lesiones contusas relacionadas con el momento de la muerte que afectaban el tórax, las costillas y escápulas, no así el rostro ni los brazos.

Denota que a pesar de que hubiera sido posiblemente un guerrero no hay lesiones defensivas ni que sugieran confrontación directa, por lo que es posible pensar que fue sacrificado mientras estaba en estado de indefensión por encontrarse dopado o atado sin que se descarte la posibilidad de que haya ofrendado su vida como parte de la ceremonia de clausura de un espacio público.

Así, para el inicio del siguiente espacio, que remplaza la plaza a la cual se encuentra vinculado este cuerpo y unos centímetros más arriba que el cuerpo anterior, se halló el cuerpo de una mujer [CF A20-03(07)] hallada en decúbito ventral, con las manos al rostro y sin prendas de vestir, cubierta por un manto en tela llana, que presentaba una lesión punzante en el tórax afectando costillas, vértebras y escápula. Es una mujer de entre 30 y 40 años de edad, que no presenta signos de desnutrición pero si huellas de parto y deformación craneal, aunque no de manera uniforme.

En los casos descritos, con una excepción [CF A20-05(09)], es evidente que como parte de las ceremonias de inicio de nuevos espacios en *Huaca Pucllana*, incluían la práctica de sacrificios humanos, donde los cuerpos pasaban a sacralizar el espacio en el que eran dispuestos y donde posiblemente fueron sacrificados para transmitir su espíritu y protección. Estos cuerpos eran dispuestos luego como parte del relleno de estos espacios, aunque no de manera directa, por cuanto eran cubiertos previamente por un manto elaborado en un textil llano, posiblemente de algodón, sin mayores ajuares, y cuando estaban presentes estos eran muy simples (Cuadro 2).

En términos generales este tipo de sacrificios involucraría la presencia preferencialmente de mujeres con edades en grupos similares, bien entre los 15 y los 30 años o entre los 40 y los 50 años, la mayoría con huellas de parto, y en unos pocos casos hombres (como el CF A18 – 02 (09)) en el mismo rango de edad. Solamente en un caso se registra la presencia de un infante de 1 a 3 años [CF A19-03 (08)] que fue sacrificado como parte de la ceremonia de inicio de un espacio. Los cuerpos podían presentar en algunos casos signos de anemia que posiblemente indican que su extracción social no era de alta jerarquía pero además ha sido evidente que algunos presentaban deformación craneal de tipo bilobular aunque no fue evidente en todos los casos.

El sacrificio se daría a partir de un golpe en la cabeza y/o a partir de una herida punzante a nivel del bajo vientre; afectando la pelvis, el sacro y en especial, las últimas vértebras lumbares. Cabe resaltar que esta es un área muy irrigada por lo cual debió darse un

sangrado profuso que buscaría justamente lograr el vínculo entre el alma del difunto sacrificado y el espacio sacralizado de esta manera.

Luego del sacrificio, los cuerpos eran dispuestos bien individualmente, bien en grupos de dos o tres y eventualmente en grupos de seis como es el caso del CF10 del sector A12, dependiendo del contexto.

Por lo general no se incluía ajuar como parte de las ceremonias con unas pocas excepciones, por ejemplo el CF 09 del sector A0, donde se hallaron dos piruros asociados a una de las manos de la fallecida. Todos los cuerpos parecen haber sido cubiertos por un manto, un textil llano, 1x1 de color claro, beige o blanco, y eventualmente con una capa de barro, la cual a veces ha sido evidente para los arqueólogos (Carlos Bacigalupo, comunicación personal) para luego culminar con el proceso de relleno que termina con el piso del espacio a iniciar.

Ya se ha mencionado para el caso del subsector A20 el caso de un cuerpo que aparece en una camilla [CF A20-05(09)] y con objetos asociados en cantidad relativamente considerable que presentaba lesiones *peri mortem* en tórax y que estaba dispuesto como parte del sello de una plaza que daría paso a otras estructuras arquitectónicas en las últimas fases de la ocupación Lima de la Huaca.

Hallazgos de este mismo tipo se han hecho en los subsectores A05 y A06 (colindantes), particularmente en este último, que corresponden al montículo sur de la pirámide o Plataforma VII; donde se observa que este patrón se mantiene, al menos de manera parcial, con rituales aparentemente más complejos por lo que se perciben importantes variaciones en los hallazgos realizados en las ceremonias de inicio.

Como se explicara en el acápite respectivo, este montículo presenta al menos tres momentos constructivos (Plano 4) y está compuesto por una serie de recintos de donde provienen los cuerpos excavados en el año 1996 y algunos del 2001 (ver plano 06 y cuadro

1). No todos los cuerpos excavados en el montículo sur fueron analizados, principalmente porque algunos de ellos no estaban en condiciones apropiadas para un análisis completo.

Fase Arquitectónica	Entierros (por código PAHP)
Fase I	Hallazgos: 76/1996, 78/1996, 79 (1 y 2)/1996, 80/1996, 81/1996, 82/1996 (Subsector A06)
Fase II	Hallazgos: 51/1996, 60/1996, 65 (1 a 7), 66 (1 y 2), 73/1996, 74/1996, 88/1996, 89/1996, 90 (1 a 4)/1996, 91/1996, 92/1996, 93/1996, 95/1996, 97/1996, 98/1996, 100/1996, 102/1996, 104 (1 y 2)/1996, CF 10/2001, CF 13(2)/2001, CF 17/2001 (Subsector A06)
Fase III	Hallazgos 75 (1 a 3)/1996, 84 (1 y 2) 1996 y la totalidad de los entierros hallados en los sectores A0, A12, A18, A19 y A20 (Lima)

Cuadro 1. Entierros hallados en relación a cada una de las fases arquitectónicas propuestas para el sitio por Flores (2005). Para el detalle de ubicación de cada entierro revisar los planos respectivos a cada sector

Los recintos suelen coincidir con las Unidades Mayores (UM) en que se dividió el espacio para los fines de la excavación. De esta manera el recinto que se ubica en la parte baja de la pirámide, elaborado en muros de tapiales (esto es la fase constructiva 1, ver Plano 4) corresponde a la UM XXII. En él se hallaron un Número Mínimo de nueve individuos hallados en relación a siete agrupaciones óseas (hallazgos 77, 78, 79 (1y2), 80, 81 y 82, para detalle de su ubicación ver Plano 6), seis de las cuales corresponden a cuerpos completos, enfardados, de carácter primario, mientras que las demás son partes de cuerpo, es decir entierros secundarios que corresponderían a ofrendas. Sin embargo solamente se analizaron los cuerpos y partes de cuerpo de un total de siete individuos.

En este caso lo más resaltante es que la mayor parte de los cuerpos fueron hallados sentados, con excepción de las agrupaciones óseas, cubiertos por un textil llano con listones

similares a los hallados en contextos de filiación Yschma sobre el cual se hallaba una estera elaborada a partir de fibra vegetal, aparentemente junco; los objetos asociados son casi inexistentes, y corresponden principalmente a cerámica Lima doméstica fragmentada, de pasta negra con y sin decoración. También se hallaron moluscos, material orgánico y carbón. En algunos cuerpos se hallaron restos de algodón con semilla y dos corontas. Además se hallaron husos y una aguja elaborada en hueso. Los fechados radiocarbónicos realizados para este recinto indican, como se mencionara en el capítulo respectivo, que este espacio correspondería a los años 534 (+/- 36) y 550 (+/- 43) D.C., es decir Intermedio Temprano, lo cual ofrece algunas contradicciones con la evidencia material, pero que puede tener múltiples explicaciones.

De acuerdo a la descripción de las fichas de campo es posible inferir que los cuerpos hicieron parte del ritual de sello de este recinto, en tanto se hallaron cubiertos con pedazos de tapial, tierra arcillosa y canto rodado en menor proporción (relleno de tipo RB) sin que existiera una matriz elaborada especialmente para albergar los cuerpos, los cuales estaban dispuestos recostados contra algunos de los muros, y sobre el último piso de ocupación del mismo, en el cual se dispuso una capa de barro a manera de base para algunos de los fardos. Esto implica que el espacio habría estado vacío al momento de situarlos, a lo que se suma que los arqueólogos no mencionan ningún tipo de alteración del contexto antes o después de su intervención.

Los análisis realizados arrojan que los cuerpos analizados corresponden a cinco hombres dos mujeres, cuatro de ellos adultos mayores y tres adultos jóvenes. Las mujeres se encuentran entre los 45 y los 55 años mientras que los hombres están entre los 17 y los 50 años. Seis de los cuerpos presentan signos de haber padecido osteoartritis y en cinco casos se vieron además lesiones congénitas o traumáticas.

En relación a las mujeres, una presenta deformación craneal bilobular (la más anciana) y la más joven (45-50) presenta huellas de parto pero no deformación. Las lesiones relacionadas con el momento de la muerte estaban en tres individuos, dos hombres y una mujer y eran en un caso de tipo contuso y en dos de carácter punzante; aunque los restos de la mujer más

joven tenía lesiones punzantes cabe resaltar que estos restos corresponden a una de las ofrendas humanas, lo que sugiere que se trata de un entierro secundario.

De acuerdo a esta información es posible pensar, siguiendo la propuesta de Testart (2004, 2005), que los individuos hagan parte en efecto de una ceremonia de sello de un espacio arquitectónico, la cual incluye a algunos de las personas que vivían en él; que bien puede corresponder a una familia o a miembros de un grupo que tenían algunos aspectos sociales en común y que por ende fueron considerados para ser inhumados de manera conjunta.

Es muy complicado en este grupo específico sin embargo, definir alguna forma de rango de un individuo sobre los demás, por cuanto el ajuar y la posición de los cuerpos son poco sugerentes al respecto. Podría pensarse en una diferencia de rango por edad o sexo, considerando que la mayor parte de los cuerpos completos analizados son hombres y solamente uno corresponde a una mujer. No obstante no hay un elemento clave que permita hacer dicha distinción.

Llama la atención que de los nueve cuerpos hallados en este contexto, tres de ellos sean entierros secundarios correspondiendo muy posiblemente a ofrendas, las cuales son más frecuentes en la Fase arquitectónica II, las cuales sin embargo, evidentemente están haciendo parte del ritual de sello. Así mismo, la distribución por sexo, donde como ya se mencionó prima la presencia de hombres. En cuanto a los rangos de edad, tres cuerpos están entre los 17 y los 25 años de los cuales, sólo uno tiene lesiones contusas; y hay tres cuerpos más, de adultos mayores de 40 años, en los que igualmente, solo uno presenta lesiones punzantes. La ubicación de los cuerpos en este espacio parece sugerir que se trata de un grupo de individuos que posiblemente guardó algún tipo de relación de parentesco entre sí, pero no hay claridad si hubo una relación jerárquica entre ellos.

No es improbable, aunque no hay evidencias que así lo sustenten, que las partes de cuerpo, esto es las ofrendas, las cuales corresponden a entierros secundarios, tengan algún tipo de relación con los demás fallecidos, posiblemente con vínculos ancestrales.

Es claro que todos los cuerpos hacen parte del sello arquitectónico de este recinto al igual que las ofrendas humanas. No es claro el tipo de relación entre ellos, por cuanto no hay manera de establecer alguna forma diferente a las de edad para observar algún tipo de jerarquía, pero si es posible que existan relaciones de parentesco o de algún otro tipo que implique un nivel social similar. Tampoco es posible establecer con certeza por qué se clausuran determinados espacios y no se descarta que tal como lo propone Flores (2005:54) estas situaciones estén presentándose en relación a las ceremonias relacionadas con la culminación de períodos de gobierno y que en efecto se estén sellando los espacios, de modo que los gobernantes fallecidos –posiblemente por causas naturales- sean inhumados con parte de su entorno familiar o de gobierno, por lo que solamente serían ellos los que presentan lesiones punzantes o contusas relacionadas con el momento de la muerte, el cual podría ser el caso de este recinto.

En ese sentido y una vez que los individuos de alguna élite fallecen se llevarían a cabo ceremonias en donde estos son inhumados acompañados de los que les rodean, posiblemente familiares, y los recintos que ocuparan durante su período de gobierno, fueran sellados junto con sus cuerpos, añadiéndose además la ofrenda de cuerpos de otros individuos del mismo grupo, posiblemente ancestros, que yacerían en otros espacios esperando que sus cuerpos fueran ofrendados posteriormente con este fin, lo cual ocurriría la menos para la Fase I (Plano 4).

Es necesario resaltar que autores como Millaire (2004) y Dulanto (2002) proponen la posibilidad de entierros diferidos para Moche y no se descarta que una situación similar pueda estarse presentando aquí, lo cual explicaría que no todos los cuerpos tengan lesiones relacionadas con el momento de la muerte y que en todo caso, al fallecimiento de algún miembro del grupo se reserven algunos cuerpos para ser ofrendados o hacer las veces de acompañantes, mientras que otras personas más del mismo entorno, serían ejecutadas con el mismo fin de acompañar al individuo principal. No es posible definir sin embargo, en relación a este evento en particular, cuál de los individuos habría fallecido con antelación entre los cuerpos que están completos y sin lesiones, puesto que todos fueron hallados

esqueletizados y en condiciones de preservación similares (ver Cuadro 2) a excepción de las ofrendas que si corresponden con claridad a entierros secundarios.

Esta situación es similar a lo que ocurre también en la Plataforma VII, pero en las UM XV, XVII y XX, niveles 3 al 6, los cuales hacen parte de la Fase II (Cuadro 1); y corresponden a un recinto o una cancha, un espacio más amplio (ver Plano 6) aunque más difícil de definir en términos arquitectónicos, debido en parte a aspectos relacionados con la destrucción del sitio por factores naturales y antrópicos. Los fechados radio-carbónicos (ya citados previamente) para este espacio indican que corresponde a los años 581 \pm 36 años y 587 \pm 36 años.

Como parte de los eventos relacionados con la clausura definitiva de esta área, se hallaron tres entierros dobles, dos de ellos de mujeres, los cuales conjugan una serie de modalidades de ceremonias vinculadas con el entierro, que implican que los restos hayan sido dispuestos mezclando entierros primarios y secundarios aparentemente como parte del relleno de un mismo evento de sello arquitectónico, que incluía no solo estos tres entierros dobles sino además dos entierros individuales (95, 100) de personas que habrían sido sacrificadas y varias partes de cuerpo (hallazgos 47, 48, 49, 51, 60, 73, 74, 88, 89, 91, 92, 93, 97, 98 y 104 [1 y 2]) las cuales serían ofrendas humanas, esto es restos procedentes de otros entierros usados con este fin.

Nos referimos primero a los entierros dobles (hallazgos 65, 66 y 90, ver plano 6), por ser los que llaman más la atención debido fundamentalmente a las posiciones en que los cuerpos son hallados y a las características particulares que presentan, entre las que se cuentan que los esqueletos tanto de los individuos principales como de los acompañantes están incompletos, lo cual sugiere que se trata de entierros demorados, en tanto no presentan huellas de corte que sugieran descuartizamiento *peri o post mortem*; así como también la presencia de camillas, del ajuar y del tipo de lesiones relacionadas con el momento de la muerte presentes en cada uno de los cuerpos, todos los cuales tenían lesiones punzantes, siendo este factor el más trascendental para contribuir en su definición como sacrificados a los individuos principales, los cuales habrían sido inhumados después

de un tiempo, para hacer parte de la ceremonia de sello del espacio y en la cual se habría incluido a personas de su entorno, posiblemente sirvientes, que harían las veces de acompañantes, en este caso sacrificiales, es decir del sacrificado.

Muchas de estas características son sugerentes en tanto pueden ser consideradas como indicadores de alguna forma de jerarquía social, donde un individuo principal es acompañado de otro u otros más, tal como lo sugiere Testart (2004; 2005) Sin embargo, cabe recordar que la categoría de acompañante que este autor hace es propuesta para contextos funerarios de manera particular. En ese sentido, en este espacio se aprecia, en efecto entre los cuerpos una relación que sugiere jerarquía entre un individuo principal que yace sobre un personaje secundario que haría las veces de acompañante, pero el contexto no es necesariamente funerario, aunque esta posibilidad no se descarta radicalmente, considerando además que había sido propuesta de manera inicial por la dirección del *Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana*.

El Hallazgo 65 es el primer entierro doble hallado en la UM XV; el individuo 1, al que le faltan algunos huesos incluyendo el cráneo, está dispuesto en una camilla asociado a un rico ajuar, que incluía un collar elaborado en moluscos con un dije de forma escalonado y un segundo dije en forma de serpiente enrollada y una lanza de chonta asociada. La camilla estaba yaciendo sobre las piernas del Individuo 2 y este a su vez, estaba recostado sobre las piernas del individuo 1 (ver Foto 8 Gráfico 6).

En el caso del Hallazgo 66 (Foto 10, Gráfico 9), el cuerpo del Individuo 1 estaría yaciendo sobre las piernas del Individuo 2, el cual está en posición sedente con la cabeza inclinada a un lado entre los brazos y apoyada en un segmento de tierra al que se abrazaría el cadáver y es el individuo uno el que tendría la mayor cantidad de elementos asociados directamente al cuerpo.

El tercer entierro doble, el hallazgo 90, es masculino y los restos del individuo 2 están dispersos sobre el cuerpo del individuo 1, al que además le falta el cráneo. Se hallaron asociados a algunas chaquiras pero lo más resaltante es el hallazgo de un mango de bastón

de cerámica, en forma de un hombre en posición de cuclillas, con el orificio para el palo del bastón, ubicado a nivel de la parte postero-inferior del cuerpo.

El individuo 2 podría en este caso corresponder a una ofrenda más que a un acompañante en el sentido más estricto, sin embargo, también en este caso puede estar jugando algún papel la lógica de oposición binaria o de oposición complementaria, en tanto en el mismo espacio se han hallado dos entierros dobles más de mujeres. En este caso el entierro sería el que permitiría constituir la triada que rompería la asimetría del conjunto.

En los tres casos, los individuos principales están dispuestos en camillas, aunque en todos al menos uno de los esqueletos, o los dos, están incompletos, faltando algunos huesos; adicionalmente, todos están asociados a un ajuar llamativo (dijes, collares, cerámica *Nievería*, entre otros) que solamente ha sido hallado asociados a estos cuerpos, no así a otros cuerpos dentro de este mismo recinto, pero incluso tampoco ha sido hallado ajuar asociado a ninguno de los cuerpos recuperados en otras áreas de la huaca.

Dentro de este ajuar resalta el de uno de los entierros dobles femeninos, que aparece con una lanza elaborada en chonta, y cuyas características son compatibles con las lesiones punzantes observadas en la mayor parte de los cuerpos, incluyendo las de los dos cuerpos de este hallazgo, al menos uno de los cuerpos del hallazgo 66 y los dos cuerpos del hallazgo 90, así como también, con las lesiones punzantes de los entierros 95, 100 y en general todos aquellos cuerpos que presentan lesiones punzantes en el resto de la huaca y que son de períodos más tardíos.

El material que constituye el relleno del que hacen parte todos los cuerpos aquí mencionados, está compuesto por arena, cantos rodados, adobes fragmentados, restos de cerámica, carbón y restos vegetales además de restos óseos sueltos y el cual es más frecuente en espacios que están siendo clausurados.

En el mismo relleno se encontraron además 15 individuos más (todos entierros individuales incompletos), así como dos individuos más cuyos cuerpos estaban casi completo en uno y

completo en el otro. Como parte del relleno del espacio inmediatamente superior a los hallazgos 65 y 90 se encontraron restos óseos sueltos (partes de cuerpo) de al menos otros siete individuos (NMI), los cuales también serían ofrendas humanas.

Los 15 individuos mencionados, aparecen como parte del mismo relleno y corresponden a entierros secundarios dispuestos a manera de ofrenda como ya se había adelantado; son esqueletos incompletos (partes de cuerpo) dispuestos posiblemente en ritos de ancestralización, en torno a la ceremonia de sello de este espacio. A estos entierros están asociados restos de camillas, sugiriendo que previamente habrían recibido un tratamiento funerario propio, que involucró el uso de las camillas de cañas típicamente reportadas para los contextos funerarios de filiación Lima, pero se desconoce su proveniencia. Estos restos además están asociados en algunas ocasiones a materiales que posiblemente hicieron parte de su propio ajuar funerario, como fragmentos de cerámica, fragmentos de mate, así como algunas miniaturas.

Los otros dos entierros, uno de un individuo femenino y el otro uno masculino, eran primarios; la posición del cuerpo del individuo femenino era en decúbito ventral extendido con las manos al rostro y fue hallada envuelta en un textil llano mal preservado, con el cabello dispuesto hacia el rostro de manera similar a cómo se han hallado los cuerpos relacionados con las ceremonias de inicio; mientras que el individuo masculino, al cual le falta el cráneo, está en decúbito dorsal y en camilla y correspondería también a un entierro demorado. Estos cuerpos no tenían ajuar alguno y ambos presentaban lesiones punzantes en las vértebras lumbares al igual que los sacrificados hallados en otros espacios y a las que se hallaron en los entierros dobles.

Es necesario resaltar que no hay una matriz en relación a ninguno de los cuerpos primarios o secundarios, dobles o individuales, lo cual nos permite pensar que el espacio no corresponde a una plataforma funeraria y que las ceremonias llevadas a cabo en esta área, en todo caso se habrían dado en torno a la clausura del espacio pero teniendo en cuenta de alguna forma la jerarquía de los que allí se inhumaron, sin que se hicieran rituales

expresamente para los fallecidos, sino rituales mixtos, relacionados con el fin de un período de gobierno como ya se ha mencionado párrafos antes.

Así, y de acuerdo a la evidencia observada, es posible pensar que una vez culminado un ciclo de uso, el espacio fuera sellado mediante una ceremonia que involucró la disposición de los cuerpos como parte del relleno, los cuales no se descarta que correspondan a élites de gobierno quienes habrían sido sacrificadas con anterioridad y en consideración a su jerarquía habrían sido dispuestos con acompañantes que serían parte de su servidumbre.

Para tal fin el espacio además habría sido arreglado en relación a algunos de los entierros, de manera que se ajustara a la disposición que se estaba haciendo del mismo. Tal es el caso del hallazgo 65, donde el cuerpo que está sedente tiene los brazos dispuestos alrededor de un túmulo de tierra sobre el cual está dispuesto el cráneo. Este hallazgo parece resaltar además de la posición de los individuos, por el ajuar que presenta, que es el más rico de todo el conjunto de restos hallados en este espacio incluyendo una lanza elaborada en chonta.

Como se mencionara, dos de los entierros dobles son de individuos femeninos (Hallazgos 65 y 66) y la disposición de los cadáveres así como el ajuar asociado, sugieren un mayor cuidado y dedicación en relación al momento del entierro, en especial para el hallazgo 65. En ambos casos el individuo principal es una mujer mayor de 45 años, con huellas de parto y signos de haber padecido osteoartrosis.

Las acompañantes, también en los dos casos, son mujeres de 30 a 35 años de edad, que, como aspecto resaltante, no presentan huellas de parto. La acompañante del hallazgo 65 presenta signos relacionados con la desnutrición, como *cribra orbitaria* e *hiperostosis porótica* además de periostitis aisladas en las tibias; la acompañante del esqueleto 66 presenta además de periostitis, epifisiolisis que habría generado cojera.

En el hallazgo 65 fue evidente la presencia de lesiones punzantes a nivel de los coxales (sínfisis púbica y ala ilíaca) y en las últimas vértebras tanto en el individuo principal como

en el acompañante. En el hallazgo 66 fue imposible observar la presencia de lesiones relacionadas con el momento de la muerte en el individuo principal (66-1) por el estado en que los restos se hallaban. En el acompañante sin embargo, también se observaron lesiones punzantes relacionadas con el momento de la muerte que afectaban al menos una de las primeras vértebras lumbares y el esternón (en su trayectoria de entrada).

El tercer entierro doble es el hallazgo 90; donde los dos individuos, principal y acompañante o la ofrenda, lo cual es más complicado de definir en este caso, son hombres cuyos esqueletos no están completos; el principal tenía entre 40 y 45 años y padecía de epifisiolisis; mientras que el acompañante tenía entre 35 y 40 años y no presentaba osteopatologías. En este caso llama la atención que los dos individuos son zurdos con una estatura de entre 157 y 165 cm aproximadamente. Es posible en este caso que los restos del individuo 2 correspondieran a un familiar que hubiera fallecido con antelación y cuyos restos se dispusieron bien a manera de ofrenda bien como acompañante, y posiblemente como se mencionara ya, dentro de la lógica de oposición binaria y asimetría en relación a los dos entierros dobles femeninos ya existentes.

Al igual que en los otros dos entierros, los cuerpos presentan lesiones punzantes en coxales y en el cráneo, en el caso del acompañante.

En cuanto a las quince ofrendas humanas, solamente trece fueron analizadas debido al estado de preservación y corresponden a cuatro hombres, tres mujeres y seis individuos de sexo indeterminado, todos ellos entre los 30 y los 50 años de edad al morir. Ocho de estos individuos presentan lesiones osteoartíticas, las cuales se entienden debido al rango de edad en el cual se encuentran. Adicionalmente, en dos casos se hallaron evidencias de patologías congénitas, una que afecta la osificación de los arcos neurales en vértebras (hallazgo 92) y otra donde por tercera vez en este mismo espacio se observa la presencia de epifisiolisis (hallazgo 60) aunque en una forma ligeramente más grave que en los otros dos casos.

Solamente tres de los esqueletos presentaron evidencias de desnutrición –cribra e hiperostosis- aunque aquí cabe resaltar que muchos de los cuerpos estaban incompletos y no tenían cráneo por lo cual difícilmente se puede establecer su presencia/ausencia.

Seis de las ofrendas presentaban lesiones punzantes (hallazgos 74, 89, 91) que afectaban la pelvis y la columna, contusas (hallazgo 93) que afectaban las costillas; o lesiones mixtas (hallazgos 60, 92) que afectaban la pelvis y el tórax. En los casos restantes no fue posible observar la presencia de lesiones relacionadas con el momento de la muerte que afectaran el hueso.

Los otros dos cuerpos de individuos sacrificados fueron hallados individualmente y son una mujer (hallazgo 95) y un hombre (hallazgo 100). El hallazgo 95 está entre los 45 y los 55 años de edad, presenta huellas de parto y evidencias de haber padecido daños en uno de los ojos, siendo posiblemente tuerta. Presenta una lesión punzante que afecta una vértebra lumbar y la sínfisis púbica en la pelvis, que indican trayectoria de adelante – atrás.

El Hallazgo 100 es un hombre en el mismo rango de edad, que presenta lesiones en costillas que no se descarta que sean compatibles con alguna forma posible de cáncer, aunque esto debe ser aún confirmado por análisis adicionales. Este cuerpo también presenta una lesión punzante en una vértebra lumbar que también indica una trayectoria de adelante – atrás.

En todos los casos donde se hallaron lesiones punzantes tanto del subsector A06 como de los demás espacios, resalta que estas están en cantidad de entre 1 y 3 afectando la sínfisis púbica y/o las vértebras lumbares y en unos pocos casos las últimas vértebras dorsales.

Las lesiones contusas, cuando han estado presentes han afectado primordialmente las costillas, no así el esqueleto facial ni las manos.

En niveles inferiores de este mismo espacio, y posiblemente coincidiendo con fases previas de ocupación, se hallaron los restos de al menos 5 individuos más que fueron analizados, dos adultos y tres infantes; algunos otros restos también fueron hallados pero no fueron

incluidos en el análisis debido que mantenían intacto el tejido blando y buena parte del envoltorio funerario.

Los entierros analizados correspondían a un a un hombre (CF 102) de entre 35 y 45 años de edad que fue hallado en niveles inferiores a los hallazgos previamente descritos y con algunos pisos de ocupación entre ellos. El cuerpo se hallaba en una camilla, con un ajuar considerable, incluyendo una gran vasija a la altura del tórax y algunas miniaturas en cerámica además del cuerpo de un infante que se encontraba enfardado, razón por la cual no fue analizado. El cuerpo presenta lesiones punzantes relacionadas con el momento de la muerte en el tórax, a nivel de costillas y el esternón, en sentido postero-anterior. En este caso las razones relacionadas con el momento de la muerte pueden ser por violencia interpersonal, dado que difiere en gran medida de los hallazgos realizados en los demás cuerpos y su entierro bien puede corresponder a un contexto funerario vinculado a un momento específico, por determinar, aunque aún en la Fase II, dentro de la historia del sitio.

El otro cuerpo hallado en este mismo sector, se ubicaba en el último nivel excavado, y corresponde a un individuo de sexo indeterminado que conservaba aún tejido blando momificado naturalmente, por lo cual no fue analizado. A este cuerpo se encontraban asociados los restos de al menos tres infantes también enfardados, pero cuyos fardos estaban en pésimo estado de preservación por lo cual fueron desenfardados.

Los infantes (CF10, CF13 y CF17) estaban en edades comprendidas entre 6 y 18 meses de edad al morir. Dos de los tres infantes presentaban lesiones contusas en tórax y cráneo relacionadas con el momento de la muerte y es posible que los cuerpos de los infantes en todos los casos, fueran dispuestos como acompañantes indirectos de los cuerpos de los adultos para lo cual habrían sido ejecutados de un golpe. Cabe anotar sin embargo que en un caso (CF 13) no se hallaron lesiones relacionadas con el momento de la muerte por lo que no se descarta que se trate de la ofrenda de un niño fallecido para el momento de la ceremonia; sin embargo, no es posible establecer con precisión. Lo que es cierto es que no es común el hallazgo de infantes de este período en la Huaca, solamente hay un sacrificio

evidente en el subsector A-18 y es posible que los otros niños mencionados (CF 10 y CF 17) fueran elegidos como acompañantes de los adultos dado el contexto en que los restos son hallados.

Para el caso particular, es muy posible que el sacrificio de niños asociados a algunos de los entierros, cumpla un fin sagrado relacionado con hacer las veces de acompañantes indirectos y facilitar el vínculo con las divinidades de los individuos a los que acompañan. No obstante el sacrificio de un niño ha sido evidente en el caso del subsector A-18, lo cual es infrecuente en *Huaca Pucllana*.

Los hallazgos en la Plataforma VII resaltan por su complejidad; si bien es cierto que el fenómeno del sacrificio puede quedar claramente establecido para los demás sectores de la Huaca en este segmento hay una serie de ceremonias rituales, que involucran el sacrificio de individuos adultos, los cuales son ofrendados como parte del sello de estructuras, particularmente en la Fase II, pero donde el fenómeno del acompañamiento puede estarse haciendo presente de manera conjunta con el sacrificial, como una manera de culminar posibles ciclos de gobierno, donde las élites serían sacrificadas y enterradas como parte de los rellenos, junto con sus bienes, los cuales incluyen a sus posibles servidores, quizás esclavos, quienes pasarían a acompañarlos en el tránsito y sello de ciclos vitales, de gobierno que involucran además el espacio al que posiblemente estuvieron vinculados.

Adicionalmente, es evidente que también se recurría a prácticas como el entierro demorado, que incluía en algunos casos a los sacrificados mismos. Tal es el caso de los tres entierros dobles, en la mayor parte de los cuales faltan huesos en el entierro y es el acompañante el esqueleto más completo en dos casos.

Aparentemente luego del sacrificio, se estarían manteniendo los cuerpos sin inhumar, por un tiempo indeterminado (entierros demorados), pero suficiente para que algunos de los huesos puedan ser removidos del cuerpo sin necesidad de cortar; aunque eventualmente este tiempo podría exceder el período de descomposición del tejido blando, razón por la cual muchos huesos están dispuestos desordenadamente en los contextos. Aún así, esta

situación permite explicar la ausencia de una parte de los huesos sin que haya evidencia de cortes en los mismos. Algunos de los cuerpos eran dispuestos en camillas, mientras que las acompañantes femeninas habrían sido dispuestas para resguardar al cuerpo en la camilla. Estos cuerpos principales tenían ya ausentes algunos huesos, posiblemente tomados como parte de ritos de *ancestralización*.

Finalmente serían inhumados como parte de ceremonias de sello de espacios, donde además se ofrendarían los restos de otros individuos extraídos de contextos primarios, algunos de los cuales pueden igualmente haber sido sacrificados en su momento para luego ser removidos e inhumados como ofrendas en este espacio que evidencia la culminación de un ciclo, relacionado con el recinto, asociado al cual habría habido un altar, y posiblemente de un ciclo de gobierno o de predominancia como élite.

Estos entierros secundarios también pueden corresponder a ceremonias de *ancestralización* en la que estos entierros pasarían a acompañar a los recién inhumados, posiblemente por corresponder a su mismo linaje familiar. La única evidencia al respecto, es la presencia en dos de los acompañantes (Hallazgo 60 y Hallazgo 66-2) y en un individuo principal (Hallazgo 90 individuo 1), de epifisiolisis, una patología que actualmente se presenta en uno de cada 25 000 habitantes; de manera que hallar la misma patología en tres casos de 20, es una cantidad considerable. Esto podría estar sugiriendo una posible endogamia, lo cual suele ser frecuente a nivel de élites, aunque solamente la realización de análisis genéticos puede llegar a corroborarlo de esta manera.

También en el subsector A6, pero como parte del Unidad Mayor X, la cual hace parte de la Fase III (Cuadro 1, Plano 6), se hallaron los cuerpos de cinco mujeres entre los 15 y los 45 años de edad, distribuidos en dos contextos (Hallazgos 75 y 84), haciendo parte del relleno de un recinto ubicado detrás del muro que separa al montículo sur de este espacio, que aún no se excava en su totalidad. Los cuerpos al igual que en el caso del subsector A0, estaban en decúbito ventral, sin prendas de vestir y solamente los que se hallaban como parte del Hallazgo 75 tenían un ajuar simple compuesto por moluscos, restos de cerámica, agujas y

un piruro y estaban cubiertas por un textil llano de color claro. Estos cuerpos además fueron hallados asociados a pupas.

De acuerdo a lo observado es posible pensar que los cuerpos corresponden a un evento de sello, al igual que en el caso anterior, aunque este es de carácter definitivo, ya que corresponde a la parte más alta en este segmento de la Huaca y posteriormente no hay evidencias de más actividad. Lo resaltante es que son muy similares a los sacrificios realizados como parte de las ceremonias de inicio de espacios, por lo cual no se descarta que correspondan a ello, pero aún se requiere un mayor análisis del espacio en el cual fueron hallados los cuerpos, lo cual no concluirá hasta que se culminen las excavaciones en dicha área.

En tres de estos individuos se hallaron evidencias de hiperostosis porótica y en tres más las mujeres presentaban huellas de parto, además de otras patologías antiguas. Cuatro de los cuerpos presentaban evidencias de lesiones punzantes en la pelvis y en un caso no fue posible constatar las lesiones relacionadas con el momento de la muerte debido al estado de preservación de los restos.

La presencia de pupas que se hallaron asociadas al menos a uno de los cuerpos, evidencia que el tiempo transcurrido entre las ceremonias sacrificiales y el uso del cuerpo no sería inmediato o en todo caso que el espacio en el que los cuerpos son dispuestos es superficial.

En relación a Huaca San Marcos aunque la evidencia es mucho menor, por múltiples razones, que van más allá de la existencia del fenómeno como tal, y relacionadas más bien con las investigaciones que se han llevado en el sitio, las cuales no han sido permanentes, se hallaron dos cuerpos en la plataforma 09, los cuales fueron también analizados y que según la información arqueológica están cronológicamente vinculados a las últimas fases del Intermedio Temprano.

El primer esqueleto analizado (Entierro 1) fue hallado como parte de un relleno constructivo en la base de un muro que se derrumbó en épocas recientes. En el relleno se

hallaron además fragmentos de cerámica del estilo Lima Tardío con algunos rasgos *Nievería*, al igual que en los casos de *Huaca Pucllana*

Como característica principal de este cuerpo dentro de la boca se halló una valva de *Spondylus Princeps*, con el umbo hacia el interior. Los restos eran de un joven de 13 a 15 años de edad con signos de desnutrición. Tenía huellas de corte en las vértebras cervicales, superficie anterior; que culminaron generando la separación del cráneo del resto del cuerpo.

Además en las falanges del pie izquierdo presentaba un corte que le cercenaba algunas puntas del pie evidenciando regeneración por lo que habría sido inferida al menos una semana antes del deceso de la víctima por lo que no se descarta que se trate de alguna forma de castigo o un mecanismo para impedir la eventual huida de la víctima. En ese sentido es posible que se tratara de una persona retenida y que luego fuera sacrificado como parte de la ceremonia constructiva del muro del que fue hallado haciendo parte ofrendándose además con objetos preciados como es el caso del *Spondylus* o la cerámica que es posiblemente de carácter ceremonial.

El segundo cuerpo (Entierro 2) fue hallado en una plataforma de adobes (la misma plataforma 09), que se derrumbaron a través del tiempo. El esqueleto es de una joven de entre 10 y 13 años, que se encontraba envuelto en textiles, no presentaba lesiones osteopatológicas. Al igual que el otro cuerpo sin embargo, presentaba múltiples huellas de corte en las vértebras cervicales cara anterior.

El arma utilizada en ambos casos aparentemente tenía bastante filo, y por el tipo de cortes observados y su ubicación, en ambos casos las víctimas se hallarían en posición de inferioridad con respecto al victimario.

En estos casos resalta con respecto a Pucllana, la edad de los individuos, ambos entre los 10 y los 15 años de edad, así como el tipo de arma elegida para ejecutar el sacrificio, de tipo cortante, la cual en un caso conllevó a que el sujeto fuera prácticamente decapitado dada la cantidad de cortes y la violencia con que fueron aplicados. Sobra decir que en estos casos,

era más que necesaria la presencia del sangrado profuso como mecanismo para transmitir el espíritu del sacrificado al espacio a consagrar, además de la presencia del cuerpo mismo que pasa en ambos casos y al igual que en Pucllana a hacer parte del relleno. Lamentablemente no es posible establecer de una manera más detallada la manera en que las prácticas están ocurriendo para Huaca San Marcos, pero es de esperar que en el largo plazo esta tarea pueda ser realizada. Lo que es importante, es evidenciar que la práctica sacrificial como parte de eventos de constructivos se llevó a cabo también en este importante sitio Lima.

Así, en términos generales con la evidencia que se cuenta es posible sustentar que en efecto la práctica de sacrificios durante el Intermedio Temprano no era ajena a las actividades sagradas llevadas a cabo por los Lima en al menos los dos sitios monumentales motivo de la presente investigación.

En ese sentido, no podemos generalizar sugiriendo que los sacrificios se llevaban a cabo como parte de ceremonias distintas a las relacionadas con eventos constructivos, sin embargo es una opción sobre la que podría investigarse posteriormente.

La presencia tanto en el caso de Pucllana como en Huaca San Marcos, de contextos con sacrificios humanos del período Intermedio Temprano, aparentemente y de acuerdo a la evidencia analizada, suelen estar relacionados con tres momentos arquitectónicos, estos son la construcción, es decir el inicio, la remodelación y la clausura de espacios, siendo esta una situación más o menos constante y mucho más evidente en Pucllana dada la cantidad de contextos excavados y analizados. Estos sacrificios suelen estar asociados también al aparente sacrificio de vasijas, en particular de tipo *Nievería*, algunas de las cuales estarían asociadas a algunos de los contextos analizados.

En ese sentido estaría siendo evidente, tal como lo sugiere Kent (1990), que cada uno de los sitios van a reflejar, las convenciones culturales del momento de la construcción inicial, los cambios estructurales hechos durante la utilización del sitio y las convenciones culturales al

momento de su destrucción o abandono bien para el inicio de un nuevo ciclo o para su clausura definitiva.

No es posible generalizar y decir que en todos los casos los contextos en los que se encuentran personas sacrificadas como parte de eventos ceremoniales son siempre iguales. Aparentemente cada ceremonia, de inicio, remodelación o clausura, tiene sus propios matices y como tal hay variaciones entre un evento y otro y en Huaca Pucllana esta situación es muy evidente mientras que en Huaca San Marcos aún se requieren hacer más hallazgos y mayores análisis que permitan aseverar la dinámica de lo que allí ocurre.

Una variación importante se presenta en torno al contexto, al menos en Huaca Pucllana; aparentemente el inicio de etapas constructivas e incluso de su remodelación, está marcado por entierros donde lo más frecuente es que los cuerpos sean dispuestos en decúbito ventral con las manos al rostro y con poco o ningún ajuar.

Este es el caso en *Huaca Pucllana* de los cuerpos excavados en el subsector A0 que corresponde al momento de inicio de la construcción de una plataforma; así como los cuerpos del A12, los cuales fueron hallados como parte del inicio de la plaza sur, en el caso de los no analizados, como a aquellos hallados haciendo parte de una rampa. En este parámetro se pueden incluir además los cuerpos hallados en el subsector A18, correspondiente al segmento noroeste del edificio monumental donde estarían presentándose ceremonias relacionadas con la remodelación de la edificación; uno de los cuerpos hallados en el subsector A20 presenta características similares y su posición y ubicación sugieren que el ritual relacionado con su sacrificio se diera como parte de la ceremonia de inicio del último evento constructivo que se habría presentado en la quinta plataforma de la huaca.

Lo más frecuente también es que las sacrificadas sean mujeres; 33 del total de los cuerpos analizados corresponden a mujeres, mientras que solamente 18 son hombres y en los demás casos no se logró establecer el sexo por tratarse de niños o de cuerpos provenientes de entierros secundarios con pocos rasgos diagnósticos.

Las mujeres se encuentran en rangos de edad entre los 15 y los 45 años siendo más frecuentes la presencia de mujeres de 15 a 25 años y de 35 a 45 años (Cuadro 3). Todas las mujeres del subsector A0 presentan huellas de parto, así como signos de desnutrición. Para el resto de sectores este número varía significativamente pero la mitad de la muestra analizada presenta huellas de parto. Se entiende que por el rango de edad en que se encuentran muchas de ellas, hayan tenido uno o varios partos; sin embargo llama más la atención que un grupo importante de mujeres no presente huellas de parto, por cuanto esto estaría indicando que puede haber algún tipo de selección de algunas mujeres para el cumplimiento de ciertas tareas, como el cuidado de otras mujeres del grupo. Sin embargo se debe anotar que el estado de la muestra puede ser un óbice para entender de mejor manera esta dinámica.

Por otra parte la misma cantidad de mujeres, aunque no corresponden de manera exacta a las mismas que presentan huellas de parto, presentan signos de desnutrición (*hiperostosis porótica, cribra orbitaria*) siendo esto una constante en las mujeres halladas en los contextos de construcción o remodelación de espacios y en las mujeres que habrían cumplido el rol de acompañantes en los hallazgos dobles del montículo sur (A6- AE/XV); solamente dos de los individuos masculinos, uno de ellos el joven de Huaca San Marcos y uno de los acompañantes del AE XV en el montículo sur presentan evidencias de posible malnutrición.

A todo lo anterior debe agregarse el tipo de lesiones halladas en los diferentes contextos, pero en particular en los relacionados con ceremonias de inicio o remodelación constructiva en las que son más frecuentes las lesiones mixtas además de de las punzantes y finalmente las contusas y las cortantes (Cuadro 3).

Del análisis se desprende que del total de restos analizados de ambos sitios, Huaca Pucllana y Huaca San Marcos, las lesiones que se encuentran son cuatro: contusas, punzantes, mixtas, es decir, un cuerpo puede presentar lesiones tanto contusas como punzantes; y las lesiones cortantes.

Las lesiones punzantes, están presentes en 22 cuerpos de Huaca Pucllana y se encuentran localizadas afectando por lo general la parte baja del tórax esto es, las últimas vértebras torácicas, las vértebras lumbares y el sacro y eventualmente también la pelvis en sentido antero posterior, es decir de adelante atrás. Cabe anotar que esta zona es muy vascularizada y es atravesada por la vena cava inferior y la arteria mesentérica superior que al llegar a la pelvis se transforman en la vena y arteria ilíaca internas, respectivamente. Por lo tanto las lesiones inferidas en este segmento del cuerpo, pueden llegar a generar importantes hemorragias.

Las siguen las lesiones contusas (12 casos en Pucllana) las cuales afectan primordialmente el cráneo y en unos pocos casos el esqueleto post-craneal particularmente a nivel del tórax; y finalmente las mixtas (ocho individuos en Pucllana) que afectan los mismos segmentos mencionados.

Las lesiones cortantes solamente están presentes en los dos individuos de Huaca San Marcos, a quienes se les degüella cercenando el grupo de venas y arterias que están en el cuello (vena yugular y arteria carótida, principalmente) generando situaciones importantes de hemorragia. Uno de los casos presenta tantos cortes, que genera incluso la decapitación del individuo. Estos casos contrastan con las prácticas en Pucllana, las cuales recurren a mecanismos distintos.

Las hemorragias, pueden estar vinculadas a la necesidad ritual, no sólo del fallecimiento de la persona, sino de que la sangre entre en contacto con el suelo para asegurar el beneficio buscado –la sacralización del espacio-. Por otra parte las lesiones en la parte baja del tórax y en la pelvis tiene una sugerente relación con aspectos de fertilidad, de manera que los sacrificios podrían además estar cumpliendo un fin propiciatorio de fertilidad, a la vez que aseguraban la estabilidad de las estructuras en el tiempo, aunque también es cierto que esas áreas generan sangrado profuso.

Resalta para Pucllana, además que los entierros se encuentran casi siempre en grupos y pocas veces de manera individual como se mencionara ya más arriba. De esta manera se observa que para la ceremonia de construcción de la “gran plaza” o I Plataforma en Pucllana, las mujeres están en grupos de dos o de tres y un caso se halló el cuerpo enterrado individualmente, constituyendo en total un conjunto de 12 cuerpos, en conjuntos de tres triadas, y una cuarta compuesta por el entierro doble y el individual. En la “plaza Sur” al SE del montículo, a la entrada actual del sitio, correspondiente al sector A12, se encontró un entierro múltiple con seis mujeres, dos entierros dobles y uno individual, mientras que en una de las rampas excavadas allí se hallaron cuatro mujeres en entierros individuales pero en parejas a manera de tumbas paralelas.

En la plaza sur de la estructura monumental se hallaron por una parte dos entierros, uno triple y uno doble; y por otra se hallaron tres entierros dobles, aunque las características de estos son bastante particulares y difieren de los hallazgos hasta ahora descritos en varios sentidos, los cuales se explicarán luego.

En este subsector no obstante, se encontraron también varios entierros individuales, la mayor parte de ellos de hombres y mujeres, aunque sobre el particular cabe pensar que este espacio tiene una connotación particular en relación al resto de la *Huaca Pucllana*. A lo descrito en párrafos anteriores se debe agregar que los individuos que están enterrados en pares o en tríos se encuentran siempre en rangos de edades donde dos de los cuerpos son de individuos mayores y uno es menor para el caso de los entierros triples y los dos mayores siempre están en el mismo rango (25 a 30 o 35-40, p.e.); o donde uno es mayor y el otro es menor para el caso de los entierros dobles. Como ya se ha explicado, este aspecto puede tener relación con la lógica de oposición complementaria propuesta por Montes (1999) y relacionado con la cosmovisión del grupo así como con aspectos culturales enraizados en el imaginario colectivo evidentes de esta manera en el registro arqueológico.

En ese sentido este perfil permite pensar en varias posibilidades que ocurrirían en torno a las ceremonias de inicio constructivo o de remodelación arquitectónica, teniendo en cuenta que esta es una ceremonia que busca que los cimientos de las estructuras sean fuertes, lo

cual se lograría a través del derramamiento de sangre humana a través de una ceremonia de sacrificio, que implica además el depósito de los cuerpos de los sacrificados como parte de la estructura de cimentación de los espacios, casi siempre públicos, que se estarían construyendo y que tendrían funciones muy posiblemente de carácter sagrado.

Las personas elegidas serían de preferencia mujeres, adolescentes o adultas sin importar que fueran o no vírgenes como lo demuestra el hecho que la mitad de las mujeres halladas en el sitio presentan huellas de parto. Lo que era más importante era las edades de las seleccionadas con estos fines rituales, procurando siempre que hubiera una persona más joven y al menos una mayor en el mismo contexto.

Eventualmente podría ser parte de la ceremonia, algún hombre como lo demuestran los hallazgos del subsector A18 de Huaca Puellana y uno de los hallazgos de Huaca San Marcos los cuales hasta el momento se han hallado solamente en contextos de inicio o sello constructivo en entierros individuales.

Es posible que estas personas fueran seleccionadas de una parte de la población con menor acceso a recursos, considerando que muchas de ellas presentan signos de desnutrición y son enterradas con poco o ningún ajuar. Una excepción podría ser el individuo masculino de Huaca San Marcos que aparece con una valva de *Spondylus Princeps* en la boca, si se tiene en cuenta que este no es un elemento común. Sin embargo, el resto de su ajuar es más bien simple. Algunos de los individuos además presentan evidencia de deformación craneal de tipo *bilobular*, aunque no es algo constante o de donde pueda inferirse alguna forma de patrón.

No se descarta por otra parte que se trate de personas elegidas con anterioridad y que su estado nutricional no sea óptimo porque a los sacrificables se les mantuviera con pocos alimentos hasta el momento de su sacrificio, aunque esta posibilidad tiene menos sustento pues algunas de las lesiones relacionadas con malnutrición toman tiempo considerable en aparecer. También es posible que fueran tomados prisioneros de otros grupos, razón por la cual aparecerían estos signos. Esta posibilidad es muy llamativa si se toma en cuenta el

hallazgo realizado en Huaca San Marcos, donde al individuo masculino le cortaron los dedos del pie semanas antes de ser sacrificado, posiblemente para evitar su huida, sin embargo no se cuentan con elementos de juicio suficientes para mantener estas afirmaciones, las cuales se ofrecen solo como posibilidades, dentro de la amplia gama de las mismas.

Las personas elegidas por la razón que fuera, posiblemente serían parte de una ceremonia ritual, durante la cual podían ser golpeadas o no en la cabeza o en otras partes del cuerpo, razón por la cual no todos los cuerpos presentan lesiones contusas. Así mismo y dependiendo posiblemente del oferente, o del tipo de espacio se les ataría, lo cual permite dejar expuesto el bajo vientre, aunque tampoco hay evidencias claras para esta parte de la ceremonia a nivel arquitectónico o en los contextos; para luego inferir lesiones de tipo punzante con una lanza, o posiblemente con flechas generando una hemorragia, lo que sería parte de la ceremonia para luego culminarla con el entierro del individuo. Nos inclinamos por la opción del uso de lanzas, dado que se ha encontrado una lanza asociada a un contexto (Hallazgo 65) como ya se mencionara, cuyas características coinciden con las lesiones halladas en los cuerpos.

No es posible saber si los cuerpos dispuestos en parejas, o en grupos de más individuos fue un proceso paralelo. Es posible que el hallazgo de pupas asociados a un cuerpo y no a los otros en un mismo contexto se deba a que algunos fallecían primero y el resto horas o días más tarde, lo cual sugeriría que las ceremonias no se realizarían en un solo día.

Una vez fallecidas las personas y vertida la sangre que implican las lesiones en mención con el fin de ungir el espacio y culminar la ceremonia de sacralización del mismo, los cuerpos serían dispuestos individualmente o en grupos, cubriéndolos con un textil llano de color claro, a medida que se avanzaba en las labores de construcción y/o remodelación, como parte del relleno para lo cual, eventualmente, se les aplicaría una capa del barro que se usaba como parte del proceso, sobre la tela finalizando con la culminación de las tareas de construcción de plazas, rampas, muros que separan grandes espacios y eventualmente para la culminación de uso de un espacio determinado, aunque esta no es la constante, dado

que en relación con las ceremonias de clausura las ceremonias presentarían ligeras variaciones.

Los rituales relacionados con la clausura de algunas estructuras involucraban no sólo el hecho físico de sellar el espacio como tal, sino que aparentemente simbolizaba una clausura que tenía una significación espiritual y social.

Es por esta razón que aquellos lugares que se encuentran dentro del espacio ya consagrado por ritos previos, esto es dentro del edificio monumental, ya no requieren ser consagrados para su inicio sino a manera de cierre, como una forma de culminar un ciclo físico, pero también espiritual y eventualmente social o de gobierno, tal como lo sugiere Flores (2005). Por estas mismas razones, es muy posible que los sacrificables deberían tener cierta jerarquía dentro del grupo lo cual explica los contextos donde los cuerpos son enterrados en camillas, con ajuares y disposiciones que demuestran una diferencia importante con los ya descritos, así como rodeados de acompañantes, pero que sin embargo, presentan lesiones punzantes o contusas relacionadas con el momento de la muerte. Tal es el caso de los tres entierros dobles del sector A6, AEXV.

Las ceremonias en estos casos tendrían una duración considerable, y los individuos principales estarían siendo sacrificados en primera instancia, en ceremonias posiblemente similares a las de inicio considerando que el tipo de lesiones es similar, aunque con variaciones en su disposición final, y siendo dispuestos junto con acompañantes y ofrendas materiales (ajuar) y humanas. Así los restos de los fallecidos estarían siendo inhumados como parte del sello de la estructura, pero en un proceso de largo plazo, de manera tal que el cadáver alcanza a descomponerse, hasta el punto en que algunos de sus huesos pueden ser removidos para luego ser conservados posiblemente por descendientes, a manera de un culto de *ancestralización*, por lo que la mayoría de estos individuos estarían incompletos.

Los acompañantes en cambio estarían falleciendo casi de inmediato para ser enterrados en los momentos en que finalmente se decide culminar las ceremonias de sello de espacios en conjunto con la inhumación de los restos que pasaran a sacralizar el espacio. No se descarta

que pueda existir una relación de parentesco entre los individuos principales y los acompañantes directos, aunque se requieren análisis especializados para establecerlo así.

A manera de ofrenda y como parte de la ceremonia de sello, se estarían haciendo además ofrendas con restos humanos, partes de cuerpo, traídos de otros espacios para culminar con el proceso. Dulanto (2002) menciona algunos hallazgos para Pampa Chica en la Costa Central, y sugiere algunos significados que pueden relacionarse de alguna forma con lo que ocurre particularmente en *Huaca Pucllana*. Durante la ceremonia de cierre del espacio como parte del relleno se estarían incluyendo restos desarticulados o a medio articular provenientes de otros contextos. Por esta razón se encuentran los restos incompletos (partes de cuerpo) de al menos 15 individuos, algunos de ellos con algún ajuar, restos de textiles y de las camillas en que habrían sido inicialmente inhumados.

En estos casos cabe resaltar que dos de los hallazgos principales son de mujeres; si a ello se suma que en la mayor parte de sacrificios de inicio o remodelación constructiva los sacrificados son mujeres, podemos entrever de alguna forma el rol que estaría cumpliendo la mujer en este grupo. Cabe resaltar además que estos entierros son los más complejos, con un ajuar considerable, y que asociado a uno de ellos se encontró una lanza, implemento que suele estar vinculado al conflicto o a la defensa, pero que es posible que en este caso en particular tenga además una connotación de carácter más bien sagrado.

En estos hallazgos las mujeres fueron inhumadas en pares, y en ambos casos las acompañantes son más jóvenes y no presentan huellas de parto, contrario a lo que se observa en el individuo principal, que son un poco mayores con huellas de parto. Este punto puede ser sugerente por cuanto las acompañantes posiblemente estaban dedicadas solamente a esta labor sin que pudieran tener hijos; claro que también cabe la posibilidad de que fueran mujeres infértiles, lo cual es imposible de establecer a partir del análisis de los restos óseos; y serían elegidas para acompañar a otras de mayor importancia dentro del grupo en vida y hasta después de la muerte.

A lo anterior se suman las lesiones *ante mortem* halladas particularmente en el Hallazgo 65-2, esto es la acompañante, quién presenta múltiples contusiones y fracturas en diversas partes del esqueleto, con signos de regeneración en proceso, lo que indica que fueron padecidas días o semanas antes de morir; los esqueletos de las acompañantes presentan además lesiones que indican malnutrición y en términos generales, parecen haber pertenecido a un rango jerárquico inferior, comenzando por la posición del cadáver y su relación con el cuerpo que ha sido considerado principal. Aún así ambos cuerpos presentan un ajuar considerable, que es mayor para el individuo principal.

El tercer entierro doble es masculino, y aunque los dos individuos evidencian lesiones punzantes, el acompañante se encuentra disperso de cualquier forma sobre el individuo principal que se encuentra en una camilla, lo cual indicaría posiblemente que éste tendría un rol importante en su grupo pero no tanto como para contar con un acompañante en la vida y en la muerte, por lo cual se le asignaría como tal al cuerpo, proveniente de un entierro secundario que sin embargo, el cual podría ser en todo caso una ofrenda. En cualquiera de las situaciones este segundo cuerpo también presenta lesiones punzantes en la parte baja del abdomen, lo que sugiere que habría sido sacrificado en su momento.

Es muy posible que todo el evento de clausura de este recinto, uno de los últimos en ser sellados en la porción sur del montículo, se haya dado en un lapso mediano de tiempo, durante el cual se sacrificaron al menos tres individuos principales, dos mujeres y un hombre, a partir de una lesión punzante en la parte baja del abdomen. Luego serían dispuestos en camillas y se elaboraría el espacio final donde yacerían, proceso en el cual se incluiría la presencia de sus acompañantes ejecutados con el mismo mecanismo que a los individuos principales.

Este espacio sería sellado, aunque se desconoce cuánto tiempo pasaría entre una y otra situación considerando que faltan restos en los individuos principales. Así mismo en uno de los entierros secundarios además faltarían los huesos de los pies, los cuales habrían sido removidos *post mortem* y cuando el tejido blando ya se había descompuesto, pues no se hallaron huellas de corte *peri* o *post mortem*.

Una excepción a los hallazgos dobles son además los del recinto AE XXII del subsector A6. Aquí se hallaron los cuerpos de al menos nueve individuos, siete de los cuales fueron analizados; tres de los cuerpos eran ofrendas aunque todos los cuerpos fueron hallados como parte del relleno de un recinto de tapia. De los siete cuerpos analizados tres presentaban lesiones relacionadas con el momento de la muerte, dos de carácter punzante y un caso de lesión contusa en tórax.

Es un espacio que habría sido sellado al menos 50 años antes que el recinto de la AEXV, asociado también a cerámica Lima, pero donde aparentemente estas ceremonias ya se presentaban. Los cuerpos estaban en posición sedente; es posible que en este caso alguno de los individuos falleciera por causas “naturales” y que los demás hayan sido dispuestos como acompañantes, sin embargo es un espacio que merece un análisis más detallado. No obstante es claro que, dada la posición de los cuerpos como parte del relleno, estos harían parte del evento de clausura.

Parte de los rituales relacionados con el sello de estructuras es evidente en hallazgos como el del cuerpo excavado en la V Plataforma y que habría hecho parte de una ceremonia de sello de una plaza; la cual luego se transformaría en un espacio de características diferentes. Este cuerpo al igual que los presentes en el recinto de la Plataforma VII (A6- XV) estaba en una camilla, acompañado de un ajuar resaltante y presentaba múltiples lesiones contusas en el tórax.

Es posible mencionar que no todas las ceremonias sacrificiales implicaban necesariamente lesiones punzantes, ya que en varios casos se encuentran evidencias de lesiones contusas como el caso de este individuo; pero también se observa la presencia de lesiones mixtas (punzantes y contusas) y cortantes; así mismo es posible aseverar que no hay un patrón específico y que tanto en las ceremonias rituales de inicio y remodelación como en las de clausura hay diferentes tipos de lesiones.

Es constante sí, que en las ceremonias de inicio se encuentren lesiones punzantes, cortantes y eventualmente además haya lesiones contusas (mixtas) (Cuadro 3), lo cual puede tener relación con la necesidad de verter la sangre en el suelo a consagrar, como ya se mencionara, para culminar con el entierro del cuerpo como parte del relleno, sacralizando así el espacio.

No ocurre siempre así con las ceremonias de clausura, donde los cuerpos presentan lesiones, tanto contusas como punzantes, y mixtas y donde incluso algunos de los cuerpos son entierros secundarios, por lo que se constituyen principalmente en ofrendas (aunque también con lesiones). Estas podrían efectivamente estar coincidiendo con la culminación de períodos de gobierno, o de ciclos sociales o espirituales que de alguna manera requerían el sacrificio, así como la ejecución de acompañantes y la disposición de ofrendas humanas, para su culminación definitiva, logrando además una comunicación con las divinidades.

Para finalizar es posible pensar que tanto Huaca San Marcos como Huaca Pucllana corresponden a espacios principalmente ceremoniales y posiblemente administrativos, que tenían en común el hecho de que cumplían con funciones principalmente de índole religiosa, pero también de índole social, política, e incluso económica importantes, dentro de una sociedad que muy probablemente tenga un carácter estatal y teocrático como lo sugiriera Canziani (1987) en su momento, donde el sacrificio como parte de ceremonias de inicio, remodelación e incluso de clausura han sido llevadas a cabo posiblemente con alguna regularidad.

Por tanto, las prácticas sacrificiales, no sólo de seres humanos, sino de otros elementos, entre los que se incluye la cerámica de estilo *Nievería*, además de la cerámica de uso corriente, estarían haciendo parte de ceremonias rituales ligadas no solamente a eventos constructivos así como de clausura de espacios sino que además es posible que puedan a su vez, estar vinculadas a períodos de cambio. En ese sentido los cambios sociales, políticos o religiosos, implicarían ceremonias que se enmarcan dentro de lo sagrado, pero que finalmente pueden tener un fin de carácter político y social importante que se estaría

evidenciando en estos dos sitios y posiblemente en otros del valle bajo del Rímac, en lo cual se debe aún profundizar.

Aún es necesario, sin embargo, analizar mayores evidencias para llegar a alcanzar interpretaciones más detalladas que alcancen una mayor cantidad de sitios y que ofrezcan un mejor conocimiento de lo que estaría acaeciendo en la sociedad *Lima* tanto durante su apogeo como a finales del mismo, para tener una mayor aproximación al papel que los sacrificios humanos estarían cumpliendo a finales del período Intermedio Temprano en la zona del Valle Bajo del Rímac.

8. CONCLUSIONES

La investigación realizada nos ha permitido verificar la hipótesis planteada, de acuerdo a la cual durante el Intermedio Temprano se ejecutarían sacrificios humanos como parte de ceremonias de construcción, remodelación y clausura de espacios arquitectónicos en dos sitios monumentales del Valle Bajo del Rímac a los que se acudió como referencia para llevar a cabo la tesis, estos son Huaca Pucllana, de donde se analizaron 64 cuerpos provenientes de 50 entierros y dos cuerpos provenientes de la misma cantidad de entierros de Huaca San Marcos.

Sacrificar, esto es hacer sagrado, implica la destrucción del bien ofrendado que genera un vínculo con una divinidad; su relación con la arquitectura implica garantizar que la estructura objeto de la ceremonia sea protegida a través de la inmolación de una persona a través de un sacrificador, de manera que el vínculo entre el oferente y divinidad sea establecido.

Los análisis realizados tanto de cada uno de los contextos donde se hallaron los restos humanos, como de los entierros mismos, así como de cada uno de los cuerpos, permitieron profundizar un poco más en el entendimiento del fenómeno para la sociedad Lima.

En el valle bajo del Rímac, durante el Intermedio Temprano, los sitios que tienen como parte de su arquitectura grandes edificaciones monumentales, eran muy posiblemente, espacios con una connotación y una significación particular, donde lo sagrado juega un rol fundamental. Es muy posible también que solamente unas cuantas personas tuvieran acceso a estos sitios, posiblemente las élites, que contribuían en el proceso de organización de

estas sociedades, en las que el componente religioso cumplía un rol fundamental como mecanismo de control social y mantenimiento del mismo.

Por tanto es posible también pensar que el acceso a estos sitios estaba en cierta forma restringido a cualquier persona, y este sería permitido solamente como parte de eventos particulares. Desde esa perspectiva, los sitios monumentales como la *Huaca Pucllana* o como la *Huaca San Marcos* no fueron construidos con el fin de cumplir originalmente un rol funerario, sino que es muy posible que cumplieran un papel mucho más amplio y elaborado, de carácter eminentemente ceremonial - religioso.

En consecuencia es posible afirmar que durante su funcionamiento cada uno de estos sitios era considerado como un espacio sagrado; dedicados al culto, y en los que aún se conserva la evidencia material de los rituales que se llevaron a cabo en ellos por lo que su construcción así como los cambios relacionados con el monumento mismo o con las élites a cargo, incluían sacrificios humanos para consagrar los sitios de acuerdo a las creencias establecidas culturalmente e instituidas a todo nivel de la sociedad Lima.

Sobre la base de los análisis realizados ha sido posible interpretar la evidencia existente para los dos sitios, teniendo en cuenta el contexto en que fue hallada, como parte de situaciones donde el centro del ritual era lograr un vínculo con una divinidad, para lo cual el sacrificio y la ofrenda, eran el mecanismo que permitía establecer dicho vínculo. En consecuencia, la intencionalidad alrededor de los hallazgos realizados y citados en el presente documento, distaban de ser objeto de un mero ritual funerario (al menos no en todos los casos, por cuanto hay algunos entierros que parecen ser la excepción), hicieron parte de rituales más complejos tendientes a lograr un favor divino, que era la consagración de los espacios.

Luego de contrastar la información de campo con la información obtenida a partir de los análisis bioantropológicos fue posible establecer que en total, 24 individuos fueron ofrendados en Huaca Pucllana y Huaca San Marcos como parte de ceremonias de inicio, remodelación o sello de espacios arquitectónicos. Así mismo, se encontraron 21 casos de

ofrendas humanas, las cuales están vinculadas en su mayoría a ceremonias de clausura de espacios, y en dos casos más fueron halladas vinculadas a otros contextos (A12-EE 151 y CF 13/2001). Seis cuerpos hacían las veces de acompañantes en contextos que parecen tener un carácter funerario o en casos de ceremonias de sello, donde los personajes principales –sacrificados- fueron enterrados de manera conjunta (Ver cuadro 4).

De esta manera, pudimos establecer que se realizaron sacrificios humanos tanto en *Huaca Pucllana* como en *Huaca San Marcos*, en donde habría habido una selección de las víctimas de acuerdo con el tipo de ceremonia a realizar. En ese sentido, de acuerdo con la evidencia hallada, se logró establecer que en Huaca Pucllana, las ceremonias de inicio y remodelación de espacios se suelen sacrificar una o más víctimas (ver Cuadros 2, 3 y 4) las cuales son dispuestas como parte del relleno de las estructuras, las cuales son de carácter público (plazas, rampas) en pares o tríos y eventualmente en grupos de más individuos, lo cual parece inscribirse dentro de la lógica de oposición complementaria propuesta por Montes (1999) o el principio de dualidad sobre el que Rostworowski (1986) llama la atención.

En Huaca San Marcos, los sacrificados eran enterrados individualmente como parte del relleno de estructuras (muros, plazas) que estaban en proceso de inicio de construcción.

En las ceremonias de inicio y remodelación la mayor parte de los sacrificados eran mujeres, con unos pocos casos registrados de hombres (dos casos en Pucllana y otro más en Huaca San Marcos). Todos los cuerpos están aparentemente desnudos, con poco o ningún ajuar, y cubiertos por un textil llano 1x1 de color claro. Las edades más frecuentes para Huaca Pucllana son entre los 15 y 25 años y los 40 y 55 años. Los niños aparecen sacrificados pocas veces, solamente se ha hallado un infante de 1 a 3 años en Pucllana, mientras que en Huaca San Marcos, los sacrificados están entre los 10 y los 15 años. Los demás niños fallecidos presentes (02) parecen hacer las veces de acompañantes indirectos al entierro de adultos, pero no directamente asociados a ellos (ver Cuadros 3 y 4).

En Pucllana, una cantidad considerable de sacrificados, no todos, presentan lesiones que sugieren malnutrición, solo uno de los individuos de San Marcos las presenta; es factible pensar que se trata de personas de bajo rango social. La mayor parte de los sacrificios de inicio en Pucllana se daba con lanzas, dirigidas en sentido antero-posterior afectando principalmente la parte baja del abdomen, cara anterior de vértebras torácicas y lumbares así como la pelvis. Sin embargo también se aprecian lesiones contusas o una mezcla de ambas. Los únicos casos en que se apreciaron lesiones cortantes en el cuello, se presentaron en *Huaca San Marcos* (Cuadro 3).

Las ceremonias relacionadas con la clausura de espacios, aparentemente suelen simbolizar también el fin de ciclos sociales, espirituales o de gobierno que involucrarían el sacrificio aparentemente de algunas élites. Por tanto, los sacrificados al presentar un mayor rango, son inhumados en camillas, con un ajuar llamativo que posiblemente hacía parte de sus pertenencias y que incluía la presencia de acompañantes, en posiciones diferentes a aquellos cuerpos que aparecen relacionados a eventos de las ceremonias de inicio, con algunas excepciones (particularmente los entierros más antiguos, asociados a tapiales).

En estos casos, resaltan tres entierros dobles (65, 66 y 90), uno masculino y dos femeninos (que conforman una triada) hallados en la VII Plataforma de Huaca Pucllana; los entierros femeninos tenían acompañantes sedentes con los personajes principales –sacrificados– tendidos en camillas y sobre sus piernas a los que se sumarían ofrendas humanas y otros dos sacrificios más. Así mismo, se deben señalar los dos sacrificios de la V Plataforma, que resume de alguna forma la mezcla entre las ceremonias de clausura e inicio, con un hombre hallado en una camilla con lesiones contusas y haciendo parte del sello de una plaza y 30 cm más arriba en mismo el relleno, el cuerpo de una mujer, dispuesta en decúbito ventral, cubierto por un textil que marcaría el inicio de un nuevo espacio.

Para finalizar solamente cabe resaltar que es necesario el análisis detallado de cada sitio y sector, de cada práctica, de cada cuerpo pero de manera contextualizada, para obtener una visión más certera de los acontecimientos que puedan estar ocurriendo en un momento

determinado. No todos los hallazgos de restos humanos son de carácter funerario y no todos son de carácter sacrificial.

En la sociedad Lima, las prácticas religiosas tenían un valor trascendental, evidente a partir de sus imponentes centros ceremoniales y del valor del sacrificio humano como parte de dichas creencias. La creencia en lo sobrenatural, en una vida después de la muerte, entre otros aspectos, fue fundamental en una sociedad posiblemente en crisis que pudo haber visto en la religión un mecanismo útil para mantener el poder político y social.

Las dinámicas sociales, que involucran aspectos religiosos, ideológicos y en general culturales, definen el significado de una práctica y esta queda reflejada en la evidencia material. La correcta vinculación del contexto permite una mayor aproximación a dichas dinámicas y a posibles significados que son insondables por otros medios diferentes a los que brinda la arqueología con un enfoque integral.

9. BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Alicia

1989 *Las Momias de los Incas: su Función y Realidad Social*. En: Revista Española de Antropología Americana, N° XIX - Editorial Universidad Complutense de Madrid.

Aufderheide, Arthur y Conrado Rodríguez-Martín

1998 *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*. Cambridge University Press, UK.

Baraybar, José P.

1987 *Cabezas Trofeo Nasca: Nuevas Evidencias*. En: Gaceta Arqueológica Andina N° 15:6-11

Barreto, María I. José Ccencho, Hilda Chuchón y Hernán Silvera

2010 *Sacrificios Humanos Lima asociados a la última etapa constructiva de Huaca Pucllana*. En: Revista Arqueología y Sociedad N° 22, Museo de Arqueología y Antropología, Centro Cultural San Marcos, Lima.

Bass, William

2000 *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual*. Missouri Archaeological Society, Special Publication No. 2, Univ. de Missouri, Columbia, 4ª Edición

Benson, Elizabeth

2001 *Why Sacrifice?* En: *Ritual Sacrifice in Ancient Perú*. Benson, Elizabeth y Anita Cook Eds. University of Texas Press

Bonnier, Elizabeth y Henning Bischof

- 1997 *Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos*. En: *Archaeologica Peruana* 2. Editado por E. Bonnier y H. Bischof :28-41. Reiss Museum, Manheim.

Bourdieu, Pierre

- 2007 *El Sentido Práctico*. Siglo XXI Eds. Buenos Aires, Argentina.

Bourget, Steve

- 1997 *Las excavaciones en la Plaza 3a. Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, Editado por Santiago Uceda, Elias Mujica and Ricardo Morales:51-59. Universidad Nacional de Trujillo, Perú

- 2006 *Sex, Death, and Sacrifice in Moche Religion and Visual Culture*. University of Texas Press

Brack, Antonio

- 1986 *Ecología de un País Complejo*. En: *Gran Geografía del Perú, Naturaleza y Hombre*. Vol. II Editorial Juan Mejía Baca-Manfer, España.

Brooks S. y Suchey J.M.

- 1990 *Skeletal Age Determination based on the Os Pubis: a Comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks Methods*. En: *Human Evolution* 5 (3):227-238.

Brothwell, Don

- 1986 *Digging Up Bones*. Londres, Brititish Museum of Natural History

Bueno, Alberto

- 1982 *El Antiguo Valle de Pachacamac: Espacio, Tiempo y Cultura, Primera Parte*. Boletín de Lima Año 4, 24, pp. 10-29. Lima.1983.

El Antiguo Valle de Pachacamac: Espacio, Tiempo y Cultura, Segunda Parte. Boletín de Lima Año 5, 25, pp. 5-27. Lima.

Buikstra, Jane y Douglas Ubelaker

- 1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Proceedings of a Seminar at The Field Museum of Natural History organized by Jonathan Haas. Arkansas Archaeological Survey Research Series No. 44

Canziani Amico, José

- 1987 *Análisis del Complejo Urbano Maranga – Chayavilca* En: Gaceta Arqueológica Andina 14; 10-17, INDEA, Lima.

- 2009 Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico. Fondo Editorial PUCP, Lima

Ccencho H., José.

- 2002 Informe Final: Excavaciones en el Subsector A0, Huaca Pucllana, Temporada 2001. Documento Interno, Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana.
- 2006 El Alfar Pucllana Nievería. Cambios Registrados en una Vajilla Ceremonial y sus Implicaciones Sociales. En: Cuadernos de Investigación INC N°1, Arqueología. Perú.

Cox, Margaret y Simon Mays

- 2000 Human Osteology in Archaeology and Forensic Science. London, Great Britain

Cockburn, Aida, Eve. Cockburn y Theodore Reyman

- 1998 Mummies, Disease and Ancient Cultures. Cambridge University Press.

Comas, Juan, S. Fastlicht, M.T. Jaén, S. López, A. Romano, J. Romero, C. Serrano.

- 1974 Antropología Física Época Prehispánica. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Antropología Física – SEP-INAH Eds.

Chauca, George.

2009 Uso y Abandono de la Plataforma 2 de la Huaca San Marcos Durante la Segunda Época del Horizonte Medio. Tesis de licenciatura en Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

De Leonardis, Lisa

2000 *The Body Context: Interpreting Early Nasca Decapitated Burials*. En: Latin American Antiquity N°11(4): 363-386.

Dollfus, Olivier

1981 El Reto del Espacio Andino. Serie Perú Problema 20. Instituto de Estudios Peruanos. Lima

Drusini, A.C. y J.P. Baraybar

1991 Anthropological Study of Nasca Trophy Heads. En: Homo N° 41:251-265

Dulanto, Jean

2002 *Pampa Chica: Prácticas de culto a los ancestros en la Costa Central del Perú*. En: Gaceta Arqueológica Andina 26: 37-67, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Junio. Lima, Perú

Durkheim, Emile

1968 [1912] Las Formas Elementales de la Vida Religiosa, Ediciones Schapire, SRL Buenos Aires.

Duviols, Pierre

1976 *La Capacocha*. En: Allpanchis, Vol. IX: 11-58. Cusco, Perú.

Eagleton, Terry

2001 La Idea de Cultura, una Mirada Política sobre los Conflictos Culturales. Paidós Editorial, Buenos Aires

Earle, Timothy.

1972 *Lurin Valley, Peru: Early Intermediate Period Settlement Development*, American Antiquity 37(4): 467-477, Washington D.C.

Eeckout, Peter

2008 *El Oráculo de Pachacamac y los Peregrinajes a Larga Distancia en el Mundo Andino Antiguo*. En: Adivinación y Oráculos en el Mundo Andino Antiguo, editado por Marco Curatola Petrocchi y Mariusz S. Ziolkowski, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos, Colección Estudios Andinos 2, Lima.

Eeckout, Peter y Lawrence Owens.

2008. *Human Sacrifice at Pachacamac* En: Latin American Antiquity, Vol. 19, N° 4 (Dic.):375-398. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/25478240> el 08/02/2011, 14: 21 pm.

Eliade, Mircea

1998 *Lo Sagrado y lo Profano*. (Edición original 1957). Ediciones Paidós Ibérica, España.

Ember, Carol y Melvin Ember

1997 *Antropología Cultural*. Octava Edición, Prentice Hall, España.

Fajardo, Fidel

2005 *Huaca Pucllana: Algunos Aspectos de la Arquitectura Lima*. En: <http://pucllana.perucultural.org.pe/infor.htm>

Falcón, Víctor y Augusto Amador

1997 *Un Entierro de Patrón Funerario Lima en Cerro Culebra* En: Mauq'a Llaqta 1(1): 51-68 Revista de Investigaciones Arqueológicas, Lima.

2004 *Morir en Playa Grande: el Rescate de un Entierro de la Cultura Lima* En: Imagen de la Muerte, Actas del 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades de la UNMSM.

Fazekas, István Gyula y F. Kósa

1978 *Forensic Fetal Osteology*. Akadémiai Kiadó, Budapest.

Flores, Isabel

1981 *Investigaciones Arqueológicas en la Huaca Juliana, Miraflores* En Boletín de Lima III (13): 65-70, Editorial Los Pinos, Lima

1997 Informe Final del Proyecto de Limpieza y Conservación del Sector A (Pirámide Lado Sur) en Huaca Pucllana, Temporada 1996 presentado al Instituto Nacional de Cultura, Ms.

2002 Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura de las Investigaciones Realizadas por el Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana, Temporada 2001, Ms.

2005 *Pucllana: Esplendor de la Cultura Lima*. Instituto Nacional de Cultura. Lima.

Flores, Isabel, Carlos Bacigalupo y José Ccencho

1999a *Pucllana ¿Qué es?* En Rol Revista de Información Económica 74: 23-24, Lima

1999b *Huaca Pucllana. Su Recuperación y Puesta en Valor: Una Propuesta de Gestión del Patrimonio Monumental* En Medio de Construcción 150: 14-23, Lima

Flores, Isabel y Jámer Chávez A.

2007-2008 Informe Final de las Investigaciones Realizadas por el Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana, 2007-2008. Convenio Instituto Nacional de Cultura-Municipalidad de Miraflores.

Franco, Régulo y Ponciano Paredes

2003 El Templo Viejo de Pachacamac, Estudios Arqueológicos (1986-1990). Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C., Trujillo.

Galloway, Allison

1999 Broken Bones. Anthropological Analysis of Blunt Force Trauma. Illinois, Charles C. Thomas Publisher, Ltd.

Gayton, Anne H.

1927 The Uhle Collections from Nievería, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 21(8), Berkeley

Genovés, Santiago

1962 Introducción al Diagnóstico de la Edad y del Sexo en Restos Óseos Prehispánicos. México, IH-UNAM No. 75, México

1964 *Introducción al Estudio de la Proporción entre los Huesos Largos y la Reconstrucción de la Estatura* En: Restos Mesoamericanos. Anales de Antropología, Vol. I: 47-62, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Geertz, Clifford

1968 *Religion: anthropological study*, in: Sills, David L. (ed.): International Encyclopedia of the Social Sciences (16 volume edition). New-York/N.Y./USA Macmillan & Co., vol. 13 (Psyc-Samp), pp. 398-406

Girard, René

2009 La violencia y lo Sagrado. Editorial Anagrama, España

Goldhausen, Marco

- 2001 *Avances en el Estudio de la Iconografía Lima*. En: Arqueológicas 25: 223-263, Revista del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Publicación del Instituto de Investigaciones Antropológicas –INC, Lima.

González, Yolotl

- 1985 *El Sacrificio Humano entre los Mexicas*. INAH /Fondo de Cultura Económica, México

Gose, Peter

- 1986 *Sacrifice and the Commodity Form in the Andes*. En: Man, New Series, Vol. 21 N° 2 (Junio):296-310

Haglund, William

- 1996 *Forensic Taphonomy: The Postmortem Fate of Human Remains*. CRC Press

Hall, Edward

- 1973 *La Dimensión Oculta*. Fondo de Cultura Económica, México

Hecker, Giesela y Wolfgang Hecker

- 1992 *Ofrenda de Huesos Humanos y Uso Repetido de Vasijas en el Culto Funerario de la Costa Norperuana*. En: Gaceta Arqueológica Andina 21: 33-53, INDEA, Lima.

Hocquenghem, Anne Marie

- 2008 *Sacrifices and Ceremonial Calendars in Societies of the Central Andes. A Reconsideration*. En: The Art and Archaeology in the Moche: An Ancient Andean Society of the Peruvian North Coast. Editado por Steve Bourget and Kimberly L. Jones, University of Texas Press, Austin.

Hutchinson, Thomas

- 1873 *Two Years in Peru with explorations of its Antiquities*. 2 Vol. Sampson Low, Maiston, Lowie Scarle, London

Insoll, Timothy.

2004 *Archaeology, Ritual and Religion*. Routledge Editores, Londres y NY.

Jaime, Cecilia

1999 *Investigaciones en la Huaca San Marcos*. En: *Investigaciones Sociales* 3:65-91. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Año III, Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima

Jijón y Caamaño, Jacinto

1932 *Trophaenkopfe der Proto-Lima-Zeit im Tal des Rímac*, *Zeitschrift fur Ethnologie* 64: 354-361, Berlin

1949 *Maranga*. Contribución al conocimiento de los Aborígenes del Valle del Rímac, Perú. Prensa Católica Quito

Kaulicke, Peter

1997 *La Muerte en el Antiguo Perú Contextos y Conceptos Funerarios: Una Introducción*. En: *Boletín de Arqueología PUCP* Vol. N° 1: 7-54; *La Muerte en el Antiguo Perú Contextos y Conceptos Funerarios*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2001a. *Memoria y Muerte en el Perú Antiguo*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial 2000. Lima, Perú

2001b. *La Sombra de Pachacamac: Huari en la Costa Central*. En: *Boletín de Arqueología PUCP* Vol. N° 4:313-358; *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Kent, Susan

1990 Domestic Architecture and the Use of Space, Cambridge University Press, Cambridge.

Kroeber, Alfred

1926 The Uhle Pottery Collections from Supe, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 21(6), Berkeley

1954 *Proto-Lima. A Middle Period Culture of Peru*, Fieldiana Anthropology 44(1), Chicago

Krogman, Wilton y M.Y. Iscan

1986 The Human Skeleton in Forensic Medicine. Charles C. Thomas Publishers. Springfield

Lamendin, Henry

1992 *A Simple Technique for Age Estimation in Adult Corpses: The Two Criteria Dental Method*. En: Journal of Forensic Sciences 37(5):1373-1379.

Lanning, Edward

1967. Peru Before the Incas. Prentice Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey.

La República

2003 Atlas Departamental del Perú. Imagen Geográfica, Estadística, Histórica y Cultural. Tomo 9 Lima / Callao / Pasco. Ediciones Peisa SAC. Lima

Levi-Strauss, Claude

1995 Antropología Estructural. 2ª re-impresión, Editorial Paidós, Buenos Aires

Lleras, Roberto

2005 *Sacrificio y Ofrenda entre los Muisca* En: Chamanismo y Sacrificio Perspectivas Arqueológicas y Etnológicas en Sociedades Indígenas de América del Sur. J.P.

Chaumeil, R. Pineda C., J.F. Bouchard (Editores Científicos). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República-Instituto Francés de Estudios Andinos Eds., Bogotá, D.C.

López Austin, Alfredo y Leonardo López L.

2010 El Sacrificio Humano entre los Mexicas En: Revista Arqueología Mexicana, Augurios, Profecías y Pronósticos Mayas , Vol. 17, Número 103 (mayo-junio):24-33

López Luján, Leonardo y G. Olivier.

2010 El Sacrificio Humano en la Tradición Religiosa Mesoamericana. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México.

Loth S. R., Iscan M. Y.

1989 *Morphological Assessment of age in the Adult: the Thoracic Region*, En: Age Markers in the Human Skeleton. M. Y. Iscan, ed. Springfield: Charles C. Thomas, pp. 105-135.

Lovejoy C., R. S. Meindl; T. R. Pryzbeck; R. Mensforth.

1985 *Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium. A New Method for the Determination of Adult Skeletal Age at Death*. En: American Journal of Physical Anthropology 68(1): 15-28.

Lumbreras, Luis G.

1969. De los Pueblos, las Culturas y las Artes en el Antiguo Perú. Editorial Mancloa-Campodónico, Lima.

Luna, Leandro

2006 Alcances y Limitaciones del Concepto de Estrés en Bioarqueología: Antípoda N° 3, Diciembre a Julio: 255-279

Mac Kay, Martin y Rafael Santa Cruz

- 2001 *Las Excavaciones del Proyecto Arqueológico Huaca 20 (1999 y 2000)* En: Boletín de Arqueología PUCP N° 4: 583-596, Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Mac Kay, Martin

- 2005 Contextos Funerarios Lima de la Huaca 20: Reconstrucción del Ritual Funerario y la Vida Cotidiana del Valle del Rimac en los Inicios del Horizonte Medio. Tesis de grado para optar al título de Licenciado en Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Malinowski, Bronislaw.

- 1939 *The Group and the Individual in Functional Analysis* En: American Journal of Sociology, 44:938-964

Marcone, Giancarlo

- 2001 *El Complejo de los Adobitos y la Cultura Lima en el Santuario de Pachacamac*. En: Boletín de Arqueología PUCP N° 4:597-606; Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Mauss, Marcel y H. Hubert

- 1970 [1899] *De la naturaleza y de la función del sacrificio*. En: Obras de Marcel Mauss, Tomo I: Lo Sagrado y lo Profano: 143 a 248. Barral Editores, Barcelona.

McNeish, R.S., T.C. Patterson, D.L. Browman

1975. The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere. Papers of the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, Volume 7, Phillips Academy-Andover, Massachussets.

Meindl R. S., C. O. Lovejoy, R. P. Mensforth, R. A. Walker.

1985. A revisited Method of Age Determination Using the Os Pubis, with a review and Test of Accuracy of other Methods of Pubic Symphyseal Aging. En: American Journal of Physical Anthropology 68(1):29-45.

Middendorf, Ernst

1973 [1894] Perú: Observaciones y Estudios del País y sus Habitantes durante una Permanencia de 25 Años. Tomo III, Universidad Nacional Mayor de San Marcos Lima

Mizoguchi, Koji

1993 *Time in the Reproduction of Mortuary Practices*. En: World Archaeology, Vol. 25, N° 2, Conceptions of Time and Ancient Society (Oct.):223-235.

Millaire, Jean-Francois.

2004 *The Manipulation of Human Remains in Moche Society: Delayed Burials, Grave Reopening, and Secondary Offerings of Human Bones on the Peruvian North Coast*. En: Latin American Antiquity, Vol. 15, N° 4 (Dic., 2004):371-388, SAA. URL: <http://www.jstor.org/stable/4141584>, fecha de acceso: 22/03/2010 21:07.

Moore, Jerry

1996 *The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual: Three Andean Traditions*. En: American Anthropologist, New Series, Vol. 98, N° 4 (Diciembre):789-802

Moorrees, Conrad, E.A. Fanning y E.E. Hunt Jr.

1963 Age variation of formation stages for ten permanent teeth. Journal of Dental Research, 42, 1490-502.

Montes Ruiz, Fernando

1999 *Lógica Andina de Oposición Complementaria* En: La Máscara de Piedra: Simbolismo y Personalidad Aymaras en la Historia. Editorial Armonía 2ª Edición, La Paz, Bolivia. En: http://casadelcorregidor.pe/colaboraciones/biblio_Montes_Ruiz.php

Narváez, Joaquín

S/F. Proceso Cultural del Valle del Rímac, En:
<http://www.geocities.com/huacasanmarcos/mediogeo.htm>, consultado el
20/12/2006, 08:25 pm.

1996 *La Huaca Concha: antecedentes y proceso de destrucción.* En Arqueología del Perú. Revista Virtual de Arqueología Peruana. En:
<http://www.Geocities.com/Athens/Acropolis/907I/hconcha.htm>

1999 *Proyecto de investigaciones arqueológicas en la Huaca San Marcos. Resultados Preliminares* En: Boletín Museo de Arqueología y Antropología año 2, N°5:5-10, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Nelson, Andrew

1998 *Wandering Bones: Archaeology, Forensic Science and Moche Burial Practices* En:
Intenational Journal of Osteoarchaeology 8:192-212, John Wiley and sons, Ltd

Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo

1997 *Huesos a la Deriva: Tafonomía y Tratamiento Funerario en Entierros Mochica Tardío de San José de Moro.* En: Boletín de Arqueología PUCP, Vol. 1:137-163

Olivera, Carlos.

2009 *Análisis de la Arquitectura Lima en Asentamientos no Monumentales: una Visión desde la Arquitectura de la Zona Este del Sitio Arqueológico Huaca 20.* Tesis de grado para optar al título de Licenciado en Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Ortner Donald y Walter Putschar

1981 *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains.* Smithsonian Contribution to Anthropology No. 28

Paredes Olvera, Juan

1999 *Cabezas-Trofeo y Rituales Funerarios en la Cultura Lima*. En: Gaceta Arqueológica Andina 25:45-60. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima, Perú.

2000 *La Cultura Lima en el Valle Bajo del Río Chillón*. En: Revista Arqueología y Sociedad N° 13:133-158. MAA/UNMSM, Lima.

Patterson, Thomas y Lanning, Edward

1964 *Changing Settlement Patterns on the Central Peruvian Coast* En: Ñawpa-Pacha, Vol. 2:113-123, Instituto de Estudios Andinos. Berkeley

Patterson, Thomas

1966 *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Perú*. Publication in Anthropology Vol. 3 University of California Press Berkeley, Los Angeles

Patterson, Thomas C., J.P. McCarthy, & R. A. Dunn

1982 *Politics in the Lurin Valley, Peru, during the Early Intermediate Period* En: Ñawpa Pacha 20: 61-82. Instituto de Estudios Andinos. Berkeley

Prince Diane y Douglas Ubelaker

2002 *Application of Lamendin's Adult Dental Aging Technique to a Diverse Skeletal Sample*. En: Journal of Forensic Sciences, 47:107-116

Proulx, Donald

1989 *Nasca Trophy Heads: Victims of Warfare or Ritual Sacrifice?* En: Cultures in Conflict: Current Archaeological Perspectives. D. Tkaczuk y B. Vivian Eds. Archaeological Association of the University of Calgary.

2001 *Ritual Uses of Trophy Heads in Ancient Nasca Society*. En: Ritual Sacrifice in Ancient Perú. Benson, Elizabeth y Anita Cook Eds. University of Texas Press

Quilter, Jeffrey

1989 Life and Death at Paloma Society and Mortuary Practices in a Preceramic Peruvian Village. University of Iowa Press, Iowa City.

Rappaport, Roy

1999 Ritual and Religion in the Making of Humanity. Cambridge University Press, UK.

Ravines, Rogger

1977 *Patrones Funerarios en Ancón (Primera Parte)* En Revista del Museo Nacional XLIII: 327-397, Lima.

1981 *Patrones Funerarios en Ancón (Segunda Parte)* En Revista del Museo Nacional XLV: 89-166, Lima.

Reichs, Kathleen

1998 Forensic Osteology. Advances in the Identification of Human Remains. Charles C. Thomas Publisher, LTD. Springfield, Ill, USA.

Reinhard, Johan y Constanza Ceruti

2005 *Sacred Mountains, Ceremonial Sites, and Human Sacrifice Among the Incas*. En: Archaeoastronomy Volume XIX, University of Texas Press. Austin.

Roksandic, Mirjana.

2002 *Position of Skeletal Remains as a Key to Understand Mortuary Behavior*. En: Advances in Forensic Taphonomy, Editado por William D. Haglund y Marcella H. Sorg, pp. 99-117. CRC Press, Boca Raton.

Rengifo, Carlos

2006 Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga, Informe de Investigaciones Temporada 2005. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

Rengifo, Carlos, Gabriel Prieto; Ana C. Mauricio y Carlos Olivera.

2007 Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga, Informe de Investigaciones Temporada 2006. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

Rostworowski, María

1978 Señoríos Indígenas de Lima y Canta. Instituto de Estudios Peruanos IEP Edic., Lima.

1986 Estructuras Andinas del Poder. Ideología Religiosa y Política. 2ª Edición. Instituto de Estudios Peruanos IEP Ediciones. Lima.

2008 *Peregrinaciones y Procesiones Rituales en los Andes*. En: Adivinación y Oráculos en el Mundo Andino Antiguo, editado por Marco Curatola Petrocchi y Mariusz S. Ziolkowski, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos, Colección Estudios Andinos 2.

Rothschild, Bruce y L. Martin

1993 Paleopathology: Disease in the Fossil Record. CRC Press Florida, USA.

Rowe, John

1959 *Cuadro Cronológico de Exploraciones y Descubrimientos en la Arqueología Peruana, 1863-1955* En Arqueológicas 4: Museo Nacional de Antropología y Arqueología. MNAA, Lima.

1956 *Cultural Unity and Diversification in Peruvian Archaeology* En: Select Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences: 627-631. Wallace, Anthony Editor. Philadelphia, University of Pennsylvania.

1960 Tiempo, Estilo y Proceso Cultural en la Arqueología Peruana. Institute of Andean Studies, Berkeley.

Royston Pike, Edgar

1960 Diccionario de Religiones. Fondo de Cultura Económica, México.

Shady, Ruth

1982 *La Cultura Nievería y la Interacción Social en el Mundo Andino en la Época Huari*. En: Arqueológicas 19: 5-108. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

1983 *La Huaca Maranga del Período Formativo* En: Boletín del Museo de Antropología y Arqueología. N°8:27-31. Lima.

Shady, Ruth y Joaquín Narváez

1999 La Huaca San Marcos y la Antigua Ciudad de Maranga-Lima. Museo de Antropología y Arqueología, Lima.

2000 Historia Prehispánica de Lima: Arqueología de la Huaca San Marcos, Museo de Antropología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Shady Ruth, D. Cáceda, A. Crispín, M. Machacuay, P. Novoa, E. Quispe.

2009 Caral, la Civilización más Antigua de las Américas: 15 años develando su historia. Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima

Scheuer, Louise y Sue Black

2000 Developmental Juvenile Osteology. Academic Press, London

Schmitt, Aurore, Pascal Murail; Eugenia Cunha y Daniel Rougé

2002 *Variability of the Pattern of Aging on the Human Skeleton: Evidence from Bone Indicators and Implications on Age at Death Estimation* En: Journal of Forensic Sciences Vol. 47 No. 6, Nov.

Silva, Jorge.

1996 Prehistoric Settlement Patterns in the Chillón River Valley, Perú. Tomes I, II; Philosophical Doctoral Dissertation, Department of Anthropology, The University of Michigan, Ann Arbor.

Silva, Jorge, Juan Paredes; Cecilia Jaime

1993 *El Patrimonio Arqueológico en el Campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. En: Alma Mater 6:69-83 Revista de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Silva, Jorge, Daniel Morales, Rubén García y Enrique Bragayrac

1988 *Cerro Culebra, un asentamiento de la Época Lima en el Valle del Chillón* Boletín de Lima 56: 23-34, Lima, Editorial Los Pinos.

Silva, Jorge

2007 *Mito y realidad de los sacrificios de niños en el antiguo Perú* En: Los Niños y la Muerte. Luis Millones Editor, Lima, SIDEA.

Strong, William Duncan y John Corbett

1943 *A ceramic sequence at Pachacamac. Archeological Studies in Peru 1941-1942* En: Columbia Studies in Archeology and Ethnology, 1(2): 27-121, New York: Columbia University.

Stumer, Louis

1953 *Playa Grande: Primitive Elegance in Pre-Tiahuanaco Peru*. Archaeology 6(1): 42-48, Brattleboro, New York.

1954a *Population Centers of the Rímac Valley of Peru*. American Antiquity 20(2): 130-148, Washington, D.C

1954b *The Chillón Valley of Peru: Excavation and Reconnaissance 1952-1953. Part 1.*
Archaeology 7(3): 171-178 Brattleboro, New York.

1954c *The Chillón Valley of Peru: Excavation and Reconnaissance 1952-1953. Part 2.*
Archaeology 7(4): 222-228 Brattleboro, New York.

1961 *A Radiocarbon Date from the Central Coast of Peru* En: American Antiquity Vol.
26 N° 4:548-550

Sutter, Richard y R. J. Cortez.

2005 *The Nature of Moche Human Sacrifice: A Bio-Archaeological Perspective* En:
Current Anthropology 46-4 (Agosto-Octubre).

Swenson, Edward

2003 *Cities of Violence, Sacrifice, Power and Urbanization in the Andes.* En: Journal of
Social Archaeology, Junio 3:256-296

Tabío, Ernesto

1957 *Excavaciones en Playa Grande, Costa Central del Perú, 1955* en: Arqueológicas 1
Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima

Tello, Julio César

1999 *Arqueología del Valle de Lima* En: Cuadernos de Investigación del Archivo Tello
N° 1. Museo de Arqueología y Antropología. UNMSM. Lima

Testart, Alain

2004 *Les Morts d'Accompagnement. La Servitude Volontaire I.* Editions Errance, Paris.

2005 *Doit-on Parler de "Sacrifice" a Propos des Morts d'Accompagnement?* En: *Le Sacrifice Humain en Égypte Ancienne et Ailleurs.* Albert, J.-P. & B. Midant-Reynes (Eds.) Edit. Soleb, Paris.

Tilley, Christopher

1994 *A Phenomenology of Landscape*, Berg, Oxford.

Tiesler, Vera

2006 *Bases Conceptuales para la Evaluación de Restos Humanos en Arqueología*. México, Universidad Autónoma de Yucatán.

Trigger, Bruce

2003 *Understanding Early Civilizations*. Cambridge University Press, UK.

Trotter, M. y G.C. Gleser.

1977 *Corrigenda to "Estimation of Stature from long Limb bones of American Whites and Negroes"*. En: *American Journal of Physical Anthropology* 47: 355-56.

Ubelaker, Douglas

1989 *Human Skeletal Remains, Excavation, Analysis, Interpretation*. Manuals on Archaeology II. Smithsonian Institution. Taraxacum- Washington

1998 *Ancient Disease in Anthropological Context*. En: *Digging for Pathogens*. Charles Greenblatt editor. Philadelphia.

Uhle, Max

2003 [1903] *Pachacamac*. Informe de la Expedición William Pepper de 1896. Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos-COFIDE, Lima

1998 [1910] *Acerca de las culturas tempranas de Lima y sus alrededores*, En: *Max Uhle y el Perú Antiguo*. Kaulicke, P (Ed.):213-254, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1970 *Las Civilizaciones Primitivas en los Alrededores de Lima* En 100 Años de Arqueología en el Perú: 379-391, Rogger Ravines Editor. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

1926 *Report on Explorations at Chancay*, American Archaeology and Ethnology, 21(7): 293-303, University of California Berkeley

Vargas, Pedro y José Apolín

2006. *La Importancia del Tiburón en la Cultura Lima: un Estudio de las Figuras de Selacios y sus Restos Biológicos*. En: Cuadernos de Investigación INC N°1, Arqueología. Perú.

Vargas, Pedro

2007. *Secuencia Arquitectónica en el Sistema de Acceso en Rampas* En: Flores, I y J. Chávez, Informe Final de las Investigaciones Realizadas por el Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana 2007-2008, convenio Instituto Nacional de Cultura y Municipalidad de Miraflores.

Varón, Rafael.

1997 *Surco, Surquillo y Miraflores. La Gente y sus Recursos entre los Siglos XVI y XX*. En: Arqueología, Antropología e Historia en los Andes: 443-470, Rafael Varón y Javier Flores Eds. Instituto de Estudios Peruanos.

Vásquez, Segundo

1984 *La Waka Pucllana* En Gaceta Arqueológica Andina 9:89-90, INDEA, Lima.

Vega-Centeno, Rafael

2006 *El Estudio Arqueológico del Ritual*. En: Revista Investigaciones Sociales Año X N° 16:171-192, UNMSM/IIHS, Lima.

Vega, Maria del Carmen.

- 2009 *Huaca 20 y el Actual Estado del Conocimiento Acerca de las Poblaciones Humanas en la Época Lima*. En: Informe Final de Investigación del Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga, temporadas 2005-2008. Editado por Ana C. Mauricio, C. Olivera A. y F. Fernandini P.:146-218, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
- 2011 *Estudio Bioarqueológico de Huaca 20: una aproximación a las poblaciones de la época Lima*. En: El Sitio Huaca 20 al Interior del Complejo Maranga: Caracterización de una Unidad Doméstica Lima a fines del Periodo Intermedio Temprano. Editores Ana Cecilia Mauricio, Luis Jaime Castillo, Luis Armando Muro (En prensa).

Verano, John

- 1995 *Where do They Rest? The Treatment of Human Offerings and Trophies in Ancient Peru*. En: Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices: 189-227, Editado por Tom Dillehay, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 2001 *The Physical Evidence of Human Sacrifice in Ancient Perú*. En: Ritual Sacrifice in Ancient Peru. Editado por Elizabeth Benson y Anita Cook. University of Texas Press. Austin.
- 2008 *Trophy Head-Taking and Human Sacrifice in Andean South America* En: The Handbook of South American Archaeology Editado por Helaine Silverman y William Isbell. Springer, EEUU

Villar Córdova, Pedro

- 1935 Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima. Edición auspiciada por la Municipalidad de Lima. Lima

Wallace, Anthony.

- 1966 Religion: An Anthropological View. New York: Random House.

Weiss, E. y R. Jurmain

2007 *Osteoarthritis Revisited: A Contemporary Review of Aetiology* En: International Journal of Osteoarchaeology, 17 (5):437-450

Weiss, Pedro

1961 Osteología Cultural, Prácticas Cefálicas. Tipología de las deformaciones cefálicas – estudio cultural de los tipos cefálicos y de algunas enfermedades óseas. 2ª parte. Lima

White, Tim

2000 Human Osteology. Academic Press CA, USA.

Willey, Gordon

1943 *Excavations in the Chancay Valley. Archeological Studies in Peru 1941-1942* En: Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 1(3): 123-195, New York: Columbia University.

Wylie, Alison

2000 *Questions of Evidence, Legitimacy and the (Dis) Unity of Science* En: American Antiquity 65(2): 227-237. Published by Society for American Archaeology

Žižek, Slavoj.

1994. Ideología, un Mapa de la Cuestión. Fondo de Cultura Económica. El Salvador

CUADROS

CUADRO 2: RESUMEN DE INFORMACIÓN CONTEXTUAL

Nº	CONTEXTO	PROCEDENCIA					Descripción del Contexto			Tipo de Contexto					DESCRIPCIÓN DEL CADÁVER Y ASOCIACIONES								OBSERVACIONES	
							Forma	Dimensiones							Descripción de Objetos Asociados									
		Proyecto	Sector/ Subsector	UM/AE-UE/Coord.	Depósito / Capa	Nivel		Longitud (cm)	Ancho (cm)	Altitud (msnm)	Primario / Secundario	Individual / Múltiple	Alterado / Inalterado	Cant. de Individuos	Relación entre los cuerpos	Posición	Miembros Superiores	Miembros Inferiores	Orientación	Estado de conservación	Camilla / Fardo / otro			
1	CF 01/ 2001	PAHP	A/A0			R2	N/I	I	I	I	90.5	1	2	2	3	En paralelo	2	2	1	I	3	0	No presenta	Los individuos estaban cubiertos por tejidos llanos de color claro en pésimo estado de preservación
2	CF A0-09/ 2001	PAHP	A/A0 - UM XVII/XIX 24Y-25Y/4Y-5Y			R4	3	I	I	I	91.9	1	2	1	3	En paralelo	2	2	1	N/S	3	0	Piruros al rostro y/o en las manos	Los individuos estaban cubiertos por tejidos llanos de color claro en pésimo estado de preservación
3	CF 12 2001	PAHP	A/A0 - UM I 2Y, 7Y			R4	2	I	I	I	90.7	1	2	2	3	Ind 2 sobre piernas del Ind 1, Ind 3 flexionado y sobre Ind 1	2	2	1	N/S	3	0	No presenta	Los individuos estaban cubiertos por tejidos llanos de color claro en pésimo estado de preservación
4	Hallazgo 47 / 165	PAHP	A/A6 - AE XIV UE: 01Y- 02Y			R2	N/I	Rectangular	180	60	103.6	2	1	1	1	N/A	6	0	0	E/W	2	1	Un mate fragmentado, cerámica pucllana y doméstica, moluscos (thais, tegula, choro, concholepas) y un prendedor tallado con diseños geométricos en hueso	
5	Hallazgo 48 / 168	PAHP	A/A6 - AE XIV UE: 02Y-03Y,07Y			R2	N/I	I	70	40	102.6	2	1	2	1	N/A	6	0	0	I	1	0	Un mate fragmentado sin base, un fragmento de cerámica negra, moluscos (thais, mesodesma, choro)	
6	Hallazgo 49	PAHP	A/A6 - AE XIV UE: 02 Y-03Y			R2	N/I	I	140	100	102.4	2	1	1	1	N/A	6	0	0	E/W	1	0	Cerámica fragmentada: 3 de color naranja, 1 de pasta negra; restos de carrizo y 6 tallos de origen indeterminado, delgados que se hallaron unos al lado de los otros paralelamente, midiendo entre 150 a 165 cm.	Hallado sobre R2 (cantos rodados mezclados con tierra suelta)
7	Hallazgo 51	PAHP	A/A6 - AE XV AE XVII			R2	2	I	I	I	103.5	2	1	1	1	N/A	6	0	0	I	2	0	2 vasos en miniatura de 6.5 x 4.5 cm de ancho, sin decoración, de pasta tosca y material orgánico, así como un fragmento de textil llano de color marrón	
8	Hallazgo 60	PAHP	A/A6 - AE XX UE: 04Y-05Y			R2	2	I	120	100	102.7	2	1	1	1	N/A	6	0	0	SW/NE	2	0	12 fragmentos cerámicos de una misma vasija nievería (pasta fina color naranja y decoración en rojo, negro y blanco), un instrumento en madera, restos de carrizo y algunos adobes fragmentados	Entierro alterado
9	Hallazgo 65	PAHP	A/A6 - AE: XV UE: 12Y,17Y			R2/R4	2	Rectangular	180	70	102.1	1	2	2	1	Camilla sobre individuo 2	1	1	1	S/N	1	1	2 Botellas cerámicas, 1 cántaro nievería, una olla, un plato cerámico, un huso, un piruro, un dije, dos palos de chonta, un palo pequeño con diseño, un spondylus trabajado, dos torteros, cuentas de dos collares.	Cuerpo Incompleto Falta cráneo y parte superior izquierda. Camilla elaborada en carrizo
10	Hallazgo 65	PAHP	A/A6 - AE: XV UE: 12y,17Y			R2/R4	2	Rectangular	180	70	102.1	1	2	2	2	Individuo 1 sobre sus piernas	5	2	2	E/W	1	0	Corontas de maíz, vértebras de pescado, un mate, 3 cuentas	Brazos flexionados alrededor de la cabeza pierna derecha extendida e izquierda semiflexionada
11	Hallazgo 66	PAHP	A/A6 - AE XV UE: 18Y			RA	2	I	163	60	102.2	1	2	1	1	Camilla sobre individuo 2	1	1	1	S/N	1	1	Vasija cerámica fragmentada, sin decoración, con estribo ubicada al lado izquierdo del cuerpo. Tortero de color blanco elaborado en spondylus, de forma romboide, con orificio central de 3 mm, sin decoración; ubicado a la altura del hombro izquierdo. Figurina de 25 mm de largo por 10 mm de ancho en spondylus ubicada en el tórax. Cuentas circulares de 2 mm de diámetro con orificio central, de color blanco elaboradas en conchas, que formaban un collar. Restos de husos con sus ruecas respectivas	Falta cráneo y coxal izquierdo. Camilla elaborada en carrizo. Arriba y a un lado del área del coxal izquierdo aparece un coxal de otro individuo.
12	Hallazgo 66	PAHP	A/A6 - AE XV UE: 18Y			RA	2	I	163	60	102.2	1	2	2	2	Individuo 1 sobre sus piernas y este recostado a su vez sobre las piernas del primero.	5	1	1	E/O	1	0	Un fragmento de petate hecho en totora de 70 x 20 cm ubicado a manera de cabecera del individuo 2 pero ubicado sobre las piernas del individuo 1. Sobre este individuo se halla además una capa adicional de textil al parecer también en petate. Una vasija fragmentada ubicada al lado derecho del cuerpo, con tierra y corontas de maíz	Sentado, flexionado sobre las piernas del cuerpo 1
13	Hallazgo 68	PAHP	A/A6 - AE XVIII UE: 17Y			R2	2	Irregular	80	74	91.61	2	1	2	1	N/A	5	2	3	E/W	1	2	Asociado a basura doméstica. Choro, cerámica, carbón y material orgánico.	El cuerpo se encontró enfardado, apoyado sobre el piso 26 y rodeado por canto rodado y argamasa de barro. Para su disposición se rompieron los pisos 24 y 25
14	Hallazgo 74	PAHP	A/A6 - AE XV UE: 11y 16y			R2	2	I	150	50	I	2	1	2	1	N/A	1	1	1	SE/NW	1	1	Algunas chaquiras	Se hallaron restos de cañas que indican la presencia de camilla, así como soguillas posiblemente provenientes de esta; fragmentos de adobe hacían parte del relleno que rodeaba el cuerpo
15	Hallazgo 75 (Entierro 7)	PAHP	A/A6 - UM: X Cuadr. 3Y-4Y			R4	5	Rectangular	200	130	105.6	1	2	1	3	En paralelo	2	1	1	N-S	2	3	Moluscos, cerámimca, textil, agujas, piruro, y restos de pupas.	Uno de los cuerpos tenía una orientación sur norte y los otros dos en sentido norte sur
16	Hallazgo 76	PAHP	A/A6 -AE XXII UE: 01Y			RA	2	I	I	I	89.89	2	1	2	1	N/A	5	2	3	E/W	1	3	Cerámica fragmentada del estilo Lima doméstica (1) pasta negra; moluscos (thais chocolata, argupectum, choro, concholepas) y carbón	El cuerpo estaba cubierto con un textil llano, en regular estado de conservación, sobre él se dispuso un tejido de totora. El cuerpo se encontró dentro de un recinto, sobre una matriz preparada de 36 cm x 25 cm hecha de tierra compactaday apoyado sobre un muro (A6-34). A su alrededor se dispuso un relleno de cantos rodados, adobes fragmentados y tierra suelta.
17	Hallazgo 77	PAHP	A/A6 - AE XXII UE: 15Y			RB	1	I	55	40	88.8	1	1	2	1	N/A	5	2	3	SW/NE	1	2	Fardo envuelto en textil llano de algodón, atado con soguillas de junco	
18	Hallazgo 78	PAHP	A/A6 - AE XXII UE: 14Y			RB	4	I	80	60	88.9	1	1	2	1	N/A	5	2	3	E/W	1	2	Fragmentos de cerámica Lima (4) con y sin decoración, material orgánico, moluscos (choro, thais, concholepa) y carbón. En la parte ventral presentaba algodón con pepa y dos corontas. Además se hallaron tres husos uno de ellos roto por la mitad y una aguja elaborada en hueso	Cuerpo enfardado en varios tipos de textiles, de colores azul, crema, verde, marrón, amarillo. El predominante es de tipo llano 1x1, de color beige o marrón, de fibra vegetal. Además se halló algodón en pepas disperso sobre el cuerpo desde el cuello hasta los pies. Los cuerpos se ubican en un recinto de tapia sobre un relleno R-2, sellado por un piso y por tapiales.
19	Hallazgo 79	PAHP	A/A6 - AE XXII UE: 20Y			RB	I	I	I	I	88.6	1	2	2	2	I	5	2	2	E/W	1	2	Asociadas se hallaron semillas de algodón.	El individuo 1 envuelto por un tejido llano en mal estado de conservación, una soguilla de algodón y lana le envolvía desde los pies hasta el tórax. Estaba recostado en el muro A6-35 con los pies cruzados.Al sur, el cuerpo 2, enfardado en un petate de totora, flexionado decúbito lateral derecho, orientado al N-S.

CUADRO 2: RESUMEN DE INFORMACIÓN CONTEXTUAL

Nº	CONTEXTO	PROCEDENCIA					Descripción del Contexto			Tipo de Contexto						DESCRIPCIÓN DEL CADÁVER Y ASOCIACIONES								OBSERVACIONES
							Forma	Dimensiones								Descripción de Objetos Asociados								
		Proyecto	Sector/ Subsector	UM/AE-UE/Coord.	Depósito / Capa	Nivel		Longitud (cm)	Ancho (cm)	Altitud (msnm)	Primario / Secundario	Individual / Múltiple	Alterado / Inalterado	Cant. de Individuos	Relación entre los cuerpos	Posición	Miembros Superiores	Miembros Inferiores	Orientación	Estado de conservación	Camilla / Fardo / otro			
20	Hallazgo 80	PAHP	A/A6 - AE XXII UE: 14Y		RB	4	I	50	35	89.2	2	1	2	1	N/A	5	1	3	SW/NE	1	2	No presenta	Solamente se halló la parte inferior del cuerpo, no así la porción superior. El cuerpo estaba envuelto en un textil llano 1x1 de fibras gruesas y carbonizadas.	
21	Hallazgo 81	PAHP	A-A6 - XXII 13Y-14Y		RB	4	I	48	45	88.53	2	1	2	1	N/A	5	2	3	SW/NE	1	2	No presenta	Esqueleto incompleto y desarticulado, asociado a un textil llano muy deteriorado, posiblemente era un envoltorio. Se halló en el recinto de tapiales.	
22	Hallazgo 82	PAHP	A/A6 AE XXII UE: 14Y		RB	4	I	50	35	89.4	2	1	2	1	N/A	5	2	3	SW/NE	1	2	Fragmento de antara a un lado del cuerpo	El cuerpo se encontró dentro de un recinto sentado y a su alrededor se dispuso el relleno en mención compuesto por cantos rodados, adobes fragmentados, tapial fragmentado y tierra suelta. Cerca se hallaron otros cuerpos más. El cuerpo presentaba una trenza de 6 a manera de vincha en la cabeza. Estaba envuelto en un textil llano 1x1 delgado, que tenía líneas de color marrón sobre fondo crema; encima presenta un segundo envoltorio de tipo llano pero de fibras gruesas y finalmente está atado con soguillas vegetales con torsión en s. Una de las manos se encuentra sobre el rostro tapando el ojo derecho.	
23	Hallazgo 84	PAHP	A/A6 AE X UE 9Y,14Y		R4	I	Elíptica	147	90	37	1	2	2	2		2	2	1	N/S	1	3	No presenta	La tumba rompe el piso 22 de este subsector, intruyendo el relleno R4	
24	Hallazgo 88	PAHP	A5/A6 AE XV AE XVII UE 16Y,20Y		R4	3	I	77	28	102.5	2	1	2	1	N/A	1	0	1	N/S	2	1	Entierro del que solamente se conservan los miembros inferiores, desde las rodillas hasta los pies parcialmente momificada		
25	Hallazgo 89	PAHP	A6 AE XV UE 09Y,14Y		R4	I	I	50	35	89.4	2	1	2	1	N/A	6	0	0	N/S	1	0	No presenta	Entierro secundario, restos incompletos sin objetos asociados	
26	Hallazgo 90	PAHP	A6 AE XV UE 19Y-20Y		R4	4	I	N/I	N/I	N/I	1	2	2	2	Individuo 2 son restos mezclados hallados sobre restos del individuo 1	1	1	1	S/N	1	1	Dos mates, uno circular de 10 cm de diámetro y el otro ovoidal de 10x 7 cm, que estaba sobre el cráneo del Individuo 2, Un fragmento de cerámica naranja junto al cráneo del Individuo 2. Una valva de choromytilus chorus a los pies del Individuo 1. Una quena de hueso, hallada cerca a las costillas lado izquierdo del Individuo 1, junto a tres cuentas circulares en concha. En el lado superior de la camilla se halló una figurina de madera representando a un hombre sentado aparentemente desnudo con una trenza atrás que tiene dos orificios. Correspondería a la mano de un bastón.	Individuo 1 no tiene cráneo. Los restos del individuo 2 están dispersos sobre el individuo 1	
27	Hallazgo 91	PAHP	A6 AE XV UE 17Y,22Y		R2	N/I	I	200	90	101.6	2	1	1	1	N/A	1	1	1	SW-NE	2	1	Se hallaron soguillas de fibra vegetal asociadas al cuerpo, así como un mate. El cuerpo estaba envuelto por trenzas de cabello de medio cm de grosor. Además se halló la mitad de un mate y otro mate completo.		
28	Hallazgo 92	PAHP	A6 AE XV UE 16Y-17Y,21Y-22Y		R2	N/I	I	I	I	101.9	2	1	1	1	N/A	3	2	2	I	1	1	Una olla en miniatura de 4 cm de diámetro x 2.5 cm de alto; un cántaro globular de cuello corto, de 16 x 10 cm con diseños de bandas negras delineadas con líneas blancas y rombos en colores claros. Al interior presentaba corontas de maíz mal conservadas; además, una vasija de color marrón oscuro, con una protuberancia a manera de asa, sin decoración totalmente fragmentada con restos de hollín en la superficie y al interior residuos orgánicos.		
29	Hallazgo 93	PAHP	A5/A6 AE XVII UE 06Y		R4	N/I	Oblonga	160	55	103.1	2	1	2	1	N/A	1	3	1	E/W	2	1	No presenta	El individuo se encontró en una capa compacta de barro; los brazos estaban entrecruzados en la espalda. Rompe el piso 10 de A5 y 17 de A6	
30	Hallazgo 95	PAHP	A5:XVII, A6: XV UE: 06Y /10Y		R4	3	Rectangular	210	75	103.1	1	1	2	1	N/A	2	1	1	E/W	1	0	Un tejido llano envolvía al cuerpo	Una de las manos sobre la cara y la otra al pecho. Conserva cabello sobre el rostro y sobre éste un textil llano. Rompe el piso 10 de A5 y 17 de A6. El fondo de la matriz era una capa de barro al parecer preparada especialmente para el entierro.	
31	Hallazgo 97	PAHP	A/A6 AE XV UE: 08 Y		R2-R4	3	Oblonga	180	80	103.3	2	1	1	1	N/A	6	0	0	E/W	2	1	No presenta	Un grupo de cinco adobes y restos de tejido llano fueron hallados asociados a los restos así como tres pares de cañas largas que conformaban los restos de una camilla y restos de soguilla.	
32	Hallazgo 98	PAHP	A/A6 AE XV UE: 07Y		R2-R4	Ind.	I	220	50	102.9	2	1	1	1	N/A	6	0	0	E/W	2	1	Una escápula, una clavícula, falanges, dos rótulas		
33	Hallazgo 100	PAHP	A/A6 AE XV UE: 06Y-07Y		R2	Ind.	Oblonga	190	40	102.7	1	1	2	1	N/A	1	1	1	E/W	1	1	Un mate fragmentado y un elemento indeterminado de arcilla de 6x4 cm, con un orificio al centro y una cavidad en un extremo (instrumento musical?), su estado de preservación es malo.	El cuerpo está sobre la camilla, casi completo le falta el cráneo, solamente se conserva la mandíbula	
34	Hallazgo 102	PAHP	A/A6 AE XX UE: 5Y		R2	Ind.	I	175	40	102.6	1	1	2	1	N/A	1	1	1	N/S	1	1	Una vasija globular de color negro de bordes evertidos, a su interior conservaba corontas de maíz y algodón; un mate de 6 cm de diámetro cubierto por el tejido llano que cubre el cuerpo; otro mate fragmentado y un tercer mate alargado fragmentado en dos. Se halló una laja de piedra también cubierta por el mismo tejido llano. Bajo la camilla un tapete de totora tejido en los orillos, de 75x 45 cm		
35	Hallazgo 104	PAHP	A/A6 AE XX UE 8Y-9Y,13Y-14Y		R2	N/I	I	165	100	100.3	2	1	2	1	N/A	6	0	0	I	1	0	Bolsa en tejido llano beige claro de 45x15 cm. En su interior tiene piel y pelo de cuy.	Se hallaba sobre barro compactado	
36	CF 10/2001	PAHP	A/A6 UM XV		R2	Ind.	I	I	I	98.5	1	1	2	1	N/A	1	1	1	I	1	2	No presenta	El fardo estaba compuesto por un textil elaborado en materiales vegetales y un textil en algodón	

CUADRO 2: RESUMEN DE INFORMACIÓN CONTEXTUAL

Nº	CONTEXTO	PROCEDENCIA					Descripción del Contexto			Tipo de Contexto					DESCRIPCIÓN DEL CADÁVER Y ASOCIACIONES								OBSERVACIONES
							Forma	Dimensiones							Descripción de Objetos Asociados								
		Proyecto	Sector/ Subsector	UM/AE-UE/Coord.	Depósito / Capa	Nivel		Longitud (cm)	Ancho (cm)	Altitud (msnm)	Primario / Secundario	Individual / Múltiple	Alterado / Inalterado	Cant. de Individuos	Relación entre los cuerpos	Posición	Miembros Superiores	Miembros Inferiores	Orientación	Estado de conservación	Camilla / Fardo / otro		
37	CF 13/2001	PAHP	A/A6 UM XV 24Y-25Y		R2	Ind.	I	1	1	97.8	1	1	2	1	N/A	1	1	1	I	1	2	No presenta	Fardo de un NM de 2 individuos, uno menor que el otro. El envoltorio es de vegetales
38	CF 17/2001	PAHP	A/A6 UM XV		R2	Ind.	I	1	1	99.1	1	1	2	1	N/A	1	1	1	I	1	2	No presenta	El fardo estaba compuesto por un textil elaborado en materiales vegetales y un textil en algodón
39	CF 40	PAHP	A12 UM VI, 07Y,12Y		R2	Ind.	Rectangular	100	50	93.1	1	1	2	1	N/A	2	2	1	N/S	2	0	dos cantos rodados y un ovillo de lana que estaba cerca a la pelvis junto a la cabeza	La cabeza estaba desarticulada y ubicada al lado derecho del tórax junto a la pelvis
40	CF 31	PAHP	A12 UM IX 12Y-13Y		R2	6	Alargada	145	125	92.6	1	1	2	1	N/A	2	2	1	W/E	1	0	No presenta	Los brazos estaban hacia el pecho. No tenía el segmento inferior de las piernas (tibia, peroné, pies). Cuerpo envuelto en 2 mantos.
41	CF 30	PAHP	A12 UM VI, 12Y		R2	Ind.	Rectangular	120	85	93.22	1	1	2	1	N/A	2	2	1	W/E	1	0	Cañas que delimitan el contexto, un mate, hilos de color marrón sin hilar, una aguja de espina de cactus una molinda de mano y un canto rodado	Los brazos estaban hacia el rostro. El cuerpo estaba envuelto en dos mantos funerarios y luego atado con una soguilla de algodón
42	CF 29	PAHP	A12 UM IX 12Y		R2	7	Alargada	150	95	93.54	1	1	2	1	N/A	2	2	1	E/W	1	0	Un caracol Thais sp. al lado izquierdo del cráneo y una vértebra de pescado en la mano derecha que cubría el rostro y restos de vegetales.	Se halló intruyendo la rampa A12-03 y una de sus bases. Tenía un envoltorio compuesto por 4 textiles llanos 1/1 unidos entre si
43	CF 01	PAHP	A12 UM IX, UA:A12-01		R3	I	I	1	1	I	1	1	2	1	N/A	2	2	1	E/W	2	0	No presenta	Fue hallado sobre una capa de barro y el cráneo estaba desarticulado y ubicado al lado izquierdo de la pelvis
44	Hoyo 33	PAHP	A12 Cuad. 14Y - Hoyo 33		R2	15,5	I	1	1	I	1	1	2	1	N/A	1	1	1	I	1	0	No presenta	
45	CF A18 – 02 (09)	PAHP	A18 UM: III 18Y		R2	3	I	1	1	I	1	1	2	1	N/A	2	2	1	N/S	2	0	No presenta	Pupas de moscas en gran cantidad alrededor del cuerpo.
46	Elemento Especial 151	PAHP	A18 UM: I 05Y		R2	4	I	1	1	I	1	1	2	1	N/A	6	0	0	I	1	0	No presenta	Se trata de un cráneo incompleto mal preservado
47	CF A19-03 (08)	PAHP	A19 UM: XIX, 23Y		R2	N/I	I	1	1	I	1	1	2	1	N/A	4	3	3	W/E	1	2	No presenta	Fragmentos de cerámica Nievería en el relleno
48	CF A19-04(08)	PAHP	A19 UM: XIX		R2	N/I	I	1	1	I	1	1	2	1	N/A	6	0	0	I	1	0	No presenta	Fragmento Nievería en el relleno. Se hallaron pupas y derméstidos
49	CF A20-03 (07)	PAHP	A20 UM: XIII, 05Y		R2	1A	I	1	1	I	1	1	2	1	N/A	2	2	1	E/W	1	0	No presenta	
50	CF A20 – 05 (09)	PAHP	A20 UM: XIII, 05Y		R2	1B	I	1	1	I	1	1	2	1	N/A	1	1	1	W/E	1	1	Vasija de cerámica, una olla esférica de cuello corto cubierta por una cesta de junco de forma circular de 19 cm por 7 cm. En esta olla se encontró un mate boca abajo, bajo el que se encontró una concha de choro y bajo esta a su vez 12 mazorcas de maíz morado y un atado de hojas de carricillo, dobladas. Un mate de 10 cm por 9 cm; al interior había arena en la cual estaban incrustadas cuatro cañas verticalmente, tres de ellas tenían el extremo superior cubierto por algodón mientras la cuarta presentaba otro tipo de fibra vegetal. Las cañas se hallaban vacías, excepto una en la cual había restos de insectos de especie aún por determinar. Un objeto de madera, de 50 cm de largo y entre 1 a 2,5 cm de grueso en posición vertical, de carácter indeterminado.	
51	Entierro 1	PAHSM	Plataforma 9 / S230-232 W54-56		3	N/I	I	1	1	I	1	1	1	1	N/A	2	2	3	E/W	1	2	Concha de Spondylus dentro de la boca y textiles que hacían parte del envoltorio del cuerpo	El cuerpo se encontraba envuelto en textiles de algodón y otros elaborados en fibras vegetales; estaba haciendo parte de un muro que estaba caído
52	Entierro 2	PAHSM	Plataforma 9 / S 226 – 228 / W 46 – 48		4	N/I	I	1	1	I	1	1	1	1	N/A	6	0	0	I	2	2	No presenta	El cuerpo habría estado envuelto en textiles llanos 1x1 de color beige, que se encontraban bastante fragmentados al momento de la excavación. Hacía parte de una plataforma derrumbada.

Abreviaturas:
N/I: No Indica N/A: No Aplica I: Indeterminado N: Norte S: Sur R: Este W: Oeste

Tipo de contexto:
Primario: 1 Individual: 1 Alterado: 1
Secundario: 2 Múltiple: 2 Inalterado: 2

Posición del cadáver: 1: Decúbito Dorsal 2: Decúbito Ventral 3: Decúbito Lateral Izquierdo 4: Decúbito Lateral Derecho 5: Sentado 6:Otra	Posición Miembros Superiores e Inferiores 1: Extendido 2: Semiflexionado 3: Flexionado 4: Hiperflexionado	Estado de Conservación 1: Bueno 2: Regular 3: Malo	Camilla/ Fardo /Otro 0: Ninguno 1: Camilla 2: Fardo 3: Otro Soporte
---	--	--	--

Nota:
Para la descripción detallada de los depósitos (rellenos) en Huaca Pucllana, revisar Flores 2005.

CUADRO 3: RESUMEN INFORMACIÓN BIOANTROPOLÓGICA

Nº	DATOS GENERALES						LESIONES OSTEOPATOLÓGICAS										LESIONES PERI MORTEM					DISTRIBUCIÓN LESIONES			
	Hallazgo / Temporada	Sexo	Edad (años)	Estatura (cm)	Lateralidad	Estado	EAD (Osteoartritis)	Cribra/Hipertosis	Deformación craneal	Huellas de parto	Otros Traumas (Fx)	Periostitis	Dentales	Congénitas	Otras	NO/NP	Contusas	punzantes	mixtas	Cortantes	NO/NP	Cráneo	Pelvis	Columna	Tórax-Huesos Largos/pies
1	CF 01-02 / 2001	F	45-55	141.69 +/- 3.82	D	C	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	1	1	0
2	CF 01-03/ 2001	F	45 - 50	Ind	D	C	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0	0
3	CF 09-01 / 2001	F	15-18	139.1 +/- 3.82	D	C	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0
4	CF 09-02 / 2001	F	20-25	152.0 +/- 3.51	Z	C	0	0	1	1	0	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	1	0	0
5	CF 09-03 / 2001	F	20-25	146.8 +/- 4.83	Ind	C	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
6	CF 12-01 / 2001	F	25 - 30	138.32 +/- 3.82	D	C	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0	1
7	CF 12-02 / 2001	F	25 - 30	147.9 +/- 3.82	D	C	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	1	1	0
8	CF 12-03 / 2001	F	20-25	140 +/- 3.82	D	C	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0
9	51 Ind. 1 / 1996	Ind	20-50	♀ 148,6 ±3,51 ♂ 154,9 ± 2.81	Ind	I	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
10	60 / 1996	M	55 - 60	Ind	Z	I	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	1
11	65 (1) / 1996	F	50-60	145, 31 +/-3,82	Ind	I	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	1
12	65 (2) / 1996	F	30 - 40	Ind	A	C	0	1	0	0	1	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0
13	65 (3) / 1996	M	35 - 40	155,88 +/- 3,42	Ind	I	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
14	65 (4) / 1996	Ind	13 - 16	Ind	Ind	I	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0
15	65 (5) / 1996	F	35-45	Ind	Ind	I	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
16	65 (6) / 1996	Ind	20-50	Ind	Ind	I	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0
17	65 (7) / 1996	Ind	20-50	Ind	Ind	I	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
18	66(1) / 1996	F	45-55	Ind	Ind	I	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
19	66(2) / 1996	F	30 - 35	148,6 +/- 3,1	D	I	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1
20	73 / 1996	Ind	40 - 45	159,8 +/- 2,81	Ind	I	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
21	74 / 1996	M	40 - 45	160,17 +/- 3,42	Ind	I	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	1
22	75 (1) /1996	F	20-30	139.7 +/- 3,82	D	I (D)	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	1
23	75 (2)/1996	F	35-45	151.27 +/- 3,82	D	I (D)	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	1
24	75 (3)/1996	F	35-40	144.02 +/- 3,82	A	I (D)	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0
25	76 / 1996	F	55 - 60	148 +/- 3,82	D	C	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
26	78 / 1996	M	20 - 25	154,52 +/-3,42	D	I	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
27	79 (1) / 1996	M	35 - 40	163,79 +/- 3,42	D	C	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
28	79 (2) / 1996	M	17 - 20	154,97 +/- 3,42	D	C	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
29	80 / 1996	M	45 - 50	162,4 +/- 4.05	Ind	I	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
30	81 / 1996	F	45 -50	Ind	Ind	I	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0
31	82 / 1996	M	20 - 24	161,5 +/- 3,42	D	C	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
32	84 (1) 1996	F	15-20	Ind	Ind	C	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0
33	84 (2) 1996	F	30 - 35	148,4 +/- 3,82	D	C	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1
34	88 / 1996	F	> 25	Ind	Ind	I	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0
35	89 / 1996	Ind	16 - 19	Ind	Ind	I	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1
36	90 (1) / 1996	M	40 - 45	153,7 +/- 2,81	Z	C	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	1
37	90 (2) / 1996	M	35 - 40	165,82 +/- 3,42	Z	I	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	0
38	90 (3) / 1996	F	40-60	Ind	Ind	I	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
39	90 (4) / 1996	M	30-50	Ind	Ind	I	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0
40	91 / 1996	Ind	30-50	Ind	Ind	I	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
41	92 / 1996	M	30 - 35	Ind	A	I	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1
42	93 / 1996	F	30 - 40	152,05 +/- 3,82	D	I	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
43	95 / 1996	F	50 -55	153, 6 +/- 3,82	D	C	1	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0
44	97 / 1996	Ind	20-40	Ind	Ind	I	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0

CUADRO 3: RESUMEN INFORMACIÓN BIOANTROPOLÓGICA

N°	DATOS GENERALES						LESIONES OSTEOPATOLÓGICAS										LESIONES PERI MORTEM					DISTRIBUCIÓN LESIONES			
	Hallazgo / Temporada	Sexo	Edad (años)	Estatura (cm)	Lateralidad	Estado	EAD (Osteoartritis)	Cribra/Hipertosis	Deformación craneal	Huellas de parto	Otros Traumas (Fx)	Periostitis	Dentales	Congénitas	Otras	NO/NP	Contusas	punzantes	mixtas	Cortantes	NO/NP	Cráneo	Pelvis	Columna	Tórax-Huesos Largos/pies
45	98 / 1996	Ind	40-60	Ind	Ind	I	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
46	100 / 1996	M	45-55	164,4 +/- 3,42	D	I	1	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1
47	102/1996	M	35-40	162.6 +/-3.42	D	C	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1
48	104 (1) / 1996	M	50 - 55	Ind	Ind	I	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
49	104 (2) / 1996	Ind	8 - 16 m	Ind	Ind	I	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0
50	CF 10/2001	Ind	1 año +/- 4 m	Ind	Ind	C	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0
51	CF 13 (2)/2001	Ind	6 a 9 m	Ind	Ind	C	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0
52	CF 17/2001	F	6 - 12 m	Ind	Ind	C	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
53	CF 40	F	17 - 20	140,9 +/- 3,82	Ind	C	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
54	CF 31	F	20-25	138,3 +/- 3.82	Ind	C	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0
55	CF 30	F	15-18	133,3 +/- 3.82	Ind	C	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0
56	CF 29	F	20-25	140,3 +/- 3.82	D	C	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
57	CF 01	F	20-30	142, 4 +/- 3,82	D	C	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0
58	Hoyo 33	Ind	18 +/- 6 m	Ind	Ind	C	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0
59	CF A18 – 02 (09)	M	25-30	150.4 +/- 3.42	D	C	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0
60	Elemento Especial 151	F	20-30	Ind	Ind	I	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0
61	CF A19-03 (08)	Ind	3 +/- 1	Ind	Ind	C	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0
62	CF A19-04 (08)	Ind	30-50	Ind	Ind	I	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0
63	CF A20-03(07)	F	30-40	150.92 +/- 3.82	D	C	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1
64	CF A20-05(09)	M	30-40	168.08 +/- 3.42	D	C	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
65	Entierro 1 (HSM)	M	13-15	Ind	Ind	C	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1
66	Entierro 2 (HSM)	F	10-13	Ind	Ind	C	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0

Abreviaturas:
Masculino : M
Femenino : F
Indeterminado : Ind
Diestro : D
Zurdo : Z
Ambidiestro : A
Completo : C
Incompleto : I
Desarticulado : (D)
Meses : m
Fractura : Fx
No Observable : NO
No Presenta : NP
Presenta Lesión : 1
No Presenta Lesión : 0

CUADRO 4: Tipo de Ritual

CONTEXTO	Proyecto	Sector/ Subsector	UM/AE- UE/Coordenadas	Tipo de Ritual
CF 01/ 2001	PAHP		A/A0	Sacrificio
CF A0-09/ 2001	PAHP		A/A0 - UM XVII/XIX 24Y-25Y/4Y	Sacrificio
CF 12 2001	PAHP		A/A0 - UM I 2Y, 7Y	Sacrificio
Hallazgo 47 / 165	PAHP		A/A6 - AE XIV UE: 01Y- 02Y	Posible Ofrenda
Hallazgo 48 / 168	PAHP		A/A6 - AE XIV UE: 02Y-03Y,07Y	Posible Ofrenda
Hallazgo 49	PAHP		A/A6 - AE XIV UE: 02 Y-03Y	Posible Ofrenda
Hallazgo 51	PAHP		A/A6 - AE XV AE XVII	Ofrenda
Hallazgo 60	PAHP		A/A6 - AE XX UE: 04Y-05Y	Ofrenda
Hallazgo 65	PAHP		A/A6 - AE: XV UE: 12Y,17Y	Sacrificio
Hallazgo 65	PAHP		A/A6 - AE: XV UE: 12y,17Y	Acompañante
Hallazgo 66	PAHP		A/A6 - AE XV UE: 18Y	Sacrificio
Hallazgo 66	PAHP		A/A6 - AE XV UE: 18Y	Acompañante
Hallazgo 68	PAHP		A/A6 - AE XVIII UE: 17Y	Ofrenda
Hallazgo 74	PAHP		A/A6 - AE XV UE: 11y 16y	Ofrenda
Hallazgo 75	PAHP		A/A6 - UM: X Cuadr. 3Y-4Y	Sacrificio
Hallazgo 76	PAHP		A/A6 -AE XXII UE: 01Y	Ofrenda
Hallazgo 77	PAHP		A/A6 - AE XXII UE: 15Y	Acompañante (¿?)
Hallazgo 78	PAHP		A/A6 - AE XXII UE: 14Y	Contexto Funerario?
Hallazgo 79	PAHP		A/A6 - AE XXII UE: 20Y	Acompañante (¿?)
Hallazgo 80	PAHP		A/A6 - AE XXII UE: 14Y	Ofrenda
Hallazgo 81	PAHP		A-A6 - XXII 13Y-14Y	Ofrenda
Hallazgo 82	PAHP		A/A6 AE XXII UE: 14Y	Contexto Funerario?
Hallazgo 84	PAHP		A/A6 AE X UE 9Y,14Y	Sacrificio
Hallazgo 88	PAHP		A5/A6 AE XV AE XVII UE	Ofrenda
Hallazgo 89	PAHP		A6 AE XV UE 09Y,14Y	Ofrenda
Hallazgo 90	PAHP		A6 AE XV UE 19Y-20Y	Sacrificio/ofrenda ?
Hallazgo 91	PAHP		A6 AE XV UE 17Y,22Y	Ofrenda
Hallazgo 92	PAHP		A6 AE XV UE 16Y-17Y,21Y-22Y	Ofrenda
Hallazgo 93	PAHP		A5/A6 AE XVII UE 06Y	Ofrenda
Hallazgo 95	PAHP		A5:XVII, A6: XV UE: 06Y /10Y	Sacrificio
Hallazgo 97	PAHP		A/A6 AE XV UE: 08 Y	Ofrenda

CUADRO 4: Tipo de Ritual

CONTEXTO	Proyecto	Sector/ Subsector	UM/AE- UE/Coordenadas	Tipo de Ritual
Hallazgo 98	PAHP	A/A6 AE XV UE: 07Y		Ofrenda
Hallazgo 100	PAHP	A/A6 AE XV UE: 06Y-07Y		Sacrificio
Hallazgo 102	PAHP	A/A6 AE XX UE: 5Y		Violencia
Hallazgo 104	PAHP	A/A6 AE XX UE 8Y-9Y,13Y-14Y		Intemperamental
CF 10/2001	PAHP	A/A6 UM XV		Ofrenda
CF 13/2001	PAHP	A/A6 UM XV 24Y-25Y		Acompañante
CF 17/2001	PAHP	A/A6 UM XV		Ofrenda
CF 40	PAHP	A12 UM VI, 07Y,12Y		Acompañante indirecto
CF 31	PAHP	A12 UM IX 12Y-13Y		Sacrificio
CF 30	PAHP	A12 UM VI, 12Y		Sacrificio
CF 29	PAHP	A12 UM IX 12Y		Sacrificio
CF 01	PAHP	A12 UM IX, UA:A12-01		Sacrificio
Hoyo 33	PAHP	A12 Cuad. 14Y - Hoyo 33		Sacrificio
CF A18 – 02 (09)	PAHP	A18 UM: III 18Y		Sacrificio
Elemento Especial 151	PAHP	A18 UM: I 05Y		Ofrenda
CF A19-03 (08)	PAHP	A19 UM: XIX, 23Y		Sacrificio
CF A19-04(08)	PAHP	A19 UM: XIX		Sacrificio
CF A20-03 (07)	PAHP	A20 UM: XIII, 05Y		Sacrificio
CF A20 – 05 (09)	PAHP	A20 UM: XIII, 05Y		Sacrificio
Entierro 1	PAHSM	Plataforma 9 / S230-232 W54-56		Sacrificio
Entierro 2	PAHSM	Plataforma 9 / S 226 – 228 / W 46 –		Sacrificio